

BIBLIOGRAFÍA

DEL

GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Y DE

LA EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

Apuntes biográficos del Dr. Diego Alcorta. — 1 folleto, 1889.

Apuntes biográficos del Dr. Antonio Sáenz. — 1 folleto, 1889.

Bibliografía del Coronel don Federico de Brandsen. — 1 volumen, 1910. — 2.ª edición.

Bibliografía del General don José de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana. — 4 volúmenes de 500 páginas cada uno, 1910.

LISTA PARA ENTRAR EN PRENSA

Bibliografía del Dr. Bernardo Monteagudo.

EN PREPARACIÓN

Catálogo razonado de la Biblioteca Americana del General Bartolomé Mitre. (Sección: Historia. — Geografía. — Viajes desde Buenos Aires hasta Caracas).



GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN

Cuadro al óleo del pintor peruano José Gil

(Museo Histórico Nacional)

CARLOS I. SALAS

BIBLIOGRAFÍA

DEL

GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Y DE

LA EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS
DE LA
HONORABLE COMISIÓN DEL CENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

1778-1910

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES
COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO
Chile, 263 y Cangallo, 559
1910


LIBRARY
MAY 24 1967
UNIVERSITY OF TORONTO

DEDICADA

A los manes augustos de José de San Martín

Brigadier General de las Provincias Unidas
del Río de la Plata.
Libertador y Capitán General de Chile.
Generalísimo de las armas del Perú y fundador
de su independencia.

ADVERTENCIA PRELIMINAR



OMPONEMOS esta obra con criterio americano, libre de nacionalismos y sin ningún prejuicio, sentando para la redacción de las notas históricas, que la acompañan, las mismas premisas que establecimos para componer la *Bibliografía del coronel Brandsen:* "No adelantaremos ningún dato que no esté plenamente justificado en documentos publicados y no discutidos".

La historia que no va acompañada de la documentación respectiva es romance, leyenda ó tradición, pero no tiene autoridad alguna por muy eminente que sea su autor.

La majestad de la historia reside en la verdad y ésta no puede ser establecida sin documentar los juicios que se formulen, tanto en lo referente á las personas como á los hechos acaecidos.

San Martín y Bolívar constituyen, á nuestro modo de ver, el binomio de los libertadores

de la América Meridional, según la frase del general Mitre, y la acción del hijo de las selvas misioneras, se complementa con la del glorioso hijo de Caracas.

La resultante de sus generosos esfuerzos es la emancipación del Continente Americano y la creación de nuevas nacionalidades á la vida de la libertad. Ni el uno ni el otro necesitan que se les adjudiquen ajenos lauros para ser inmortales: su obra es tan colosal que marcando nuevos rumbos en los destinos de la humanidad, llegan á comprometer la gratitud de su posteridad americana.

El fallo definitivo sobre sus esfuerzos ha sido dado, y los monumentos erigidos para consagrar la memoria de ambos libertadores, en las varias naciones que ellos crearon, desde el Plata al mar Caribe, son otros tantos jalones colocados en el camino de su gloria inmortal.

A este criterio, que podrá lastimar intereses pequeños y herir nacionalismos, pero que es levantado y altruista, ajustaremos en un todo la redacción de las notas. Al enumerar las obras que se ocupan de nuestro glorioso Capitán, citaremos tanto las de sus apologistas, como las de sus detractores, sin que en ningún caso, lleguemos á omitir la cita de autor alguno, cualquiera que sea el juicio que formule al respecto.

De esta manera el que en el futuro quiera ocuparse en estudiar la vida y hechos del soldado de los Andes y Libertador de Chile, po-

drá elegir entre las obras citadas, las que estime conveniente, aplicándoles su propio criterio.

Ahora bien. ¿Es esta una obra completa y perfecta? Somos los primeros en reconocer que no. En la parte relativa á las obras escritas y publicadas en Europa y América hemos hecho todos los esfuerzos posibles por agotar el tema, pero no podemos afirmar lo mismo en cuanto á los artículos publicados en revistas, periódicos, diarios, etc., porque siempre puede alguna haber escapado á nuestro conocimiento, sobre todo en lo referente á estos últimos tiempos en que se han multiplicado al infinito los medios de publicidad.

De todas maneras, no damos por terminada nuestra tarea con la impresión de esta bibliografía y seguiremos acopiando materiales para completarla en suplementos que iremos publicando á medida que dispongamos del material suficiente para componerlos.

Para componer esta obra hemos revisado las bibliotecas: Nacional de Buenos Aires, Biblioteca Rivadavia, Nacional de Montevideo, Biblioteca de Río de Janeiro y de Santiago de Chile; habiendo obtenido datos completos de las bibliotecas de Lima, Guayaquil, Quito, Bogotá y Caracas, por medio de los catálogos publicados y de agentes oficiosos con quienes mantenemos activa correspondencia.

Hemos visitado y revisado igualmente con especial empeño la biblioteca que perteneció al

ilustre general don Bartolomé Mitre y la del igualmente ilustre — erudito historiador — don Diego Barros Arana, en Santiago de Chile, eminencias para quienes la historia de América no tenía secretos, y que se han ocupado especialmente en relatar la vida y hechos del general José de San Martín. Estas dos bibliotecas nos prestaron un valioso concurso para componer nuestra obra.

Hemos sido igualmente favorecidos con datos y referencias por nuestros amigos los escritores doctor Adolfo P. Carranza, José A. Scotto, José J. Biedma, Juan Carlos Amadeo, José A. Pillado, José Marcó del Pont, general José I. Garmendia, Alejandro Rosa, Clemente L. Fregeiro, el señor Luis Merinos, capitán del ejército de Chile, y el doctor Estanislao S. Zeballos, colocándolos en el orden en que las informaciones nos fueron suministradas. A todos ellos nuestra más profunda gratitud.

Entre tanto y sin ninguna pretensión, confiados en la benevolencia de nuestros lectores, entregamos á la consideración de propios y extraños este trabajo, óbolo modesto con que deseamos contribuír á solemnizar las fiestas á realizarse en ocasión del glorioso centenario de nuestra emancipación.

El Autor.

Enero 1.° de 1910.

PLAN DE LA OBRA

La *Bibliografía del general San Martín y de la Emancipación Sudamericana* está distribuída para su mejor consulta en riguroso orden alfabético de autores, siguiendo en un todo el método observado por los bibliógrafos alemanes, á los que tomamos por modelo.

En un principio nos proponíamos incluir en esta obra la descripción minuciosa y sistemática de cada libro, revista, periódico, diario, etcétera, con indicación de nombre de autor, año en que fué impreso, lugar de la impresión, tamaño, número de páginas, etc., plan que luego debimos abandonar, teniendo en cuenta, que si bien es cierto que todos esos datos, que teníamos acumulados, eran muy útiles para los especialistas en bibliografía y libreros, en cambio ningún interés revestían para el público en general y aumentaban enormemente el volumen de la obra. Nos limitamos, pues, en cada caso á citar el autor, título de la obra, año y lugar de impresión, tamaño, idioma en que fué escrita, añadiendo á todo esto, cuando

el caso lo merezca, el juicio que la obra nos sugiere, reservándonos el caudal de datos bibliográficos acumulados para el *Catálogo Razonado de la Biblioteca del Museo Mitre*, obra que tenemos empezada y cuya publicación seguirá á ésta.

San Martín, desdeñoso de la popularidad y del vano ruído, presenta un ejemplo poco común con el silencio que guardó sobre su conducta aún en presencia de acusaciones serias. César escribió sus comentarios; el prisionero de Santa Elena dictó la relación de sus campañas; San Martín fué parco al hablar de sus proezas aún con personas íntimas, cuando el tiempo y su condición de simple particular le autorizaban para hacerla sin cargo de parcialidad ó de vanagloria.

Ha dejado pesar sobre su nombre los resentimientos de los partidos, las inculpaciones de personajes tan notables como Lord Cochrane, sin despegar sus labios, á espera tranquila del fallo de la posteridad. Esta fría y constante confianza en la justicia de los venideros era ya por sí misma una prenda de la conciencia que le asistía de la bondad, humanamente posible, de sus actos y de su conducta, porque fué siempre síntoma de la inocencia la serenidad con que el acusado se presenta delante de sus jueces. Él sabía que había de llegar el momento en que los archivos del gobierno de Chile, abiertos por otra mano que la suya, disiparan los cargos que le lanzaba el valiente almirante de la escuadra del Pacífico; que su correspondencia íntima y particular con O'Higgins inspirada por los sentimientos del momento, había de justificar la honra de ambos, la amistad constante que se profesaron y conservaron, tanto en los días de poder como en los de ostracismo: sabía que las huellas que dejaba estampadas eran tan hondas y luminosas, que habrían de llamar la atención de los que le sucediesen en la vida, dándole la convicción que eran las de un gigante.

La fuerza de espíritu debía naturalmente avasallar á la larga ingratitud y á la calumnia. No les salió al encuentro, las esperó como el bronce de que hoy se le labran efigies para que rompiesen contra él sus dientes venenosos.

El Perú, que alguna vez le clavó las espinas de la desconfianza, creyéndole capaz de caer en los errores de una dictadura, repara su culpa colocando la imagen del Libertador en las plazas públicas, inmortalizado por el metal bajo el cincel del arte. Chile hace otro tanto, y al rededor del monumento se presentan generosos los parciales de Carrera y los amigos de O'Higgins, y se reconocen hermanos ante el héroe de su independencia. Buenos Aires, que le miraba con indiferencia cuando abandonó para siempre la América á principios de 1824, y que no fué digno de hospedarle en 1829, le levanta una estatua á su vez y se agrupa gozoso en torno de ella para reparar las ofensas, que por otra parte no fueron obra del pueblo, siempre generoso y justo, sino de las parcialidades políticas que oficialmente lo representaban.

La vida llena de contrastes de este grande hombre no puede abrazarse, lo repetimos, en un bosquejo biográfico. Sin embargo, vamos, tras muchos escritores, á ensayar un trabajo de este género, valiéndonos de documentos históricos reunidos y estudiados esmeradamente.

En el pueblo de Yapeyú, capital de la provincia de Misiones, nació el dia 25 de Febrero de 1778 el personaje á quien está dedicada la presente biografía. Hijo de un coronel español que gobernaba militarmente los antiguos dominios jesuíticos, fueron

sus pasatiempos de niño alardes de guerra, voces de mando y aspiraciones á distinguirse en una carrera ilustrada ya por su familia.

A la edad de seis años comenzó á aprender las primeras letras en una escuela de Buenos Aires. A los ocho se trasladó á España con toda su familia.

A pesar de su tierna edad, dejó en América impresiones vivas de sus prematuras cualidades, pues uno de sus condiscípulos decía de él: " San Martín " estaba destinado á ser un grande hombre; en la " escuela era un niño muy notable; si hubiera muerto " sin alcanzar á ilustrar su nombre, yo me hubiera " acordado de él siempre ".

San Martín tuvo la fortuna de educarse en el mejor colegio de la Península, en el de los Nobles de Madrid, cuyo plan de estudios abrazaba los conocimientos generales de las humanidades, filosofía é historia, como indispensables para emprender con provecho el estudio de las ciencias matemáticas y sus aplicaciones en el arte de la guerra, que era el principal objeto de aquel colegio. A la edad de 21 años dejó las aulas para pasar á Cádiz, en clase de ayudante del gobernador de aquella plaza, el general don Francisco María Solano, á cuyo lado acabó de adquirir el porte y las maneras marciales en armonía con su carácter é inclinaciones. Amigo de su jefe inmediato, tuvo ocasión de relacionarse con los más notables generales españoles de aquella época, y de iniciarse en la política de la Europa, estudiándola especialmente con relación á los intereses americanos.

Los acontecimientos de la época y la situación especial de la España, fueron propicios al desarrollo

intelectual de San Martín, ofreciéndole ocasión de tomar parte como pensador y liberal, en las asociaciones secretas que tenían por objeto modificar las propensiones absolutas del monarca y su favorito, y como soldado en los hechos de armas que tuvieron lugar con motivo de la invasión francesa.

Encargado el general Solano de formar una división de 6.000 hombres para obrar sobre Portugal, repartió sus tareas con su ayudante predilecto, manteniéndole á su servicio inmediato hasta que marchó á Cádiz investido con el cargo de Capitán General de Andalucía.

A esta sazón Murat ocupaba á Madrid, y los españoles estaban divididos, aunque en proporciones muy desiguales en número, en afrancesados y leales. Solano seducido por el buen éxito de los primeros pasos de la invasión y por la confianza que le dispensaron sus principales cabezas, se hizo sospechoso al pueblo por su conducta delante de la escuadra francesa surta en la Bahía de Cádiz.

Un motín movido y acaudillado por algunos vecinos exaltados estalló contra el Capitán General en la tarde del 29 de Mayo, logrando los amotinados saciar cruelmente sus resentimientos en la persona del general afrancesado.

Cúpole á San Martín hallarse de guardia en el palacio de su jefe en este momento crítico. Resuelto y sereno, cerró las puertas, las flanqueó con algunas piezas de artillería y se dispuso á una defensa formal.

Pero el pueblo, resuelto también por su parte, tuvo á su favor la orden terminante de Solano, de que por ningún motivo se le hiciese fuego. No queriendo

deber su salvación á las armas, buscó asilo en la casa de un amigo, donde le acompañó San Martín con mucho peligro de su propia vida.

De este lugar de refugio fué de donde arrancaron á Solano para arrastrarle sin compasión por las murallas y plazas públicas.

El recuerdo de este sangriento suceso, no se apartó nunca de su memoria, dice un biógrafo francés de San Martín.

El le inspiró ese profundo horror á las asonadas populares, que, mezclándose en su pecho al culto ardiente de la libertad, llegó á constituir el fondo de su carácter político, dictándole sus palabras y determinando sus acciones. Si en el curso de su larga é ilustre carrera no cedió un ápice á sus principios; si sabía y decía con más firmeza que nadie, que el gobierno de este mundo pertenece á la inteligencia; si según él, la libertad no era posible y la dignidad humana no podía tener salvaguardia segura, sino a condición del mantenimiento inflexible del orden, debemos atribuirlo á las vivas impresiones que dejaron en su espíritu esta sublevación de Cádiz y los atroces crímenes que la mancharon. Los corazones firmemente templados, guardan eternamente, como el bronce, las impresiones que de una vez recibieron.

San Martín, joven y destinado á contribuir bien pronto á la libertad de una parte de América, no debía sucumbir como su jefe que se hallaba por sus años casi al término de la carrera.

La casa de un amigo y compañero de armas, le sirvió de defensa contra las pesquisas de los amoti-

nados, hasta que logró huir á Sevilla, donde le destinaron al ejército del general Castaños.

La noble guerra de la independencia comenzaba para los españoles. El pundonor, el amor patrio, todos los sentimientos dignos, que se levantan al rededor de un gran propósito, se exaltaron naturalmente en el americano que llevaba sangre castellana en las venas. Si los franceses eran usurpadores en España, los españoles habían llegado á serlo también en América, y por consiguiente el sentimiento de la independencia adquiría en el corazón de San Martín una fuerza doble al recuerdo de la esclavitud de su patria.

Pensando en ella, se consagró al cumplimiento de sus nuevos deberes. El teatro que se le presentaba era el mejor para adquirir conocimiento militar y estudiar en grande las operaciones de la guerra. Iba á combatir al lado y al frente de valientes, en alianza con los batallones británicos, contra los soldados más victoriosos y aguerridos del mundo.

Mas parece resultado de sus deseos de adquirir luces y experiencia, que de la casualidad, la circunstancia de haber pertenecido á diferentes armas durante su permanencia en la Península. Fué infante ligero en el regimiento de Campomayor, como lo había sido también en el de Murcia, comandante de caballería en el regimiento Dragones de Numancia. Trece meses permaneció, por los años de 1798, á bordo de la fragata de la real armada, *Dorotea*, y en ella se halló en un sangriento encuentro con el navío inglés *León*, el día 15 de Julio de aquel mismo año. Tuvo por generales á los mejores de España al co-

menzar el siglo. A Castaños, al marqués de Coupigny, al marqués de la Romana. Se halló en Bailén el 19 de Julio de 1808, mereciendo una mención honrosa en el parte de esta famosa jornada; en la de Albufera, el 15 de Mayo de 1811, alcanzando por su notable conducta y el brío de su sable en este día, sobre el mismo campo de batalla, el grado de comandante efectivo.

Fué, pues, completo y feliz el aprendizaje de San Martín. Leales y bravos fueron sus jefes; noble la causa de la lucha; elevado el rango en que prestó sus variados servicios. Cuando se decidió á regresar á América era un militar aguerrido y lleno de experiencia.

Así que llegó á conocimiento de San Martín el paso atrevido dado por sus compatriotas en Mayo de 1810, volvió su atención hacia los lugares que había abandonado en los tiernos años de su edad y siguió con interés y emoción las primeras escenas del drama en que deseaba ser actor. Espiando desde entonces una oportunidad para desligarse de sus compromisos con la España, la halló en el carácter caballeroso y en las ideas de su amigo el general Sir Carlos Stuart, quien aunque aliado decidido de los españoles, simpatizaba con la causa de la emancipación americana.

Así que éste se impuso del deseo que tenía San Martín de servirla y de dirigirse inmediatamente á un puerto de Europa, para pasarse desde él á Buenos Aires, dióle varias cartas de recomendación para sujetos respetables de Londres, y especialmente para el Lord Macduff, que acababa de militar en la Península.

San Martín llegó á la capital del Reino Unido á fines de 1811. El tiempo que residió allí no fué perdido para los intereses de América, pues contrayendo relaciones con varios venezolanos y argentinos, devotos ardientes de la causa de la emancipación, estableció con ellos una sociedad secreta para servir con todo género de elementos á aquel generoso y patriótico objeto.

Las personas á quienes iba recomendado pusieron empeño en facilitarle medios de transporte, hasta que logró embarcarse acompañado de don Carlos de Alvear y don Matías Zapiola, á bordo de la fragata *Jorge Canning*, en un día de Febrero del año 1812.

El 13 de Marzo [1] siguiente llegaban al puerto de Buenos Aires estos tres argentinos que debían señalarse muy luego en los campos de la lucha en que se hallaba comprometida la patria. El Gobierno de Buenos Aires encomendó inmediatamente á San Martín la creación de un cuerpo de caballería y el 7 de Diciembre del mismo año 1812 le extendía los despachos de coronel del Regimiento de Granaderos á caballo. Esta falange de bravos formada bajo la más acertada disciplina, tuvo por destino el pasearse victoriosa por la mitad de América, llevando por todas partes la victoria y la honra del nombre argentino.

Pero San Martín, en los primeros tiempos de su llegada á la patria, no se contentó con crear soldados. El sabía que para que una revolución llegue airosa á su término es indispensable asociar las ideas á la

(1) 9 debe decir. — N. DEL A.

fuerza, y concentrar la dirección de unas y otras en pocos hombres de inteligencia superior y de corazón bien templado; pudo equivocarse en los medios; pero su intención fué prudente ó al menos análoga con su carácter positivo, anheloso siempre de alcanzar los resultados por el camino más corto y seguro.

San Martín ayudado eficazmente por su compañero Alvear, estableció en Buenos Aires la famosa logia de "Lautaro", sociedad secreta y de miras puramente políticas, cuya primera idea se atribuye al famoso general caraqueño Miranda, fundador de la *Gran Reunión Americana*, cuyo centro, establecido en un puerto de la península, derramó, según creen algunos, su influencia liberal sobre varios puntos de América. Lo que hay de cierto es que San Martín y sus dos compañeros de navegación fueron los fundadores de la masonería política en el Río de la Plata, según lo asegura el bien informado historiador de Belgrano. Según este mismo escritor, la "Logia de Lautaro" influyó en los sacudimientos internos, llevó al poder á los hombres elegidos por ella, trajo á sus miras á los miembros de los cuerpos deliberantes y llegó á ser reguladora de nuestra política interna á fines del tercer año de la revolución de Mayo.

La vida puramente militar de San Martín en América se inició en las márgenes del Paraná al comenzar ese mismo año 12, sobre cuyos destinos políticos había ejercido una influencia tan notable como disimulada.

Los marinos españoles, dueños del puerto de Montevideo, afligían á nuestras poblaciones del litoral

con ataques inesperados. En el mes de Octubre de 1812, una escuadrilla española había saqueado los pueblos de San Nicolás y San Pedro.

Para librar de semejante consternación á los pacíficos habitantes de la costa, fué enviado al pueblo del Rosario de Santa Fe el regimiento de caballería al mando de su coronel San Martín. Informado éste de que los marinos se preparaban á efectuar un desembarco en un punto más al Norte, denominado San Lorenzo, tal vez con la esperanza de posesionarse del territorio intermedio de la Capital y las Provincias, se trasladó allí sin ser sentido de los señores del río, y les tendió una red digna de la sagacidad y sangre fría del experimentado coronel de granaderos.

San Lorenzo es un antiguo convento de franciscanos situado en la planicie inmediata á las empinadas barrancas del Paraná. A espaldas de los macizos claustros se colocaron, durante la noche, burlando con la obscuridad y el silencio á los espías del enemigo, los pocos pero denodados Granaderos, con sus briosos caballos de la brida, esperando la voz de su jefe. Sobre las bóvedas de la iglesia, impaciente por que asomaran las primeras vislumbres del día, estaba San Martín informándose con el oído y con la vista, de los movimientos del enemigo. Eran las cinco de la mañana cuando doscientos cincuenta infantes desembarcados en el puerto, tomaron la dirección del convento, confiados, contentos, marchando á tambor batiente con las banderas desplegadas. Estarían á cien varas de distancia del puerto, que ya consideraban en su poder, cuando

divididos los jinetes de la patria en dos divisiones de á sesenta hombres cada una, cayeron sobre el enemigo con una intrepidez irresistible y sable en mano, según la expresión del parte oficial.

Los invasores también se sostuvieron con esfuerzo; pero pronto se vieron obligados á replegarse en fuga hacia las barrancas protegidos por los fuegos de las embarcaciones de guerra. Cuarenta cadáveres, catorce prisioneros, doce heridos, dos cañones, cuarenta fusiles y una bandera arrancada con la vida al que la custodiaba, fueron los trofeos de la victoria del 3 de Febrero. La de San Lorenzo está colocada en nuestro himno nacional entre las de San José y Suipacha y por consiguiente una de las primeras en nuestros gloriosos anales. La carrera de triunfos de que ella es punto de partida, no debía terminar sino en las márgenes del Rimac, extendiéndose desde los 12 grados hasta los 33 de latitud sud en la América independiente.

La nueva victoria de San Lorenzo vino á completar en Buenos Aires la confianza y á robustecer el espíritu público como una demostración práctica de nuestra superioridad material sobre el enemigo.

El poder de las armas se aunaba á las fuerzas morales del país que en ese momento se veían converger hacia esta capital, representadas por los miembros de la Asamblea constituyente, cuya solemne apertura acababa de tener lugar en el último día del mes de Enero. Este cuerpo, llamado según el sentimiento de aquellos días, "á desterrar con la "energía de sus resoluciones, hasta la esperanza de "los tiranos de triunfar sobre el país", comenzó

con sus notables tareas bajo los auspicios de la victoria y en medio de una población llena de entusiasmo y de confianza en lo venidero.

Hasta este momento la vida del general San Martín se había confundido con la de la generalidad de los militares valientes.

Pero desde la jornada de San Lorenzo comenzó á tomar lugar en el catálogo de los hombres célebres del siglo, según la oportuna observación de un escritor extranjero. (1)

La suerte de las armas fué varia como de costumbre para los ejércitos de la revolución. El desastre de Ayouma había puesto una parte de la opinión pública en contra del virtuoso general Belgrano que mandaba en jefe el ejército del Perú Bajo el peso de dos derrotas y una seria enfermedad contraída por las fatigas de las campañas penosas, había solicitado del gobierno su relevo, fundándose más en razones de conveniencia pública que en su situación personal.

En consecuencia de este paso de Belgrano, el gobierno le comunicó con fecha 18 de Enero de 1814, que había nombrado para subrogarle en el mando, al coronel de Granaderos á caballo, don José de San Martín.

El 30 de aquel mismo mes, el nuevo general era dado á conocer como Jefe del Ejército y al comunicar al gobierno este acontecimiento se expresó en estos términos: " Me encargo de un ejército que " ha apurado sus sacrificios durante el espacio de

(1) Robertson W. — N. DEL A.

“ cuatro años; que ha perdido su fuerza física y
“ sólo conserva la moral; de una masa disponible á
“ quien la memoria de sus desgracias irrita y elec-
“ triza y que debe moverse por los estímulos pode-
“ rosos del honor, del ejemplo, de la ambición, y del
“ noble interés. Que la bondad de V. E. hacia este
“ ejército desgraciado se haga sentir para levantarlo
“ de su caída”.

El tenor de estas palabras tanto cuadran en favor del ejército, como forman el mejor elogio del general que lo había creado. A pesar de la desmoralización á que le habían conducido sus repetidos desaires de fortuna, aun conservaba su valor moral y era capaz de acciones heroicas sin más estímulos que los del honor. Y este testimonio lo daba el mismo sucesor de Belgrano, que tenía la nobleza de decir la verdad y que confiaba tanto en su mérito que no temía ser tildado de envidioso por la sombra del ilustre personaje en cuyo lugar se colocaba para obedecer al gobierno.

“ Es un espectáculo digno de la atención de la
“ posteridad, dice el historiador de la época de Bel-
“ grano, el momento en que dos hombres emi-
“ nentes se encuentran en la historia á la sombra de
“ una misma bandera; y si ambos llegan á com-
“ prenderse y estimarse, haciéndose superiores á las
“ innobles pasiones que les impide hacerse recíproca
“ justicia, entonces la escena es tan interesante como
“ moral. Tal sucedió con San Martín y Belgrano, los
“ dos hombres verdaderamente grandes de la revolu-
“ ción argentina y que merecen el título de fundado-
“ res de la independencia”. Un estudio reflexivo de

este encuentro de los dos famosos guerreros, desmiente la especie de que existiera entre ellos una rivalidad poco noble. Al contrario, apenas se recibió San Martín del mando del ejército, interpuso su valimiento, á fin de que la comisión establecida en Buenos Aires para juzgar á Belgrano por sus contrastes de Vilcapugio y Ayouma, dejase á un lado la prosecución del proceso para facilitar así la reorganización de las fuerzas desmoralizadas por la derrota. Insistiendo el gobierno, sin embargo, en llevar adelante la averiguación de las causas de los desastres mencionados y habiéndose dispuesto que Belgrano pasase á la ciudad de Córdoba, después de entregar el mando del regimiento N.° 1, que hasta entonces conservaba, todavía encontró un amigo y un apoyo en San Martín, quien tuvo bastante entereza para negarse á cumplir las órdenes recibidas, apoyándose en las siguientes consideraciones: " He creído de mi deber, " escribía San Martín al gobierno con fecha 13 de " Febrero, imponer á V. E. que de ninguna manera " es conveniente la separación del general Belgrano " de este ejército. En primer lugar, porque no en- " cuentro otro oficial de bastante suficiencia y ac- " tividad que le subrogue en el mando de su regi- " miento, ni quien me ayude á desempeñar las di- " ferentes atenciones que me rodean con el orden " que deseo, é instruir á la oficialidad... Me hallo " en unos países cuyas gentes, costumbres y rela- " ciones me son absolutamente desconocidas y cuya " topografía ignoro; y siendo estos conocimientos " de absoluta necesidad para hacer la guerra, sólo " el general Belgrano puede suplir esta falta, ins-

" truyéndome y dándome las noticias necesarias de " que carezco (como lo ha hecho hasta aquí)... " Su buena opinión entre los principales vecinos " emigrados del interior y habitantes del pueblo, es " grande: que á pesar de los contrastes sufridos por " nuestras armas á sus órdenes lo consideran como " útil y necesario en el ejército, porque saben su " contracción y empeño, y conocen su talento y su " conducta irreprensible... En obsequio de la sal- " vación del Estado dígnese V. E. conservar en este " ejército al brigadier Belgrano ".

Bien considerado este documento, se hallará que no sólo honra sobremanera á su autor por la generosidad y sentimientos de justicia de que da muestra, sino porque encierra un sacrificio del amor propio, hecho en obsequio de la verdad y de los intereses de la patria.

San Martín no vacila en presentarse despojado de un prestigio ante la opinión, que cualquiera otro menos honrado, puesto en su caso, habría fingido y exagerado, y declara que las simpatías de la gente importante del país no llegaban hasta él sino reflejadas por la digna persona del héroe abatido á quien con tanta nobleza sostenía, aunque sin fruto.

San Martín se entregó con empeño á la reorganización de las fuerzas que quedaban exclusivamente á su mando, y dió al arma de caballería la forma y disciplina que con tan buen éxito estaban ya ensayados en los escuadrones de Granaderos á Caballo. Modificó la táctica sacándola de las viejas vías de la rutina, y levantó el espíritu marcial de los oficiales, dando á la delicadeza en la honra personal el estí-

mulo del desafío severamente prohibido hasta entonces por su antecesor. Para remontar el ejército pidió contingentes de reclutas á todas las provincias argentinas, especialmente á la de Santiago del Estero; fundó una Academia Militar, á la que asistía personalmente, para instrucción de los jefes y subalternos; y por último logró reunir bajo la bandera de aquel ejército que encontró reducido á 1 800 hombres, el número de 3.000.

Convencido de la necesidad de sostener la posición de Tucumán, dispuso la construcción de un campo atrincherado en sus inmediaciones, no sólo para apoyo y punto de reuniones del ejército en caso de contraste, sino para facilitar su pronta organización, dando ocupación á los reclutas, cortando los conatos de deserción y adiestrando á la oficialidad en las obras de defensa.

Este campo se hizo célebre en los fastos de las hazañas argentinas, bajo el nombre de "Ciudadela de Tucumán"; visitando ese sitio un viajero argentino, sólo halló en él ruinas cubiertas por la maleza, soledad y silencio.

Mientras San Martín moralizaba sus soldados noveles, tomó algunas medidas que no constituían en realidad un plan completo de campaña. Era necesario hacer frente al enemigo engreído por la fortuna de sus armas. Pero habría sido peligroso comprometerse contra él, en operaciones serias y decisivas. En esta situación contentóse San Martín con entregar la defensa de las fronteras de la revolución á algunos valientes comandantes de milicias, entre los cuales se distinguió don Martín Güemes,

caudillo de los paisanos de la provincia de Salta, para evitar la reunión de las fuerzas al mando de los principales jefes españoles. Sobrecogidos éstos por las consecuencias que podía tener un movimiento aislado en caso de tropezar con fuerzas superiores de los insurgentes, dejaron pasar la estación y el tiempo más adecuados para adelantar las posiciones que habían logrado ocupar.

San Martín no estaba satisfecho con los elementos militares que tenía á su disposición, ni ellos podían proporcionarle un resultado definitivo á que aspiraba.

El quería dirigir un ejército en el cual reinase la unidad y la disciplina estricta á que se oponían en el territorio argentino tanto la naturaleza del terreno como las propensiones de sus moradores. Estaba convencido, por otra parte, que el centro del poder español no debía ser atacado por el camino largo y peligroso que ofrecía el Alto Perú, sino por otro más corto y más inesperado para el enemigo, y que la guerra en esta parte de América no tendría término sino con la ocupación de Lima. Con su permanencia en el Norte, tocando de cerca la ineficacia de los esfuerzos pasados, y meditando como general en jefe el gran problema militar de la revolución, llegó á concebir el plan que constituye su mayor gloria. Fué en la ciudad de Tucumán, donde tuvo la visión de lo que realizó más tarde. Los Andes y el Pacífico, que otro genio menos atrevido que el suyo hubieran considerado como barreras insuperables, fueron considerados por él como auxiliares de sus designios.

Colocado á la falda de la cordillera, se dijo á sí mismo: Crearé un ejército pequeño, pero que se mueva como un solo hombre. Los esfuerzos del gobierno de Buenos Aires y el patriotismo chileno, engrosarán sus filas y le abastecerán de recursos, y el día menos pensado, cruzando los desfiladeros, caerá como un torrente sobre los enemigos que dominan á Chile. Este país abundante en elementos de guerra marítima, por la extensión de sus costas, me dará una escuadra bien tripulada, y el virrey del Perú nos verá llegar á sus puertas, atacándole por tierra y por las aguas del Callao bajo las banderas combinadas de Buenos Aires y Chile.

Este pensamiento que entonces no habría sido aceptado sino por muy pocos, quedó secreto en la cabeza de quien lo concibió. Pero, desde aquel momento, se propuso San Martín realizarlo, empleando su paciencia y sagacidad características. Su primer paso debía ser su separación del mando del ejército. Para llegar á este fin, empezó á quejarse de una enfermedad al pecho, se retiró á un lugar de campo y desde allí se trasladó á Córdoba, dejando el ejército al cargo del general don Francisco Cruz. El director Posadas aceptó la renuncia que San Martín le dirigió desde aquella ciudad, y movido por las instancias de los amigos de éste en Buenos Aires, le nombró gobernador de la provincia de Cuyo, empleo poco solicitado por lo general, pero ambicionado disimuladamente por San Martín, como punto de partida para el desenvolvimiento de sus planes. El 10 de Agosto de 1814 se le confirió á San Martín el cargo de gobernador intendente de la provincia

de Cuyo, que comprendía entonces los territorios de Mendoza, San Juan y San Luis

Es fácil comprender el placer con que el nuevo intendente de Cuyo se apresuró á establecerse en Mendoza, punto casi de tránsito indispensable entre la República Argentina y Chile y de donde podía informarse diariamente del estado de las cosas que tenían lugar del lado opuesto de la cordillera.

La situación de la revolución de Chile no era en manera alguna lisonjera, se hallaba en la víspera de grandes desastres; la noticia del de Rancagua que entregaba aquel país al poder español, llegó á Mendoza el 9 de Octubre y poco después comenzaban á descender á la llanura cuyana los jefes derrotados, los soldados dispersos y las familias comprometidas que buscaban seguridad. San Martín recibió á los restos del ejército de Chile y á sus jefes con las distinciones que se merecían, y apuró recursos para facilitar á las familias emigradas los auxilios que exigía su situación. Mil mulas y abundantes víveres les salieron al encuentro en el descenso de las altas cumbres de las montañas.

Entre los patriotas chilenos y á la cabeza de las dos parcialidades que se dividían, estaban dos hombres importantes y rivales: O'Higgins y Carrera. San Martín les conocía por sus antecedentes, pero era aquella la primera vez que los trataba. Carrera se presentó petulante y descomedido ante el gobernador de Cuyo; O'Higgins, al contrario, se manifestó en aquella ocasión á propósito para mostrar el fondo del verdadero patriotismo disciplinado, caballeroso y desprendido. Carrera era el señor volun-

tarioso, formado en la escuela aristocrática de la colonia. O'Higgins, educado en Inglaterra, trabajado en la juventud por la desgracia, era el tipo de la prudencia y de las virtudes sociales que constituyen el verdadero valor del individuo destinado á mandar. La simpatía de San Martín no vaciló un momento; colocado entre el arrojado y valiente caudillo y el hombre de propósitos maduros, acordó desde luego su confianza y su amistad al último de los dos ilustres chilenos.

La profunda desavenencia entre ambos jefes compatriotas, el carácter inquieto de Carrera, dieron muchos cuidados á San Martín, poniéndole en el caso de desenvolver una gran energía y atención de espíritu para mantener el brillo de su autoridad y hacerse dueño de los elementos que la emigración chilena le proporcionaba para realizar su plan predilecto. El día 30 de Octubre dió el último golpe para sofocar las tentativas anárquicas. Al frente de la caballería miliciana apoyada en dos piezas, se presentó delante del cuartel de los soldados de Carrera, á quien intimó que desde aquel momento los emigrados de Chile quedaban bajo la protección del Superior Gobierno de las Provincias Unidas, y que en el término de diez minutos pusiese sus tropas á las órdenes del comandante general de armas, don Marcos Balcarce. Desde ese día cesó la turbación y alarma que las tropas chilenas habían introducido en Mendoza. San Martín remitió á Buenos Aires las gentes de Carrera; no queriendo, según sus propias palabras, "emplear soldados que sirven mejor á su caudillo que á la patria".

San Martín había convertido la antes silenciosa ciudad de Mendoza, en un foco de ruído y actividad militar. Un ejército improvisado estaba á la espera del momento preciso para comenzar la campaña; pero convencido su jefe de que ese momento no era aun llegado, comunicó al gobierno de Buenos Aires la necesidad de resguardar contra los realistas los desfiladeros de la cordillera y mantenerse á la defensiva.

Consecuente con esta idea previsora, destinó al entonces teniente coronel Las Heras á que se estuviese con la división de auxiliares cordobeses en Uspallata, dándole instrucciones para que procediese con acierto en cualquiera eventualidad.

Asegurado así, contra las consecuencias de un ataque imprevisto, se propuso ganar tiempo, distrayendo mañosamente la atención de los principales jefes realistas Osorio y Pezuela. San Martín comprendió que era preciso desvanecer en el primero el temor de ser atacado, porque así se mantendría quieto; é inspirar al segundo confianza en los progresos de la reacción española en Chile.

Realizó este pensamiento, presentándose al vencedor de Rancagua con autorización suficiente para entrar en negociaciones con él, tendientes á evitar la efusión de sangre y restablecer las relaciones de comercio entre uno y otro lado de la cordillera, interrumpidas desde el desastre de los patriotas. Al mismo tiempo, para desorientar á Pezuela, hizo llegar al ejército del Perú por conductos dignos de crédito para los españoles, el rumor de que la provincia de Cuyo, acababa de ser invadida y tomada

por las tropas victoriosas de Osorio. Estos ardides surtieron efecto: Osorio y el virrey de Lima permanecieron inactivos, esperando de un momento á otro la noticia del descalabro de los insurgentes, tan maltratados ya por la suerte de las armas.

Mientras tanto no cesaba San Martín en sus aprestos militares. Puso á contribución todos los recursos de la provincia de su mando, valiéndose de las sutilezas de su ingenio para despertar el patriotismo de los ciudadanos, quienes acudieron á las necesidades del ejército con su dinero, caballerias y demás productos de aquel territorio feraz y agricultor. En sus notas oficiales al gobierno de Buenos Aires tuvo buen cuidado de ponderar los peligros en que se encontraba, y lo hizo con tanta eficacia, que, á pesar de la apurada situación de aquel gobierno, consiguió que le remitiesen auxilios de artillería al mando de buenos oficiales, de armamentos y municiones y de soldados excelentes de todas armas.

A pesar de la carga que imponía á la provincia de Mendoza la residencia en ella de un ejército numeroso y necesitado, cada día crecía en ella la afección á su jefe. Un incidente vino á demostrar esta verdad. Para apremiar más al gobierno de Buenos Aires á fin de que le prestase mayor cooperación que hasta allí, ponderó tanto los peligros á que estaba expuesto el territorio de su mando, que llegó á pedir su relevo, pues sólo podía hacer frente á aquella situación un militar de salud más robusta que la suya. La nota llegó á Buenos Aires á la sazón en que el Directorio estaba desempeñado por un hombre que tenía celos

de los laureles de San Lorenzo, y dispuso que inmediatamente pasase un coronel á Mendoza á tomar la dirección de la intendencia. (1)

Así que se supo en Mendoza semejante nueva, se llenaron las calles de protestas escritas, convocando al pueblo á Cabildo abierto, en el cual se resolvió mantener en su puesto al antiguo gobernador.

Mientras tanto el recién nombrado por el Directorio se presentó en Mendoza el 21 de Febrero de 1815.

Inmediatamente después de su llegada ofició San Martín al Cabildo para que se reconociese á su sucesor: pero esta corporación lejos de cumplir con los deseos del jefe de sus simpatías, se negó á aceptar al nuevo mandatario y dispuso que se sostuviese á San Martín y se despachase un enviado á Buenos Aires para explicar al Directorio las razones en que se fundaba la conducta de la Municipalidad Mendocina. El gobernador desechado regresó inmediatamente á la capital, sin que su nombramiento hubiese servido más que para hacerle blanco de un terrible desaire que de lleno iba á herir el amor propio del Director. San Martín quedó vengado.

Este fué uno de los sucesos precursores de la revolución de Abril que obligó al Director Alvear á buscar un asilo en la capital del Imperio vecino.

Este cambio en el personal del gobierno general levantó el poder á los amigos del Gobernador de Cuyo, cuyos planes favorecieron agitando el envío de fuerzas y pertrechos para el ejército que se for-

(1) Teniente coronel don Gregorio Perdriel. — N. del A.

maba al pie de la Cordillera. Un cuerpo de Granaderos á Caballo al mando del teniente coronel Zapiola, armamentos y vestuarios, oficiales de artillería al frente de varios cañones y obuses con las dotaciones correspondientes de soldados y pertrechos, tales fueron los auxilios importantes con que concurrió Buenos Aires después de la desaparición de Alvear.

Mientras los elementos materiales se acumulaban y se le daban distribución, San Martín estudiaba su próxima campaña, examinando el terreno y tratando de penetrar en los secretos todos de la situación del país en que se proponía operar. En lo más riguroso de la estación fría de aquel clima, inspeccionó personalmente los desfiladeros de los Andes, especie de colosales hendiduras que prestan paso á través de las moles. Pero ésta no era la más difícil de las indagaciones. La verdadera dificultad consistía en la adquisición de noticias sobre la situación de Chile, las disposiciones de sus mandatarios y el estado de la opinión. Para salvarla discurrió San Martín un arbitrio ingenioso que no nos es dado referir aquí con los pormenores que le dan un interés original. Comenzó por hacer circular la especie de que los emigrados chilenos eran maltratados por el gobierno de Mendoza, á punto de que les era preferible regresar á su país, y someterse á sus dominadores. Las *Gacetas* realistas de Santiago fueron el eco de estas voces: y así que tomó la ficción de colores de verdad para las autoridades españolas, despachó á algunos oficiales chilenos decididos por la causa de la independencia, con encargo de comunicarle desde su país, las noticias que le eran

absolutamente necesarias acerca de lo que allí se pensaba respecto á sus operaciones militares.

Estos falsos arrepentidos prestaron á más el servicio no menos importante de avivar las esperanzas en la revolución y de confortar los ánimos de los patriotas chilenos, abatidos por el yugo de la reconquista.

San Martín quería guardar con cien llaves el secreto de sus designios; no confiando sólo en su reserva, se propuso extraviar al enemigo en sus juicios. Para conseguir su objeto se valió de algunos españoles, acérrimos partidarios de la causa realista, que estaban desde el tiempo de Carrera desterrados en Cuyo, especialmente de un tal Albo, de quien sacó un partido digno de referirse.

Albo era hombre firme, sin disimulo, conocido por su decisión á la causa de su gobierno: por consiguiente, era tenido por los dominadores de Chile por el leal de los leales. Una persona de la confianza de San Martín estaba encargada de mantener una activa correspondencia sobre asuntos insignificantes con el porfiado peninsular, obteniendo así una serie de papeles á cuyo pie se leía el nombre del respetable Albo, con su garabato correspondiente.

Mientras corría este inocente comercio epistolar, San Martín había emprendido otro de diferente naturaleza.

El corresponsal que el futuro vencedor de Chacabuco y Maipú había escogido, era nada menos que el Presidente Marcó, quien recibía las misivas de Mendoza en la creencia de que iban á manos de Albo, pues siempre las acompañaba una firma de puño y

letra de éste. La supuesta correspondencia que proporcionaba frecuentes ratos de alegría al Presidente, y á sus favoritos inmediatos, contenía un tejido de invenciones acerca de lo que se hacía y pensaba en Mendoza, que como puede presumirse era todo á la inversa de la realidad. Este ardid puso una venda sobre los ojos de Marcó, detrás de la cual no podía sino ver lo que se le antojaba al intendente de Mendoza.

Así preparaba y maduraba éste sus planes: mientras allanaba los obstáculos que podemos llamar morales, iban creciendo los elementos de fuerza, que por entonces se acrecentaron con 600 plazas del Regimiento de Negros, al mando del valiente coronel don Pedro Conde, enviado desde Buenos Aires.

La derrota de Sipesipe, que llenó de consternación á los independientes, fué motivo para que San Martín, que no desalentaba con los contrastes, diese nuevo impulso á los trabajos.

Los primeros días del año 1816, le encontraron completamente decidido á emprender su expedición á Chile. Trasladando su habitación al campamento mismo para dirigir personalmente los ejercicios militares y trabajo de los talleres, les infundió mayor actividad que la que habían tenido hasta entonces. Haciendo de su rancho centro de todas las operaciones de ensayo, presidía el ejercicio de los infantes, las evoluciones de la gente de á caballo y hasta la construcción de las cartucheras, del calzado y de los uniformes para la tropa. A fines de Febrero, creyó San Martín que ya era conveniente comunicar su pensamiento al gobierno de las Pro-

vincias Unidas. Con este objeto y con el de solicitar mayores recursos, despachó á Buenos Aires un enviado especial, que desempeñó con acierto la comisión que se le había confiado.

El gobierno general á pesar de hallarse rodeado de dificultades, escuchó benévolamente al representante del gobernador de Cuyo, y le acordó una fuerte suma de dinero para equipo de la expedición proyectada.

Balcarce, que gobernó interinamente el Estado poco después, remitió también á Mendoza, con el mismo objeto, armamentos, municiones, artillería de campaña y muchos otros artículos de guerra.

San Martín supo entenderse siempre con los hombres de mérito. El congreso instalado en Tucumán el 24 de Marzo de 1816, había nombrado al general Pueyrredón, que era uno de sus miembros, Director Supremo del Estado.

Al dirigirse á la capital á tomar su puesto al frente de los negocios públicos, debía pasar por Córdoba y allí fué á encontrarle San Martín para inclinarle á favor de su gran pensamiento. La entrevista entre estos dos personajes, sobre la cual se han propalado rumores absurdos, fué digna y cordial, y tuvo por resultado un perfecto acuerdo de miras. Desde el día 15 de Julio en que se verificó la entrevista, San Martín pudo contar con la cooperación del nuevo Director, como lo demostraron después los hechos.

Por ejemplo: El gobierno de Buenos Aires, contribuyó mensualmente con veinte mil pesos fuertes para el mantenimiento y equipo del ejército que se

creaba en Mendoza, cantidad muy considerable para aquel tiempo en que las rentas eran escasas y el país se hallaba empobrecido por las guerras. Más tarde confirió á San Martín las facultades de Capitán General de Provincia con tratamiento de excelentísimo.

De regreso á Mendoza, el gobernador de Cuyo redobló su actividad y aceleró sus aprestos, comenzando por engrosar las filas de sus soldados con los esclavos del vasto distrito de su mando, que fueron por su influjo declarados libres.

Pronto puso al ejército en estado de comenzar una campaña que ya no podía envolverse en el misterio. En la necesidad de preparar el campo para las operaciones bien meditadas de antemano, fomentó sublevaciones patrióticas al otro lado de la cordillera, que distrajesen la atención de las autoridades españolas, al mismo tiempo que por medio de parlamentos con los indios del Sur de Chile persuadió á las mismas autoridades á que en caso de invadir tomaría una ruta que estaba muy lejos de su verdadera intención.

El campamento de Mendoza tomó la actividad que debía tomar en realidad muy pronto al frente del enemigo. Desde la primera luz ya estaba San Martín en él; un tiro de cañón anunciaba la formación de todos los cuerpos, y las maniobras militares duraban todo el día prolongándose á veces á la claridad de la luna.

Pero el ejército no podía aventurarse en los desfiladeros, sin un reconocimiento formal practicado de antemano. San Martín, que ayudado del espíritu

de la revolución había sabido convertir en director de sus parques á un fraile franciscano [1], halló un hábil ingeniero de campaña entre los jóvenes capitanes de su artillería.

Alvarez Condarco fué encargado del reconocimiento facultativo del camino de las cordilleras disfrazado con el carácter de parlamentario portador de una nota al presidente de Chile, contraída á noticiarle la declaración de la independencia argentina proclamada por el Congreso de Tucumán.

Puede calcularse la impresión que causaría en Marcó esta embajada, verdadero desafío á su poder puesto en ridículo, mucho más cuando forzosamente tenía que disimular su enojo, por temor de empeorar la suerte de sus compatriotas prisioneros en el territorio de Cuyo.

Mientras se practicaba por aquel medio ingenioso el reconocimiento del tránsito, dividió San Martín el ejército en tres cuerpos principales, de los cuales se reservó el mando de la reserva, confiando al mayor general don Miguel Estanislao Soler la vanguardia y el centro al general O'Higgins; Zapiola, Cramer, Las Heras, Alvarado, Plaza, etc., eran los principales entre los valientes jefes que lo acompañaban. La infantería montaba al número de tres mil hombres, la caballería regular á 600 granaderos, la artillería, compuesta de diez cañones de á seis, la servían trescientos hombres. Mil doscientos milicianos montados y algunos hombres destinados á conducir víveres, forrajes y á despejar el camino,

(1) Fray Luis Beltrán. — N. del A.

aumentaban el número de estas fuerzas hasta componer un ejército de cinco mil y tantos soldados de las tres armas. Los Andes argentinos se levantaban delante de esta expedición que llevaba la libertad á la falda que mira al Océano Pacífico. Cumbres más elevadas que el Chimborazo, nieves perpetuas que se mantienen á la altura de cuatro mil metros, montañas de granito que se suceden unas ó otras desnudas de vegetación, constituyen la naturaleza de esa cordillera en cuyos valles angostos en que serpentean los torrentes, no encuentra el viajero más que peligros. Esos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de quebradas de un lado al otro, facilitaban la comunicación entre nuestra República y la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas, la de los Patos y la de Uspallata, que corren próximamente paralelas entre sí. En el término de diez y ocho días y después de caminar al borde de los abismos más de ochenta leguas, comenzaron aquellos bravos á descender las primeras pendientes occidentales, y el 4 de Febrero de 1817, reunidas las vanguardias de las dos divisiones invasoras, comenzaron á guerrillear al enemigo. Dos brillantes jóvenes de Buenos Aires, célebres más tarde en la gran guerra de la independencia, Necochea y Lavalle, tuvieron la principal parte en estos primeros encuentros. Los españoles después de varios movimientos en direcciones que demostraban la sorpresa y el terror que les infundía el denuedo de los independientes, concentraron sus fuerzas al mando del general Maroto al pie de la "Cuesta de Chacabuco"; allí les fué á buscar San Martín el día 12 de Febrero.

El ejército se previno desde la noche anterior, arrojando sus equipajes y municionándose cada soldado con setenta cartuchos. A las 2 de la madrugada del 12 comenzaron á moverse los patriotas divididos en dos cuerpos: el uno á las órdenes de Soler y el otro á las de O'Higgins. San Martín los seguía de cerca rodeado de su estado mayor. A media legua de la cuesta donde se hallaba el enemigo, las divisiones comenzaron á operar la una á la derecha y la otra á la izquierda.

La acción se trabó poco después, y las cargas á la bayoneta dirigidas por el general O'Higgins, el empuje de los granaderos mandados por Zapiola y el concurso oportuno de Necochea, pusieron en completo desorden al enemigo y le obligaron á huir, dejando dueño del campo al general San Martín. La pérdida del enemigo se computó en 500 hombres muertos y 600 prisioneros; poco después de mediodía estaban en poder de los vencedores todo el parque de los realistas, sus cañones, el armamento y el estandarte del batallón de Chiloé.

Más tarde, y á consecuencia de esta victoria se tomaron seis banderas más, tres de las cuales se conservan en la catedral de Buenos Aires.

El vencedor de Chacabuco quedó inscripto desde el memorable 12 de Febrero, en el número de los grandes capitanes del mundo. Su paciente habilidad, su arrojo calculado con madurez, su admirable travesía de las más ásperas y elevadas montañas de la tierra, le colocaron naturalmente al lado de Aníbal y Bonaparte.

El pueblo de Buenos Aires recibió la plausible

noticia 14 días después. A las tres de la tarde del 26 de Febrero, el Director, rodeado de un lucido cortejo de empleados civiles y militares, tomaba en sus manos la bandera rendida en Chacabuco que colocada en lo alto de las casas consistoriales, sirvió de trofeo á las banderas nacionales del batallón de Patricios.

El pueblo se agolpó á presenciar aquel espectáculo, y sus alegres aclamaciones se mezclaron á las salvas de artillería y los repiques de las campanas de los templos. Al describir el júbilo que embargaba á nuestra población, la prensa de aquellos días exclamaba con entusiasmo: " Gloria inmortal á cuan-" tos han tenido la dicha de merecer el elogio su-" blime del regocijo público de sus compatriotas ".

El gobierno del Directorio manifestó su agradecimiento al vencedor con varias mercedes, entre las cuales son de mencionarse una pensión vitalicia de 600 pesos, á favor de su hija doña María Mercedes Tomasa de San Martín, y el uso, para el general, de un escudo con las siguientes inscripciones: *La patria en Chacabuco al vencedor de los Andes y libertador de Chile.*

Las fuerzas derrotadas en Chacabuco no eran las únicas de que podía disponer el Presidente de Chile para oponer á los vencedores. Habían quedado en Santiago diez y seis piezas de artillería de campaña, servidas por más de doscientos hombres, y acababan de llegar á aquella ciudad los batallones de Chiloé y Chillán. Estas fuerzas, unidas á un escuadrón de húsares y una fuerte partida de dragones, estaban destinadas para concurrir bajo el mando del coronel

Barañao, á reforzar el ejército de Maroto. Marcharon en efecto, pero tropezaron en el camino con los compañeros dispersos que huían de los sables de los húsares de Chacabuco. El desaliento comienza á cundir; el Presidente indeciso pierde el tiempo en discutir con sus jefes medidas militares que quedaban en proyecto: la verdad de la situación penetraba en la capital, á pesar de las ingeniosas medidas tomadas para que la población no se apercibiese del estado en que se encontraban sus opresores.

Éstos, desmoralizados totalmente, tomaron en desorden el camino de Valparaíso, dejando á los patriotas de Santiago entregados al regocijo y á la tarea de organizar un gobierno provisorio y en restablecer el orden, mientras las fuerzas libertadoras se aproximaban.

El 13, poco después de mediodía, entraron en Santiago algunos cuerpos pertenecientes á la división Soler, siendo de los primeros un escuadrón de Granaderos, á cuyo frente iba el comandante Necochea. Él entusiasmo del pueblo á la presencia de aquellos valientes no puede ponderarse bastante.

Mientras tanto, el general San Martín quiso evitar á todo trance las ovaciones de triunfo. Dos horas antes de su entrada á la capital, era allí ignorado de todos. Muy preocupado todavía con la idea de realizar sus vastos planes, miraba en menos esas fútiles manifestaciones que á nada conducían. En esos momentos sólo pensaba en los recursos que debía proporcionarle la victoria para llevar adelante la grande obra con que estaba empeñado.

La noticia de estos acontecimientos, corrió, con

la rapidez del rayo, por todos los ángulos de Chile, y los pueblos comenzaron á deponer las autoridades que emanaban del Presidente en huída. Por la parte Sur, Talca y sus inmediaciones caían en poder del jefe patriota Freire, que habiendo salido de Mendoza veinte y tantos días antes que el ejército expedicionario, llegaba á aquellos destinos por los territorios montuosos de Colchagua, en donde engrosaba sus fuerzas con los guerrilleros insurgentes, que voluntariamente le salían al encuentro. El comandante Cabot, que á fines de Diciembre había salido de San Juan y cortado la cordillera por el camino de los Patos, ayudaba al restablecimiento de las autoridades en la provincia de Coquinbo, y ocupaba la importante ciudad de La Serena, después de haber dispersado en un encuentro feliz las fuerzas realistas que aun permanecían en el Norte.

La influencia militar de la España, declinaba como por encanto á consecuencia del paso del ejército libertador, de las medidas hábilmente tomadas por su jefe antes de entrar en campaña y por el mágico efecto de la noticia de Chacabuco.

Para no malograr estas ventajas y llevar adelante la misión libertadora asumida por el general vencedor, era de toda necesidad el establecimiento de un gobierno que emanara de la voluntad general. Con este objeto publicó un bando el general San Martín, convocando al vecindario para que eligiese un jefe supremo. El voto de la junta fué unánime á favor del héroe de Chacabuco, confiándole el gobierno del país sin restricción alguna. Pero el general San Martín era demasiado patriota y discreto, para

aceptar semejante posición en un país que no era el de su nacimiento y á los pocos días de una victoria con la cual había avasallado las voluntades y el agradecimiento de todos los patriotas chilenos. Dando por sin efecto la reunión popular del 15, provocó otra, que se compuso de más de doscientos ciudadanos, en la cual fué proclamado Director Supremo del Estado el brigadier don Bernardo O'Higgins. Este nombramiento que no era más que la ratificación de un decreto del gobierno argentino expedido antes de la jornada de Chacabuco, fué aplaudido por el general San Martín, como se hizo saber inmediatamente por medio del santafecino doctor Vera (1) patriota avecindado en Santiago desde muchos años atrás.

Las primeras medidas del nuevo gobierno tuvieron por objeto el rescate de los patriotas que gemían deportados en la isla desierta de Juan Fernández, y proveer á la seguridad de los numerosos prisioneros españoles. El mariscal de campo don Francisco Marcó del Pont, era de este número. No habiendo podido llegar para salvarse á uno de los puertos de la costa, tuvo la mortificación de presentarse ante su vencedor, á quien entregó de una manera ridícula su espadín de parada. El general San Martín, sin ocultar el desprecio que le inspiraba aquel aborrecido mandatario y sin aceptar una manifestación, que tanto se estima cuando procede de un valiente, le dijo con laconismo irónico: "Si he de

(1) Doctor Bernardo de Vera y Pintado, futuro autor de la primera canción nacional de Chile. — N. del A.

poner ese florete donde no pueda ofenderme, en ninguna parte está mejor que en el cinturón de usted."

La parte de trabajo y de responsabilidad que cupo al general San Martín en el nuevo gobierno que acababa de instalarse, puede medirse por el estado en que los españoles habían dejado el país sobre el cual pesaban todavía con el influjo y la fuerza. Las arcas estaban vacías, los archivos sin documentos; el orden público sin base, y sin ningún género de dirección el espíritu revolucionario que se manifestaba por hechos de armas y políticos, independientes de la voluntad gubernativa. San Martín asumió, por decirlo así, la dirección militar de la nueva administración, obteniendo en pocos días resultados satisfactorios.

Mientras el comandante Freire se oponía á lo largo del monte á la reunión de los dispersos que se dirigían al Sur y apresaba algunos tejos de oro que prestaron oportuno recurso al erario de la patria, reuníanse en Santiago los oficiales prisioneros de Chacabuco, para ser trasladados desde allí á la provincia de Cuyo que estaba bajo el mando del coronel Toribio Luzuriaga.

Entre quinientos prisioneros que atravesaron los Andes, iba el obispo de Santiago, que se había señalado por su adhesión al gobierno colonial y por su empeño en desacreditar las ideas de libertad é independencia.

Este acto de energía por parte del Director, estaba en perfecto acuerdo con las ideas de San Martín, á juzgar por su modo de proceder en el Perú en circunstancias idénticas. Allí, viendo que el arzobispo de Lima pretendía disfrutar de los respetos debidos

á su carácter y de una entera libertad de pensamiento y acción para combatir las miras del gobierno independiente, " le levantó en peso para Europa, según sus textuales palabras, para que fuese á echar " la bendición á los peninsulares, puesto que quería " ser pastor de una iglesia americana, sin querer reconocer la independencia ".

La empresa de libertar á Chile y al Perú estaba en su principio, y era indispensable prepararse para realizarla en la vasta escala que había sido concebida desde antes del paso de los Andes. San Martín y O'Higgins contaban con la decisión de los pueblos ansiosos de gobernarse por sí mismos; pero más confianza depositaban en la disciplina y en la instrucción de sus soldados para llegar á aquel grandioso resultado.

Crearon una Academia militar bajo un buen plan de estudios y abrieron las puertas de ella á la juventud de Chile y de la provincia de Cuyo, que quisiese dedicarse á la carrera de las armas. A la necesidad de reforzar el ejército vencedor de Chacabuco, se unía otra consideración. Compuesto éste en su mayor parte de jefes argentinos, y debiendo emprenderse nuevas campañas en territorio chileno, bajo la dirección de las autoridades del país, aconsejaba la política y el buen deseo de armonizar los elementos que iban á decidir la suerte de una gran porción de la América, que una nueva organización de aquel ejército permitiese la entrada en él á los militares que se habían distinguido en la lucha de la independencia chilena.

La base de lo que llamó San Martín el ejército

de Chile, se formó de un batallón de infantería organizado en Aconcagua, de un cuerpo de artillería formado por el coronel don Joaquín Prieto, una compañía de jinetes para el servicio de la capital y un regimiento de cazadores á caballo bajo una forma de organización parecida á la de los famosos granaderos. Al mismo tiempo el ejército de los Andes abría sus filas á los soldados chilenos decididos por la causa de su país, y el gobierno coronaba estos primeros esfuerzos dando á conocer como general en jefe del ejército chileno al coronel mayor don José de San Martín.

Todo esto fué obra de pocos días.

La situación de las cosas así combinadas había traído de nuevo y con mayor viveza que nunca, á la cabeza del activo general, el proyecto de la invasión del Perú por las aguas del Pacífico, y quiso personalmente ponerse de acuerdo con el gobierno argentino, representado entonces por el general Pueyrredón, acerca de los auxilios que este podía prestar á la expedición, y sobre los medios más eficaces para realizar este pensamiento. La intervención del Director era tanto más indispensable, cuanto que la mayor parte de las armas que debían abrir esa campaña eran argentinas, y grande la influencia que ejercía en la política de la revolución el pueblo que tan gloriosamente la había iniciado en Mayo de 1810. El general San Martín hizo sus adioses al ejército con estas palabras: "Vuestro bien y el de la patria, me "obligan á separarme de vosotros por muy pocos "días". El 12 de Marzo llegó á la cuesta de Chacabuco. Esta fecha es señalada con uno de los actos

de desprendimiento propios de aquel noble carácter argentino.

El Cabildo de Santiago había puesto á su disposición diez mil pesos en onzas de oro, para los gastos del viaje, acompañando este obsequio con palabras sentidas y sinceras. El general no quiso contestarlas sino desde el camino y en el punto indicado, reservándose hacerlo detenidamente en Mendoza. Apenas llegado á esta ciudad cumplió con este deber, y negándose á aceptar la dádiva, suplicó al gobierno que aplicase la cantidad que tan generosamente se le destinaba á la formación de una biblioteca pública en Santiago, fundándose en que: " la ilustración y " fomento de las letras es la llave maestra que abre " las puertas de la abundancia y hace felices á los " pueblos ".

" Yo deseo, añadía, que todos se ilustren en los sa- " grados derechos que forman la esencia de los hom- " bres libres".

La antigua residencia del general San Martín, la heroica ciudad de Mendoza, á cuyo Cabildo no había olvidado en medio de las emociones y fatigas de la victoria, dándole parte de ellas con estas palabras: " Glóriese al *admirable Cuyo* de ser conse- " guido el objeto de sus sacrificios ", quiso excederse en manifestaciones de entusiasmo así que supo que se aproximaba á ella su ilustre huésped, el creador del ejército de los Andes.

Las banderas de los alegres colores patrios flameaban sobre las habitaciones y coros numerosos de niños de ambos sexos regaban las calles con las fragantes flores de los jardines de aquel país, amigo

del cultivo de la tierra. Su residencia en Mendoza fué de horas. Su pensamiento estaba fijo en la capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Sin embargo, en ese corto espacio de tiempo tuvo ocasión de dar una nueva prueba de su modestia. A 17 de Marzo estaba datada una comunicación suya al director devolviendo á éste, con palabras dignas y agradecidas, el despacho de *Brigadier de los ejércitos de la patria* á que se le hacía acreedor por la gloriosa restauración de Chile. Este despacho se le devolvió á su vez con expresiones que debieron halagar al discreto personaje á quien se dirigían.

El 18 de Abril regresaba el general San Martín para Chile, á cuya capital llegaba el día 11 de Mayo.

El corto tiempo que permaneció como de incógnito en Buenos Aires le fué bastante para desempeñar los arduos objetos de su misión. ¿Cuáles fueron ésos?

La vulgaridad y la malevolencia glosó de diversas maneras este vuelo del águila que en silencio atravesaba la cordillera y las llanuras, dando la espalda al teatro de sus recientes triunfos.

Pero el tiempo ha desvanecido las sombras para dar paso á la luz y los historiadores imparciales se han encargado de revelarnos lo que pasó entre el vencedor de Chacabuco y el gobierno residente en Buenos Aires.

En los pocos días que residió en esta capital, dice uno de ellos, tuvo varias entrevistas con el general Pueyrredón, allanó las dificultades que se presentaban sobre varios puntos del servicio público y arregló lo necesario para que uno de sus ayudantes, el

capitán de ingenieros don José Antonio Alvarez Condarco, se embarcara para Inglaterra con el encargo de comprar buques y contratar oficiales de marina por cuenta del gobierno de Chile. San Martín hizo todavía más que esto. En virtud de los amplios poderes que le había conferido el gobierno de Chile, confió á don Manuel Hermenegildo de Aguirre, el 17 de Abril, el encargo de pasar á los Estados Unidos para una comisión semejante á la de Alvarez. Debía hacer construir dos fragatas de guerra de 34 cañones, tripuladas con oficiales y marineros hasta llegar á Chile, y además otros dos buques de 18 y 24 cañones. Para esto se le entregó 200.000 pesos por cuenta del gobierno de Chile y el director Pueyrredón le dió letras por 500.000 á cuenta del tesoro argentino.

Estas estipulaciones tuvieron lugar en medio del más discreto sigilo, como lo requería su naturaleza y el carácter reservado del negociador. En Buenos Aires nadie las traslujo y ni siquiera rastro de ellas quedó en los archivos de los poderes públicos. La prensa, sujeta entonces por su calidad oficial á la dirección gubernativa, no hizo mención de lo que pasó durante la permanencia de San Martín en la capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata

Este misterio, á que fué prudente recurrir para asegurar mejor los resultados y desorientar á los enemigos, todavía poderosos en estas regiones, dió margen para que los mal prevenidos contra San Martín, y especialmente los parciales de la familia Carrera, esparcieran rumores ofensivos á la probidad y al desinterés del infatigable patriota que na-

da ahorraba para llegar al noble objeto á que había consagrado su existencia. Pero el general San Martín tenía una singular manera de castigar la vulgaridad de sus enemigos: se complacía en verles descender al fango de las sospechas viles, aunque él mismo fuese el blanco de las sospechas momentáneas y de los pensamientos bajos.

Cuéntase que mientras residía en Mendoza dió orden á uno de sus empleados receptores de rentas, que trajese al fin de la semana cuanta onza de oro sellado se hubiese colectado en su oficina.

El mandato del gobernador se cumplía semanalmente al pie de la letra, no sin escándalo y murmuraciones en voz baja por parte del empleado y sus dependientes; una onza sobre otra de las acumuladas llegaron á formar un montón considerable que ya no le fué dado ocultar á San Martín; entonces llamó al recaudador, le preguntó secamente, si en cumplimiento de su deber tenía constancia escrita del oro amonedado entregado hasta aquel momento. A la contestación afirmativa del buen empleado, alzó un paño que cubría las monedas apiladas sobre una mesa, y le dijo: "Examine usted y vea si están exactas nuestras cuentas". Lo estaban en realidad: ni una moneda había de menos allí, comparada su cifra con el total que resultaba de los libros del empleado.

Aquel dinero se aplicó pública é inmediatamente á objetos de urgente necesidad que no podían adquirirse sino al contado.

Los murmuradores quedaron corridos ante aquella demostración que encerraba tantas lecciones.

La casualidad ofreció á San Martín la ocasión de intentar la remoción de un obstáculo más en Buenos Aires, que se oponía á las altas miras que le preocupaban.

Los Carrera estaban allí presos por disposición del gobierno. Habían llegado á las aguas del Plata con elementos navales y un considerable número de jefes reclutados en los Estados Unidos, para expedicionar sobre el Pacífico. La presencia de los Carrera en las costas de aquel mar en momentos en que la fuerza de los acontecimientos y el patriotismo y la bravura de O'Higgins y San Martín daba á éstos la legítima dirección de la guerra de la independencia en el territorio chileno, la habría sin duda comprometido, y hubiera sido más probable que las desavenencias civiles, incendiando el país, le imposibilitasen para contraerse exclusivamente para perseguir al enemigo extranjero. El ejército aliado no habría podido coronarse con los laureles de Maipú y Lima.

El día 15 de Abril visitó San Martín á don José Miguel Carrera, con el objeto de excitar su patriotismo, disuadirlo sobre sus intenciones de regreso á la patria en aquellos momentos, y de proponerle una honrosa misión á los Estados Unidos, como representante de los gobiernos aliados de Chile y Buenos Aires. La entrevista tomó poco á poco, como es fácil comprenderlo, un tono vivo, á pesar de los esfuerzos de San Martín para mantenerla dentro de los términos urbanos y benévolos. Carrera no podía comprender cómo era que se confiaba en el buen éxito de la independencia sin la cooperación de su

persona y el prestigio de su familia, y se avanzó á decir que, el empeño en apartarlo de su país, provenía del temor que le tenían los vencedores de Chacabuco. "No crea usted, general Carrera, exclamó "entonces el argentino, que nosotros temamos á "nadie; por mi parte yo no tengo inconveniente "ninguno en que usted y sus hermanos regresen á "Chile, porque O'Higgins y yo estamos dispuestos "á hacer ahorcar en el término de media hora, á "todo aquel que trate de hacer oposición al gobierno "y lo ejecutaremos con prontitud y energía, porque "no tenemos que consultar la voluntad de nadie." A pesar de la viveza de estas expresiones, volvió á suplicar á Carrera meditase sobre las proposiciones con que había comenzado su visita, y se separó de él colmándole de demostraciones de aprecio y amistad.

No obstante los felices acontecimientos militares, que como consecuencia de la victoria del 12 de Febrero hemos mencionado poco antes, la presencia de un jefe español de conocimiento y arrojo al Sur de Chile, hacía necesario nuevos esfuerzos por parte de los soldados patriotas. Don José Ordóñez, intendente de Concepción, había logrado reunir fuerzas considerables pertenecientes al vencido ejército, que reconcentraba hacia Talcahuano. El coronel don Juan Gregorio Las Heras recibió la honrosa comisión de hacer frente al jefe español y desbaratar sus planes, teniendo la fortuna de abrir su campaña, con la notable victoria de Curapaligüe, en la que repelió al enemigo apoderándose de sus cañones, tomando inmediatamente después la importante ciu-

dad de Concepción. Pero el valiente capitán insurgente no disponía más que de 1.290 hombres de todas armas, mientras que su antagonista, amparado por la fuerte posición de Talcahuano, podía hacer una defensa sostenida y fructuosa á la larga con mucho mayor número de soldados. En vista de esta situación resolvió el Director salir en persona á la campaña, al frente de un pequeño número de ejército. dejando por su sustituto en el mando al coronel don Hilarión de la Quintana. Pero, por mucha diligencia que el Director pusiese en su marcha, no pudo evitarse que el enemigo, reforzado con todo género de auxilios enviados por mar desde el Perú, y sabedor de la reunión de O'Higgins con Las Heras, hiciese una nueva y desesperada tentativa de ataque. Ordóñez cayó en efecto sobre el vencedor de Curapaligüe, y las armas de la patria recogieron nuevos lauros en el Gavilán, causando al enemigo, perseguido hasta sus posiciones de Talcahuano, la pérdida de más de doscientos hombres, y gran acopio de armas y municiones. O'Higgins se incorporó á Las Heras en los momentos mismos del triunfo, continuando las operaciones del Sur, cuya varia fortuna no nos corresponde relatar.

Al comenzar esta campaña bajo los auspicios del Director, se presentó en Santiago, el 11 de Mayo, el general San Martín de regreso de su rápido y fructuoso viaje á la capital de las Provincias Unidas. Encontró en el mando provisorio del estado al coronel Quintana, cuya administración, á pesar de los grandes trastornos que la rodeaban, fué guiada por las más sanas intenciones, según el testimonio

de los chilenos mismos que han podido estudiar en sus pormenores aquella época de labor y de conflictos.

El general San Martín tuvo gran influencia en esa administración, durante la cual ganó mucho la policía de seguridad de Santiago, se creó una maestranza en grande escala, y se tomaron medidas eficaces para asegurar el éxito de la lucha del momento y de la más seria que se columbraba en lo futuro.

Bajo la misma influencia se premiaron á los partidarios fieles de la revolución, se devolvieron los bienes confiscados á los patriotas, y se agració con lotes de tierra á los campesinos que se habían distinguido como guerrilleros ó como emisarios en los días de la expedición al través de los Andes. Los caudales se administraron con tan religiosa economía, que bastaban 60.000 pesos mensuales para pagar todas las fuerzas existentes en el territorio de Chile, la mayor parte de ellas en campaña, y con el mismo orden y economía se administraban, por personas hábiles y próbidas, los almacenes de armas, de víveres y municiones.

El gobierno Quintana duró hasta el 7 de Septiembre, día en que el poder delegado hasta entonces en su persona, pasó á manos de tres distinguidos ciudadanos chilenos, interviniendo en esta mutación de personal del gobierno el consejo del mismo general San Martín, como medio para acallar algunas murmuraciones que la calidad de deudo suyo y de argentino, ocasionaba en el pueblo la permanencia de Quintana en un rango tan expectable. No pode-

mos leer sin respeto por los tiempos y por los hombres de la revolución, las siguientes palabras que encontramos en un honorable escritor chileno, refiriéndose al proceder de San Martín en esta circunstancia: "Es una gran fortuna que los prohombres " *tanto chilenos como argentinos,* que dominaban la " situación, no hubiesen separado ni un instante de " su memoria las lecciones del tiempo, y amoldado á " ellas su conducta, hubieran pospuesto siempre toda " consideración personal ante el interés de conser- " var la concordia, requisito que ellas miraban como " imprescindible para el triunfo ".

El general San Martín se empeñó en dar una gran solemnidad y trascendencia al recibimiento de los nuevos mandatarios, quienes juraron el desempeño de sus cargos en presencia de un gran gentío y ante todas las corporaciones del estado.

Aquel hombre superior y discreto quería aprovechar aquella oportunidad para alejar de la mente del pueblo toda idea desfavorable contra los libertadores argentinos. El general San Martín declaró de la manera más solemne en aquella ocasión expectable, que la única misión del ejército puesto á sus órdenes por el gobierno de su patria, era: "*Man-" tener la absoluta independencia de Chile*". Declaración que fué confirmada por el diputado de las Provincias Unidas allí presentes, expresándose con elocuencia y energía contra las especies diseminadas en sentido opuesto por los perturbadores de la fraternidad de su gobierno con el de Chile.

La nueva Junta no podía dudar de la sinceridad de estos sentimientos, y la influencia benéfica de San

Martín en las milicias y en la política de la nueva administración continuó como bajo la de Quintana. Gracias á esa influencia acertada é infatigable, al hacerse el día 18 de Septiembre, que es el 25 de Mayo de los chilenos, los ánimos de éstos se abrían placenteros á la confianza en la libertad. Ellos veían que el ejército destinado á asegurársela para siempre constaba de 8.000 hombres briosos y morales; que las escuelas dotaban las filas de subalternos instruídos: que la artillería estaba montada brillante y abastecidas las salas de armas con más de 14.000 fusiles. Contemplaban al mismo tiempo un espectáculo nuevo, la asociación de las fuerzas morales á la acción militar. El Instituto Nacional, nacido al calor de las ideas de progreso que distinguió á la revolución de 1810, y casi muerto á los golpes de la restauración española, se organizaba y ensanchaba su plan de estudios, en tanto que la biblioteca pública, iniciada por San Martín, se fundaba á expensas de su liberalidad.

El aniversario de la patria tuvo lugar bajo los augurios más lisonjeros; y para dar nuevas ocasiones á la explosión del regocijo y entusiasmo del pueblo, el general San Martín y el diputado de Buenos Aires, don Tomás Guido, dispusieron dos espléndidos banquetes, en los cuales los brindis patrióticos, los himnos nacionales, se armonizaban con el ruído de las orquestas, con el brillo de la concurrencia y con los colores de las banderas de Buenos Aires y Chile, entrelazados bajo doseles tricolores para significar la fraternal alianza y la unidad de acción de ambos países. " Nadie en aquellos momentos,—se ha

" dicho treinta años después de aquella fiesta — ha-
" bría recordado los azares que aún necesitaba re-
" correr la patria de los chilenos para cimentar só-
" lidamente su independencia; ó si tal pensamiento
" llegaba á abrirse paso entre el espíritu apocado,
" allí estaban presentes para alejar la desconfianza,
" los *triunfadores de Chacabuco*".

Bien necesitaba el espíritu público levantarse á la altura del entusiasmo, porque muy pronto iba á sonar la hora de nuevas pruebas para el patriotismo y la constancia de los independientes Al general O'Higgins habíale sido adversa la fortuna en el glorioso desastre de Talcahuano, y un ejército al mando del brigadier don Mariano Osorio, compuesto de más de 3.000 hombres, formado en el Perú por el virrey Pezuela, avanzaba con intención de reconquistarla.

El general San Martín estaba perfectamente informado por sus agentes de Lima de los elementos que se componía aquella expedición: no la temía: pero con cordura meditaba los medios de organizar la defensa y burlar los nuevos esfuerzos del enemigo. El 18 de Enero de 1818 anclaban en la bahía de Talcahuano los navíos que conducían á los soldados de Osorio.

Cuando esta noticia llegó á conocimiento de San Martín, tuvo un presentimiento de los nuevos triunfos que le esperaban y no pudo ocultar su alegría: sintióse como regenerado, olvidó las incomodidades físicas que le aquejaban, y se dió al trabajo con la decisión de costumbre. Con su mirada previsora y acertada, midió de un golpe la situación, y con el

conocimiento que tenía del país y de las proporciones del enemigo, trazó inmediatamente un bosquejo de plan de campaña que comunicó á O'Higgins con las siguientes expresiones: "La conservación del "estado, pende de que no aventuremos acción al- "guna cuyo éxito sea dudoso. El proyecto del ene- "migo es probablemente interponerse entre nues- "tras fuerzas para batirnos en detalle y apoderarse "luego de Valparaíso para asegurar su comunica- "ción con Lima y el recibo de los auxilios que pueda "necesitar.

"La fuerza que tengo á mis órdenes asciende á "más de tres mil seiscientos hombres: unidos somos "invencibles, separados débiles. Osorio puede hos- "tilizarnos en más de cuatrocientas leguas: es decir, "que si cargamos nuestras fuerzas al Sur, ellos pue- "den embarcarse y darnos un golpe por el Norte, si "atendemos á éste lo darán quizá por el Sur, te- "niendo como tienen la superioridad del mar. Por "tanto, nuestro plan de campaña debe ser recon- "centración de todas nuestras fuerzas para dar el "golpe decisivo y terminante. Asegure, pues, con "tiempo V. E. la retirada á este lado del Maule, "tomando por defensa este río y cubriendo la par- "te más interesante de la Provincia de la Concep- "ción con destacamentos, cuya retirada quede expe- "dita, sin comprometimiento alguno, al cuartel ge- "neral, en caso de ser atacados por fuerzas supe- "riores.

"Haga también V. E. retirar con anticipación de "esa provincia cuanto pueda ser útil al adversario. "Vengan á este lado las familias, subsistencia de

"todo género, y caballadas: que hecho esto, es im-
" posible que ningún cuerpo enemigo subsista en ella
" sin perecer de necesidad".

Al mismo tiempo que de manera tan terminante iluminaba San Martín el camino que debía seguir en sus operaciones el Director en campaña, sugería al Gobierno de Santiago mil providencias para realizar sus miras militares. Impartiéronse órdenes á los gobernadores de provincia para que remitieran á Santiago todas las personas sindicadas como enemigas de la revolución. Se retiraron de Valparaíso los caudales públicos y particulares, se concentraron en la capital todas las fuerzas que se guarnecían al Norte y se mandó poner sobre las armas á las milicias de caballería, alejando del litoral todo cuanto podía ser de auxilio ó valimiento para los invasores.

El ejército que se trataba de reconcentrar se componía de nueve mil y tantos hombres, de cuya moralidad y disciplina estaba satisfecho San Martín, á pesar de lo exigente que era en estas materias; restaba la elección del punto estratégico en que debía formar el campamento general, para esperar desde él los movimientos del enemigo.

Después de reflexionarlo bien, decidióse por la hacienda de las Tablas, situada al Sur de Valparaíso, á treinta leguas de buen camino de la capital; y desde mediados de Diciembre comenzaron á moverse hacia aquel punto las fuerzas acantonadas en Santiago, marchando á la cabeza de los diferentes cuerpos el comandante Alvarado, el teniente coronel don Ambrosio Cramer, etc., y el jefe del estado mayor don

Hilarión de la Quintana. A retaguardia de las columnas caminaban en carros los víveres y forrajes, las municiones, el hospital militar; y era aquella la primera vez que se presentaba en Chile un ejército que llevase entre sus bagajes una imprenta como elemento militar.

Cuando toda aquella masa de hombres y de cosas se extendió por el risueño camino que media entre los suburbios de Santiago y la hacienda de las Tablas, seguro ya el general San Martín en que había apurado las medidas que le aconsejaba su experimentada previsión, siguió el derrotero de sus valientes el 21 de Diciembre. Así que llegó al campamento confió el mando provisorio del ejército, al virtuoso y aguerrido brigadier don Antonio González Balcarce, cuya carrera había comenzado ilustrándose en los campos de Suipacha y Cotagaita, en donde la revolución de Mayo recogió sus primeros laureles. Aquella delegación debía durar el tiempo necesario para que San Martín en persona se trasladase á Valparaíso, se informase del estado de aquel importante puerto, visitara sus fortificaciones y las pusiese en estado de defensa. Estos trabajos eran urgentes, según las ideas de aquel general, porque estaba resuelto á moverse hacia el Sur en busca de la incorporación de O'Higgins, tan luego como el principal puerto chileno quedase fortificado y en situación de resistir á las fuerzas de Osorio. El plan era conocido; ignorando la capacidad organizadora de San Martín, se imaginaba que llegaba á Chile á sorprenderle desprevenido y que dispersando las fuerzas que militaban en el Sur, después de un desembarco

en Talcahuano, le sería facilísimo caer sobre la capital por Valparaíso y apoderarse de ella. Las operaciones de O'Higgins, inspiradas por San Martín, tuvieron por objeto burlar estos planes, trazados de antemano en el gabinete de Lima, y por lo tanto los movimientos del ejército chileno tendían exclusivamente á efectuar su reunión con el que se organizaba en las Tablas.

Pero las operaciones del enemigo, desorientadas ya, no eran tan rápidas como para no dar lugar al general San Martín á que solemnizase mientras tanto uno de los actos más augustos de la nación que ayudaba á fundar. El 12 de Febrero, aniversario de Chacabuco, fué el día que el gobierno destinó para declarar solemnemente á nombre de los pueblos en presencia del Altísimo y hacer saber á la gran confederación del género humano, que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes, formaban de hecho y por derecho un estado libre, independiente y soberano, y quedaban para siempre separados de la monarquía de España.

El sol de aquel día fué saludado con triples salvas de cañones y con los himnos cantados por los alumnos de las escuelas agrupados en torno de la bandera patria.

Estando reunidas en el palacio directorial todas las corporaciones y el clero, se presentó en él el general San Martín, é incorporándose á aquella concurrencia, se dirigieron todos á la plaza principal, donde se había levantado un tablado cuyo adorno más visible era el retrato del vencedor de Chacabuco

Allí se leyó el acta de la independencia. Después

que el jefe del ejército pronunció la fórmula del juramento, lo tomó al general San Martín como á coronel mayor de los ejércitos de Chile y general en jefe del ejército unido. Cuando éste puso las manos sobre los evangelios, volvióse hacia el pueblo, pronunciando un entusiasta ¡Viva la Patria! El presidente del Cabildo pasó después de la ceremonia, acompañado de una numerosa comitiva á casa del general San Martín para felicitarle por el acontecimiento que acababa de tener lugar. El á su turno, devolvió las felicitaciones y renovó la protesta de consagrarse á la defensa y libertad de Chile, empleando tan felices palabras que, según los escritores de aquellos tiempos, nadie pudo escucharle sin conmoverse y presagiar victorias á la patria.

El acta de la independencia había sido redactada por el argentino Monteagudo, y otro argentino, el mismo sacerdote que prestaba los auxilios espirituales á los pocos granaderos heridos en San Lorenzo, pronunció en la catedral de Santiago una oración análoga al nuevo destino que la providencia destinaba desde aquel momento á la viril y joven nación chilena. (1)

El juramento que acababa de pronunciar Chile ante Dios era un reto al enemigo que avanzaba sus marchas, un acto de voluntad y de esfuerzo que confortaba los corazones en los altares de la patria y levantaba los ánimos á una altura que ya no podía descender sino con la muerte

Alentado con estas consideraciones se despojó

(1) El canónigo doctor Julián Navarro. — N. DEL A.

San Martín de su traje de parada, apenas terminada la fiesta cívica, y tomando los viejos arreos de granadero se trasladó al campamento del general O'Higgins, situado en las inmediaciones de Talca. En cinco días había atravesado la considerable distancia que media entre la capital y las aguas del Maule, y los dos guerreros se abrazaban y conferenciaban sobre la manera cómo debiera procederse en vista de los movimientos probables del ejército invasor.

El tiempo urgía, la entrevista fué corta: el día 24 estaba ya San Martín de regreso para San Fernando, lugar intermedio entre Santiago y Talca, donde debía situarse y permanecer para atender á las operaciones de la nueva campaña. El ejército de las Tablas púsose inmediatamente en movimiento hacia este punto, donde llegó el 8 de Marzo, efectuándose su incorporación con las fuerzas que se habían retirado del Sur, á marchas regulares, al mando del general O'Higgins.

Chile contó desde este día con un ejército de 6.600 soldados de línea, bien equipados, mandados por jefes valerosos y acreditados por su pericia. Colocados á la cabeza de sus divisiones O'Higgins, Balcarce y Brayer, rompió su marcha en la mañana del 14, llevando la vanguardia la caballería, bajo el mando de este último jefe. El enemigo, como lo deseaba el general San Martín, había avanzado al Norte del Maule llegando hasta el Lontué, pero así que sintió los movimientos de los patriotas se apresuró á repasar este río amparado de la oscuridad de la noche. Aquellos lo atravesaron también á la

luz del día en prosecución del plan concebido por el general San Martín.

Sus intenciones eran decidir la contienda en una sola batalla, de cuyo buen éxito no podía dudar, porque sus soldados, sus oficiales y jefes contaban con la seguridad de la victoria desde el momento en que se encontrasen con el grueso de las fuerzas enemigas. El paso del Lontué tuvo lugar el 16 y desde ese día se puso San Martín á la cabeza de la primera división á vanguardia, dejando á O'Higgins el mando del resto de las fuerzas, con orden de seguirle inmediatamente hacia el Quechereguas. El enemigo continuó su retirada hacia el Sur en busca de la ciudad de Talca, mientras que el ejército chileno, siguiéndole casi paralelamente, marchaba lleno de entusiasmo, espiando el momento de alcanzarle antes que se guareciese en las posiciones de aquella ciudad, para pulverizarle. El día 19 distaban ambos ejércitos entre sí apenas una legua y media, y una planicie vasta interpuesta entre las márgenes del Lircai y la ciudad mencionada tentaba al general San Martín al encuentro decisivo, para cuya realización tomó algunas disposiciones de ataque que no fueron felices á causa del terreno, que á pesar de sus aparentes ventajas contribuyó á burlar el arrojo de la caballería de Balcarce.

Con la última luz de aquel día pudieron los enemigos contemplar la superioridad del ejército independiente y persuadirse de que en la mañana siguiente se verían en la necesidad de aceptar un combate desventajoso para ellos. El general Osorio considerándose perdido y sin retirada posible después de

una derrota, declaró á sus jefes que no tenía confianza sino en el cielo; pero uno de entre ellos, el brigadier Ordóñez, más animoso y arrojado, propuso que se buscase la salvación intentando una salida sigilosa y nocturna. Esta opinión triunfó en el consejo de los jefes españoles y se prepararon á realizarla esa misma noche.

A pesar de la confianza en su posición, y del desaliento que se suponía al enemigo, el general San Martín trató de precaverse contra una sorpresa, dando orden de vigilar los campamentos. No se habían ejecutado del todo estas disposiciones cuando se sintieron disparos en las avanzadas patriotas, causando grande alarma en sus filas. A pesar de ella, la intrepidez y sangre fría del general Ordóñez vino á estrellarse contra la firme división de O'Higgins, á quien tampoco le abandonó su serenidad á pesar de haber perdido el caballo al golpe de una bala del cañón enemigo. Pero si el ímpetu de las fuerzas españolas pudo ser contenido por los esfuerzos del valor, no fué posible evitar el desorden y la confusión que causaban las mulas de carga, los caballos que huían espantados en todas direcciones y la oscuridad de la noche que no permitía á los jefes patriotas ver los puntos á donde se dirigía el ataque, ni la posición de él. Cuando los fuegos del enemigo cubrieron toda la línea patriota, ésta comenzó á vacilar y á desorganizarse, quedando aun en salvo é intactas algunas divisiones del ejército sorprendido.

Este episodio inesperado, en una campaña que comenzaba bajo los mejores augurios, se conoce en la historia con el nombre de " Desastre de Can-

cha Rayada ", y es al mismo tiempo el preludio de una espléndida victoria, que vino pocos días después á llenar las miras del general San Martín, quien deseaba librar á Chile de sus opresores en el espacio de una sola jornada definitiva.

Con razón se ha dicho, también, que si aquella lucha se hubiese empeñado á la claridad del día ó á la luz de la luna, el ejército realista hubiese sido destrozado en mil pedazos. Y efectivamente, la primera división quedó intacta y ella habría podido cargar al enemigo, primero por el flanco cuando salía de Talca y después por la retaguardia. El general San Martín que ocupaba unos cerrillos llamados de Baeza, habría podido organizar su defensa y batir de frente al enemigo Pero aquella noche fué extremadamente obscura: espesos nubarrones toldaban el cielo y ocultaban hasta la luz de las estrellas, impidiendo que el general patriota pudiera distinguir lo que ocurría en el campo de batalla.

El peligro que corrió el general San Martín esa noche fué grande. Varios jefes fueron testigos de su despecho y de sus imprecaciones en presencia de un desastre que no le era dado remediar. Pero recobrando bien pronto su serenidad habitual, comenzó á tomar disposiciones para salvar al ejército, y concentrarle de nuevo en algún punto para rehacerse y vengar la audacia del enemigo á quien favorecía en aquel momento la fortuna. Ordenó la retirada hacia el Norte. El mayor Borgoño marchó en esa dirección con la caballería chilena, municiones y forrajes, y el coronel don Juan Gregorio de Las Heras, colocado por sus compañeros al frente de la

primera división, tomó camino en aquel mismo rumbo, señalándose por el valor y acierto con que logró salvar aquellas columnas.

San Martín y O'Higgins llegaron juntos en la noche del 20 á la villa de San Fernando, en donde encontraron á Balcarce, quien les anunció que comenzaban á reunirse allí los dispersos, y que el coronel Zapiola marchaba hacia Rancagua para impedir la retirada de los demás. Al día siguiente pasaron ambos jefes una revista á las fuerzas salvas, hasta entonces, y el general San Martín pasó al Supremo Director delegado el siguiente parte que es poco conocido, y resume en cortas palabras las circunstancias de la funesta sorpresa del 19: "Campado el ejército de mi mando, en las inmediaciones "de Talca, fué batido entre 9 y 10 de la noche de "antes de ayer, por el enemigo que se hallaba con- "centrado en aquella ciudad. Este sufrió una pérdida "doble al mío entre muertos y heridos, y el nuestro "una dispersión casi general, que me obligó á retirar- "me á esta villa, donde me hallo reuniendo mis tro- "pas con feliz resultado, pues ya cuento cerca de "4.000 hombres entre Curicó á Pequelén, entre la "caballería y los batallones de cazadores de Chile "y de los Andes, número 1, número 11 y 7, ha- "llándose también por otra parte el comandante del "8 reuniendo su cuerpo; y espero muy luego juntar "toda la fuerza y seguir mi retirada hacia Ranca- "gua. La premura del tiempo y las atenciones que "demanda esta laboriosa y pronta operación, no me "permiten dar á V. E. un parte individual de todo lo "acaecido; pero lo haré oportunamente, anunciando

" por ahora, que aunque perdimos la artillería de los " Andes, conservamos la de Chile ".

Al anochecer de aquel mismo día 21 llegó el coronel Las Heras á San Fernando con su virtuosa división, en la cual se habían esparcido noticias alarmantes acerca de su general en jefe á quien tenían por muerto. Con este motivo se presentó á ella el general San Martín pasándola revista, y dió las gracias á los jefes y oficiales por su loable conducta en la retirada, con lo cual se alentó el ánimo en aquellos buenos soldados, que prorrumpieron en vivas entusiastas al escuchar las palabras de su general, á quien veían tan brioso y confiado, como en la víspera de Cancha Rayada.

Mientras tanto la consternación era grande en la capital, á tal punto que los generales O'Higgins y San Martín se vieron en la necesidad de trasladarse á ella á serenar á sus habitantes con la presencia de ambos. Pero la confianza no podía menos que restablecerse, pues el general San Martín al llegar á Santiago tenía el ánimo sereno, libre de todo temor y revolvía en su fecunda cabeza mil planes para borrar el desastre que acaba de experimentar y vengar gloriosamente la causa de la independencia de Chile, que lo era á la vez de una vasta porción de América.

La población de Santiago, formando grupos de gente de toda condición y sexo, rodeó en la plaza principal al general en jefe del ejército, montado todavía á caballo, cubierto de polvo y respirando apenas de cansancio. Entonces, interpretando el deseo de aquella inmensa concurrencia, que quería oir

de la propia boca del hombre de su confianza la profecía del porvenir, dirigió al pueblo las siguientes palabras, que la tradición ha conservado religiosamente en prueba de la profunda sensación que produjeron: "Chilenos! una de aquellas casualidades que no es "dado al hombre evitar, hizo sufrir un contraste á "nuestro ejército. Era natural que un golpe que ja- "más esperabais y la incertidumbre os hiciese vaci- "lar, pero ya es tiempo de que volváis sobre vosotros "mismos y observéis que el ejército de la patria se "sostiene con gloria frente al enemigo; que vuestros "compañeros de armas se reunen apresuradamente, "y que son inagotables los recursos de vuestro pa- "triotismo. Al mismo tiempo que los tiranos no han "avanzado un punto de sus atrincheramientos, yo "dejo en el cuartel general una fuerza de más de "cuatro mil hombres, sin contar con las milicias. "Me presento á aseguraros del estado ventajoso de "vuestra suerte; y regresando á nuestro cuartel ge- "neral en breve, tendré la felicidad de concurrir á "dar un día de gloria á la América del Sur". Puede juzgarse la influencia que tendrían estas palabras para levantar los espíritus abatidos, por la importancia que daba el pueblo todo de la capital á la posesión en su seno del general San Martín. En esa noche se despacharon circulares á todos los partidos comunicándoles aquel fausto acontecimiento y asegurándoles que se hallaba salvo y dispuesto á nuevos esfuerzos por la salud de Chile, el vencedor de Chacabuco. En esa circular se decía: "El general ofrece "con su cabeza no dejar ni una de la de los enemi- "gos, si los súbditos del estado, creen en su palabra.

" y si los ciudadanos le ayudan en la esfera de sus " alcances ".

Para prepararse á cumplir con su palabra, realizada poco después, se trasladó San Martín á dos leguas de Santiago, sobre el llano entonces abierto y despoblado de Maipo, cuyo nombre estaba destinado á ser inmortal. Allí tomando por base la columna tan bizarramente salvada por Las Heras, se formó un campo de instrucción para ordenar y disciplinar á los soldados dispersos, los cuerpos de granaderos y cazadores, y todos los demás elementos destinados á esperar al enemigo, cuyas marchas eran observadas por las caballerías situadas en Rancagua. El 1.° de Abril, revistado el ejército por los generales O'Higgins y San Martín, pudo atestiguarse que constaba de cuatro mil hombres bien armados y equipados, y completamente restablecidos de la impresión moral causada por la *ingrata noche* de Cancha Rayada, sobre la cual habían pasado menos de quince días.

Así que se tuvo noticia de la proximidad del enemigo, el general San Martín impartió unas instrucciones notables, dividiendo el ejército en tres cuerpos al mando de Las Heras, Alvarado y Quintana y él se reservó el mando de la caballería, encomendando el de la infantería al brigadier Balcarce.

El *5 de Abril*, los dos ejércitos estaban sobre el campo de Maipo. El general San Martín practicó en la madrugada un reconocimiento sobre las posiciones tomadas el día anterior por el enemigo, y dijo á los ayudantes que lo acompañaban: " El sol " que asoma en la cumbre de los Andes, va á ser " testigo del triunfo de nuestras armas. Osorio es

“mucho más torpe de lo que yo pensaba”. El enemigo ocupaba el caserío de Espejo, cuyas tapias formaban un callejón de dos cuadras de largo, y unas lomas dispuestas en forma triangular, entre las cuales y otras alturas llamadas Cerrillos de Errázuriz y Loma Blanca, se interpone un valle llano y estrecho. Poco antes de mediodía el ejército patriótico marchaba por su derecha, para enfrentar al enemigo, colocándose sobre el último cordón de los cerrillos indicados; de manera que sólo lo separaba de aquél la faja angosta del llano intermedio. Los dos ejércitos se contemplaron un momento, como desafiándose á acometer la atrevida operación de dejar las alturas y bajar al campo abierto para tomar la iniciativa. En este estado, el general San Martín ordenó que las artillerías situadas en sus flancos, cañoneasen al enemigo; pero viendo que éste no daba un solo paso á vanguardia, inspirado y audaz, dió al ejército la orden de marcha, que se ejecutó inmediatamente, llevando las columnas patriotas el arma al brazo, en tanto que la artillería lanzaba sus proyectiles á las posiciones de los españoles, por sobre las cabezas de los valientes que descendían en el mejor orden, á pesar del fuego terrible con que les quemaban los cañones contrarios. Los escuadrones de dragones del enemigo que se atrevieron á descender, fueron cargados sable en mano por los granaderos á caballo, á las órdenes del coronel Zapiola, y puestos en vergonzosa fuga. El jefe de la izquierda patriota al frente de sus infanterías, empeñó por su parte un encuentro sobre la derecha del enemigo, en el cual no fué afortunado, á pesar del denuedo de

sus tropas y la serenidad del comandante Martínez. á causa de la superioridad numérica de los contrarios. Este momento de la batalla pudo dar esperanza de triunfo á los invasores. Pero redoblando el esfuerzo de los independientes en proporción al peligro, acudieron á la parte que flaqueaba, primeramente el denodado Las Heras, y en seguida don Hilarión de la Quintana con la división del centro, en cumplimiento de las órdenes del general San Martín, el cual colocado en el corazón del campo y del peligro, seguía con su vista experimentada los incidentes de aquel terrible combate. Aquellas fuerzas se comportaron con tal valor, que obligaron al enemigo á abandonar varias de sus posiciones, y á situarse desmoralizado á la retaguardia del grueso de su ejército. Entonces aprovechándose los patriotas de este movimiento favorable á su situación, empeñaron con mayor encarnizamiento su ataque contra las fuerzas españolas concentradas en poco espacio, ataque que se mantuvo valerosamente por una parte y otra, durante media hora, al cabo de la cual comenzaron á retroceder los batallones realistas al empuje de las bayonetas de los patriotas.

En este momento glorioso para la causa de la independencia, avanzó el general San Martín acompañado de una pequeña escolta, y dictó varias medidas para que todo su ejército emprendiera la persecución de los vencidos; y lleno de la satisfacción que experimentaba al ver vengados los desastres recientes escribió al Director este parte que debió llenar de entusiasmo y gozo al pueblo de Chile, para siempre redimido de sus opresores: " Acabamos de

"ganar completamente la acción, un pequeño resto
" huye, nuestra caballería lo persigue hasta concluir
" con él, la patria es libre. — *San Martín*".

En efecto, la fortuna estaba decidida á favor de los independientes, pero aún faltaba sangre que derramar para completar la victoria. Las casas de Espejo, de que hemos hecho mención en el bosquejo de esta batalla, ofrecieron un recurso último á las fuerzas en retirada, bajo la serena dirección del brigadier Ordóñez. Este jefe colocó sus infantes y su artillería en el fondo del callejón del caserío y sobre las alturas inmediatas. La posición era fuerte; pero las tropas patriotas encargadas de la persecución, no debían detenerse ante ningún obstáculo. El comandante don Isaac Thompson, disponiendo en columna, avanzó dejando un lamentable reguero de sangre generosa por entre aquellos cercos funestos, mientras que diez y siete bocas de cañones hacían fuego sobre los cuadros enemigos formados á la derecha de la hacienda de Espejo.

Este episodio honroso para el valor americano, y de baldón para los que resistían sin esperanza y sin gloria, cerró á las seis de la tarde la serie de peripecias multiplicadas que constituyen la acción de las llanuras de Maipo, cuyo resultado fué de más de mil muertos por parte del enemigo, y mil trescientos prisioneros, entre ellos jefes y oficiales, y la pérdida de todo el parque de artillería, armas y vestuarios de que abundantemente estaban provistas las fuerzas de Osorio.

"¡Gloria al salvador de Chile!" Tales fueron las palabras con que saludó el Director O'Higgins al

vencedor sobre el campo de batalla, y la posteridad las repite.

A las diez de la noche de aquel día memorable, entró San Martín á la capital en medio de los entusiastas vivas del vecindario y del repique general de las campanas de todos los templos. La ciudad se iluminó, los himnos patrióticos resonaron en todas las plazas, mientras que el vencedor recibía en el palacio de gobierno las felicitaciones de los vecinos más notables. Puede decirse que aquella noche descansó el general San Martín de las duras fatigas de los dias anteriores sobre una almohada de laureles.

Otras más modestas, pero no teñidas en sangre, supo añadir á la gloria de su nombre. Uno de sus ayudantes había recibido la comisión especial de perseguir á Osorio y capturarle en la desdorosa huída que emprendió antes de terminar la batalla. El jefe español salvó de aquel peligro, pero no pudo salvar sus papeles, que vinieron íntegros á manos de San Martín. Este los examinó detenidamente y encontró en ellos cartas de personas de Santiago en que felicitaban al afortunado en Cancha Rayada, bajo la impresión del terror que había inspirado aquel desastre en el ánimo de los débiles. "Otro " hombre menos sagaz que San Martín, dice un es- " critor chileno, y nosotros decimos generoso, habría " convertido cada una de esas cartas en una cabeza " de proceso contra los ciudadanos que la escribie- " ron, y habría llenado las cárceles de patriotas " bien intencionados, cuyo único delito era su debi- " lidad de carácter; pero aquel general se abstuvo

" de mostrarlas á nadie; y ocho días después de la " batalla, el domingo 12 de Abril, las quemó se- " cretamente en el lugar denominado el Salto, á dos " leguas de Santiago, donde había ido aquella vez " á pasar un día de campo. " (1) Y tal es la fuerza de las acciones morales y de los actos magnánimos, que mientras sobre el campo de Maipo no existe monumento alguno que conmemore la batalla de que fué teatro, se levanta como elocuente por su misma modestia, y en aquel lugar donde ardió en las llamas la cartera acusadora de Osorio. La noticia del suceso memorable del 5 fué llevada á Mendoza en menos de tres días por el mayor don Mariano Escalada, hermano político del general San Martín. El emisario de la victoria del otro lado de los Andes, llegó á aquella ciudad poco después que los hermanos don Juan José y Luis Carrera, detenidos mucho tiempo en los calabozos de Mendoza, habían sido pasados por las armas, en virtud de sentencia pronunciada en una causa de conspiración que se les siguió según las formas ordinarias. Los afectos á la familia de aquellas interesantes víctimas, y los que se dejan llevar por las apariencias y probabilidades, han querido hacer pesar sobre el nombre del general San Martín, la responsabilidad de una catástrofe que sólo fué consecuencia de las pasiones y extravíos de aquellos desventurados hermanos. San Martín estaba absuelto de toda inculpación fundada á aquel respecto; y si faltasen documentos para probar

(1) Su ayudante Juan O'Brien lo ayudó en la operación de incinerar los papeles. — N. DEL A.

su ninguna participación en un acto de que sólo deben dar cuenta las autoridades que dictaron la sentencia definitiva, bastaría la siguiente página, que tomamos de un libro notable consagrado á la historia de la independencia de Chile, y escrito por un hijo de esa república, para descargo de aquel general. " El día 1.º de Abril, cuando la población " de Santiago estaba embargada por el triunfo, " la esposa de don Juan José Carrera se presentó " al general San Martín á pedirle el perdón de su " marido, ó al menos que se le tratase con lenidad " en virtud de los servicios que había prestado á su " patria. San Martín accedió en el acto, y escribió " á O'Higgins la nota siguiente: Excmo. señor. Si " los cortos servicios que tengo rendidos á Chile me- " recen alguna consideración, los interpongo para su " plicar á V. E. se sirva mandar se sobresea en la " causa que se sigue á los señores Carrera. Estos " sujetos podrán ser tal vez algún día útiles á la " patria, y V. E. tendrá la satisfacción de haber " empleado su clemencia en beneficio público." Este era el lenguaje de aquel á quien pintan algunos como enemigo implacable de las víctimas de Mendoza. El autor del *Ostracismo de Carrera*, que se había hecho eco de los rumores siniestros que inculpaban á San Martín el envío de un emisario para acelerar la muerte de los Carrera, se congratula más tarde, en el *Ostracismo de O'Higgins*, por haber hallado documentos que lavan una mancha, que con el reflejo de una afrenta nacional, la *tradición desautorizada* hacía pesar sobre dos nombres tan grandes como queridos: los nombres de San Martín y O'Higgins

El general San Martín no quiso descansar un momento de sus fatigas; para él, la victoria del 5 no era sino un paso adelante en el derrotero que se había trazado de antemano, y cuyo término era el Perú, centro de los recursos y del poder de los españoles. Mas, para realizar el pensamiento de esa cruzada libertadora, era necesario organizar una expedición considerable, trasportarla en numerosas embarcaciones, y darle por apoyo una marina de guerra capaz de secundar las operaciones terrestres sobre el vasto litoral peruano.

Era este vasto plan demasiado arriesgado y grande para que no tuviera participación en él el gobierno de las Provincias Unidas, á cuyos esfuerzos generosos se debía la formación del ejército que había iniciado la libertad de Chile. A más, entraba en los cálculos de San Martín y del gobierno chileno combinar las operaciones de las fuerzas que debían atacar los puntos de la costa del Pacífico, con los movimientos del ejército argentino que ocupaba las provincias del Norte, para conseguir de este modo la destrucción de un poder que permanecía tan dueño del Imperio de los Incas como antes de 1810. Tales eran los puntos que exigían el acuerdo del gobierno argentino y chileno, y de cuyo arreglo se hizo plenipotenciario oficioso el mismo general.

El domingo 10 de Mayo de 1818 la población de Buenos Aires no quería dar crédito á la noticia que cundía por todas partes, que el vencedor de Maipo se hallaba á 22 leguas de la capital; pues apenas hacía quince días que la *Gaceta Ministerial* había dado á luz el parte oficial de la jornada, con carac-

teres de tinta celeste como nuestra bandera. Mayor fué la sorpresa cuando el general, esquivando las demostraciones de gratitud pública, entró en su casa á las primeras horas de la mañana del lunes, dando de esta manera nuevas pruebas de su modestía. Sin embargo, tanto el Congreso reunido entonces en Buenos Aires, como el Director Pueyrredón, habían dictado disposiciones honoríficas á favor del libertador de Chile, señalando el día 17 para tributarle el respeto á que se había hecho acreedor por el tamaño de sus servicios. Acompañado del Director, fué conducido por entre banderas, soldados de parada y arcos de triunfo, hasta la casa del Congreso, donde recibió los agradecimientos de este cuerpo por el órgano de su Presidente, así como recibía del pueblo las aclamaciones y los vivas más entusiastas.

El general San Martín contribuyó con su presencia á exaltar las demostraciones de patriotismo con que en aquel año se celebró el aniversario del 25 de Mayo en la capital de las Provincias Unidas.

El invierno, que interrumpe el tránsito de las cordilleras, obligó á San Martín á permanecer en su simpática Mendoza hasta fines de Octubre, en que se presentó en la capital de Chile entrando en ella casi sin ser sentido, para evitar el recibimiento espléndido que le tenía preparado el agradecido vecindario. El gobierno argentino no había podido facilitar los auxilios, especialmente pecuniarios, que esperaba San Martín para realizar la expedición del Pacífico y llegaba á Chile con este desconsuelo, mitigado un tanto por los progresos que durante su ausencia habia hecho la marina chilena la cual á las

órdenes del contraalmirante Blanco, acababa de apresar á la fragata española *María Isabel*, en las aguas de Talcahuano, y varios transportes destinados al Callao.

El general San Martín, en el largo espacio que media entre su viaje á Buenos Aires y su salida para el Perú, experimentó muchos disgustos en sus relaciones con la autoridad argentina, á la que prestaba el mayor respeto, y con cuya cooperación no podía menos que contar para sus planes militares. El gobierno de las Provincias Unidas, que se veía amenazado por la ruidosa expedición española de 20.000 hombres al mando de Abisbal y por los disturbios interiores, reclamaba la presencia del general San Martín en el territorio argentino, en tanto que el gobierno de Chile le llamaba con urgencia para que se pusiese al frente de la expedición del Perú. Entre estas dos fuerzas contrarias, el conflicto del general San Martín era terrible. Si se dejaba llevar de la primera era probable que la moral de las tropas, que él deseaba conservar para los fines generales de la causa americana, se comprometiese al contacto de los bandos anárquicos y realentase de nuevo la esperanza del virrey de Lima de restablecerse de los golpes recibidos en la gloriosa campaña de Chile.

El general San Martín expuso estas consideraciones al Directorio, y consta que no tomó la determinación de embarcarse definitivamente para el Perú antes de haber recabado del gobierno argentino el consentimiento necesario. Las órdenes dadas por éste, para que el ejército de los Andes repasase las cordilleras, en la suposición de que era imposible

realizar la proyectada expedición á Lima, fueron revocadas así que el mismo Directorio se persuadió de la posibilidad de verificarse á esfuerzos del patriotismo chileno, y autorizó al mismo tiempo al general San Martín para que hiciese pasar al Occidente de los Andes los escuadrones de cazadores á caballo que existían en las provincias de Cuyo. Las consideraciones en que se fundan estas resoluciones hacen honor al patriotismo de las autoridades que residían entonces en Buenos Aires, pues muestran un decidido anhelo por llevar adelante la guerra contra el enemigo común, dejando al cuidado de la política el arreglo de las desavenencias internas, menos peligrosas sin duda que la existencia de los antiguos dominadores de América. Las previsiones de San Martín se confirmaron muy pronto con las sublevaciones que se sintieron en el ejército del general Belgrano y en los esfuerzos más brillantes del ejército de los Andes, de los cuales pudo salvar dos mil hombres el general don Rudesindo Alvarado poniéndolos fuera del incendio de la guerra civil argentina al otro lado de las cordilleras. Aun en aquella aciaga época en que no quedó en pie más autoridad regular que el cabildo de Buenos Aires, que podía considerarse como encargado del gobierno de un municipio, no pretendió desconocer el general San Martín las obligaciones que tenía para con el pueblo argentino, ni su dependencia de él, como jefe del ejército de los Andes. Así lo prueba la nota que en la víspera de marchar para el Perú dirigió á aquella corporación reconociéndola como representante del "*pueblo heroico, del pueblo vir-*

" *tuoso, el más digno de la gratitud de la historia*"; protestándole al mismo tiempo, " *que desde el mo-* " *mento en que se erigiese la autoridad central de las* " *provincias, estaría el ejército de los Andes subor-* " *dinado á las órdenes superiores, con la más llana y* " *respetuosa obediencia*".

La marina, que tanto propendió á fundar el poder de la España en el nuevo continente, arrojada del Río de la Plata desde los primeros años de nuestra revolución, asilaba parte de sus gloriosos restos en las aguas del Pacífico, en donde, en la extensa costa que media entre las provincias meridionales de Chile y los castillos del Callao, hallaba fortificaciones poderosas en que estacionarse con seguridad. Cupo al pueblo chileno la fortuna de arrojar para siempre de aquellas aguas, á esas naves que eran uno de los obstáculos para que la obra de la independencia se consumara.

La revolución, inspiradora de tantos pensamientos fecundos, reveló á aquella República su destino escrito por la naturaleza con los signos de la geografía. Encerrada entre una cadena de montes y las aguas de un océano, comprendió que no podía agrandarse ni preponderar entre los pueblos que nacían para la libertad, sino echando sobre ese mar los pinos de los bosques convertidos en embarcaciones que dilataran su comercio más allá de los reducidos límites de su territorio abundante en frutos, porque lo es en hombres laboriosos.

Los gobiernos de Chile no perdieron un solo día para consumar la realización de aquel pensamiento; y así es admirable observar, y es glorioso para el

nombre Americano, que la escuadra de aquel país que en 1813 se componía apenas de una fragata y un bergantín, que no sirvieron por su mala organización sino para comprometer la causa, contaba en 1820, un navío, el *San Martín*, cuatro fragatas, una corbeta, cuatro bergantines y dos goletas, con un total de 324 cañones.

Esta fuerza naval llena de disciplina y regularizada en su administración económica y militar, había contribuído al incremento de la marina mercante y adquirido gran preponderancia en las aguas del Pacífico, sobre las cuales fué siempre favorecida de la fortuna.

Era su almirante uno de los marinos más notables de este siglo, el Lord Tomás Cochrane, conde de Dundonald, hombre sin par en el arrojo, de talento, fértil en recursos, de gran experiencia en lances del mar; pero tan pagado de sus opiniones y valer que, según el juicio de sus compatriotas, se hizo siempre odioso de sus superiores y fué víctima de los efectos de su carácter descontentadizo.

Este hombre esclarecido, que tantos servicios prestó á la causa de la independencia en América, y de la libertad en todo el mundo, no ha contribuído poco para agigantar el mérito personal de San Martín, de quien se declaró émulo y rival, desde que fué confiado á éste el mando en jefe de la expedición al Perú á que también aspiraba. Sería difícil establecer un paralelo entre estos dos personajes; pues puede decirse que la paciente grandeza, que la moderación y el acierto del general argentino en todas sus relaciones con el impetuoso almirante, que despreciaba

las combinaciones sabias de la estrategia militar, por no confiar más que en la audacia impremeditada de los golpes de mano que con tanta frecuencia burla la fortuna, triunfaron de éste, y le dejaron desairado ante los ojos imparciales, por más que en largas y apasionadas *Memorias* de su vida haya querido deprimir á quien confió su defensa exclusivamente y ese silencio al fallo de la posteridad.

Así que el día 6 de Mayo fué nombrado el general San Martín jefe del ejército y de la expedición libertadora al Perú, pasó al puerto de Valparaíso á emprender los aprestos últimos, y á vencer las dificultades que el almirante oponía al embarco de las tropas cuyo número parecía excesivo.

En la última conferencia que con aquel motivo tuvieron aquellos jefes, el general San Martín, con demostraciones claras y con su lenguaje preciso y militar, le hizo ver que los intereses y las circunstancias de América exigían que la expedición se verificase con el número de fuerzas designadas, y que era resolución del pueblo y del gobierno el emprender la marcha de cualquier manera. El almirante no pudo menos que convenir en las razones imponentes del general y la expedición se puso en marcha

Pero el antiguo jefe del ejército de los Andes no abandonó aquellas playas sin volver antes sus ojos al país de su nacimiento, que en aquel momento estaba envuelto en el caos de una disolución política: dirigió palabras de respeto al Cabildo de Buenos Aires, en los términos que hemos visto, y sacó de su corazón y de su inteligencia consejos encaminados á hacer odiosa la división intestina á los habitantes del

Río de la Plata: " Yo os hablo con la franqueza de
" un soldado, decía á sus compatriotas en un ma-
" nifiesto que lleva la fecha de 22 de Julio de 1820.
" Si dóciles á la experiencia de diez años de conflictos
" no dais á vuestros deseos una dirección más pru-
" dente, temo que cansados de la anarquía suspiréis
" al fin por la opresión y recibáis el yugo del primer
" aventurero feliz que se presente, y lejos de fijar
" vuestro destino, no hará más que prolongar vues-
" tra incertidumbre ". A continuación de estas palabras sensatas, cuya lectura tienen hoy la eficacia de una profecía, en vista de humillaciones que no podemos olvidar, el general San Martín hace una exposición rápida de su carrera desde que regresó á la patria, para fundar en ella su defensa " contra la " severa actividad de la calumnia de sus enemigos ".

Por fortuna resulta de ese documento que si tenía razón para quejarse de actos de ingratitud, era ésta hija y resultado natural del desorden de las cosas y de las ideas que en aquella época reinaban, puesto que según las mismas expresiones del general, " sólo después de haber triunfado la anarquía, había " entrado en el cálculo de sus enemigos el calum- " niarle sin disfraz ". Pero si los resentimientos de que era víctima, no tuviesen esta explicación, él contestaba allí mismo de una manera satisfactoria á los cargos que pudieran hacérsele por haberse negado á oponer la influencia de su prestigio á la insubordinación de los pueblos contra el gobierno de la nación. " El general San Martín, dice en aquel mismo mani- " fiesto, jamás derramará la sangre de sus compa- " triotas, y sólo desenvainará la espada contra los

"enemigos de la independencia de la América del "Sud".

Dado á reconocer San Martín por jefe de mar y tierra, y por consiguiente, por único director de las operaciones de la expedición, zarpó ésta del puerto de Valparaíso en la tarde del 20 de Agosto de 1820. Veinte eran las velas que se daban al viento, y el general San Martín con su estado mayor montaba el navío de su nombre.

Diez y ocho días después, las tropas de la expedición, cuyo número total no pasaba de 4.000 hombres, tomaron tierra en las cercanías del pueblo de Pisco, (1) en donde estableció el cuartel general.

Pisaba el general San Martín el suelo ansiado del Perú. Lima, su punto de miras, no distaba más que sesenta leguas del punto en que se encontraba. La libertad de un millón de almas, diseminadas desde Atacama hasta el Amazonas, era la misión del reducido número de valientes que le acompañaban. Mas para realizar esta empresa verdaderamente colosal tenía que combatir á veinte y tres mil hombres aguerridos, que luchaban con la obra envejecida de tres siglos y vencer las inclemencias de una naturaleza extremosa, cuyas montañas frías y ásperas son inhospitalarias, cuyos valles esconden la enfermedad y la muerte en la dulzura de sus frutos.

Aunque San Martín era un soldado colocado al frente de un ejército acostumbrado á batallar y vencer, y en cuyas virtudes confiaba, contaba más que con las victorias sangrientas, con el poder moral

(1) En la Ensenada de Paracas, caleta de Palpa—N. DEL A.

de las miras que le conducían al Perú; y consideraba su expedición como un gran punto de apoyo ofrecido por quienes ya gozaban de la independencia, al resto de los americanos que aun gemían bajo el régimen colonial y aspiraban á gobernarse por sí mismos. Este modo de considerar su misión era verdaderamente argentino, porque las armas que la revolución de Mayo puso en manos de tantos valientes, llevaron siempre en sus puntas, no sólo la fuerza material, sino también la fuerza de los principios y de las ideas sociales, en consonancia con las aspiraciones de los tiempos modernos. Donde nuestros ejércitos han puesto el pie, allí han dejado el germen fecundo de la libertad, de la independencia y de la política generosa. Y efectivamente, cuando San Martín se retiró del Perú, la independencia de este país estaba consumada y echadas las bases de su régimen representativo, fundado en la existencia de un Congreso que representaba á la Nación Peruana, soberana é independiente de todo poder extranjero.

Sin embargo, la acción de las armas era indispensable, y el general San Martín, antes de moverse de Pisco, tomando en cuenta la naturaleza física y la disposición moral de los habitantes del Perú, trazó su plan de campaña con el acierto que va á verse.

Aquel país, usando las mismas palabras del sabio Unanue, "se divide en dos porciones de terreno muy desiguales entre sí. El de la costa está cubierto de arenales estériles y valles pequeños aunque fecundos, y el de las sierras de cordilleras elevadísimas y de quebradas profundas." El indio de las sierras

aferrado todavía á sus costumbres primitivas es capaz de fuerzas corporales, ágil y amigo de la libertad personal, por lo mismo que no la disfruta. La población de la costa, en la cual se ejerce más directamente la influencia de Europa, es inteligente, amiga de las novedades, pero un tanto muelle é indolente.

Sobre esta carta geográfica trazó el general San Martín el itinerario de sus soldados. El general Arenales, varón á la antigua, nacido entre montañas (1) y de una constancia á toda prueba, es destinado al corazón de la sierra con mil hombres de todas armas.

Desde Jauja, situada al oriente y en latitud de Lima, privaría á esta ciudad de recursos mientras que San Martín, atacando hacia la parte Norte de aquella capital con el resto del ejército se pondría en comunicación con la expedición á la sierra y promovería la sublevación de las provincias altas intermedias entre uno y otro general. Estas disposiciones tenían por objeto insurreccionar á los habitantes de las montañas, con cuya buena disposición se contaba, bloquear á Lima por hambre y obligar al virrey Pezuela á hacer una capitulación. La entrada del ejército libertador en la ciudad de los reyes debía ser una consecuencia y el resultado de este plan, mediante el favor de la fortuna.

A la aparición de las fuerzas independientes, acudieron á recibirlas turbas indígenas, las que formando como la vanguardia del aguerrido Arenales, contribuyeron al buen éxito de la empresa confiada á

(1) En Villa Reynosa, en España. — N. DEL A.

este general, que se cubrió de gloria, batiendo en Pasco una fuerza de más de mil hombres, al mando del brigadier español O'Reilly. No menos favorables á los libertadores se presentaron los vecinos de la costa; muchos de ellos abandonaban sus familias y se dirigían á Ica, en donde se comenzaba á formar una división de naturales. Mientras tanto, el general San Martín, en prosecución de su plan, dirigíase al puerto de Huacho, situado un grado más al Norte de Lima, haciendo en su travesía una importante adquisición con la fragata *Esmeralda*, cuya captura es una de las glorias de la marina independiente del Pacífico.

En las cercanías de las costas del Huacho, se extiende hacia el interior el valle de Huaura, cuyo temperamento participa de las ventajas y de los inconvenientes de los climas ardientes. Allí estableció el general San Martín el campamento de su ejército, atendiendo á los resultados del movimiento de la sierra, obrando con su presencia sobre la opinión del país y debilitando la fuerza y la disciplina de los soldados de Pezuela, más eficazmente que con sangrientas batallas. Cada día tenía nuevos motivos para persistir en su plan primitivo y para mantener el asedio que debía abrirle las puertas de la capital del Perú.

A la noticia de su arribo á aquellas costas habíanse conmovido muchas provincias y partidos, declarándose independientes, desde Guamanga hasta Guayaquil: batallones enteros, como el de Numancia, abandonando las banderas reales vinieron á ampararse bajo las del libertador.

La permanencia del general San Martín en aquel punto del litoral peruano, si no hubiera sido resultado de sus cálculos, lo habría sido de la necesidad. Sus soldados, hijos de regiones templadas sucumbían á las fiebres intermitentes de los valles cálidos, y su mismo jefe pierde la salud aunque mantiene sano el espíritu.

A pesar de esta situación que llegó á ser verdaderamente lamentable, la acción de los libertadores llegó á hacerse sentir por todas partes, y especialmente en el corazón del poder del virreinato. Mientras la escuadra bloqueaba el puerto del Callao, el general Arenales emprendía nuevas operaciones en la sierra, y San Martín extremaba su vigilancia por la parte Norte del litoral, reduciendo de este modo á un completo aislamiento la ciudad de Lima, dentro de la cual fermentaba ya la independencia tanto como se abatía el prestigio de la autoridad de Pezuela.

La imprenta del ejército libertador, dirigida por escritores de talento singular, derramaba por todas partes el convencimiento de la justicia de la causa de los pueblos americanos y contribuía á formar el espíritu público. Los soldados españoles estaban moralmente vencidos. En número de más de ocho mil hombres, mandados por jefes como Canterac, La Serna, Valdez, etc., no se atrevieron nunca á atacar al reducido número de independientes, situados al amparo de fortificaciones pasajeras, en aquellos valles mortíferos.

Verdad es que éstos se habían mostrado con brío y una constancia á toda prueba, en todas las ocasiones que se encontraron frente al enemigo.

La expedición al mando del coronel Miller con destino á Pisco, castigó la altanería del jefe español Lóriga, tomó á viva fuerza la villa y puerto de Arica, y obtuvo dos victorias más en Mirave y en Moquehua, antes de regresar á su punto de partida.

Hasta los episodios de aquella campaña del general San Martín tomaban dimensiones heroicas que avasallaban la imaginación de los españoles, porque sólo pueden compararse con las acciones de los tiempos caballerescos.

En un reconocimiento de vanguardia, por ejemplo, había quedado el capitán Pringles al mando de sólo veinte y cinco granaderos á caballo; tres escuadrones españoles le atacan y él toma, batiéndose, la retirada sobre las costas del mar en las playas de Chancay. Viéndose el valeroso capitán con menos de la tercera parte de sus soldados y con sus caballos rendidos por la sed, el cansancio y la aridez del terreno, concibe la idea de arrojarse al mar con todo el puñado de sus valientes, y lo ejecuta. Pero, en presencia de semejante acto de heroísmo, el jefe español ofrece una capitulación, que acepta el capitán Pringles, pudiendo considerarse victorioso después de vencido.

Si la conducta militar del ejército fué honrosa para el valor del ejército siempre acreditado de los soldados de la libertad, la sabia política dirigida por el general en jefe lograba el mayor de los triunfos que pudo alcanzar en el Perú, la causa americana. San Martín repitió á las puertas de la capital del Perú el ejemplo dado en Buenos Aires por el pueblo en los primeros días de la revolución, cuando

derribó al suelo el prestigio de uno de esos ídolos que representaban en el nuevo mundo al monarca español.

El virrey Pezuela minado en su poder y acusado de impotente para desempeñar las funciones de su alto empleo, fué depuesto por sus propios subordinados el día 29 de Enero de 1821 : [1] acontecimiento sin ejemplo en el Perú desde los días de la conquista, y que dejaba presagiar que la revolución se acercaba á su triunfo definitivo.

El general La Serna se sentía tan vencido como su antecesor, y pocos meses después de haber asumido el carácter de virrey, celebró un armisticio con el general San Martín, que había tomado tierra al efecto en el puerto de Ancón, sirviendo aquella suspensión de armas como preliminar de un tratado de paz entre los beligerantes. [2]

El jefe del ejército libertador no quiso presentarse como un obstáculo á que cesase la efusión de sangre, pero trató de dar á las bases de la paz un carácter generoso y elevado, que sus contrarios eran incapaces de comprender.

Propúsoles que se proclamase, de común acuerdo, la independencia del Perú, y que se recabase del gobierno de la península el reconocimiento de la nación peruana. Los jefes del ejército real no accedieron á estas proposiciones, y las hostilidades co-

(1) En el motín de Aznapuquio que dirigió el general Jerónimo Valdés. — N. DEL A.

(2) Armisticio de Punchauca, el 23 de Mayo de 1821. — N. DEL A.

menzaron de nuevo, con gran ventaja para los independientes.

Después de haber cumplido con su deber como hábil político y como hombre de nobles sentimientos, el general San Martín, libre de toda responsabilidad con respecto á la sangre que se derramase en adelante, se felicitó hasta cierto punto de la tenacidad de sus contrarios. Según se expresaba él mismo, dando noticia de estas transacciones, ellas eran ventajosas, en su concepto, para la independencia americana, pues no exigía más que un armisticio de diez y seis meses, durante los cuales, la fuerza de la opinión consumaría la libertad del Perú. A más, el general San Martín contaba con la desmoralización de sus enemigos y la deserción, y no vacilaba, según sus propias palabras, en prolongar un poco más de tiempo los males, para gozar después tranquilamente la paz al amparo de la libertad.

Estas previsiones se realizaron en todas sus partes, pues estrechados los realistas por las operaciones militares del ejército libertador y privados del apoyo de la opinión pública, cada día más inclinada á favor de los independientes, se vieron forzados á abandonar la ciudad de Lima, ocupándola inmediatamente las fuerzas patriotas en los primeros días de Julio.

Al abandonar los españoles la metrópoli peruana, se cebaron en las personas y bienes de los naturales que habían dado pruebas de adhesión hacia los libertadores y dejaron tras de sí el silencio y la consternación.

Todo quedaba en ruinas, hasta los templos despojados de sus principales riquezas. En el espacio que

media entre el puerto del Callao y la ciudad de Lima, no se advertía el más leve síntoma de movimiento mercantil. La aduana sin efectos en sus capaces almacenes mantenía desde tiempo atrás cerradas sus puertas á todo tráfico; en las calles antes bulliciosas de la ciudad de las fiestas y ceremonias cortesanescas, no se encontraban más que transeuntes entristecidos por una dominación insoportable, agravada con el peso de una soldadesca autorizada para todos los excesos.

Pero semejante situación iba á cambiar como por encanto á la influencia de las armas de la patria. Lima en poder de los independientes era una conquista para la libertad y un baluarte perdido para los dominadores de América, de quienes era el gran centro de sus recursos. Aquella ciudad, antes asilo del despotismo y de la tiranía española cambiaba enteramente su ser y entraba en el espíritu del tiempo, desprendiéndose para siempre de la cadena que la ligaba á los siglos antiguos, según las conceptuosas palabras de un periodista de aquellos días. Y así era la verdad. " La capital ha entrado ya en el " número de los pueblos libres de América " decía el general San Martín en su proclama á los vecinos de Lima. " Yo me complazco en saber que sus habi- " tantes gozan de tan señalado beneficio, y haré " tantos esfuerzos para promover su felicidad, cuan- " tos he practicado para acelerar su independencia ". Era también entonces la primera ocasión que escuchaban aquellas poblaciones las palabras del "olvido" y "tolerancia", que como eco de los principios de la revolución, eran el hálito de la nueva vida que iba

cundiendo del Sur hacia el Ecuador desde las llanuras argentinas. " Yo estoy resuelto, continuaba el gene- " ral, á correr un velo sobre todo lo pasado, y desen- " tenderme de las opiniones políticas que antes de " ahora hubiese manifestado cada uno ".

El Cabildo de Lima condenado desde su creación á servir de escolta ceremoniosa en la comitiva de los virreyes, comenzó á ejercer más nobles funciones, y en nombre del Libertador abrió sus salas capitulares á los vecinos respetables para preguntarles "si la opi- " nión general se hallaba ó no decidida por la causa " de la independencia ". Esto tenía lugar el 17 de Julio, al día siguiente de la entrada del general San Martín en Lima, y el 29 estaba jurada solemnemente la independencia del Perú, que se colocaba en el número de los pueblos libres, y permitía decir pocos días después lleno de entusiasmo á su Libertador: " La " capital del Perú y todos sus departamentos, han " proclamado su independencia. Un solo sentimiento " anima á todos los que habitan entre la tierra del " Fuego y la del Salvador: los pueblos que no lo han " manifestado, están ya en la víspera de ejecutarlo, " y no hay fuerza bastante para impedirlo ".

Pero era indispensable que la nueva nación se manifestase digna de sus destinos, y se pusiese en actitud de hacer frente á sus enemigos, todavía en armas y numerosos, y de reformar su administración económica en armonía con las ideas de gobierno proclamadas por las otras secciones libres de América. Vióse, pues, el general vencedor en la necesidad de constituir un gobierno con los elementos de autoridad suficientes para acometer esta tarea, difícil en

el Perú más que en ninguna otra de las colonias españolas del Sur, porque era el centro de todos los abusos y de todos los horrores que son como la enfermedad moral de todos los pueblos esclavos. El general San Martín, se declaró cabeza de ese gobierno con el título de "Protector de la libertad del Perú". Pero como el poder que iba á ejercer en medio de tantas dificultades y en una época en que era necesario que se mantuviese en una misma mano las espadas de la fuerza y de la justicia, le venía de la victoria, quiso dictar un Estatuto provisional que fuese una verdadera reglamentación constitucional de las atribuciones del protectorado. Según ese documento, que el general San Martín se ofreció observar y cumplir bajo la lealtad de su palabra y la buena fe en su juramento, las facultades que iba á ejercer emanaban del imperio de la necesidad, de la fuerza de la razón y de las exigencias del bien público. El Estatuto creaba un consejo de Estado compuesto de doce individuos, cuyas funciones eran dar dictamen al gobierno en los casos de difícil resolución, y examinar los planes de reforma concebidos por el jefe de la administración; establecía la completa independencia del poder judicial, como única y verdadera salvaguardia de la libertad del pueblo; sancionaba la de imprenta, cuyo uso se reglamentó más tarde en un decreto especial; reconocía el derecho que compete á los que disienten de la creencia católica. Por último, el general San Martín dió una prueba más de sus deseos de acertar en su administración y de hacerla fructuosa para el bien y el progreso del Perú, rodeándose de ministros de la

capacidad y de la experiencia de los señores Monteagudo, García del Río y Unanue: un argentino, un colombiano y un hijo del Perú, que han dejado ilustrados sus nombres por sus trabajos en favor de la independencia y de la cultura intelectual de la América.

Esta administración cambió en pocos meses las formas de todos los establecimientos que constituían el antiguo régimen, y dió á las ideas del pueblo que nacía á la libertad, once años más tarde que Buenos Aires y Chile, la dirección que constituía la honra y el progreso de estas dos repúblicas. Contrájose, antes que todo, á levantar la dignidad de los individuos hasta allí humillada por los cálculos del poder que sólo exigían docilidad y obediencia de los ciudadanos. Para desarraigar los abusos que reinaban á este respecto, abolió la pena de azotes para los adultos y los niños, el suplicio de la horca, y dignificó á las esposas y á las madres, señalándoles premios y honras por los actos que recomendasen las virtudes propias de su sexo.

Convencida aquella administración de que la libertad no progresa ni brilla sino apoyada en las buenas costumbres, persiguió los vicios hijos de la ociosidad y de la apatía pasada, especialmente el juego, y llevó su atención hasta sobre aquellos detalles más minuciosos que contribuyen á la decencia y al decoro de las poblaciones civilizadas. La instrucción pública, primera necesidad de las sociedades, recibió un gran impulso. Permitióse el libre comercio y la introducción, sin restricciones, de las obras impresas, y creó una sociedad que, bajo el título de *Patriótica,* era



Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

(Museo Histórico Nacional)

un verdadero instituto científico y literario, con el objeto de discutir todas las cuestiones que tienen un influjo directò ó indirecto sobre el bien público, en materias políticas, económicas ó científicas; se fundó la biblioteca pública, á la cual regaló el general San Martín los libros más selectos de la suya particular. Nombráronse comisiones de personas idóneas para levantar el censo de los Departamentos, planos topográficos de los mismos, para proponer cuanta mejora creyesen ser practicable en beneficio de la agricultura, de la industria y de la instrucción pública en general. Viéronse entonces, por primera vez en el Perú, las instituciones de crédito, y se establecieron bancos de descuento y de emisión para acercar el capital á las manos de los industriales, y especialmente para fomentar la explotación de los metales preciosos, que se hallaba en una lamentable decadencia; vióse también ayudar con disposiciones liberales el desarrollo del comercio y de la marina mercante, reducida á un corto número de embarcaciones, insuficientes para promover el cambio de los productos entre los puertos mismos del litoral peruano.

Esta reseña breve de las medidas dictadas por la nueva administración, á cuya cabeza estaba el Protector, basta para inferir cuál sería su actividad y la ilustración de sus miras. Su alcance social fué inmenso. Cada decreto llegaba al pueblo precedido de considerandos luminosos que ilustraban la necesidad y conveniencia de las medidas dictadas: fundándose en las más sanas doctrinas, contribuía á crear la escuela del verdadero gobierno democrático, que no tiene más fin que la felicidad pública y la mejora moral de la sociedad.

Por una coincidencia digna de notarse, la administración del Perú, nacida de entre el humo de la guerra, marchaba paralela con la que en aquellos días rehacía en Buenos Aires todo el orden social volcado desde sus cimientos por los trastornos del año veinte. No es de extrañar esta armonía de principios: ellos eran frutos de las semillas de Mayo cultivadas en la mente vasta de San Martín, de Monteagudo y de Rivadavia, quienes mil veces se habían encontrado en el foro de la Plaza de la Victoria en los momentos primeros y más solemnes de la lucha contra el antiguo régimen.

La sabiduría de esta política era más poderosa que los cañones para vencer á los antiguos opresores del Perú, y así lo reconoció este pueblo por conducto de su municipalidad, agradeciendo por medio de una declaración pública de fecha 21 de Noviembre, la filantropía, el respeto por las personas y las propiedades, las virtudes, en fin, del protector y su ejército que habían sabido afianzar los derechos legítimos de los ciudadanos con hechos considerados hasta entonces como sueños y teorías irrealizables. Esta manifestación espontánea es la mejor gloria de San Martín, á quien en esa ocasión parangonaba la misma municipalidad con Jorge Wáshington.

En tanto que se mostraba tan acertado como administrador el general San Martín, no lo había sido menos como militar desde que ejercía el cargo de Protector.

El enemigo guarecido en las sierras, descendió de ellas en número de más de cuatro mil hombres con el intento de recobrar la capital, y comenzó con este

motivo una nueva campaña, que el mismo San Martín llama singular, por cuanto derrotó en ella á sus contrarios á fuerza de habilidad y persistencia en un solo plan concebido de antemano. Haciendo movimientos rápidos é inesperados en virtud de los cuales se apoderaba siempre de las posiciones más ventajosas, acosó al enemigo, y le redujo á los extremos del hambre, á tal punto, que los que pretendían recuperar á Lima abandonaron escarmentados su intento dejando en poder del Protector del Perú los famosos castillos del Callao guarnecidos por más de ochocientos cañones de todos calibres.

Sin embargo, el general San Martín no había podido coronarse con los laureles de un nuevo Maipo en el imperio de los Incas, y el poder armado de la España aún permanecía en pie en aquel territorio. Mientras tanto el general Bolívar se presentaba en las inmediaciones de aquella escena con un ejército vencedor y rodeado de un prestigio de que el mismo general San Martín se congratulaba, puesto que ese prestigio había sido conquistado en el servicio de la gran causa de la América. Incapaz de cálculos egoistas y dispuesto siempre á sacrificar los intereses personales en aras de la patria, miró en el guerrero de Colombia, no á un rival ni á un futuro usurpador de su gloria, sino á un aliado, á un nuevo cooperador, para completar con mayor acopio de elementos la gran obra comenzada el día de su desembarco en las costas peruanas. Por otra parte, la comunidad de acción entre las armas chileno-argentinas y las colombianas habían tenido ya un ensayo feliz en las faldas del Pichincha, en donde los granaderos de San

Lorenzo mostraron una vez más el temple de sus sables.

Considerando bajo este punto al general Bolívar, lanzóse San Martín á su encuentro, á fin de estrechar en sus brazos al hombre que á par de él había escogido la providencia para que compartiesen la responsabilidad de hacer estable el destino de América. La atención de aquellas regiones se concentró en el espectáculo que iba á presentar el encuentro de aquellos dos hombres extraordinarios que, partiendo desde dos extremos del mundo nuevo, el uno desde el Plata, el otro desde el Orinoco, se daban cita bajo el Ecuador á la sombra de los laureles de la victoria.

Aquella conferencia que vino á tener lugar en la ciudad de Guayaquil, el 25 de Julio de 1822, y que duró tres dias, durante los cuales no se separaron un momento los dos héroes, fué cordial y amistosa : pero lo que pasó en ella ha quedado envuelto en el misterio hasta ahora.

La conducta posterior de San Martín ha dado lugar á creer que aquellos dos hombres no pudieron ponerse de acuerdo, ya por diversidad de miras, ya por la desarmonía de carácter; y que al decirse adiós, la frialdad y el desencanto se pusieron por medio entre ambos. La historia, cuando pueda ser más expedita é imparcial que ahora, desentrañará el misterio del seno mismo de los hechos, tomando en cuenta la calidad del uno y del otro de los dos grandes actores de la conferencia á orillas del Guayas. Entonces habrá motivo para admirar más todavía el patriotismo y el desinterés desmedido de San Martín, á quien cupo su parte de gloria en las jor-

nadas de Junin y Ayacucho, puesto que allí se admiraron por su valor los soldados y capitanes de la severa escuela de Maipo.

El día 19 de Agosto estuvo de regreso el Protector en la ciudad de Lima y reasumió el mando supremo, que durante su ausencia había desempeñado interinamente el marqués de Torre-Tagle; lleno de la idea de asegurar la independencia del Perú, destinó fuerzas escogidas á que desalojaran al enemigo de las provincias de Arequipa y del Alto Perú, y encomendó al viejo práctico de las asperezas de la sierra, al general Arenales, que arrojase de ella á los españoles que la ocupaban de nuevo. Pero, al proveer con estas medidas á la seguridad del Perú, no quiso que su independencia quedara á merced del éxito inseguro de las operaciones militares, y como si previese otro género de peligros para esa misma independencia, no quiso que ella tampoco quedase á merced de la virtud personal de nadie, sino basada en la virtud del pueblo representado según las formas que constituyen las nacionalidades independientes.

San Martín revuelve en su cabeza la idea de ausentarse del Perú, pero no quiere separarse de aquella escena en que había obrado tan grandes acciones, sin dar nuevos ejemplos de patriotismo y de magnanimidad para vencer, á su manera, á la ingratitud y á la envidia que fermentaba al calor de su gloria.

El día 18 de Septiembre decretó desde su palacio la reunión de todos los diputados cuyos poderes estuviesen expeditos para el 20, y en esta fecha el primer cuerpo constituyente declaraba bajo el

patrocinio del libertador, que se hallaba solemnemente instalado, que la soberanía residía esencialmente en la nación, y su ejercicio en el congreso que legitimamente la representaba.

En la sesión de apertura presentóse el general San Martín ocupando la testera de la sala del congreso, bajo un dosel suntuoso, y así que los representantes ocuparon sus asientos, despojóse el Protector del Perú de la banda bicolor que había ceñido durante un año como insignia de jefe supremo del estado, y pronunció la siguiente alocución: "Al " deponer esta investidura, no hago sino cumplir " con mi deber y con los votos de mi corazón. Si " algo tienen que agradecerme los peruanos, es el " ejercicio del supremo poder que el imperio de las " circunstancias me hizo obtener. Hoy que felizmen- " te lo dimito, pido al Ser Supremo el acierto, luces " y tino necesario á los representantes del pueblo, " para hacer su felicidad. ¡Peruanos! desde este " momento queda instalado el congreso soberano, " y el pueblo reasume el poder en todas sus partes." Tales fueron las palabras con que el general San Martín saludó á los representantes de la Nación que se levantaba á la faz del mundo por los esfuerzos de su genio.

Y esas palabras eran bien sinceras. Instado por el gobierno para que permaneciese en el país al frente de las armas con el título de generalísimo, dió en términos explícitos las razones que le asistían para no aceptar ese cargo y persistir en abandonar el Perú después de constituído. "Mi presencia, " señor, en el Perú, dijo nuevamente al congreso,

“ con las relaciones del poder que he dejado y con
“ las de la fuerza, es incompatible con la moral del
“ cuerpo soberano y con mi propia opinión, porque
“ ninguna prescindencia moral de mi parte alejaría
“ los tiros de la maledicencia y de la calumnia.”

Al separarse el general San Martín del seno del congreso, dejó sobre la mesa de los secretarios varios pliegos cerrados: en dos de ellos recomendaba y ponía bajo la protección de la patria dos instituciones creadas por él para favorecer los intereses morales del Perú: “La Orden del Sol”, que recompensaba los méritos contraídos en servicio de la causa de la independencia, y la “Sociedad Literaria”, encargada de difundir las luces y de recompensar los talentos aplicados al progreso social.

En el día que espontáneamente se desprendió del palio para depositarlo en manos de la soberanía nacional, el general San Martín encontró en su alma inspiraciones al nivel de aquel acto sublime.

Su despedida á los peruanos, que tiene la misma fecha de la instalación del congreso, es un documento memorable, una de aquellas páginas cuya lectura eleva y enorgullece. “Diez años pasados en
“ medio de la revolución y de la guerra, están re-
“ compensados para mí, decía, con dejar de ser
“ hombre público”, y cifrando su orgullo en haber presenciado la declaración de la independencia de Chile y del Perú y en poseer el estandarte que Pizarro tremoló sobre el imperio esclavizado de los Incas, recomendaba á los peruanos que depositasen su confianza en la representación nacional, para evitar los males de la anarquía.

Y, levantándose más alto todavía sobre el pedestal que se labraba con el desprendimiento de sus actos, pronunciaba las siguientes palabras eternamente memorables: "La presencia de un militar afor-"tunado, por más desprendimiento que tenga, es "temible para los estados que de nuevo se consti-"tuyen; por otra parte estoy cansado de oir decir "que quiero hacerme soberano."

Sus calumniadores quedaron desmentidos con los hechos. El supuesto ambicioso, constituída la Nación Peruana, abdicó un poder que podía contar con las fuerzas de las bayonetas, se asilaba en la vida privada, y hasta huía de los lugares en que tanto se había ilustrado, para no dar pretexto á los celos que se levantan frecuentemente en la democracia alrededor de los héroes.

El general San Martín dejó el suelo del Perú para siempre el día 21 de Septiembre, á bordo de la fragata *Moctezuma,* que le condujo á Chile, donde no permaneció más que dos meses. Decaído de salud, sin más fortuna que ciento y tantas onzas de oro, se vió precisado á recibir la hospitalidad de su amigo O'Higgins, cuyo poder tocaba también á su término; perseguido encarnizadamente por el jactancioso Lord Cochrane, se vió forzado á atravesar como un fugitivo aquellas mismas montañas que le habían visto al frente de sus legiones nobles, y marchar en demanda de la libertad del pueblo chileno que le recibía ahora con tan ingrata indiferencia.

Aquella ciudad de Mendoza que el general San Martín recordaba con tanto cariño y en la que hu-

biera deseado pasar el resto de su vida, feliz y alejado de los negocios públicos, se le presentó esta vez sombría para su corazón, pues allí fué donde recibió la noticia del fallecimiento de su esposa (1), mujer de notable mérito, perteneciente á una distinguida y virtuosa familia de Buenos Aires, que había asociado á su suerte, desde los primeros días de su regreso de España. De este matrimonio quedábale una hija tierna, su único vínculo con la tierra, y á cuyo cuidado y educación decidió consagrarse en Europa, para hacerla digna heredera de su nombre y apoyo dulce de la aislada vejez que le esperaba. El general, acelerando el viaje, llegó á Buenos Aires el día 4 de Diciembre de 1823.

A mediados del mismo mes un diario anunciaba la presencia entre nosotros del vencedor de San Lorenzo, del Libertador de Chile, del Pacificador del Perú, en términos tan lacónicos que el artículo referente al huésped glorioso ocupa la mitad del espacio del que á continuación se consagra en la misma página á lamentar la despedida del *Centinela* de la escena periodística

He aquí las palabras de *Argos* á que nos referimos. "Tenemos la satisfacción de anunciar al públi-
" co, el arribo á esta capital del general don José de
" San Martín. Sin traicionar á los deberes de pa-
" triotas no hay quien pueda mostrarse indiferente
" á la presencia de un héroe que ha coronado á la
" Nación de tantos triunfos y laureles. Su alma, más
" grande que la fortuna, echa en olvido su per-

(1) Doña Remedios Escalada. — N. DEL A.

" sona para acordarse de la nuestra, y por un cami-
" no erizado de peligros, elevó nuestra reputación y
" gloria nacional, á un grado fuera de los cálculos de
" la esperanza.

' No es dudable que nuestros nobles conciudada-
" nos, le tributen las señales que correspondan al
" beneficio ".

Los escasos recursos de fortuna que contaba el ex-Protector del Perú, le decidieron á fijarse en Bruselas, país barato y libre, después de haber hecho algunos viajes por Escocia é Italia. Allí pasó una vida llena de privaciones contando regresar á América y entregarse al cultivo de la tierra, así que su querida hija hubiese terminado su educación. Parecióle á fines de 1828 que era llegado el momento de realizar estos proyectos. La heredera de su nombre se hallaba ya en estado de dirigir con sencillez y cordialidad su modesto y sereno hogar. Grand-Bourg era la casa de Cincinato. La hospitalidad que en ella dispensaba á sus amigos y compatriotas, era perfumada con las flores de un esmerado jardín y amenizada, con la franqueza de buen tono, propia del soldado que desde su juventud frecuentaba la sociedad más escogida.

Su corva espada de combate; las grandes pistolas del arzón de su silla de granadero, su retrato envuelto en pliegues de la bandera que él ennobleció en Chacabuco, y el estandarte de Pizarro, bordado por la madre de Carlos V, tales eran los adornos de sus habitaciones en el asilo que le prestaba la tierra extranjera. Allí vivió hasta 1848, enterrado en la grave tristeza de sus recuerdos, como hoy yace inmortal á la sombra de los atributos de su gloria.

Antes de que la enfermedad se apoderase del noble y robusto anciano, hagamos conocimientos con su persona y con su aspecto físico.

Cuando San Martín estaba en la fuerza de su virilidad y de sus años activos, era alto, grueso, bien hecho, de formas señaladas, de rostro interesante, moreno y ojos negros, rasgados y penetrantes. Era su metal de voz gruesa y varonil; conservó notable agilidad hasta en los últimos años. Una persona que le visitó en su retiro de Grand-Bourg en 1843, ha escrito, que las grandes cejas del general le subían al medio de la frente, cada vez que abría sus ojos llenos aún del fuego de la juventud y que su sonrisa simpática dejaba en su boca á descubierto una dentadura fuerte aún hasta entonces.

Pero á principios de 1844 la estatura del prócer comenzó á agobiarse, su voz á perder su timbre sonoro, su inclinación al retiro y al silencio á crecer, y considerando "su salud en mal estado" escribió sus últimas voluntades con entrañas de padre y de patriota, legando su corazón á la ciudad de Buenos Aires. Las acreditadas aguas de Enghien no pudieron restituirle las fuerzas perdidas, ni tampoco los baños y los aires tónicos del mar, á cuyas orillas se estableció más tarde en la risueña ciudad de Bologna, en donde finalmente dió al creador su alma, á las 3 de la tarde del 17 de Agosto de 1850.

Su cadáver, rodeado de deudos y amigos, fué depositado en la catedral de aquella ciudad, en la mañana del día 20.

Allí descansaron estos preciosos restos hasta que fueron trasladados al cementerio del pueblo de Bru-

noy en el departamento del Sena y Oise, donde posee una propiedad el señor Balcarce y ha levantado un sepulcro para la esposa de un caballero adornado de méritos personales y con su apellido recomendado por muchas virtudes. Buenos Aires, objeto de sus pensamientos, después de tres administraciones ilustradas y llenas de patriotismo, había acreditado su nombre en todo el mundo, y daba lugar á creer que sus instituciones liberales estaban afianzadas para siempre bajo la protección del orden. Con las impresiones de estas dulces ilusiones se embarcó en Falmouth para el Río de la Plata, á cuyo puerto principal llegó en Febrero de 1829, en momentos en que los valientes de Ituzaingó sostenían una lucha cruel contra el paisanaje acaudillado por López y Rosas; al saber estas noticias aquel hombre que había dicho que nunca se mezclaría en las luchas intestinas de los países por cuya independencia había luchado, volvió triste la espalda á los lugares en que había buscado su último asilo, y desoyendo proposiciones que hubieran tentado á un militar ambicioso, se resolvió á regresar al viejo mundo, en donde probablemente le esperaban la escasez y los sinsabores del aislamiento.

Y en verdad que llegó á ser apurada su situación allí. Tocaba en París, contaba por único caudal dos partidas de á tres mil pesos, provenientes de la venta de sus propiedades de Mendoza y de una remesa del Perú; su salud estaba comprometida por los efectos del cólera y por el reumatismo adquirido por efecto de las intemperies de los campamentos militares. El ilustre servidor de América, tierra de los metales preciosos, no tenía en aquella situación más espe-

ranza que la Providencia, y ella vino en su auxilio.

Mientras él había consagrado su vida al triunfo de la causa de América, un compañero suyo de regimiento, el señor don Alejandro Aguado, se encontraba poseedor de una inmensa fortuna, con la cual y empleando una exquisita delicadeza, salió al encuentro de las necesidades del ilustre camarada, á quien tenía la dicha de abrazar después de largos años de una separación que ambos creían eterna. Aguado conocía la dignidad del carácter de San Martín, y le asoció á sus consejos, depositando en él la más ilimitada confianza. Oigamos á éste mismo. " Hace pocos años, escribía en 1842 á uno de sus an-
" tiguos colegas en Chile, mi situación fué bastante
" crítica, y tal, que sólo la generosidad se ha extendi-
" do hasta después de su muerte, dejándome herede-
" ro de todas sus joyas y diamantes, cuyo producto
" me pone á cubierto de la indigencia en el por-
" venir ".

Este amigo generoso era el señor Aguado. Pero algo más precioso para éste que sus diamantes confió á la honradez y al juicio del compañero que le sobrevivía, pues le dejó la tutela y curatela de sus hijos menores, herederos de una fortuna de príncipes.

El general San Martín, se estableció definitivamente en las cercanías de la capital de Francia, en una posesión denominada Grand-Bourg. Allí pasó el resto de su vida rodeado de sus nietos, cuidado por la más respetuosa de las hijas, respetado de cuantos le conocían, y visitado y acatado por todos los viajeros distinguidos de Sud América, á quienes recibía la familia.

Esta inhumación fué solemne: la caja mortuoria durante las ceremonias propias de aquel acto estuvo cubierta con el estandarte de Pizarro, que en ese mismo día pasó á poder del Representante del Perú, de acuerdo con las disposiciones del general San Martín.

Buenos Aires tiene derecho al corazón del gran hombre, que le fué legado por él mismo.

Es una reliquia de gloria, de la cual emanarán las virtudes de humanidad, de heroísmo, de amor puro á la patria, que deben formar la atmósfera moral de un pueblo republicano que aspira á ser grande por el ejercicio de la libertad.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

"General San Martín, que luchaste por la salvación de la patria y el triunfo de la libertad, tú fuiste grande en los campos de batalla, y los jóvenes republicanos latinos saludan en tí al más ilustre de sus Jefes de Guerra, al Gran Libertador que merece ser puesto al lado de Hoche y de Wáshington".

Discurso pronunciado por el general Brun, Ministro de la Guerra de la República Francesa, al inaugurarse el monumento del general don José de San Martin en Boulogne-sur-Mer, el 24 de Octubre de 1909.

BIBLIOGRAFIA



BEJA Republicana, La".

Remitido.

Lima, 1822. — N.º 5. — Sábado 11 de Enero de 1823. — Imprenta del Río.

Este número de *La Abeja* contiene ataques contra San Martín, á quien se acusa de haberse querido eternizar en el poder, formulándole además otra serie de cargos por el mismo estilo.

El artículo de redacción de este número está destinado á levantar los cargos formulados contra San Martín por supuestos abusos durante el tiempo que desempeñó el poder supremo del Perú. Este artículo fué acusado de orden del gobierno peruano y su autor condenado por calumnia.

"Abeja Republicana, La".

Impugnación al artículo inserto contra el fundador de la Libertad del Perú y los Jefes de su Ejército, en el N.º 5 de "La Abeja Re-

publicana". Escrita y dedicada á éstos por los amigos de la libertad.

Lima, 1823. — 20 págs., fol. 4.° — Imprenta de don José Masías.

"Abeja Republicana, La".

Continuación.

Lima, 1822. — N.° 12. — Jueves 12 de Septiembre de 1822. — Imprenta del Río.

"Abogado Nacional, El".

Noticias biográficas. — Brayer, Teniente General, Barón, Comandante de la Legión de Honor. — Don José de San Martín.

Buenos Aires. — *El Abogado Nacional.* — 1818-1819. — N.° 4. — Imprenta de la Independencia.

Este diario consta de 11 números. Empezó á publicarse el día 15 de Octubre de 1818 y terminó el día 1.° de Mayo de 1819. — Redactor: doctor Pedro J. Agrelo.

Tanto los apuntes biográficos de Brayer como los que se refieren á San Martín que trae este número son incompletos.

"Abogado Nacional, El".

Biografía moderna. Artículo: Brayer, teniente general, barón, comandante de la Legión de Honor, etc., etc., pág. 55.

Biografía moderna americana. Don José de San Martín, natural de las Misiones del Paraguay, mayor general de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general en jefe del Ejército Unido en Chile, etc., etc., pág. 60.

Buenos Aires, 1818. — N.º 4, Diciembre 24.

Biografías sintéticas muy incompletas que no revisten verdadero interés histórico.

Aceña, Coronel Ramón.

Efemérides militares.

Guatemala, 1900. — 1 vol. 12.º, 1.ª, 358 + 1 páginas. — Impreso en la Tipografía Nacional.

Este libro interesante es más útil para Centro América que para el Río de la Plata, pues los datos que aporta sobre estas regiones contienen errores de bulto

" Actualité, L' ".

Inauguration du monument au général San Martín à Boulogne-sur-Mer.

París, 1909. — *L'Actualité*, revista ilustrada, Octubre 24.

Este número trae un retrato de San Martín, vistas de la cordillera de los Andes y un plano del paso de la misma por el ejército libertador para redimir á Chile.

Acuerdo extraordinario de Cabildo.

Buenos Aires, 1812. — 1 pág., folio. — 24 de Febrero de 1812.

"Agente Comercial del Plata". Diario Universal.

Efemérides. — San Lorenzo, Febrero 3.

Buenos Aires, 1852. — Año I. — N.° 196. Recova Nueva, N.° 60.

Este número trae un relato abreviado de la acción de San Lorenzo.

Aguirre, Coronel José María y Espejo Jerónimo.

Compendio de las Campañas del Ejército de los Andes. Publicado por un jefe amante de las glorias de su patria.

Buenos Aires. — Imprenta del Estado. — Calle de la Biblioteca, N.° 89. — 1825. — 1 folleto, 20 págs. 4.°.

Este folleto contiene una breve reseña, muy deficiente por cierto, de las campañas del ejército libertador. Es uno de los primeros trabajos históricos con que se ensayó en público el futuro historiador de la *Entrevista de Guayaquil* y del *Paso de los Andes.* A pesar de esto, este compendio es interesante, si se tienen en cuenta los pocos datos que podían reunirse acerca de los sucesos en que no habían sido actores Espejo y Aguirre y las dificultades con que había que luchar, una vez compuesta la obra, para imprimirla.

Aiguals de Izco, Wenceslao.

El Panteón Universal. — Diccionario Histórico de vidas interesantes, aventuras amorosas, sucesos trágicos, escenas románticas, lances jocosos, progresos científicos y literarios, acciones heroicas, virtudes populares, crímenes célebres y empresas gloriosas de cuantos hombres y mujeres de todos los países, desde el principio del mundo hasta nuestros días, han bajado al sepulcro dejando un nombre inmortal. Por don Wenceslao Aiguals de Izco, con la colaboración de don Basilio S. Castellanos, Ventura R. Aguilera, Luis M. Roca, Mariano Carreras y González, Francisco Zea y Blas M. Araque.

Madrid, 1853. — Imprenta de Aiguals de Izco Hnos. — Calle de Leganitos, N.° 17. — Tomo II.

A Legacy from a Great man with a Biography of General José de San Martín.

London. — A. Griffith V. Baker Street. — Portman Square. — 1850. — 1 folleto, 16 páginas 8.°.

Este folleto contiene una interesante aunque abreviada biografía del general San Martín, escrita á la luz de los documentos de la época.

Albano, Doctor Casimiro.

Memoria del Excmo. señor don Bernardo O'Higgins, Capitán General de la República de Chile, Brigadier en la de Buenos Aires, Gran Mariscal en la del Perú, Socio Protector en la Sociedad de Agricultura.

Encomendado por la Sociedad de Agricultura al socio dignidad chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana, doctor don Casimiro Albano.

Santiago de Chile, 1844. — 1 vol. 4.°, 1.ª.

Este trabajo tiene poco mérito histórico. Aparte del estilo en que está compuesto, nada ameno que digamos, el relato de la vida del general O'Higgins, aparece escrito en una forma que no siempre está de acuerdo con la verdad histórica.

Albarracín, Santiago.

Repatriación de los restos del general San Martín.

Buenos Aires. — *La Nación.* — Febrero 23. Año IX, N.° 2.260.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.

Biografía del general San Martín, acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes, por el doctor don Juan B. Alberdi.

París, 1844. — 1 folleto 8.°, 62 págs., 1.ª edición. — Imprenta Ducessois. — N.° 55, Quai des Augustins.

Este folleto comprende:

I. *Biografía. El general San Martín*, por RICARDO GUAL Y JAEN. — Londres, 1823, etc.

II. *El general San Martín en 1843*, por JUAN B. ALBERDI.

III. *Documentos* sacados de la obra del capitán LAFOND DE LURCY.—*Voyages au Tour du Monde, etc.*, ya citada.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.

Escritos Póstumos de Juan B. Alberdi.

Buenos Aires. — 16 vols. 8.°, 1.ª edición. — Con retrato del doctor Alberdi en fotograbado. — Imprenta Europea, calle Moreno y Defensa. — 1895-1901.

Volumen V (1897). — *Belgrano y sus historiadores. — Facundo y su biógrafo.*

Capítulo XXVII. — *Objeto doméstico de las campañas de Belgrano y San Martín.*

Capítulo XXXI. — *San Martín y Belgrano.*

Capítulo XXXII. — *Por qué San Martín hizo las campañas de Chile y Perú.*

Capítulo XXXIII. — *San Martín calificado en carta de Sarmiento á mí.* — Yungay, Julio 19 de 1852.

Volumen IV (1897). — *El Gobierno en Sud América, según las miras de su revolución fundamental.*

Capítulo I. — *La Revolución de Sud América.*

Capítulo II. — *De la forma de Gobierno.*

Capítulo III. — *La República.*

Capítulo V. — *Opinión de los principales hombres de la revolución sobre la monarquía.*

Volumen XVI (1901). — *Memorias y Documentos.*

Cartas de Mariano Balcarce á Alberdi, 1846-1851.

La personalidad política del doctor Alberdi, escritor de talento y que en más de una ocasión prestó servicios de importancia al país, es una de las más discutidas y sobre la cual la posteridad no ha pronunciado su verdadero fallo.

Que no fué hombre de convicciones arraigadas y pertinaces lo prueba su manera irregular de proceder el año 1880, durante la revolución. En aquel entonces, desempeñando el cargo de diputado al Congreso, acompañó á la mayoría legislativa que se rehusó á asistir á las sesiones del Congreso reunido en Belgrano y autorizó con su voto y con su firma el *Manifiesto* que publicaron los diputados, dirigido al pueblo argentino. Poco después se acercó á los triunfadores y, lo que es más, compuso y publicó un libro titulado *La Nación Argentina consolidada*, obra cuyo contenido estaba en abierta contradicción con lo que él había sostenido en las sesiones del Congreso y con el Manifiesto que llevaba su firma al pie. Esta colección contiene algunos escritos del doctor Alberdi, dirigidos contra sus adversarios, cuyo lenguaje y seriedad de contenido no le hacen honor.

Excusamos citar otros cargos graves que le han sido formulados por varios escritores argentinos como Sarmiento y Biedma, porque no hemos visto las pruebas, aun cuando se asegura que existen y son abrumadoras.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.

La República Argentina treinta y siete años después de su revolución de Mayo. Por un ciudadano de aquel país.

Valparaíso, 1847. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 39 páginas. — Imprenta del *Mercurio*, calle de la Aduana, N.º 22.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.

Escritos Póstumos. Belgrano y sus historiadores. San Martín y Belgrano.

Buenos Aires, 1897. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Imprenta Alberto Monkes, calle Lima 458. — Página 241.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.

Obras completas. Edición dirigida por los doctores Manuel Bilbao y Arturo Reynal O'Connor.

Buenos Aires, 1886-1887. — 8 vols. 4.º, 1.ª, con retrato del doctor Alberdi. — Imprenta, Litografía y Encuadernación de *La Tribuna Nacional,* calle Bolívar, N.º 38.

Volumen I. — *Apuntes biográficos del doctor J. B. Alberdi,* por M. Bilbao y A. Reynal O'Connor.

Volumen II (1886). — *Certamen Patriótico de Mayo. 1841* — *A Mayo,* por Luis L. Domínguez.

El general San Martín en 1843.

Alcance al Postillón del Mercurio despachado por el editor del mismo. Santiago, 6 de Septiembre de 1822.

Santiago. — 1 folleto 4.°, 12 págs. — Imprenta Nacional.

Este folleto es una reimpresión de *Lima justificada,* ya citada, referente á la deposición de Monteagudo.

Aldao, Carlos y Freyre R.

Discursos en la inauguración de la estatua de San Martín en Santa Fe.

Santa Fe, 1902. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 16 págs.

Aldao, Doctor Carlos.

Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua del general San Martín en la ciudad de Santa Fe el 30 de Octubre de 1903.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 9 págs. — Gunche, Wiebeck y Turtl, calle Bartolomé Mitre, N.° 576. — 1903.

En este discurso conceptuoso su autor estudia la personalidad americana del general San Martín, trazando á grandes rasgos su biografía y los servicios eminentes que prestara á la causa emancipadora del Nuevo Mundo.

Allen, Joseph.

Life of the Earle of Dundonald G. C. B. —

Rear Admiral of the United Kingdon and Admiral of the Red. By JOSEPH ALLEN. *With illustrations.*

London. — Routledge, Warne Routledge Farringdon Street. — 1861. — 1 vol. 8.º.

De las numerosas biografías de Lord Cochrane, escritas por autores ingleses, esta es una de las mejores. La vida del heroico captor de Valdivia y del que con audacia desmedida se apoderó de la fragata *Esmeralda*, anclada en el puerto del Callao y defendida por 400 cañones de los fuertes de tierra, realizando uno de los hechos más gloriosos que registra la historia naval del mundo, es una de las más difíciles de escribir, porque al lado de los hechos heroicos por él realizados durante su agitada vida, aparecen las acciones pequeñas y mezquinas indignas de un jefe de su talla.

En este hombre extraordinario el heroísmo y la avaricia, por un singular contraste, aparecen unidos.

A pesar de sus defectos la emancipación sudamericana le debe inmensos servicios, pues jamás olvidarán Chile y Perú que fué este heroico marino quien barrió del Pacífico las flotas de Castilla.

Altamira, Rafael.

Resumen histórico de la independencia de la América Española.

Buenos Aires, 1910. 1 vol. 1.ª, 103 páginas. — Menendy y Galli, Editores. Maipú 161. — Con retrato de Altamira y dos mapas de las posesiones españolas á principios del siglo XIX.

Este resumen histórico de la emancipación sudamericana, compuesto en lenguaje galano y ajustado á la verdad histórica, comprende tres capítulos: I. — *Antecedentes. — Causas. — Primeros chispazos.* II. — *El año 1810* y III. — *El logro de la independencia.*

El señor Altamira procediendo en un todo con imparcialidad de criterio, estudia las causas verdaderas que determinaron el movimiento insurreccional, y si no lo aplaude, lo encuentra lógico y ajustado á los tiempos en que se produjo.

Aunque breve este estudio, es interesante y tiene tanto más valor cuanto que su autor es español y habla elogiosamente de los directores del movimiento separatista.

Alvarez de Arenales, General Juan Antonio.

El general ciudadano Juan Antonio Alvarez de Arenales. A sus compatriotas de Chile y el Perú.

Santiago de Chile, 1823. — 1 folleto, folio, 5 págs. — Imprenta Nacional.

Este manifiesto del austero y valiente general Arenales está destinado á justificar su conducta durante el tiempo que estuvo al frente del Ejército Unido en el Perú.

Conocidas en Lima las derrotas de Torata y Moquehua, sufridas por el ejército expedicionario á Puertos Intermedios, al mando del general Alvarado, Riva Agüero y sus secuaces empezaron á minar el ejército y la armada, para, con su auxilio, deponer á la Junta Gubernativa que había sucedido en el mando á San

Martín, cuando éste lo dimitiera, retirándose del Perú; Arenales tuvo conocimiento de aquellos trabajos, y aún más, fué invitado á secundarlos.

El austero soldado de los Andes se indignó al tener conocimiento de lo que se tramaba, y no queriendo vincular su nombre á nada que fuera desdoroso para su reputación renunció al mando del Ejército y, antes que su dimisión le fuera aceptada, se separó de las filas, embarcándose para Chile.

Santa Cruz, que fué toda su vida un hombre sin escrúpulos, y que era su segundo, lo reemplazó inmediatamente en el mando dando el golpe de estado que trajo como consecuencia la deposición de la Junta y su reemplazo por don José de la Riva Agüero.

Para explicar su conducta durante aquella época fué que Arenales publicó este manifiesto.

Alvarez, Manuel B.

Testimonio histórico de un actor en el memorable complot de San Luis el 8 de Febrero de 1819, por Manuel B. Alvarez.

Buenos Aires. — *Revista Nacional*, ya citada. Año 1888. Volumen V.

Este artículo se refiere á la sublevación de los prisioneros españoles en San Luis.

Alvarez, Doctor Mariano Alejo.

Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América.

Prevenido el año de 1811 por el doctor don Mariano Alejo Alvarez, abogado de la Audiencia de Charcas, para su incorporación en el Ilustre Colegio de Abogados de Lima.

Al ir á pronunciarlo no se sabe de orden de quién se le impidió por el Decano, y sin oírlo se le mandó que se archivase.

Lima. — 1 folleto 4.°, 26 págs. — 1820. — En la oficina de Ruiz á cargo de don Manuel Peña.

Alvarado, General Rudesindo y Espejo, General G.

Correspondencia inédita.

Buenos Aires, 1895. — *Revista Nacional*, ya citada. — Volúmenes I, III y IV.

Esta correspondencia epistolar entre aquellos dos guerreros de la independencia americana contiene datos de suma importancia para las campañas del ejército libertador del Perú.

Alvarado, José Antonio.

Juicio sobre San Martín.

Lima, 1878. — *La Patria*, jueves 28 de Febrero de 1878.

Alvarado, General Rudesindo.

Autobiografía del general Rudesindo Alvarado. Apuntes para el general Jerónimo Espejo.

Buenos Aires, 1894. — *Revista Nacional*, 3.ª serie. — Volumen I.

Esta monografía contiene una reseña bastante completa é interesante de la vida y campañas á que asistió el autor en Chile y Perú, durante la campaña emancipadora. Los datos que aporta han sido utilizados en distintas obras por nuestros historiadores.

RUDESINDO ALVARADO

El general don Rudesindo Alvarado nació en la ciudad de Salta el 1.º de Marzo de 1792. Hizo todas las campañas de la independencia de Chile, distinguiéndose siempre por su carácter franco y bondadoso, así como por su valor personal. Acompañó luego al general San Martín en la expedición libertadora del Perú.

El general Alvarado tiene la desgracia de que su nombre aparece vinculado á hechos trascendentales de la revolución emancipadora sobre los cuales la historia no ha pronunciado aún su fallo definitivo.

Estando en Chile fué designado por la Logia Láutaro para custodiar al famoso turbulento guerrillero chileno, jefe de los Húsares de la Muerte, coronel don Manuel Rodríguez, y éste fué muerto en la quebrada de Tiltil en una forma misteriosa.

El año 1819 se le dió el mando de una División del ejército de los Andes, destacada en San Juan, y poco después el Batallón 1.º de Cazadores, que formaba parte de aquella, encabezado por el capitán de los An-

des don Mariano Mendizábal y los tenientes 1.ºs don Francisco Corro y don Pablo Morillo, se sublevaba el 9 de Enero de 1820, perdiéndose así para la causa emancipadora un cuerpo brillante y bien organizado.

Trasladado luego al Perú, después de la renuncia del mando que hiciera San Martín, la Junta Gubernativa nombrada para reemplazarlo, en 1822 le dió el mando en jefe del ejército del Sud, que debía expedicionar á Puertos Intermedios. Desembarcadas en Arica las fuerzas de su mando el 3 de Diciembre, se estacionó allí durante un mes sin dar muestras de actividad y, lo que es peor, dejó que el enemigo, al cual debía batir en detall, según las instrucciones que recibiera en el momento de embarcarse, reuniera sus fuerzas, hasta entonces fraccionadas y separadas una división de otra por largas distancias, y quedara así en condiciones superiores á las suyas.

Aquella inacción trajo, como consecuencia, que su ejército fuera batido en Torata el 19 de Enero y destrozado por completo en Moquehua el 21 de Enero de 1823, salvando apenas 800 hombres de los 3.953 que sacó del Callao.

Finalmente, en 1824 fué nombrado Gobernador de los Castillos del Callao, y el día 5 de Febrero la guarnición trabajada por el negro cordobés, sargento 1.º, Dámaso Moyano, del Regimiento Río de la Plata, en compañía del sargento Oliva, del mismo cuerpo, se sublevaron, redujeron á prisión al gobernador Alvarado y demás jefes de las fuerzas de la guarnición, pusieron en libertad al coronel español José M. Casariego, que se encontraba encerrado en las Casas Matas, y lo hicieron reconocer como jefe de los Castillos,

izando luego la bandera española en las fortalezas, y mandaron un emisario al general Canterac para que viniera á hacerse cargo de las fortalezas, enviando éste desde Huancayo al general Juan Antonio Monet.

Alvarado fué luego trasladado á Pisco en calidad de prisionero y de allí á Puno, donde permaneció hasta que, conocida la capitulación de Ayacucho, el comandante de la guarnición de aquella localidad, don Francisco Anglada, que tenía á su cargo la custodia de los prisioneros, se sublevó, reconoció el nuevo estado de cosas y proclamó jefe del Departamento de Puno al general Alvarado.

Alvear, General Carlos de.

Manifiesto.

Montevideo, 1819. — Imprenta Federal de José Miguel Carrera.

Alvear, Doctor Emilio de.

Discurso pronunciado á bordo del transporte "Villarino" al ser embarcados en el Havre los restos del general don José de San Martín.

Buenos Aires, 1883. — *Nueva Revista de Buenos Aires,* ya citada.
Volumen VII.

Este discurso está reproducido en el *San Martín,* de A. P. Carranza.

Alvear, Juan E. de.

Corona fúnebre dedicada al brigadier general Carlos de Alvear en el día de su centenario. 4 de Noviembre de 1889.

Buenos Aires, 1890. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 355 + 1 de índice. Con dos retratos de Alvear. — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, San Martín 258.

Este libro es una recopilación de todo lo que publicaron los diarios de Buenos Aires con motivo del centenario del captor de Montevideo y vencedor de Ituzaingó.

Alves Branco Moniz Barreto, Jacinto.

Historia dos Estados d'América Septentrional e Meridional, desde á sua emancipação até ao reconhecimento de sua independencia. Obra escripta originariamente em hespanhol: tradusida por Jacinto Alves Branco Moniz Barreto. Aumentado com varias notas.

Río Janeiro, 1838. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 414 págs. — Imprenta Nacional.

Esta obra está compuesta con la traducción al portugués de la versión castellana de los cuadros históricos *Atlas histórico* del conde de Las Casas, hecha por el coronel de ingenieros del ejército español don Antonio Arcos y publicada en París el año 1827.

Al final de la obra el señor Alves Branco le ha

agregado un *Bosquejo histórico do Brazil* de *don J. A. B. M. B.*

La traducción es buena, siendo de notarse en ella el estilo ameno del autor.

A. M.

La entrevista de Guayaquil, 26 de Julio de 1826, San Martín y Bolívar.

Buenos Aires.—*La Nación.*—Año XXXVI, N.º 11.378. — Julio 26 de 1905.

Este artículo, si bien completo, no contiene nada nuevo sobre la famosa entrevista de Guayaquil, donde según la frase consagrada los dos libertadores se vieron y se abrazaron por primera y última vez.

América en Maipú.

Oficio del general San Martín, de la misma fecha que el anterior, dirigido al Gobierno de las Provincias Unidas de Sud América, comunicándole lo mismo que al de Chile.

Oficio de la misma fecha relativo á la brillante jornada reemplazando con usura el contraste del 19 de Marzo en Cancha Rayada.

Buenos Aires. — 1 pliego apaisado. — Imprenta de los Niños Expósitos.

" Americano, El ".

Artículo comunicado. Los servicios presta-

dos á la causa de la emancipación por el general San Martín.

Lima, Julio 14 de 1821. — Reproducido en la *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*, N.° 47, 23 de Agosto.

" Americano, El ".

Lima. — Periódico del que se publicaron tres números. El N.° 1.° salió el 10 de Julio.

" Americano, El ", político.

Periódico.

Lima, 1821. — La colección consta de tres números publicados del 10 al 14 del mes de Julio de 1821.

" Americano, El ".

Oficio del Excmo. señor don José de San Martín al Excmo. señor Arzobispo de Lima.

Lima, 1821. — *El Americano*, N.° 1, Martes 10 de Julio. — Imprenta de Río.

Este oficio contiene una exhortación al Arzobispo de Lima pidiéndole que influya en el ánimo de los sacerdotes á fin de que no se opongan á sus propósitos y traten de conservar el orden en el pueblo. A bordo de la goleta *Sacramento* en la bahía del Callao. — Julio 6 de 1821.

Contestación del señor Arzobispo el ilustrísimo Bartolomé de las Heras, manifestándole que muy de acuer-

do con sus instancias y dadas las altas condiciones morales del general San Martín, pondrá de su parte todo su empeño para complacerlo. Lima, Julio 7 de 1821. — *Bartolomé,* Arzobispo de Lima.

Entrada de la primera división del ejército libertador á la ciudad de Lima. Crónica del acto de la entrada.

" Americano, El ".

Proclama del general San Martín á los habitantes de los departamentos libres.

Lima, 1821. — *El Americano*, N.° 2, 12 de Julio. — Imprenta de Río.

El general Arenales á los habitantes de la Sierra. — Proclama. — Jauja, 1.° de Julio de 1821. — *Juan Antonio Alvarez de Arenales.*

El general San Martín á los habitantes de Lima. — Proclama.

Oficio del Excmo. señor don José de San Martín al Excmo. ayuntamiento de esta capital, pidiéndoles que traten de velar por la conservación del orden público. A bordo de la goleta *Sacramento* en la bahía del Callao. — Julio 6 de 1821. — *José de San Martín.*

Anuncio de la derrota infligida el 29 del pasado en Iscuchaga, á una compañía de las fuerzas del coronel Carratalá, quien fugó para Huamanga perseguido por Alvarado, y la deserción de las tropas españolas en el Callao.

Heroísmo militar. — Artículo histórico referente á la historia de Grecia y á la acción de las Termópilas.

“Americano, El”, Suplemento al N.º 2.

Epheta.

Lima, 1821. — Hoja suelta, 4.º — Imprenta de Río.

Este número está ocupado por completo por el artículo cuyo título es sacado de las *Vidas paralelas* de Plutarco, en el que ataca con más necedad que argumentos dignos de ser tomados en cuenta al marqués de Montemira, gobernador delegado de la ciudad de Lima, dejado por los realistas, cuando la abandonaron, al cual acusa de ser el representante del general San Martín.

A costa del pérfido variando una racioncita. — Artículo escrito con virulencia contra los que depusieron al virrey Pezuela y contra los que se oponen á que se jure la independencia del Perú por no tener facultades y que no tienen reparo en cometer todo género de excesos como talar los campos, saquear los templos y quemar los pueblos invocando la *voz regia*.

Americano, Un.

Historia de la América del Sud desde su descubrimiento hasta nuestros días.

Barcelona, 1878. — 1 vol. 4.º, 1.ª, 427 págs. — Imprenta de Pedro Casanovas; Riera Alta, N.º 11. — *Campaña de San Martín en Chile.*

Obra compuesta de retazos históricos sacados de diversos autores y que no tiene valor real alguno.

Amigo de la Patria, Un.

Un amigo de la Patria á los pueblos de Sud América. Sobre el fusilamiento del teniente coronel don Manuel Rodríguez (chileno) que fué quien preparó los resultados felices de Chacabuco, por el general San Martín; y las instrucciones reservadas del Gobernador de Mendoza, don Toribio de Luzuriaga, con respecto á los reos don José Moldes, don Manuel Aniceto Padilla y don José Isasa — fechadas en Mendoza (á 6 de Junio de 1817).

Sin foliatura, ni indicación de imprenta, 3 páginas en 4.º.

Este folleto es uno de los tantos compuestos y publicados en Montevideo por el general José Miguel Carrera.

Amunátegui, Luis y Gregorio V.

La Reconquista Española. Tomo II. — *La Emigración;* de la *Historia General de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días,* etc., etc., arreglada por B. Vicuña Mackenna, ya citada.

Esta obra fué publicada el año 1851 en los *Anales de la Universidad* de Santiago de Chile y al revisarla para que fuese reproducida en la *Historia General de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días,* bajo la dirección de B. Vicuña Mac-

kenna, dice su autor: "hemos tenido que hacer una "obra completamente nueva, que casi no tiene de "común con la que dimos á luz en 1851 en los *Anales* "y por separado, más que el nombre y el asunto".

Amunátegui, Miguel Luis.

La República en América.

Buenos Aires, 1890.—*América Literaria,* ya citada, 2.ª edición.

Amunátegui, Miguel Luis.

La Dictadura de O'Higgins.

Santiago de Chile, 1882. — 1 vol. 4.°, 3.ª. — Adornado con láminas. — Rafael Jover, editor; calle del Puente, N.° 17.

Esta obra tiene verdadera importancia histórica. Escrita en estilo ameno é interesante, estudia la personalidad del Director de Chile O'Higgins, al través de su gobierno, formulándole cargos graves de los cuales su memoria no ha podido ser vindicada. Su autor era un escritor de talento á la par que justiciero y un amante entusiasta de la historia patria.

Amunátegui, Miguel Luis.

El general San Martín, protector de las letras en Chile.

Santiago de Chile. — *Anales de la Universidad.* — 1886. — Volumen XXVIII.

Amunátegui, Miguel Luis.

La Dictadura de O'Higgins. Memoria presentada á la Universidad de Chile por Miguel L. Amunátegui, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la sesión solemne que tuvo lugar el 11 de Diciembre de 1853, 2.ª edición corregida.

Santiago de Chile.—Imprenta de Julio Belín y Cía., 1854. — 1 vol. 8.º, de 330 págs.

Este trabajo es un estudio serio y bien meditado, sobre un hombre y una época gloriosa, pero difícil de escribir por lo cercano de los sucesos narrados.

A pesar de estos obstáculos que el autor con tino exquisito supo evitar, levantó resistencias y fué impugnado en varios de sus capítulos, con más ó menos razón, por quienes se decían lastimados por ella. Sin embargo, es un trabajo histórico que ha sobrevivido y sobrevivirá á su distinguido autor.

Amunátegui, Miguel Luis.

Compendio de la Historia Política y Eclesiástica de Chile, por Miguel Luis Amunátegui.

Santiago de Chile, 1857. — 1 vol. 16.º, 1.ª, 156 págs. — Imprenta Chilena, calle del Peuno esq. de la de Huérfanos, N.º 29.

Esta obra es un excelente libro destinado á servir de texto de enseñanza en los colegios de instrucción secundaria de Chile. Su autor pertenece á la familia

Amunátegui, de histórico apellido, en aquel país, cuyos miembros Miguel Luis y Gregorio V. han escrito y publicado en Chile obras excelentes sobre literatura é historia.

Anadón, Doctor Lorenzo.

Discurso pronunciado desde los balcones de la Legación Argentina en Chile el día 24 de Octubre ante la manifestación llevada á cabo por el gobierno y el pueblo chileno en homenaje á la República Argentina, con motivo de la inauguración del monumento á San Martín en Boulogne sur-Mer.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, Octubre 25.

Anadón, Doctor Lorenzo.

Discurso pronunciado en el banquete que tuvo lugar el día 5 de Abril de 1910 con motivo de la inauguración del Ferrocarril Trasandino

Buenos Aires, 1910. — *La Prensa*, Abril 6.

Andrews, Captain J.

Journey from Buenos Aires, through the Provinces of Cordoba, Tucuman and Salta, to Potosi, thence by the deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chile and Coqvimbo, undertaken on be half of the Chilian and Peruvian Mining Association, in

the years 1825-1826. By Captain Andrews. Late Commander of H. C. S. Windham. In two volumes.

London, 1827. — John Murray, Albermarle Street. — Volumen II, pag. 6 and Chapter IX.

Este libro del capitán Andrews es una obra de viaje amena é instructiva; tuvo gran boga en su época, especialmente en Inglaterra, por los datos descriptivos y geográficos que daba de los países recorridos por el autor durante su estadía en Sud América.

Angelis, Pedro de.

Biografía del general Arenales y juicio sobre la memoria histórica de su segunda campaña á la Sierra del Perú en 1821, por Pedro de Angelis.

Buenos Aires, 1832. — 1 folleto, 17 págs. en 8.º, 1.ª — Imprenta de la Independencia.

Estos apuntes biográficos, debidos á la pluma del redactor del *Archivo Americano*, son bastante interesantes. Es la primera biografía que se publicara sobre el glorioso soldado de la Florida.

El general Arenales es una de las figuras más bizarras é interesantes de los jefes que acompañaron al general San Martín en su expedición al Perú.

Anónimo.

Sobre el Centenario de San Martín.

Buenos Aires. — 1 folleto 8.°, 8 págs. 25 de Febrero de 1878. — De la *Biblioteca Popular de Buenos Aires.*

Anónimo.

Biografía del buen patriota don Bernardo de O'Higgins, general chileno. (Biblioteca Selecta para la juventud).

París. — 1 vol. 12.°, 3.ª edición, 1878. — Librería Ch. Bouret, Rue Visconti 23.—Capítulo VIII y siguientes, págs. 132. Con retrato de O'Higgins.

Este libro contiene una biografía abreviada, pero bien compuesta y escrita en estilo fácil, del director supremo de Chile doctor don Bernardo de O'Higgins.

Anónimo.

Muerte de San Martín y Necrología.

París, 1850. — 1 folleto, 4 págs.

Este folleto contiene la carta del señor Félix Frías detallando la muerte del general San Martín.

Anónimo.

Inauguración de la estatua del general San Martín.

Santiago de Chile, 1863. — 1 folleto 4.°, 1.ª.

Anónimo.

Texto del contrato celebrado por el Supremo Gobierno del Perú, con la casa Dreyfus Hermanos y Cía. Aclaraciones presentadas por los contratistas en 28 de Septiembre, y garantía de aumento de 3.000.000 de soles en el producto de las consignaciones.

Lima, 1869. — 1 folleto 8.°, 30 págs., portada incluso. Advertencia al dorso. — Tipografía de Aurelio Alfaro, calle de Baquijano, Unión 317.

Este folleto reproduce los dos folletos siguientes:

I. *Breve exposición de los derechos de Juan José Sarratea contra el Perú por los gastos hechos en el ejército libertador que vino al Perú al mando del Excmo. señor general don José de San Martín y el apresto de la Caja Militar para dicho ejército. La que sirve de explanación de los cuadernos impresos números 1 y 2. Presentado al Congreso el 1. de Enero* — Lima, 1828. — 1 folleto, folio, 8 páginas. — Imprenta Republicana de J. Concha.

II. *Extracto de las piezas que obran en el expediente.* — Lima, 1828. — Imprenta Republicana de José María Concha. — Folio, 10 páginas.

Solicitud al Congreso sobre el pago de fondos facilitados á la Expedición Libertadora de San Martín, suscrita por Juan José Sarratea.

Anónimo.

Cuadro histórico político de la capital del Perú desde el 8 de Septiembre de 1820 en que desembarcó en Pisco el ejército libertador hasta fines de Junio del presente año de 1822. 3.º Leído en la Sociedad Patriótica por un individuo de ella. Forsan et hæc olim meminisse unabit. Œneid. Libr. I.

Lima, 1822. — Imprenta del Estado.—Hoja suelta, 4.º.

Anónimo.

Memoria interesante para servir á la historia de las persecuciones de la Iglesia en América. Por un amante de Truxillo y de su Obispo.

Lima, 1821. — Por don Manuel Peña. — 1 folleto 4.º, 16 págs.

Anónimo.

Expresión de gratitud de los españoles de la Europa á los españoles de la América (Meridional) americanos.

Lima. — 1 folleto 4.º, 14 págs. — Reimpreso en la Real Casa de Niños Expósitos.

Anónimo.

Foja de servicios del coronel don Jerónimo Espejo. Año 1870.

Buenos Aires, 1884. — 1 folleto 4.°, 1.ª edición.—Imprenta y Librería de Mayo, Perú 115. — 16 págs.

Anónimo.

Homenaje á San Martín. — Velada patriótica nacional. 30 de Mayo de 1905.

Buenos Aires, 1905. — 1 folleto 8.°, 1.ª, con un grabado en la carátula representando la estatua del general San Martín en Chile.

Anónimo.

Campaigns and Cruises in Venezuela and New Grenada, and in the Pacific Ocean; from 1817 to 1830, with the narrative of a march from the river Orinoco to San Buenaventura on the coast of Chaco; and Sketches of the West Coast of South America from the Gulf of California to the Archipielago of Chilöe. Also Tales of Venezuela: Ilustrative of revolutionary men, manners, and incidents.

London. — 3 vols. 8.°, 1.ª edition. — Longman and Co. Printed by H. E. Carrington. Chronicle Office, Bath. 1831.

Chapter XXIV. *Battle Field of Chacabuco.*

Esta obra importante, publicada sin nombre de autor, contiene datos interesantísimos sobre la revolución emancipadora de la Antigua Colombia. Su autor ha formado parte de las tropas libertadoras, cuyas campañas describe con rara exactitud.

El pasaje de los Andes ecuatoriales por las tropas de Bolívar y Santander, al través de las alturas prodigiosas de los Andes, que hasta entonces casi no habían sido holladas por planta humana, es una página soberbia que ha sido utilizada primero por Gervinus, en su *Histoire du XIX Siècle*, y luego por el general Mitre, para relatar aquella atrevida acción de guerra que fué el punto inicial de la emancipación de la Nueva Granada.

A pesar de las investigaciones practicadas al respecto no hemos podido dar con el nombre de su autor.

Anónimo.

Decretos del Gobierno Provisorio.

Lima, 1822. — 1 folleto 8.°, 186 págs.

Anónimo.

Ensayo sobre la conducta del general Bolívar. Reimpreso de los N.os 11, 13 y 14 del Duende de Buenos Aires. Impreso en Santiago de Chile en la Imprenta de la Independencia, año 1826, y reimpreso en Lima en la Republicana, por J. M. Concha. Año 1827.

1 folleto 4.°, 30 págs.

Anónimo.

Suplemento á la Gaceta del Gobierno, N.° 45.

Lima, 1821. — Imprenta del Estado. — Folio. Págs. 177-182.

Anónimo.

Exposición que hace la Junta de Observación á los habitantes de las Provincias Unidas.

Buenos Aires, 1816. — 1 folleto, 11 páginas de texto y 4 de documentos, folio.

Anónimo.

Capítulos de carta escrita á Buenos Aires por un Jefe del Ejército Libertador del Perú. Referencias sobre las negociaciones de San Martín con el Virrey de Lima. Huaura, Febrero 3 de 1821.

Hoja suelta, 4.º—Imprenta de los Niños Expósitos.

Anónimo.

Noticias interesantes comunicadas por una persona respetable de Chile. Santiago, Octubre 20 de 1819.

Hoja suelta, 4.º — Buenos Aires. — Imprenta de la Independencia.

Anónimo.

Número 4. — Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú. Noviembre 20 de 1820.

Hoja suelta, 4.º — Imprenta de la Independencia.

En este boletín se da cuenta de la revolución de Guayaquil llevada á cabo por el teniente coronel Gregorio Escobedo, de la toma de los cuarteles, deposición de las autoridades españolas y establecimiento de un gobierno provisional.

Anuncia también que " La Municipalidad de Gua-" yaquil, y su comandante militar, han oficiado á S. E. " ofreciéndole todos los recursos de aquella provincia " para concluir la grande obra de la emancipación del " Perú ; y han remitido á su disposición al gobernador " de la plaza el brigadier Vivero, con otros varios ofi-" ciales militares y de rentas ".

Dice que el día 30 de Noviembre fondeó el convoy en la bahía de Ancón, desembarcando el 31 una fuerza á las órdenes del teniente Raulet, para observar el camino de Chancay á Lima, etc.

Da noticias de la marcha de la pequeña División Reyes sobre Chancay, así como del encuentro verificado en este punto con las fuerzas realistas.

Anuncia el desembarco en Huacho, de todos los cuerpos del ejército, etc., así como la salida para Guayaquil del coronel mayor Luzuriaga y del coronel Guido, en la goleta *Alcance*, el día 14, á cumplimentar á aquel gobierno de parte de San Martín.

Y termina anunciando algunos movimientos del ejército libertador, así como el pase á las filas patriotas de dos tenientes del batallón Infante.

Anónimo.

Colección de los bandos publicados por el Gobierno de Lima Independiente.

Lima, 1821. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 46 + 1 páginas. La última es de Observación. — Imprenta del Río.

Anónimo.

Colección de los bandos publicados por el Gobierno de Lima Independiente.

Lima, 1821. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 46 págs. — Imprenta del Río. — Comprende los expedidos desde Julio 6 hasta Agosto 28.

Anónimo.

Colección de los reglamentos expedidos por el Protector de la libertad del Perú.

Lima, 1821. — 1 folleto 8.°, XXXI págs. — Imprenta del Río.

Anónimo.

Contestación al artículo remitido á la Abeja Republicana, N.° 2.

Lima, 1822. — 1 folleto 4.°, 5 págs. — José Sánchez. — Imprenta del Río.

Anónimo.

Colección de Leyes y Decretos sancionados desde la jura de la independencia.

Lima. — 2 vols. 8.° — Imprenta del Estado, por J. González.

Volumen I. Año 1825 — Contiene las disposiciones dictadas durante el Gobierno Provisional; menos las derogadas por el Congreso Constituyente.

Volumen II. Año 1826. — Contiene lo dictado por el Congreso Constituyente. Trujillo. Imprenta de la *Ciudad*, por J. Paredes.

Anónimo.

Caricatura en hoja suelta. Con leyendas alusivas. (Atribuída al general Alvear).

Buenos Aires, 1825. — *Primera Parte de la vida del general San Martín.* — Imprenta Hallet, ya citada.

El doctor Ernesto Quesada en su *Iconografía de San Martín*, XXIII, pág. 16, la describe minuciosamente.

Anónimo.

Viva la Patria. Carta de un inglés respetable residente en Santiago de Chile á otro residente en Buenos Aires. Fechada á la 1 del día en Santiago, el 13 de Agosto de 1821.

En esta carta se anuncia la entrada en Lima de las fuerzas patriotas mandadas por San Martín. Fué conductor de aquélla don D. F. Games.

Buenos Aires. — Hoja suelta encabezada con un grabado representando un pelotón de soldados de artillería montada, arrastrando una pieza. — Imprenta de la Independencia.

Anónimo.

Vida militar y política del general Baldomero Espartero.

Madrid, 1844. — 3 vols. 4.°. Con ilustraciones. — Primera Imprenta de *Operarios del mismo arte, Sociedad de*, calle del Factor, N.° 9.

Campañas del Perú.

Anónimo.

Viva la Patria. Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile. Carta confidencial.

Santiago, 1821. — N.° 36. — Miércoles 7 de Febrero.

Anónimo.

Viva la Patria. Anuncio de la entrada del general San Martín á la capital del Perú.

Buenos Aires. — Hoja suelta. — Imprenta de la Independencia. Con una viñeta de encabezamiento.

Anónimo.

Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la Comisión Militar de esta capital, contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragunette, Narcisse Parchappe y Marcos Mer-

cher, por el delito de conspiración contra las supremas autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América.

Buenos Aires, 1819. — In 4.°.

Este folleto, raro, contiene un extracto del proceso incoado á los actores de aquella conspiración, así como una carta comprometedora de doña Javiera Carrera, que sirvió de cabeza de proceso.

Anónimo.

Recopilación de los decretos expedidos por el Excmo. señor Director Supremo de Chile, sobre la Institución y Reglamento de la Legión de Mérito de Chile, creada el 1.° de Junio de mil ochocientos diecisiete años, y de lo acordado en los actos posteriores del Consejo de la misma hasta el día de la fecha.

Santiago de Chile, 1819. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 24 págs. — Imprenta del Gobierno.

Anónimo.

Reglamento para la Sociedad Patriótica de Lima.

Lima, 1822. — Imprenta del Río. — 1 folleto 8.°, 20 págs.

Aprobado por el Presidente nato Monteagudo, el 20 de Febrero. Precede el Estatuto erecciona! de Enero 10, expedido por San Martín y refrendado por Monteagudo.

Anónimo.

Reglamento provisional que establece la demarcación del territorio que actualmente ocupa el Ejército Libertador del Perú, y la forma de administración que debe regir hasta que se constituya una autoridad central por la voluntad de los pueblos libres. — 12 de Febrero de 1821. — José de San Martín. — Bernardo Monteagudo. — Juan García del Río.

Huaura, 1821. — Hoja suelta. Folio. — Imprenta del Ejército Libertador.

Anónimo.

Respuesta á los ingleses. — Antecedentes sobre la contribución impuesta por el Soberano Congreso al comercio de Lima.

Lima, 1822. — Hoja suelta 4.° — Imprenta del Río y Cía.

Anónimo.

Reflexiones sobre la instalación del Congreso de Lima.

Lima, 1821. — Hoja suelta. Folio. — Imprenta del Estado.

Anónimo.

Recuerdo de un gran hombre ó sea biografía del general San Martín.

Londres, 1850. — 1 folleto, 16 págs. — A. G. Griffith & Baker Street. Portman, Square.

Anónimo.

Primera parte de la vida de San Martín.

Buenos Aires, 1825. — 1 folleto, 32 págs 4.°. — Imprenta Hallet. Con una caricatura.

Este folleto fué atribuído al general Alvear.

Anónimo.

Primera parte de la vida del general San Martín. Año 1825.

Santiago de Chile. — Imprenta de Valles, por Pérez. — 32 págs. 8.°.

Es una reimpresión del anterior.

Anónimo.

El general don José de San Martín.

Santiago de Chile. — *El Ferrocarril.* — Artículo editorial. — Marzo de 1878.

Anónimo.

Tesoro Argentino. Llave de la historia para los niños.

Buenos Aires, 1879. — 1 folleto 12.°, 1.ª, 107 págs. — Imprenta y Librería de Mayo. C. Casavalle, editor, Perú 115.

Anónimo.

Al Pueblo Argentino en el momento de ser violada la última voluntad del general San Martín.

Buenos Aires. — Hoja suelta. Sin designación de imprenta.

Esta hoja suelta fué repartida profusamente el día 28 de Mayo de 1880. Contiene la 4.ª cláusula testamentaria del general San Martín "por la que prohibe que se le haga ningún género de funeral y pide "que sus restos sean depositados en el cementerio de "Buenos Aires", y aduce el autor anónimo varias consideraciones sobre la misma.

Anónimo.

Introducción á las memorias militares y foja de servicios de Domingo F. Sarmiento, general de división de la República Argentina.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.º, 1.ª — Imprenta Europea, Defensa esq. Moreno. — 1884. — 75 págs.

Contiene además: *12 de Febrero de 1817, descripta por un teniente de artillería*, *Febrero 11 de 1841* (*El Mercurio* de Valparaíso, N.º 3.650) y *Cuarenta años después,* artículos con que debutó en Chile como periodista el general Sarmiento.

Anónimo.

Almanaque de El Escolar Argentino para el año 1893.

Buenos Aires. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 120 págs. Con grabados en madera. Sin pie de imprenta.

Rasgos de San Martín, por A. P. Carranza.

Anónimo.

Compendio de Historia Argentina conforme al programa del 1.er año preparatorio.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Autografiada. Capítulos XXIV y XXVI.

Anónimo.

Centenario del general don José Ignacio Zenteno, 1786-1886. Documentos históricos y artículos de la prensa publicados en ocasión de este centenario.

Santiago de Chile, 1886. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 140 págs. — Establecimiento Tipográfico de *La Epoca*, calle del Estrado, N.° 365.

Anónimo.

El general Juan Antonio Alvarez de Arenales. Con retrato.

Buenos Aires, 1888. — *El Sudamericano.* — Año I.
Volumen I.

Anónimo.

"25 de Mayo, 1810-1905". Ilustrado. Número único.

Buenos Aires, 1905. — 1 folleto 8.°, 1.ª. Con retrato de San Martín. — Tipografía Miller. Sin pie de imprenta.

Anónimo.

Biografía del general don Manuel Bulnes. Presidente de la República de Chile.

Santiago, 1846. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 84 págs. — Imprenta Chilena. — Pág. 9.

El autor de esta obra es el doctor Juan Bautista Alberdi.

Anónimo.

Noticias de Lima. Gaceta Ministerial de Chile. — Santiago, 29 de Septiembre de 1821.

Imprenta de la Independencia. Hoja suelta, 4.°. Con el mismo grabado que encabeza la anterior.

Esta hoja contiene:

Noticias sobre la aproximación de las fuerzas de Canterac á Lima y su retirada precipitada á la sierra, etc. Comunicación del ministro de la guerra Bernardo Monteagudo al señor ministro de la guerra de Chile, coronel don José Ignacio Zenteno, comunicándole " que " el ejército español que evacuó á Lima el 6 de Julio,

" después de haber experimentado en su marcha sen-
" sibles bajas, llegó á la provincia de Jauja y uniendo
" allí sus fuerzas á la división Canterac se puso en
" marcha nuevamente sobre Lima, llegando hasta po-
" nerse en contacto con la plaza del Callao. Que S. E.
" el Protector del Perú ha tomado las medidas necesa-
" rias para las operaciones de guerra; que el conside-
" rable número de provisiones que necesitan para
" subsistir, así el ejército como la guarnición del Callao,
" hará que no puedan permanecer allí muchos días sin
" verse forzados á vencer la barrera que le opone la
" superioridad de las fuerzas del ejército libertador.

" Que las fuerzas de mar bloquean estrechamente
" la plaza para impedirle todo auxilio ó comunicación
" exterior, así como los progresos que hace al Sud la
" división del coronel Miller. Y que el general Laserna
" permanece en Jauja, observado de cerca por las gue-
" rrillas patriotas, etc. — Septiembre 12 de 1821. —
" *Bernardo Monteagudo*".

Extracto de una carta del cuartel general á un amigo de Chile. — En ella le anuncia la aproximación de las fuerzas de Canterac á Lima y su contacto con la guarnición del Callao, etc. Le cuenta asimismo el estado de irritación del pueblo limeño contra los españoles y que sólo se calmó con las providencias tomadas de encerrar parte en el convento de la Merced y parte, y éstos los de más cuidado, á bordo de los buques nacionales, etc., etc.

Esta hoja termina con un grabado representando un pelotón de soldados de artilleria montada que conducen una pieza.

Anónimo.

Paralelo de dos cartas del general San Martín, una supuesta y otra verdadera, en vindicación del señor Riva Agüero.

Santiago de Chile, 1829. — 1 folleto 4.°, 1.ª.

Anónimo.

Noticias interesantes. Santiago de Chile, Julio 17 de 1821.

Hoja suelta, 4.°. Encabezada con el mismo grabado que la anterior. Da noticia sobre el armisticio celebrado entre el Virrey La Serna y el general San Martín.

Anónimo.

Noticias de Santiago de Chile recibidas por el último correo. — Santiago de Chile, 25 de Enero de 1821.

Referencias sobre la campaña del Bío-Bío y de las correrías marítimas de Lord Cochrane frente al Callao.

Buenos Aires, 1821. — Hoja suelta. — Imprenta del Comercio.

Anónimo.

Noticias interesantes de Lima Independiente y carta del general San Martín desde aquella capital á un confidente suyo, residente en ésta. — Lima, Julio 16 de 1821.

Buenos Aires, 1821. — 4 págs. 4.°—Imprenta de los Niños Expósitos.

Anónimo.

Noticia necrológica del señor don José de Riglos y Lasabla.

Lima, 1839. — 1 folleto 4.°, 16 págs., más tres de epitafio. — Imprenta Republicana, de José María Concha.

Anónimo.

Primera parte de la vida del general San Martín.

Buenos Aires. — 1 folleto, 32 págs. 4.° — Imprenta Hallet. Con un retrato caricaturado del general San Martín con leyendas alusivas, ejecutado en Londres en la Litografía de G. Harris.

Este folleto ha sido atribuído al general Alvear.

La caricatura ha sido descripta minuciosamente por A. Zinny en su *Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, pág. 121, y en la *Iconografía de San Martín* por el doctor Ernesto Quesada, XXIII, página 16.

El doctor Adolfo P. Carranza la reproduce en su obra *San Martín*, pág. 182. Buenos Aires. 1.ª Edición. 1905.

Anónimo.

Documentos relativos á la traslación de los restos del general José de San Martín.

Buenos Aires, 1876-1877. — 1 folleto 8.º, 1.ª.

Anónimo.

Manifiesto y documentos de las negociaciones de Punchauca, entre los diputados de los Excmos. señores generales don José de San Martín y don José de La Serna, á consecuencia de la llegada del capitán de fragata don Manuel Abreu, comisionado pacificador de la Corte de España.

Lima Independiente. — 1 cuaderno en 8.º, 118 págs.

Anónimo.

Bosquejo sobre el carácter y conducta de don José de la Riva Agüero.

Lima. — Imprenta administrada por José A. López. — 1 folleto 4.º, 14 págs.

Anónimo.

Estatua del general San Martín. Decreto de festejos oficiales. — Julio 11 de 1862. — B. Mitre. — J. A. Gelly y Obes.

Santa Fe, 1862.—*El Pueblo.* Septiembre 18.

Anónimo.

Recopilación de leyes y decretos sobre la institución de la Legión de Mérito de Chile.

Santiago de Chile, 1819. — 1 folleto 4.° — Imprenta del Estado.

Anónimo.

Manifiesto y documentos de las negociaciones de Punchauca entre los diputados de los Excmos. señores generales don José de San Martín y don José de la Serna, á consecuencia de la llegada del capitán de fragata don Manuel Abreu, comisionado pacificador de la Corte de España.

Lima Independiente, 1821. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 118 págs. — Imprenta del Río.

Anónimo.

Manifiesto de las acusaciones contra el vicealmirante Lord Cochrane y vindicación de éste.

Lima, 1823. — 1 folleto 8.°.

Anónimo.

Manifiesto del gobierno á los pueblos que forman el Estado de Chile.

Consideraciones generales sobre la revolución sudamericana. — Santiago, 5 de Mayo de

1818. — Bernardo de O'Higgins. — Antonio José de Irisarri.

Con dos viñetas, 4 págs.

Anónimo.

Manifiesto del gobierno á los pueblos que forman el Estado de Chile.
Consideraciones generales sobre la revolución sudamericana. — Santiago, 5 de Mayo de 1818. — Bernardo de O'Higgins. — Antonio José de Irisarri.

Santiago, 1818. — 6 págs., folio. — Imprenta del Gobierno.

Anónimo.

Manifiesto de las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transacciones intentadas con el general San Martín y documentos presentados por parte de los comisionados en ellas. Se publicó por orden de este gobierno.

Lima, 1820. — 1 folleto 4.º, 1.ª, 33 págs. s/n. — En la Casa de los Niños Expósitos.

Anónimo.

Ilustres Americanas.

París, 1825. — 1 vol. 12.º, 1.ª, 220 págs. — Imprenta de David, Boulevard Poissonnière, N.º 6.

Esta obrita interesante contiene una serie de biografías de heroínas americanas, especialmente argentinas, chilenas y peruanas, que prestaron su concurso patriótico á los ejércitos libertadores.

Anson, Uriel Hancok.

Historia de Chile por Anson Uriel Hancok. Traducida del inglés por José Casado.

Madrid. — 1 vol. 8.º, 1.ª edición. — *La España Moderna.* Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía é Historia. — Imprenta de Agustín Avrial. San Bernardo, N.º 92. — 446 págs.

Parte I. *El Período Colonial.* — Parte II. *El Período Revolucionario.* — Parte III. *El Período Constituyente.* — Parte IV. *La Guerra con el Perú y Bolivia.* — Parte V. *Balmaceda y la Guerra Civil del 1891.* — Parte VI. *Chile en el día.*

Parte II. Capítulo I. *Sublevación de las Colonias españolas. — San Martín y Belgrano.*

Capítulo III. *1814-1817. La lucha por la Independencia. Expedición de San Martín.*

Capítulo IV. *La batalla de Maipo.*

Capítulo V. *Traslación de la guerra al Perú. Operaciones navales.*

Capítulo VI. *La lucha en el Perú.*

Obra interesante en la que se traza, aunque en forma abreviada, la historia de la república de Chile, escrita en forma correcta y ajustada á la verdad histórica.

Antelo, Nicomedes.

Centenario de San Martín. Febrero 25 de 1878. Discurso pronunciado por don Nicomedes Antelo, Director de la Escuela Modelo de San Nicolás.

Buenos Aires, 1878. — Febrero 23. — Hoja suelta con el texto encerrado dentro de una orla.

Antuna, Enrique M.

Moral Cívica.

Buenos Aires. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 1904. — A. Cabaut, editor. Ilustrada con fotograbados. — *El general San Martín.* Reseña biográfica.

Esta obra es interesante y está escrita en estilo fácil. Los datos históricos que aporta son exactos.

Appleton.

Geografía Superior ilustrada de Appleton.

New York, 1886. — 1 vol. 4.°, 159 págs. — D. Appleton y Cía., 1, 3 y 5, Bond Street. *República Argentina. — Historia.*

Arana, Felipe.

Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, encargado de las que corresponden á la Confederación, al bri-

gadier general don José de San Martín, comunicándole la aceptación de la renuncia presentada del cargo de Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina cerca del Gobierno del Perú.

Buenos Aires, 1883. — BILBAO, DOCTOR M.: *Vindicación y Memorias de don Antonio Reyes.* — 1 vol. 8.° 1.ª, 340 + VI págs. — Félix Lajouane, editor, Perú 53.

Volumen I, (único publicado). Con retratos y láminas.

Arana, Felipe.

Carta al oficial de la Legación Argentina en Francia, don Mariano Balcarce.

Buenos Aires. — *Archivo Americano*, ya citado. II serie, N.° 28. Diciembre 24 de 1851.

En esta carta, fechada en Buenos Aires el 1.° de Noviembre de 1850, don Felipe Arana le da el pésame por el fallecimiento del general San Martín por orden de S. E. el señor gobernador Rosas y "previene á Vd. que, tan luego que sea posible, proceda "á verificar la traslación de los restos mortales del "finado general á esta ciudad, por cuenta del Go- "bierno de la Confederación Argentina, para que á "la par que reciba de este modo un testimonio elo- "cuente del íntimo aprecio que su patriotismo le ha- "cían merecedor de su gobierno y de su país, quede "también cumplida su última voluntad en ese punto".

Arana, José B.

"25 de Mayo de 1810-1905". Album patriótico.

Buenos Aires, 1905. — Número Unico, con ilustraciones. — Imprenta y Encuadernación "Argos", calle Cuyo 657.

Aranda, Ricardo.

Anales parlamentarios del Perú.

Lima, 1895. — 1 vol. 4.º, 1.ª — Con retrato del general San Martín.

Aráoz de La Madrid, General Gregorio.

De los males y desgracias de las repúblicas del Plata. Documentos curiosos para la historia.

Montevideo, 1847. — 1 folleto 8.º, 1.ª.

En esta producción desaliñada del heroico caudillo de las campañas del Alto Perú y de la acción del Tala, se hacían afirmaciones tan en extremo injuriosas y desprovistas de verdad, que aunque su contenido favorecía al general de los Andes, en cuanto llegó á sus manos se indignó, fulminándolo con el siguiente desmentido, cuyo original existe en el archivo del general San Martín.:

"He leido la Exposicion titulada, *De los males y*
" *Desgracias de las repúblicas del Plata, Documentos*

" *curiosos para la historia*. Publicados por el general
" La Madrid en Montevideo. Como argentino, como
" Americano, y como hombre cuya posicion en la
" Epoca á q^e^ se refiere dicha Exposicion debe tener
" gran valor. Declaro q^e^ quanto ella contiene es un
" texido absurdo de infames, y groseras imposturas (1).

" París 20 de Febrero de 1847.

José de San Martín".

Aráoz de La Madrid, General Gregorio.

Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid.

Buenos Aires, 1895. — 2 vols. 4.°, 1.ª — Con ilustraciones. — Imprenta de Guillermo Kraft, Cuyo 1124.

Las *Memorias del general La Madrid* son el relato franco y sencillo de un soldado bravo y ardoroso que consagró gran parte de su vida á las largas luchas de la emancipación primero y contra la tiranía de Rosas después. — Sus campañas en el Alto Perú son gloriosas.

La Madrid es un héroe en el cual hay más valor que conocimientos militares. Su instrucción era limitada, pero en cambio (2) su espada era temible y su acción

(1) Dada la importancia del documento conservamos la ortografía original. — N. DEL A.

(2) De este bravo soldado de las libertades argentinas hemos tenido ocasión de conocer el rancho que habitó en el pueblo del Monte (Provincia de Buenos Aires) en sus épo-

romancesca. Nada hay más grande en su vida militar que el episodio narrado por el genial Sarmiento en su inmortal *Facundo*, la obra de autor argentino que más camino ha recorrido en el orbe.

" Es el general La Madrid uno de esos tipos natu-" rales del suelo argentino. A la edad de 14 años em-" pezó á hacer la guerra á los españoles, y los prodi-" gios de su valor romancesco pasan los límites de " lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuen-" tros, en todos los cuales la espada de La Madrid " ha salido mellada y destilando sangre: el humo de " la pólvora y los relinchos de los caballos lo enaje-" nan materialmente, y con tal que él acuchille todo " lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, " infantes, poco le importa que la batalla se pierda. " Decía que es un tipo natural de aquel país, no por " esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de ca-" ballería, y poeta además. Es un Tirteo que anima " al soldado con canciones guerreras, el cantor de que " hablé en la primera parte; es el gaucho, civilizado " y consagrado á la libertad. Desgraciadamente, no " es un general *cuadrado* como lo pedía Napoleón; " el valor predomina sobre las otras cualidades del " general en proporción de ciento á uno. Y sino, ved " lo que hace en Tucumán: pudiendo, no reune fuer-" zas suficientes y con un puñado de hombres presenta " la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel " Díaz Vélez, poco menos valiente que él.

cas de extrema pobreza, donde tuvo instalada una panadería para ganarse su sustento diario; *La Nación* de Buenos Aires del año 1907 publicó un grabado que la representaba tal como era antes de demolerla.

“ Facundo traía doscientos infantes y sus colorados “ de caballería: La Madrid tiene cincuenta infantes y “ algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, “ arrolla la caballería de Facundo, y á Facundo mismo, “ que no vuelve al campo de batalla sino después de “ concluído todo. Queda la infantería en columna ce-“ rrada: La Madrid manda cargarla, no es obedecido, y “ la carga él solo. Cierto; él solo atropella la masa “ de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, “ vuelve á cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que “ está á su alcance, hasta que caen caballo y caba-“ llero traspasados de balas y bayonetazos, con lo cual “ la victoria se decide por la infantería. Todavía en “ el suelo le hunden en la espalda la bayoneta de un “ fusil, le disparan el tiro, y bala y bayoneta lo tras-“ pasan, asándolo además con el fogonazo. Facundo “ vuelve al fin á recuperar su *bandera* negra que ha “ perdido y se encuentra con una batalla ganada, y La “ Madrid, muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su “ espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver “ que no puede reconocerse entre los muchos mutila-“ dos y desnudos que yacen en el campo. El coronel “ Díaz Vélez, prisionero, dice que su hermano tenía “ una lanzada en una pierna; no hay cadáver allí “ con herida semejante.

“ La Madrid, acribillado de once heridas, se había “ arrastrado hasta unos matorrales, donde su asis-“ tente lo encontró delirando con la batalla, y res-“ pondiendo al ruído de pasos que se acercaban: “ ¡ No “ me rindo! ” — Nunca se había rendido el coronel “ La Madrid hasta entonces.

“ He ahí la famosa acción del Tala, primer ensayo

" de Quiroga fuera de los términos de la Provin-
" cia " (1).

Aráoz de La Madrid, General Gregorio.

Observaciones sobre las Memorias del general José María Paz.

Buenos Aires. — Imprenta de *La Revista.* 1855. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición.

Es muy difícil hablar de los hombres y de los hechos acaecidos, cuando son recientes, sin herir susceptibilidades y levantar resistencias más ó menos justificadas. Todos desean ser héroes y haber realizado actos ajustados en un todo á las conveniencias ó intereses generales. Esto le pasó á Miller, cuando publicó sus *Memorias,* y le pasó á Arenales y al general Paz cuando publicaron las suyas.

Muchos de los jefes que habían servido á sus órdenes se sintieron lastimados por los juicios un tanto severos del ilustre vencedor de la Tablada.

Esto dió lugar á que Lugones, Iriarte y La Madrid, publicaran sendos artículos, reunidos después en libros ó folletos, destinados todos á rectificar, ya que no á desautorizar los juicios emitidos por Paz.

A este número pertenece el que publicara el valiente La Madrid, aunque sin alcanzar los propósitos que deseaba obtener.

El general Paz, será severo en los juicios que emite acerca de los hombres que actuaron á su lado, así como

(1) Sarmiento, D. F. — *Facundo ó Civilización y barbarie.* — Edición de París, 1874. Cap. VIII, pág. 89.

de los sucesos ocurridos, pero á nadie se le ocurrirá negarle competencia ni autoridad moral para formularlos, siendo como es una de nuestras primeras figuras militares.

El general La Madrid, asevera Paz en sus *Memorias*, era un valiente á carta cabal, pero una pobre cabeza militar; juicio severo, pero justificado en el curso de los sucesos y que ha sido ampliamente ratificado por todos nuestros historiadores.

" Araucano, El ".

Memorias de Lord Cochrane (Naval services in Chile, Peru and Brazil by the Earle of Dundonald). — *2 vol.* — *London.*

El Araucano, 1860, N.° 2190.

" Araucano de Chile ".

Episodios de la vida del general San Martín. Un asesinato en Cádiz.

Araucano de Chile, N.° 1187 y 1188 del mes de Enero de 1851.

Este episodio se refiere á la muerte dada por el pueblo de Cádiz al general don Francisco Solano, el 29 de Mayo de 1808, acusándolo de afrancesado. San Martín era edecán del infortunado Solano aquel día memorable.

Araújo, Orestes.

Diccionario popular de historia de la Repú-

blica Oriental del Uruguay, desde la época del descubrimiento de su territorio hasta la de su independencia.

Montevideo. — 3 vols. 4.°, 1.ª, 1901. — Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, calle de 18 de Julio, N.° 77 y 79. — Volumen III. — *Combate de San Lorenzo.*

Este libro que contiene la historia abreviada de la República Oriental del Uruguay, es interesante y en extremo útil, salvo el criterio artiguista del autor, que en muchos casos desvía sus juicios imparciales, tanto en lo que se refiere á las personas como en el relato de los hechos acaecidos.

Araújo, Orestes.

Diccionario Geográfico del Uruguay.

Montevideo, 1900. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 1006 páginas. — Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, calle de 18 de Julio, N.° 77 y 79.

Esta obra distribuída con arreglo á un plan científico determinado, está compuesta conforme á los últimos adelantos. Su consulta es fácil y el estilo sencillo usado por su autor la colocan por encima de todas las obras similares escritas sobre el mismo tema en la República Oriental del Uruguay.

Su texto contiene á la vez la geografía y la historia del territorio oriental; las numerosas láminas de que va acompañada le dan mayor interés y realce

Araújo, Orestes.

Efemérides Uruguayas compiladas y ordenadas por O. Araújo.

Montevideo, 1894. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 267 páginas. — A. Barreiro y Ramos, editor; calle Cámaras esq. 25 de Mayo.

Esta obrita es muy útil por los datos interesantes reunidos por el autor, que de otra manera habría que buscarlos en numerosos libros no siempre fáciles de conseguir.

Arce, Doctor Mariano José de.

Oración pronunciada el día 8 de Octubre en celebridad del juramento del Estatuto Provisorio del Perú por el señor doctor don Mariano José de Arce.

Lima, 1821. — 1 folleto 8.º, 14 págs. Año de 1821. — Imprenta de Peña.

Archivo Americano.

El Testamento de San Martín.

Archivo Americano. — 2.ª serie, N.º 122.

Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo.

Cartas de San Martín.

Buenos Aires. — *Archivo Americano.* — 1843-1851. — N.ºs 27 y 32. — Imprenta de la Independencia. — In folio, 4.°, 1.ª serie.

Archivo Americano.

Recuerdos del general José de San Martín. año 1857. Nueva serie, N.° 28. (Doctor B. de Irigoyen).

Buenos Aires, 1843-1851. — In folio. — Imprenta de la Independencia. La colección consta de 2 series: I, 32 números; II, 29 números. Empieza el 12 de Junio de 1845 y termina el 24 de Diciembre de 1851. El N.° 29 está incompleto porque su redactor don Pedro de Angelis, amanuense servil del tirano Rosas, cayó con éste el día glorioso de Caseros.

El *Archivo Americano* era una publicación interesante que aparecía en español, inglés y francés, conteniendo los documentos oficiales emanados de la dictadura y estaba destinado á circular en el extranjero.

Su redactor don Pedro de Angelis, nacido en Nápoles el 29 de Junio de 1784, era un hombre de talento, pero de carácter servil; en Europa había desempeñado puestos de confianza en casa del rey de Nápoles quien le confió la educación de sus hijos Luciano y Aquiles de Murat. En el Río de la Plata abrazó con entusiasmo, á su arribo, el credo unitario, convirtiéndose más tarde en el más vulgar detractor de sus hombres, que eran las primeras notabilidades del país.

Después de caído el tirano Rosas, de quien fué con-

sejero privado en muchos casos, se puso al habla con el Emperador del Brasil, don Pedro II, por intermedio del doctor don Andrés Lamas, y le vendió por la suma de 13.000 pesos fuertes la valiosa colección de manuscritos originales que había logrado reunir para componer sus obras, muchos de los cuales pertenecían á la Biblioteca Pública de Buenos Aires como los de la Rebelión de Tupac Amarú, y otros eran de propiedad particular, habiéndole sido facilitado el resto por el doctor García, canónigo Segurola, doctor Anchorena, etc. Todos estos documentos existen en la actualidad en Río Janeiro.

Don Pedro de Angelis tuvo durante toda su vida el sello de su estirpe: fué un escritor cínico, avaro y venal, que alquilaba su pluma y su talento al mejor postor, sin que le importara para nada la suerte del país que lo hospedaba. Sirvió al tirano por temor y más que todo por la paga crecida que recibía. Rivadavia que fué quien lo trajo á Buenos Aires, por indicación del literato español don José Joaquín de Mora, no escapó á sus calumnias é invectivas. Murió en Buenos Aires el día 10 de Febrero de 1859.

Durante su estadía en Buenos Aires dió á la estampa las siguientes obras de carácter histórico:

Noticia biográfica del brigadier Estanislao López.

Ensayo histórico sobre la vida de Rosas.

Páginas biográficas del brigadier general Arenales.

Colección de Obras y Documentos para servir á la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata con notas y disertaciones, en 6 vol. folio.

Colección de Documentos relativos al Chaco y á la Provincia de Tarija.

Explicación de un monetario del Río de la Plata.

Memoria histórica sobre los derechos de la República Argentina á la parte austral del continente americano.

Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata.

Apéndice sobre lenguas americanas.

Navigation de l'Amazone.

Noticia biográfica de Amadeo Bompland.

Notice biographique sur le Tasse.

Arcos, Santiago.

La Plata. — Etude Historique, par Santiago Arcos.

Paris, 1865. — 1.ere, 1 volume 4.° — Michel Levy Frères.—Libraires-Editeurs.—Rue Vivienne 2-bis et Boulevard des Italiens, N.° 15

IV Partie: *République Argentine; Le Premier Triunvirat*, etc.; *l'Expédition au Chili*, etc.; *l'Expedition au Pérou.*

Este estudio histórico es interesante por los datos que contiene, especialmente en la parte relativa á la América antecolombiana. Cieza de León, Garcilaso de la Vega y Montesinos, son los autores de cuyas obras se valió Arcos para componer la suya. El resto de su libro no tiene nada de nuevo digno de ser mencionado.

Ardit, Luis.

Apuntes de Historia Argentina.

Buenos Aires, 1896. — 1 folleto 12.°, 1.ª — Tipografía de los Talleres Sud Americanos, Chile, N.° 514.

Lección IV.

Arenales, Coronel José.

Documentos históricos, políticos y militares, consiguientes á los sucesos y refutaciones de la Revolución y Guerra de la Independencia de estos Estados Sudamericanos, de origen español: lenta y paulatinamente adquiridos desde los primeros años de mi mocedad.

Buenos Aires. — 1 vol., manuscrito. — Indice en *El Ejército Argentino.* — 1883. — N.ºs 2 y 3. — 8 y 15 de Septiembre.

Este volumen consta de 42 piezas distintas, distribuídas en tres cuerpos numerados, con sus respectivos catálogos en la primera hoja. Este libro es el Indice de la colección de papeles y documentos que se refieren á la primera época de la Revolución Americana, de los cuales muchos de ellos sirviéronle al coronel Arenales para escribir la *Campaña de la Sierra en 1821.*

Hay además la 2.ª época: 1826-1852 y la 3.ª que abarca hasta el año 1863, año en que muere el señor coronel Arenales.

Arenales, José.

Bosquejo Biográfico del general don Rude-

sindo Alvarado por José Arenales, teniente coronel graduado de artillería.

Buenos Aires, 1832. — Imprenta de la *Gaceta Mercantil.* — 1.ª, 1 folleto 8.º — Incluído en el *Apéndice de la Memoria Histórica,* ya citada.

Este trabajo histórico del hijo del vencedor de la Florida es la primera biografía que se escribiera acerca del general Alvarado. Los datos que trae son incompletos, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta la época en que fueron escritos y publicados.

La biografía del general Alvarado no es de las más fáciles de escribir, sobre todo si se estudia su actuación en Chile y el Perú, durante la cual su nombre aparece vinculado á hechos cuyo estudio y fallo definitivo es muy difícil de pronunciar.

A pesar de esto, bueno es recordar que el general Alvarado fué un soldado valiente, que prestó servicios importantes á la causa emancipadora de América.

CORONEL JOSE ILDEFONSO ALVAREZ DE ARENALES

El coronel Arenales, hijo del benemérito general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, nació en San Antonio de Arque en el Alto Perú, el 5 de Febrero de 1798.

Desde su temprana edad fué mandado á Buenos Aires, á donde se educó, dedicándose preferentemente

al estudio de las matemáticas en las que llegó en breve á sobresalir.

A indicación de su padre se incorporó al ejército patriota, con el grado de subteniente de ingenieros, en Mayo del año 1817.

Organizada la expedición libertadora al Perú, el joven Arenales solicitó y obtuvo del general San Martín el correspondiente permiso para incorporarse á sus filas, siendo dado de alta en clase de ayudante mayor del general en jefe.

Después de la ocupación de Lima por el ejército patriota fué nombrado comandante general de artillería. Estuvo sirviendo poco tiempo aquel empleo, trasladándose luego á Buenos Aires y de allí á la ciudad de Salta.

En Noviembre de 1825 fué ascendido á sargento mayor; poco después se incorporaba al Congreso Nacional como diputado por Salta.

Declarada la guerra al Brasil el gobierno resolvió nombrarlo comandante militar de la Ensenada de Barragán.

Allí tuvo ocasión de distinguirse sosteniendo varios combates con las naves brasileñas que osaron acercarse á las baterías de tierra y demás obras de defensa que él construyó.

El año 1828 fué designado presidente del Departamento Topográfico, puesto que desempeñó cumplidamente y que encuadraba con los estudios predilectos de su juventud.

Es autor de un *Diccionario Geográfico de Chile, Perú y Río de la Plata*, por el estilo del que publicó el coronel ecuatoriano Antonio de Alcedo.

Construyó y dió á la publicidad un mapa del Alto Perú.

El año 1832 dió á la estampa la *Memoria histórica sobre las operaciones é incidencias de la división libertadora á las órdenes del general Juan Antonio Alvarez de Arenales en su 2.ª campaña á la Sierra del Perú.*

Y en 1833 publicó *El Gran Chaco y Río Bermejo* con 1 mapa, estudio histórico geográfico que le dió gran renombre y que aún hoy es consultado con provecho por los especialistas.

Murió en Buenos Aires el día 13 de Julio de 1863.

Arenales, Coronel José de.

Memoria histórica sobre las operaciones é incidencias de la Expedición Libertadora, á las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, en su segunda campaña á la Sierra del Perú en 1821. Por José Arenales.

Buenos Aires. — Imprenta de la *Gaceta Mercantil.* — 1832. — 1 vol. 4.º de 247 págs. Con retrato, Carta geográfica y Estado.

Este trabajo histórico compuesto y publicado por el hijo del ilustre compañero de San Martín en el Perú, en presencia de los papeles de su padre, contiene el relato de la famosa campaña de la Sierra del Perú, en la que aquel soldado denodado y austero, con escasa fuerza, recorrió centenares de leguas del interior del país, favoreciendo levantamientos de los naturales contra sus dominadores, derrotó y tomó prisionero

en la batalla del Cerro de Pasco al general don Diego O'Reilly. En la 2.ª campaña á la Sierra hubo de destruir á Carratalá, quien sólo se le escapó debido á la inepcia de Gamarra primero y luego al armisticio pactado por el general en jefe con el virrey La Serna, de Lima, yendo á incorporarse á las fuerzas libertadoras en el Norte del país enemigo, en el campamento de Huaura, llevando por trofeos numeroso armamento y 13 banderas y 5 estandartes españoles, arrancados á los enemigos de América [1].

La *Memoria Histórica*, cuando se publicó, levantó resistencias y hubo de ser impugnada por el general don Tomás Guido, quien le escribió al jefe de la expedición libertadora del Perú, que residía por entonces en Europa, pidiéndole el correspondiente permiso para refutar varios pasajes referentes á la 2.ª campaña de la Sierra y sus alcances, en que el relato de los hechos no estaba de acuerdo con la verdad como acontecieron; pero San Martín, que tuvo la paciencia durante toda su gloriosa vida de soportar todo cuanto se escribía en su contra, tanto en América, como en Europa, confiado en que el fallo de la posteridad le sería favorable, dió inmediata contestación á Guido rogándole que nada hiciera en ese sentido.

El mismo autor, el coronel Arenales, le rogó á este último que le indicara los pasajes en cuestión para modificar su contenido, pero Guido cumplió estrictamente la orden recibida del ilustre fundador de naciones y guardó silencio.

(1) *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*, N.º 33.— Parte de Arenales, Diciembre 7 de 1820.

Esta obra se hace cada vez más rara y de desear sería que fuera reimpresa. El plano que la acompaña de la batalla del Cerro [1] ha sido utilizado por muchos historiadores nacionales y extranjeros, sin indicar su procedencia.

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES

En el pueblo de Villa Reynosa (España) el día 13 de Junio de 1770 nació este austero soldado de la causa emancipadora. Hizo sus primeros estudios en Santiago de Galicia, ingresó luego en clase de cadete al ejército, pasando á prestar sus servicios en el afamado Regimiento Burgos. Más tarde pidió y obtuvo pase al Fijo de Buenos Aires, ciudad á la que se trasladó en seguida y en la que completó sus estudios predilectos que eran las matemáticas.

El virrey Arredondo, cuya estima logró captarse, lo envió á la provincia de Cochabamba, como juez del pequeño pueblo de Arque; de allí fué trasladado á Cinti y más tarde á Yamparáez, siempre ejercitando el mismo cargo, el cual desempeñó con rectitud y justicia, mereciendo el aplauso del elemento indígena, cuyos intereses defendió en muchos casos contra los abusos de los peninsulares. Ya para entonces el virrey Melo lo había ascendido á teniente coronel.

Desempeñando este grado lo encontró la revolución de La Paz el 25 de Mayo de 1809. A pesar

(1) *Serro,* dice en el original. — N. DEL A.

de su nacionalidad, indignado por la forma abusiva como veía que eran tratados los naturales por los mandatarios españoles, abrazó con entusiasmo la causa emancipadora y la sirvió con lealtad. Los revolucionarios lo designaron Comandante General de Armas, cargo que le fué confirmado por la Audiencia, encargándose además de la organización é instrucción de varios cuerpos de milicias, en cuyo desempeño reveló condiciones especiales de probidad y competencia.

Pero aquel estado de cosas no duró mucho tiempo: la revolución fué sofocada con lujo de barbarie por los ejércitos que mandaban los generales Goyeneche y Nieto, de triste recuerdo, especialmente el primero. El honrado Arenales fué reducido á prisión, engrillado y mantenido en un calabozo durante seis meses en la ciudad de La Paz, siéndole confiscados sus bienes. De allí y bajo segura custodia se lo remitió al Callao, encerrándole en las famosas Casas-Matas del sombrío Real Felipe, donde estuvo encerrado quince meses. Estos sufrimientos retemplaron su espíritu y su adhesión á la causa que había abrazado fué cada vez mayor.

El descuido y la venalidad de sus guardianes, á quienes sobornó con dinero (1) le permitió evadirse, trasladándose á Chuquisaca, resuelto más que nunca á prestar servicios á la causa de la revolución, que era ya la de sus hijos.

Por aquel entonces la causa revolucionaria atravesaba por una crisis espantosa. Sus ejércitos habían sido sorprendidos y destruídos en la batalla de Huaqui,

(1) Carta de M. A. Aguirre en nuestro Archivo.

con violación del armisticio solemne pactado con sus jefes, por el sanguinario Goyeneche. Arenales no era hombre de desmayos; desde Chuquisaca se trasladó á Salta, donde contribuyó eficazmente á que aquélla se sublevara contra el dominio realista. El movimiento fué operado en silencio pero con eficacia y el patriota Arenales fué designado jefe. De allí se trasladó á Tucumán y se puso al habla con el general Belgrano, quien resolvió en el acto utilizar sus servicios.

Ya en su nuevo destino asistió á la gloriosa batalla de Salta, mereciendo los elogios del general vencedor, quien decía que había encontrado en Arenales un oficial inteligente y administrador.

Poco después la heroica Cochabamba se sublevaba contra sus opresores y hacía causa común con los ejércitos argentinos, proclamando obediencia y acatamiento á la Junta Revolucionaria de Buenos Aires.

El general Belgrano resolvió utilizar en debida forma los conocimientos militares de Arenales, á cuyo efecto lo nombró Gobernador Intendente de la provincia de Cochabamba, para donde partió en seguida.

Desde entonces puede decirse que empieza á descollar este hombre que reunía en sí condiciones de héroe y talentos de administrador. El ejército del Norte había sido vencido en Vilcapugio y luego aniquilado en Ayouma, lo que obligó á los que se salvaron á emprender la retirada hacia Tucumán.

El gobernador de Cochabamba quedó firme en su puesto y luego, rodeado de enemigos por todos lados, reunió la pequeña fuerza de que pudo disponer y abriéndose paso á filo de espada, á través de aquellos, se puso en marcha para Santa Cruz de la Sierra. Su

estadía en aquellos parajes anteriormente le había facilitado el conocimiento completo del terreno sobre el cual operaba.

Durante aquella marcha tuvo que librar una serie de acciones de guerra, en las cuales salió siempre vencedor. Era perseguido activamente por el coronel Blanco al frente de 900 hombres de tropas regulares; las fuerzas de que disponía Arenales apenas alcanzaban á 300. A pesar de esto, el día 25 de Mayo de 1814 le presentó batalla en la Florida. La acción fué sangrienta y Arenales, que llevado de su arrojo se había adelantado de los suyos, cayó en una emboscada que le prepararon once soldados realistas. Arenales se defendió como un león, dando muerte á tres de los más bravos é hiriendo á muchos más, huyendo el resto. Pero su triunfo le costó caro, pues durante la pelea habia recibido catorce heridas de sable, una de las cuales le dejó marcas indelebles en el rostro.

El Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que era desempeñado por el director don Gervasio A. de Posadas, premió su heroísmo creando por un decreto, que lleva la fecha 9 de Noviembre de 1814, un escudo en paño blanco con vivos celestes con la inscripción: *La Patria á los vencedores de la Florida;* los oficiales fueron ascendidos en sus grados.

Las acciones de guerra de San Pedro, Postrer Valle, Suipacha, Quillacolo, Vinto, Totora y Santiago de Cotagaita lo vieron formar en las filas de la revolución.

Más tarde organizó una fuerte división de más de mil hombres, perfectamente armada y equipada con

armas y pertrechos arrebatados al enemigo, y fué á incorporarse á los ejércitos revolucionarios que operaban en el Alto Perú, hoy Bolivia; de allí se trasladó nuevamente á Tucumán, donde prestó importantes servicios á la causa emancipadora, hasta que el año 1819 fué designado gobernador de Córdoba.

Este cargo no le satisfizo: Arenales era hombre de guerra y sólo se sentía feliz en los combates. Esto lo determinó á solicitar del general San Martín, que por entonces se encontraba en Chile organizando las fuerzas que debían componer el ejército libertador del Perú, un puesto en sus filas.

El general de los Andes aceptó gustoso el pedido, yendo el vencedor de la Florida á incorporarse al ejército expedicionario, con el cual partió de Valparaíso el 20 de Agosto de 1820.

Apenas desembarcado el ejército en la Ensenada de Paracas, en la Caleta de Palpa, recibió orden Arenales de empezar á organizar una columna de tropas para expedicionar al interior del país y proteger las sublevaciones de los naturales contra sus opresores.

Con ardoroso empeño puso manos á la obra y una vez organizadas las fuerzas, fué desprendido del campamento al frente de una columna volante con la misión anteriormente indicada. Con rapidez asombrosa y con gran sorpresa del virrey Pezuela, que no quería prestar crédito cuando fué informado que el ejército de San Martín se había reembarcado, dirigiéndose al Norte á desembarcar en Huaura y que había previamente despachado una columna liviana al interior, el bravo y austero Arenales se fué apoderando sucesivamente de Ica, Tarma, Huamanga, Jauja, Huan-

cayo, etc., cuyos habitantes recibían con vivas muestras de alegría á sus libertadores [1].

Cuando Pezuela se dió cuenta del incremento que tomaba la revolución á causa de las correrías de Arenales, se propuso destruirlo, y despachó al efecto al general irlandés, al servicio de España, don Diego O'Reilly, con fuerzas de las tres armas suficientes para batirlo, encargando especialmente que se lo trajeran prisionero.

El general O'Reilly llevaba las fuerzas siguientes: Un batallón de infantería del regimiento de Vitoria, un regimiento de dragones de Carabayllo y lanceros de Lima, más 200 infantes de la Concordia, todo lo cual sumaban mil y tantos hombres.

La fuerza de Arenales constaba de 700 hombres, la mayor parte de los cuales armados con las armas quitadas al enemigo.

La batalla entre ambas fuerzas se trabó en el Cerro de Pasco el día 6 de Diciembre de 1820, dejando el enemigo en el lugar de la acción 58 muertos, 18 heridos y 343 prisioneros, inclusive 28 oficiales, 260 fusiles, 2 cañones, pertrechos, banderas, música, equipajes y todo lo que tenían, sin haber escapado cinco hombres reunidos, pues aún el mismo jefe O'Reilly, que huyó con tres lanceros, fué tomado prisionero y conducido á presencia de Arenales, quien lo trató con afabilidad y distinción. Las pérdidas de las fuerzas vencedoras fueron insignificantes, apenas alcanzaron

(1) *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile,* N.° 33 Enero 30 de 1821. — Parte de San Martín al Ministro de Guerra y Marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

á una veintena de hombres entre muertos y heridos, [1] y la pérdida del teniente de granaderos del N.º 11, don Juan Moreno.

Entre los prisioneros tomados al enemigo aquel día, figuraban los tenientes coroneles don Andrés de Santa Cruz, comandante del escuadrón de Carabayllo y don Manuel Sánchez, comandante de infantería y mayor general.

Entre los jefes que llevaba Arenales iban los comandantes Santiago Aldunate, chileno, Román Deheza [2] y el teniente coronel don Manuel Rojas, argentinos.

El general San Martín en el *Boletín del Ejército Libertador*, en honor á los vencedores de Pasco, dió la siguiente orden del día: "La división libertadora de la Sierra ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han conspirado contra ella á porfía; pero no han hecho más que exaltar el mérito del que la ha dirigido y la constancia de los que han obedecido sus órdenes: para unos y otros se grabará una medalla que represente las armas del Perú por el anverso, y por el reverso tendrá la inscripción: *A los vencedores de Pasco.* El general y los jefes la traerán de oro y los oficiales de plata, pendiente de una cinta blanca y encarnada; y los sargentos y tropa usarán al costado izquierdo del pecho un escudo bordado sobre fondo encarnado con la leyenda: *Yo soy de los vencedores de Pasco*".

(1) *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*, N.º 33. Enero 30 de 1821. — Parte de Arenales á San Martín. Mineral de Pasco, Diciembre 7.

(2) *Deza,* dice por error en el parte aludido. — N. DEL A.

El general Arenales se incorporaba poco después al Ejército Libertador, en su campamento de Huaura, en Enero de 1821, llevando por trofeos 13 banderas y 5 estandartes, arrancados al enemigo, habiendo tenido para ello que luchar con las asperezas de la sierra, con el clima mortífero, con la puna y con los hielos del páramo, tanto como con el enemigo. Y todo lo vencieron aquel puñado de valientes.

En Abril del mismo año, San Martín halagado por los resultados obtenidos en la campaña realizada por Arenales y á pedido de éste, volvió á despacharlo al frente de una columna de tropas, á lo que ha dado en llamarse segunda campaña de la Sierra.

Alistadas las tropas expedicionarias, Arenales salió nuevamente del campamento de Huaura, dirigiéndose á Oyón, á Pasco, á Tarma y finalmente á Jauja. En todas estas localidades cuyos habitantes lo conocían de su anterior expedición, salían á las afueras de las poblaciones y lo recibían en triunfo. En todas ellas hizo jurar la independencia del Perú, que acababa de ser proclamada en Lima por el general San Martín.

En esta segunda campaña no fué tan feliz como en la primera, pues si bien hostigó activamente á los realistas, destrozándolos repetidas veces, no tuvo ocasión de librar ninguna acción decisiva.

Además su acción contra las fuerzas realistas fué paralizada por el armisticio pactado en Lima entre el general San Martín y el virrey La Serna.

Es precisamente á propósito de este armisticio sobre lo que discutió con su jefe, el general Arenales, y por lo cual le hace cargos en sus *Memorias*, publicadas por su hijo José, y de las que nos ocupamos en otro lugar.

La expedición regresó á Lima en el mes de Agosto del año 1822 poco después, siendo recibida en medio de las ovaciones de sus compañeros de armas, que ya por entonces eran dueños de la opulenta ciudad de los Reyes.

Poco después San Martín volvió á utilizar sus servicios nombrándole Comandante Militar y Prefecto de Trujillo, en el Norte del Perú, encargándole al mismo tiempo de la organización de dos batallones de infantería y dos escuadrones de cazadores á caballo, destinados á servir de base al futuro ejército peruano.

Cuando el general Sucre, después del desastre de Huachi ó Ambato, en que perdió todos sus soldados, armamento, etc., y se vió obligado á encerrarse en Guayaquil, seriamente amenazado por el virrey de Quito, don Melchor Aymerich, se dirigió reiteradas veces al general San Martín solicitando auxilios que le permitieran salir de la situación angustiosa en que se encontraba y que podía hacer fracasar la revolución emancipadora por aquel lado. San Martín resolvió auxiliarlo, á cuyo efecto ordenó la organización de las tropas expedicionarias y nombró para el mando de las mismas al general Arenales, quien lo declinó, fundando su excusación en que se encontraba postrado en cama, atacado de fiebres palúdicas adquiridas durante sus campañas al servicio de la causa emancipadora: Santa Cruz fué nombrado para reemplazarlo, yendo á incorporarse á las fuerzas colombianas en Saraguro.

Con el eficaz auxilio del contingente auxiliar enviado por San Martín, alcanzó Sucre los triunfos de Río Bamba y Pichincha, á la que sucedió la ocupa-

ción de Quito por capitulación del virrey Aymerich. El honrado Sucre así lo reconoció en su nota del 28 de Febrero de 1822 al Ministro de la Guerra del Perú [1].

Poco después San Martín, por decisión espontánea dimitía el mando supremo y se alejaba definitivamente del suelo peruano.

La Junta Gubernativa que le sucedió en el mando encargó á Arenales de la organización del ejército nacional y auxiliares argentino y chileno, que debían expedicionar á Puertos Intermedios.

El austero Arenales puso manos á la obra, dedicándose á ella con todo empeño, pero luego se apercibió de que entre los jefes que mandaban los cuerpos, se hacían trabajos de zapa, por dos hombres sin escrúpulos, en los cuales la ambición primaba sobre el patriotismo: don José de la Riva Agüero y don Andrés de Santa Cruz, que acababa de regresar del Ecuador, orlada su frente con los laureles cosechados en Río Bamba, Pichincha y toma de Quito, acciones de guerra gloriosas á las que había asistido, sirviendo á las órdenes del futuro mariscal de Ayacucho.

Ambos se proponían utilizar el ejército para deponer á la Junta Gubernativa, que dicho sea de paso no gozaba de popularidad.

En cuanto el honrado Arenales se dió cuenta de lo que pasaba hizo dimisión del mando, separándose in-

(1) PAZ SOLDÁN, M. F. — *Historia del Perú Independiente* — 2.º Período, vol. I, pág. 250; y SALAS, C. I. — *Bibliografía del coronel don Federico de Brandsen.* — 1.ª Edición, 1909, pág. 240.

mediatamente de las filas, á fin de evitar que su nombre apareciera vinculado al acto vergonzozo que se preparaba. El mando recayó en Santa Cruz (1).

Poco tiempo antes el Congreso peruano quiso premiar sus servicios acordándole una medalla de oro con la siguiente inscripción: *El Congreso Constituyente del Perú al mérito distinguido.*

Arenales, inmediatamente que se separó del ejército, abandonó el Perú trasladándose á Chile, donde publicó un *Manifiesto* para justificar su conducta durante el tiempo que permaneció al frente del ejército unido (2).

De Chile se trasladó á la provincia de Salta, de la que fué nombrado Gobernador el año 1824.

En ese carácter reunió fuerzas y fué á situarse en la frontera cerca de Tupiza, para contribuír á la destrucción de las fuerzas realistas de Olañeta, último resto de las fuerzas españolas existente en aquellos parajes. Poco tiempo después de la muerte de aquel caudillo obstinado, ocurrida en Tumusla luchando contra Medinaceli, que al anuncio de la victoria de Ayacucho se le había sublevado, Arenales regresó al seno de su familia, que residía en Salta.

Durante su gobierno le cupo la gloria de organizar un contingente de 500 hombres con que aquella provincia heroica concurrió á la guerra del Brasil.

Sublevada Tarija contra el gobierno nacional, de-

(1) SALAS, C. I. — *Bibliografía de Brandsen.* — 1.ª Edición, 1909, pág. 149.

(2) *El general ciudadano Juan Antonio Alvarez de Arenales á sus compatriotas de Chile y el Perú.* — Santiago, 1823. 6 pág., folio. Imprenta Nacional.

bido á las intrigas y deslealtades bolivianas, de que era director don Casimiro Olañeta. Arenales protestó contra aquella separación. El general Arenales no fué debidamente escuchado por el Ejecutivo Nacional, confiando en que la embajada enviada al Libertador Bolívar y de la que formaban parte el general Alvear, Díaz Vélez y don Domingo de Oro, "conseguirían "que aquella provincia nos fuera devuelta, como su- "cedió, pero para volvérnosla á arrancar luego por "medios no levantados por cierto.

"El general Arenales era amigo y admirador de "nuestro gran estadista don Bernardino Rivadavia, "por lo cual y algunos años después de la renuncia "de éste de la Presidencia de la República, el 5 de "Diciembre de 1831, se trasladó á Bolivia donde se "radicó con su familia. No quiso mezclarse ni asistir "á nuestras contiendas civiles.

"El general Arenales, ha dicho un subalterno suyo, "sin dejar de tener un corazón bondadoso, generoso "y noble, tenía el defecto de ser poco cortesano, "urbano, amable: era hombre de una pieza: severo, "inflexible, rígido como no hemos tenido otro jefe; "y para que se forme juicio de su persona, séame per- "mitido diseñar algunas de sus costumbres. En la "campaña de la Sierra, no tenía más que un solo or- "denanza que cuidaba de su caballo de batalla, su mula "de marcha y su equipaje que estaba contenido en "dos petacas y nada más. El, por sus manos, ensi- "llaba y desensillaba su mula, y no consentía que nin- "gún otro se lo hiciera: sabía herrar perfectamen- "te, y por consiguiente, él herraba su caballo y sus "mulas: en las marchas cargaba un par de alforjas

" en su silla, en las que llevaba una servilleta con pan " y queso, un cubierto, un jarro de plata, un pedazo " de carne cocida ó asada, y un poco de maíz tostado: " éste era su alimento favorito. En los descansos que " se daba á la columna en las marchas, se apartaba " un poco del camino, le quitaba la brida á su mula " para que ramonease, bajaba sus alforjas y almor- " zaba ó tomaba algo.

" Tan escrupuloso era en todos sus actos administra- " tivos, que fiscalizaba y mezquinaba los intereses pú- " blicos más que los suyos propios.

" Huía de las ovaciones de los pueblos á extremo " de manifestar enfado cuando le era imposible im- " pedirlas ó rehusarse. Jamás en sus mejores días le " envaneció la victoria " (1).

El general Mitre lo califica de hombre de virtudes espartanas en su *Historia de Belgrano;* Paz Soldán en su *Historia del Perú Independiente*, dice: " Era el " verdadero tipo de la disciplina y estrictez militar, " para quien la ordenanza era el código más sagrado " é inviolable que conocía, y si ella prohibía una cosa " ú ordenaba otra, antes daría su vida que quebran- " tar su sagrado Decálogo: una seca y terminante " contestación de *la ordenanza lo manda;* ó *la orde- " nanza lo prohibe*, era todo su argumento á lo que se " dijera en contrario ".

Este austero patriota, militar rígido y valeroso, el

(1) García, Dr. Servando. — *Biografía de Arenales. Diccionario Biográfico Nacional.* — Buenos Aires, 1879, pág. 74. El doctor García lo llama *José* por error, éste era el nombre de su hijo. — N. del A.

jefe de más talento que acompañó á San Martín al Perú y uno de sus mejores leales amigos, terminó su gloriosa existencia en el pueblo de Moraya, en Bolivia, el 4 de Diciembre del año 1831.

La Argentina, el Perú y Bolivia aún no han saldado las deudas de gloria que tienen contraídas con este abnegado soldado de la libertad, mandándole erigir monumentos que recuerden á las generaciones venideras los servicios que Arenales prestara á la causa emancipadora.

"Argentina, La".

La inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1909.—*La Argentina*, año X, N.° 1.595, Octubre 24.

"Argentina, La".

La inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Buenos Aires, 1909. — *La Argentina*, Octubre 24.

"Argentina, La".

Los Granaderos á Caballo en París. — Visita á la tumba de Napoleón I.

Buenos Aires, 1909. — *La Argentina*, Octubre 29.

" Argos, El ".

Documentos del Protector del Perú, etc.

Buenos Aires. — *El Argos.* — 1821-1825.— In 4.° — Imprenta del Estado. — N.os 19, 28, 29, 39, 41, 46 y 48.

Este diario empezó el día 12 de Mayo de 1821 y cesó el día 3 de Diciembre de 1825. Redactores: don Santiago Wilde en 1821; don Ignacio Núñez en 1824; el Deán Funes en 1823 y la Sociedad Literaria los demás años.

" Argos de Buenos Aires y Avisador Universal, El ".

Banquete oficial en el 25 de Mayo.

Buenos Aires, 1824. — N.° 40, Martes 1.° de Junio.

" Argos de Buenos Aires y Avisador Universal, El ".

Manuel Rodríguez. — Drama.

Buenos Aires, 1824. — N.° 35, Sábado 15 de Mayo. — Imprenta de los Niños Expósitos.

" Argos de Chile, El ".

Artículo del " Censor de Buenos Aires ", número 161.

Santiago, 1818. — *El Censor de Chile*, número 22, Jueves 19 de Noviembre. — Imprenta del Gobierno.

Este artículo se refiere á las fiestas celebradas en Chile con motivo de la colocación de la piedra fundamental del templo á erigirse en conmemoración de la batalla de Maipú.

"Argos de Chile, El".

Entrada del general San Martín á Santiago, el 29 de Octubre de 1818.

Santiago, 1818. — *El Argos de Chile*, número 21, Jueves 5 de Noviembre. — Imprenta del Gobierno.

Reseña de las fiestas celebradas en Santiago la noche del 29 de Octubre en que hizo su entrada en aquella ciudad el héroe de Maipú.

"Argos de Chile, El".

Referencias á la batalla de Maipú.

Santiago, 1818. — *El Argos de Chile*, número 17, Jueves 1.º de Octubre. — Imprenta del Gobierno.

Arnold, Prudencio.

Páginas históricas de la Historia de la Confederación Argentina por el doctor A. Saldías. Reproducción del coronel Prudencio Arnold.

Rosario, 1894. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Tipografía Italo-Suiza, calle San Juan, N.ºs 1039-1041. Pág. 231.

El coronel don Prudencio Arnold fué y continuó siendo un adorador ferviente del tirano Rosas, á quien le debe la Argentina veinte años de atraso y de opresión.

El despojo de los bienes de los unitarios, los fusilamientos salvajes de prisioneros en San Nicolás, el de Camila O'Gorman y del cura Gutiérrez, así como los atropellos brutales llevados á cabo contra ciudadanos extranjeros y que trajeron como consecuencia varias veces la intervención armada de Francia é Inglaterra, parece que no son elementos de prueba suficientes para hacerlo cambiar de criterio á este fervoroso servidor del tirano.

Arreguine, Víctor.

Historia del Uruguay.

Montevideo, 1892. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Imprenta y Litografía de *La Razón*, calle Cerro, N.º 57.

Arrieta, Domingo.

Ratos de entretenimiento ó Memorias de un soldado, por don Domingo Arrieta, sargento mayor.

Buenos Aires, 1888-1889. — *Revista Nacional*, primera época. — Doctor Adolfo P. Carranza, director.
Volúmenes VIII, IX, X y XI.

Las *Memorias* de este autor, no siempre ajustadas á la verdad, contienen el relato animado y más que

todo informativo de sus campañas en pro de la independencia de la emancipación del Perú. Posteriormente prestó servicios importantes en el ejército republicano que al mando del general Alvear hizo la campaña del Brasil, así como tomó parte activa en la lucha contra la tiranía de Rosas en el interior. De todas ellas y del relato de las acciones de guerra á que asistió, se ocupa detenidamente en estas *Memorias*.

El señor Domingo Arrieta, autor de estas *Memorias*, nació en Cádiz, y á los trece años fué trasladado á Lima, donde residía un hermano de su padre.

A su llegada á Lima se encontró con que su tío había sido desterrado al Alto Perú, confiscándosele sus bienes. A los 14 años sentó plaza, alistándose en el Regimiento de Granaderos á Caballo de los Andes, que mandaba el general don Mariano Necochea.

Poco después fué destinado á formar parte del ejército que, al mando del general don Rudesindo Alvarado, hizo la campaña de Puertos Intermedios.

Asistió á la acción de Calama, al mando del general Cirilo Correa, y posteriormente se halló en las batallas de Torata, Moquehua y sitio del Callao. Concurrió á la acción de Matará, el 12 de Febrero y á las órdenes del general José A. Sucre; á la de Huanta, el 6 de Febrero de 1824 á las órdenes del comandante Cuervo, y á la famosa batalla de Ayacucho, sepulcro del dominio español en América, el 9 de Diciembre del mismo año. A las órdenes del general Carlos de Alvear, hizo la campaña del Brasil; estuvo en la acción de Ombú, el 15 de Febrero de 1827; en la batalla de Ituzaingó, 20 de Febrero; en el combate de Camacuá el 12 de Abril del mismo año.

A las órdenes del general José M.ª Paz se encontró el 22 de Abril del año 1829, en la Tablada el 22 y 23 de Junio del mismo año y en Oncativo el 25 de Febrero de 1830.

Concurrió á la acción de Fraile Muerto el 6 de Febrero de 1831 á las órdenes del coronel don Juan E. Pedernera.

Y finalmente á las órdenes del general don Gregorio Aráoz de La Madrid asistió á la acción de Tucumán el 4 de Noviembre de 1831.

Retiróse luego á Chile, fijando su residencia en Vallenar, donde murió á la avanzada edad de 75 años.

Arroyo, Guillermo A.

La batalla de Maipo, por G. Arroyo A.

Santiago de Chile, 1903. — *Boletín Militar.* Año X. Tomo XII. N.os 111, 112, 113, 114 y 115. Meses de Marzo á Junio. — Talleres de la 3.ª Sección del E. M. G.

Este notable trabajo histórico-militar comprende un estudio completo de la gloriosa batalla de Maipú, ganada por San Martín al mando del ejército unido argentino-chileno.

Su autor empieza por estudiar el teatro de la guerra, estudio que divide en tres partes: I. El teatro de la guerra, que comprende todo el territorio de la América Meridional; II. La base de operaciones que era constituída por todo el Sud de Chile; III. El verdadero teatro de las operaciones formado por el resto del territorio chileno hacia el Norte.

El primer punto está estudiado con maestría y precisión, aunque brevemente, dada la índole del trabajo. A esto sigue lo que el autor llama *Objetivo estratégico de los realistas;* luego sigue la *línea de operaciones*, estudio minucioso y lleno á cada paso de acertadas observaciones á propósito de las líneas á seguir por el ejército independiente, pasando luego á ocuparse del Plan de Campaña, en el cual pasa en revista su distinguido autor todo lo referente al ejército realista que mandaba el general don Mariano Osorio, empezando por citar las instrucciones que éste recibiera del virrey de Lima, Pezuela, de las que da un extracto; á esto sigue el estudio táctico de la batalla del lado realista, terminando esta parte de su trabajo con un esbozo biográfico del general en jefe que los mandaba, sobre el cual emite un juicio acertadísimo.

El mismo estudio, siguiendo el mismo plan, comprende la segunda parte de la *Batalla de Maipo* del señor Arroyo. Empieza por estudiar las operaciones por el lado patriota, teatro de operaciones, etc., entrando luego de lleno á ocuparse de la narración técnica de la batalla de Maipú, á la que divide en dos faces: los ataques preliminares y su terminación gloriosa en el caserío de Espejo, detalle en el que elogia debidamente al bravo Las Heras "*el que nunca mordió el polvo de la derrota*", son sus palabras; luego trata de las consecuencias políticas de aquella acción de guerra y termina con el estudio de la personalidad militar de San Martín que trascribimos, con criterio verdaderamente americano y cuyas conclusiones finales compartimos.

Así se expresa el erudito autor de esta preciosa monografía:

LA PERSONALIDAD MILITAR DE SAN MARTIN

El siglo XIX encontró á las colonias españolas de la América del Sud divididas en tres grandes virreinatos.

Al Norte el de Nueva Granada, que tenía también bajo su jurisdicción la capitanía general de Venezuela y la presidencia de Quito.

En el Centro, el del Perú, del cual dependía la capitanía general del Reino de Chile, virreinato que por su importancia y comercio era el más rico, de tal modo que en sus recursos y elementos tenía que auxiliar á aquél y al Reino de Chile para los gastos de la administración.

Al Sud, el virreinato del Plata, desprendido del Perú, y que comprendía la presidencia de Charcas en el Alto Perú y las provincias del Paraguay y del Uruguay, extendiéndose hasta el Desaguadero y Santa Cruz de la Sierra.

No se ignora que la invasión de Napoleón á la península ibérica en 1808 conmovió profundamente el espíritu americano, y dió la causa ostensible para los comienzos de la revolución de la independencia.

Las operaciones militares que siguieron tomaron energías en los virreinatos extremos y en Chile.

En el Centro, fuera de algunos movimientos en el Alto Perú, que se reprimieron con mano de hierro en el Cuzco, La Paz y Cochabamba, el resto del te-

rritorio permanecía, sino afecto á la causa real por entero, en un estado de expectación de los sucesos que en otras partes tenían lugar.

Este virreinato, pues, por su situación central estratégica, y los muchos recursos é influencia natural de que disponía y porque aun los patriotas nada podían emprender, fué, por consiguiente, la base general de las operaciones para la guerra general y proveía de hombres, dinero, armamentos, recursos de todo género, á los sustentadores de la causa real fuera de ese territorio.

Al concluír el año 14 la revolución americana parecía ahogada por las armas realistas.

El virreinato del Norte quedaba reconquistado, y Bolívar y demás caudillos de la revolución tenían que abandonar el continente.

En el Sud, Chile había corrido igual suerte y los patriotas trasmontaron los Andes huyendo de la saña de los vencedores.

Sólo el virreinato del Plata se sostenía en pie, pero penosamente.

Aunque sus armas habían expulsado á los realistas de Montevideo con el concurso de una pequeña escuadra mandada por Brown, quien probó que no era tan difícil batir á los españoles en el mar; en cambio, el brigadier Pezuela había infligido al ejército que combatía en la frontera Norte las grandes derrotas de Vilcapugio y Ayouma, llegando vencedor hasta Salta y sus tropas avanzadas hasta Tucumán.

La caída de Montevideo, hizo que Pezuela se retirara á Potosí; pero en Buenos Aires levantaban su cabeza las discordias y disensiones intestinas.

En estas circunstancias fué nombrado el brigadier don José de San Martín general en jefe del ejército del Norte, y en Enero de 1815 llegaba á Tucumán á hacerse cargo de un ejército desmoralizado por derrotas sucesivas.

Al estudiar el brigadier San Martín su teatro de operaciones, vió sin tardanza que era un territorio inmenso, con obstáculos y accidentes naturales de todo género y variedad; sus líneas de operaciones se extendían, pues, considerablemente por cientos de leguas.

Se le presentaban además, á su frente, alrededor de 23.000 soldados mandados por jefes de mérito y escalonados en la extensión del virreinato enemigo.

Así, en el supuesto de que las armas le fueran constantemente favorables á medida de su avance, nada raro era que sólo consiguiera ir empujando hacia el Norte las fuerzas, hasta que llegara, por lo tanto, un momento en que su relativamente pequeño ejército, muy debilitado en su poder ofensivo por tan largo avance y tan distante de su base principal, se encontrara con fuerzas considerables concentradas.

Tales y tantas dificultades, que sólo ofrecían un resultado decisivo por demás dudoso, hacían consecuentemente demasiado poco posible, cuando no irrealizable, esta empresa.

Los grandes capitanes, sin embargo, habían tenido que ir al corazón del país cuyo poder querían destruir, y esta enseñanza le hizo penetrarse de un modo absoluto que tenía que ir hasta allá, puesto que mientras la base general del poderío español estuviera en pie y no se la derribara, la independencia de su patria y de toda la América del Sud, sería inestable é incierta.

Aníbal salvó los Pirineos y los Alpes para ir á buscar en Italia á los romanos; Escipión, á su vez, atravesó el Mediterráneo y fué á batir el poder de los cartagineses en su mismo territorio; y así la experiencia guerrera de todos los tiempos mostraba que los generales, verdaderamente tales, siempre habían buscado el camino más corto para llegar á su objetivo final. Al comprender lo irrealizable de la guerra en la dirección que se le presentaba, no tardó en darse cuenta de que esa no era la vía más corta y conveniente para llegar al centro del poder que era indispensable derribar. No en vano, por otra parte, había pasado largos años en las filas, durante las cuales había nutrido su inteligencia de conocimientos técnicos y formádose un firme criterio militar; en un rapto de inspiración su ojo de soldado le dió la noción exacta de las cosas, le reveló la visión de que por Chile y el Pacífico era la vía más corta y recta para llegar al corazón del virreinato, á Lima, su capital.

Los Andes, aunque muy superiores á los Alpes, podían, con más ó menos dificultad, salvarse; y el Pacífico, como el Mediterráneo al general romano, le ofrecía una ruta relativamente fácil hasta dejarlo á un paso de Lima.

La empresa era posible ciertamente; era también audaz y atrevida, y por lo mismo, digna de ser intentada por un alma resuelta en busca de gloria.

Desde este instante, ella fué el punto de partida para sus trabajos, la órbita en la cual giran sus ideas en todos los momentos y á cuya realización consagra en absoluto su ser todo entero.

" No se felicite usted con anticipación de lo que yo

" pueda hacer en ésta, escribía desde Tucumán en 1814 " á un amigo que lo felicitaba por su nombramiento " de general en jefe del ejército, no haré nada y nada " me gusta aquí. La patria no hará camino por este " lado del Norte, que no sea una guerra defensiva y " nada más; para eso bastan los valientes gauchos de " Salta con dos escuadrones de buenos veteranos. Pen- " sar otra cosa es empeñarse en echar al pozo de " Ayrón hombres y dinero. Ya le he dicho á usted " mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado " en Mendoza para pasar á Chile y acabar allí con los " godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para " concluir allí también con la anarquía que reina. " Aliando las fuerzas pasaremos por el mar para to- " mar á Lima; ese es el camino y no éste; convénzase, " hasta que estemos sobre Lima la guerra no acabará ".

Esta carta, como se ve, contiene íntegramente todo el plan general de campaña posible, efectivo y eficaz que debía desarrollarse para conseguir la libertad americana: concepción grandiosa que bastaría por sí sola para proclamar grande hombre al que la concibiera.

Pretextando una enfermedad, cierta ó fingida, pidió ser relevado del mando del ejército del Norte y se hizo nombrar gobernador de la provincia de Cuyo, cuya capital, Mendoza, que eligió San Martín, con su mirada de águila, no podía ser mejor elegida.

Educado San Martín desde su niñez en la escuela del ejército que ahora iba á combatir, había vivido más de veinte años entre los detalles del servicio mecánico llevado en las filas de ese ejército hasta la redundancia, con un gasto inútil de tiempo y fuerza, y bajo el régimen de su Ordenanza Militar, tan sabia

en el fondo cuanto minuciosa y tremenda en la aplicación de sus disposiciones, en gran parte anticuadas, añejas y hasta absurdas.

Esos largos y continuados servicios formaron en él una naturaleza neta de soldado, y como su inteligencia, poderosamente equilibrada, se penetró más del espíritu que de la letra de aquel conjunto de reglamentos, resultó de ello un militar ordenado, disciplinado y previsor.

El fondo de la ordenanza se refleja en su carácter, austero cual aquélla, que si bien le conquistó la admiración de los contemporáneos, no lo hizo ser bien querido ni granjearse amistades sinceras y abiertas sino en reducido número.

Alejado y poco amigo de los placeres, en cambio dado al trabajo y amante de la lectura y del estudio, que le daba instrucción y satisfacía las aspiraciones su alma: pobre, puesto que su padre, un capitán español, no le dejó bienes de fortuna, viviendo siempre de su sueldo, pero teniendo por norma no deber jamás nada á nadie, al extremo de haberse acostumbrado á hacerse todos los pequeños servicios de su persona: individualmente caballeroso, pero poco expansivo en su trato, sobrio y severo en sus costumbres, modesto y sencillo en el vestir, San Martín había llegado á conquistarse una brillante hoja de servicios en el ejército español y abrirse su carrera militar llegando hasta el empleo de coronel (1). Mas al formarse juicio claro sobre la revolución de América, el niño de Yapeyú se acordó de que era americano y al revés

(1) Teniente coronel debía decir. — N. del A.

de muchos otros que siendo también americanos habían llegado á ser, como el feroz Goyeneche, instrumentos decididos para ahogar en la sangre de sus conterráneos las aspiraciones de libertad, él, que no tenía fortuna ni más porvenir que su carrera, renunció su empleo en las armas españolas y se vino á América á poner su espada al servicio del suelo que lo vió nacer.

Llegó, pues, á su patria poseyendo una preparación é instrucción militar completa y fué ciertamente en este sentido superior á todos los caudillos de la independencia.

A su arribo á Buenos Aires el gobierno le encargó la organización de un regimiento de caballería, los Granaderos á Caballo; en este cuerpo se vió por primera vez lo que era una organización verdaderamente militar, y lo que es más, le inculcó una disciplina verdaderamente tal; con él obtuvo la primera de sus victorias, la de San Lorenzo, formando una escuela de este cuerpo que dió más tarde más de veinte generales á la América.

Una vez en Mendoza, reveló altas dotes de gobernante y superiores todavía como organizador. Su imaginación fértil en recursos y de poderosa iniciativa, supo encontrar elementos para formar un ejército perfectamente equipado y disciplinado entre la pobreza y con los más estrechos medios.

Se sabe, que en una época dada, las resoluciones geniales no son sino una aplicación de otras que ya las han precedido, y que siempre los grandes capitanes han sido tan versados en la historia cuanto conocedores de los hombres que, conscientemente ó no,

han tomado por modelo, llegando á superar ordinariamente á los que los han inspirado, á causa de la evolución de los tiempos.

Aníbal pasó los Alpes por la sola resolución de su genio, venciendo á la naturaleza únicamente con la energía que su alma comunicaba á las tropas.

Dos mil diez y siete años más tarde, Napoleón Bonaparte, imitando á Aníbal, ejecutó la misma operación, mas no ya con la impetuosidad de aquél sino con más elementos y una previsión ordenada y metódica.

San Martín, en condiciones semejantes á las de aquellos, y en otro teatro, debió tener á la vista tales ejemplos; pero también era natural que accionara de conformidad con su carácter y el teatro que se le presentaba.

La ejecución del paso de los Andes con su ejército, propiamente suyo, es una obra maestra según todos los que la han estudiado; no obstante, nos aventuramos á creer que es superior al modelo que imitó: el paso de los Alpes, pigmeos ante los Andes, no podía presentar mayores dificultades que las que hubo que vencer en presencia de la gigantesca cordillera, una de las más altas, fragosas y agrestes del mundo; hubo también un vuelo estratégico de mayores resultados porque no encontró los accidentes tácticos que se le presentaron á Bonaparte, en razón de que San Martín los había eliminado de antemano desde su gabinete de trabajo.

Aun sin tomar en cuenta esta inmortal operación, San Martín es sin disputa el estratégico más grande de su tiempo, en la América, y acaso hasta hoy no tiene rival.

Sin embargo, este gran guerrero tan abundantemente dotado de cualidades de inteligencia, talento y de carácter, fué, como general, incompleto por decirlo así: tuvo más fe en la maniobra que en la acción táctica, más confianza en su fuerza intelectual estratégica que en la resolución, en la audacia de su corazón para buscar las decisiones en el campo de batalla.

Tal vez su experiencia y conocimiento de lo que es la guerra le afirmaron en el concepto de que la lucha es siempre incierta por la parte preponderante que toma lo imprevisto é inesperado, y esto lo hizo temeroso de arriesgar en la batalla todos los grandes proyectos que bullían en su mente; de ahí es que de las tres grandes funciones de guerra que mandó en jefe, sólo ganó una batalla táctica, la de Maipo: San Lorenzo había sido una afortunada carga de caballería, y Chacabuco, para él, sólo una victoria estratégica: dió la dirección á sus dos columnas de combate, y nada más; la victoria táctica se obtuvo en razón de la fuerza de esas direcciones, más que del esfuerzo táctico.

Al contrario de los demás caudillos americanos cuya resolución, por lo mismo que no tuvieron más escuela ni aprendizaje que la misma guerra de la independencia, los empujaba á la lucha, fuera ó no decisiva, San Martín, sistemático, metódico, pensando en las probabilidades y previendo las alternativas para hacerlas tornarse favorables, sólo perseguía el resultado estratégico mayor para aprovechar bien las consecuencias concurrentes á sus fines.

Este modo de accionar durante la primera jornada en la ejecución de su plan general de campaña, le dió

buenos resultados en Chile, porque las circunstancias le obligaron á combinarlo con la acción táctica, y tuvo sus colaboradores que se le consagraron de una manera absoluta; cuando le faltaron éstos, es decir, cuando quedó entregado á sus propias fuerzas, la sola acción estratégica tenía que fracasar, porque esa acción, para que sea eficiente, necesita, absoluta y necesariamente, de la sanción táctica: esta es la razón, principal, á nuestro juicio, que explica su fracaso en el Perú.

Por su falta de confianza en la acción táctica, no supo tampoco aprovechar el éxito táctico en toda su extensión.

Después de Chacabuco, mandó á Las Heras en persecución de los derrotados. Las Heras se movió y entró en campaña después de una inmovilidad inútil en Talca, demora de resultados harto sensibles, sin que el general le exigiera terminantemente hacer la persecución rápida, de modo de no dar tiempo á que el enemigo se rehiciera; esto dió lugar á que los realistas quedaran con un pie sólidamente sentado en el país tuvieran tiempo para fortificarse en Talcahuano y obligaran á un gasto de fuerzas y sacrificios que se pudo evitar.

Lo mismo sucedió después de Maipo. Si él continúa con el ejército ó si ordena se siga con éste pegado á los talones de los pocos dispersos que se salvaron del desastre, ciertamente que los realistas son destruídos y expulsados totalmente del territorio.

El no haber dispuesto mejor la persecución, tuvo por consecuencia imponer sacrificios tales, á causa de la continuación de la guerra por las bandas del Sud,

que hicieron fueran dobles para la preparación de la campaña de Lima, llegando él mismo á ser injusto, porque no se le accedía pronto y en todo lo que necesitaba, con el gobierno de O'Higgins, precisamente con el hombre que le profesaba la adhesión más sincera y completa.

Como táctico no estuvo, pues, á la altura del admirable y gran estratégico.

No creemos ofender su memoria si nos permitimos expresar, que en aquella rama del arte de la guerra, sólo fué un capitán prominente que poseía sólidos conocimientos y que los aplicó á menudo correctamente.

Y al decir que no fué un gran táctico, no es tomando esta frase en el sentido de que descubriera algo nuevo ó que innovara en lo ya establecido ó hiciera aplicaciones que salieran de lo habitual de la enseñanza y de ejemplo; nos referimos á que, como táctico, no se manifestó un talento superior, ni se vió que en sus acciones de guerra hiciera resaltar su personalidad imprimiendo el sello de su inteligencia. Sus operaciones durante el día 19 de Mayo en Cancha Rayada, hemos visto que no fueron convenientes y sí ineficaces y hasta inútiles. Y la sorpresa que recibió en la noche y que trajo consigo la dispersión del ejército, demuestra lo poco acertado de sus disposiciones. La misma batalla de Maipo, modelo, por otra parte, de la batalla americana y una de las más hermosas libradas hasta entonces, no lo revela gran táctico.

Entre las instrucciones que dictó al ejército para esa batalla, se ve algo que raya en lo ficticio, y no se comprende como pudo llegar á pensar que el fino

instinto de las tropas no había de indicarles cuando una tropa se retiraba de la lucha obedeciendo á una orden superior y cuando esa retirada era impuesta y causada por otro motivo. También tomada la batalla en su conjunto, si se reflexiona sobre ella, no se le descubre un pensamiento dominante en pos del cual el general tratara de dirigir, ó encauzar, según su voluntad, los acontecimientos de la lucha: lanzó simplemente la primera línea de combate al fuego, de frente, sin orden paralelo, y en el caso extremo, usó bien la reserva y nada más; ninguna fuerza intelectual obrando en activa, y si en pasividad, en espera de los sucesos.

Las peripecias de la lucha hacen que en la segunda faz parezca cambiar aquel orden de las cosas por el oblicuo.

Las Heras, y Mitre con él, atribuyen á este último orden el mérito de la batalla.

Lo que caracteriza el orden oblicuo desde Epaminondas que lo usó por primera vez hasta Federico II, de quien fué el favorito, es, empleando las palabras del gran rey: "rehusar un ala al enemigo, y reforzar la que debe hacer el ataque": por cuyo medio, agrega, lleváis todas vuestras fuerzas sobre el ala del adversario, consiguiendo: 1.° hacer frente con un pequeño número de tropas á un cuerpo superior; 2.° atacar al enemigo por un lado que será decisivo; 3.° que, aun que vuestra ala sea batida, no tendréis más que una parte de vuestro ejército destrozado y las otras, todavía intactas, os servirán para hacer la retirada.

Y nada de eso hubo en Maipo.

Aun en el caso de que se quiera ver el orden oblicuo,

éste habría llegado, no porque lo intentara ó lo dispusiera la voluntad del general, sino impuesto sin la menor intervención suya, traído por el azar.

Sin embargo, estas observaciones no tienden á manifestar que San Martín no hubiera sido capaz de aplicar la gran táctica del mando en jefe en el campo de batalla, si el destino le hubiera proporcionado otras ocasiones, sino que su genio no era tan fuerte en este sentido como lo fué en la estrategia.

Justo es, en cambio, reconocer que no puede decirse lo mismo de su táctica de instrucción doctrinal de las unidades; su alta preparación militar hizo que fuera en ese tiempo el mejor instructor de su ejército; él la implantó de una manera estable en el argentino, según hemos leído, y fué el maestro del chileno, que hasta entonces, en realidad, no tenía ni siquiera una organización verdaderamente militar y disciplinaria, y fué esa instrucción, más ó menos completada con detalles para el mejor funcionamiento administrativo, ó de orden interno en los cuerpos de tropas, la que tuvimos y conservamos hasta 1892.

A pesar de lo expuesto anteriormente, debe manifestarse sin vacilación que tenía condiciones eminentes de carácter para el mando en jefe: dió siempre muestra de claro discernimiento; resolución para obrar; constancia para perseguir sus proyectos; y los días antes de Maipo, posesión de sí mismo para aplicar su espíritu á la concepción de nuevas combinaciones estratégicas; pero es dudoso que poseyera también esa fuerza de voluntad que en la mala fortuna nada puede hacer desfallecer ó resentir.

Cancha Rayada fué una prueba dura.

¡Todos mis amigos me han abandonado! dijo á Guido, el representante del gobierno de Buenos Aires, y su amigo confidente, al encontrarse y abrazarlo.

He ahí un gemido amargo que revela el estado de su alma, la conmoción profunda que lo poseía: y sin embargo, ese grito era injusto y la acusación no era efectiva. Santiago recibió al general con la misma fe y la misma energía de siempre, sin desesperar por el fracaso. A su llegada encontró los corazones abiertos y la adhesión más completa y sincera.

"¡Chilenos! proclamó al pueblo al día siguiente
" de su arribo; una de aquellas casualidades que no le
" es posible al hombre evitar, hizo sufrir á vuestro
" ejército un contraste. Era natural que un golpe
" que jamás esperabais y la incertidumbre os hiciera
" vacilar".

Ahora bien, no fué Cancha Rayada una casualidad y al hombre le fué dado evitar el contraste, según hemos visto al estudiar esa sorpresa: el golpe y la incertidumbre hicieron vacilar, no al pueblo, al que se dirigía, sino á él mismo, según la confesión que se desprende de su frase de desaliento y queja.

En lugar de abandonar al general poco afortunado, ese pueblo hacía lo contrario y procedía lo mismo que Roma, al recibir al cónsul Terencio Varrón, después de la derrota de Cannas, donde Aníbal le destrozó el mejor ejército romano que se le había confiado; de ahí que él mismo dejara escrito:

" Por un contraste singular en las manifestaciones
" del espíritu humano y no común en los fastos de
" la historia, después de la dispersión del ejército
" que había comprometido tan seriamente la libertad

" de Chile, fuí recibido en Santiago poco menos que " en triunfo ".

Si San Martín hubiera sufrido tantas derrotas, fracasos y quebrantos como los que experimentó Bolívar durante su campaña por la independencia, es de preguntarse si habría tenido energía y voluntad para soportarlas y continuar su empresa; afortunadamente el destino no lo sometió á pruebas repetidas que revelaran el temple de su alma al respecto.

" Serás lo que debes ser, y si no, no serás nada ", dice su sentencia favorita; pensamiento de un profundo fatalismo y altamente desalentador porque mata ó puede conducir á ahogar todo entusiasmo, toda emulación, toda aspiración á algo grande. Hay que señalar, no obstante, que es habitual en los grandes capitanes tener estas ideas fatalistas; y no sólo ellos: en todos los militares que han afrontado las situaciones de guerra y sus peligros, existe ese fondo de fatalismo, porque la vida, la carrera, la gloria, todo, todo, está entregado á merced de ese algo poderoso y tremendo que de ordinario se llama destino, pero mejor y más cristianamente providencia.

Al estudiar la personalidad del gran caudillo en sus hechos militares, deliberadamente hemos desatendido y ni querido tomarlo en consideración bajo el aspecto de su política, ya juzgado por la historia.

Como hombre, no podía ser una excepción; debía también tener pasiones, y llevadas hasta lo inconveniente á veces, sobre todo cuando se trataba de un obstáculo que creía debía apartar de su camino; pero tuvo á la vez, como todo grande hombre, la cualidad de ser un conocedor profundo de los hombres para

aprovecharlos hábilmente en la realización de sus proyectos. Conoció en O'Higgins honradez, firmeza de criterio, tino de gobernante, un bravo soldado pero pobre capitán, y se lo atrajo, pues comprendió que poseía un carácter apto para ser doblegado ante uno más superior y ser manejable por el suyo.

Vió en Mendoza, detrás del mostrador de un humilde despacho, un pobre emigrado chileno y lo toma de secretario, elección tan acertada que le valió más de una victoria, porque ese fué á poco el mejor ministro de la guerra que tuviera Chile, y el organizador de la primera escuadra: el general Zenteno. Los tres comparten la gloria de esa época, tanto más grande cuanto más se aleja; y si después hubiera tenido en Lima colaboradores como éstos, no hubiera fracasado; desgraciadamente para él, el Perú no podía proporcionarle hombres de ese temple.

La providencia, dice Bossuet en sus discursos sobre la historia, cuando ha resuelto abatir ó levantar los imperios, se vale de agentes adecuados para la ejecución de altos designios. Este profundo pensamiento del águila de Meaux se le ve cumplir con toda exactitud en esta época.

Los errores sucesivos de España la habían conducido á figurar como un estado secundario en Europa; mas le quedaba su rico y potente imperio colonial en el Nuevo Mundo. Su abatimiento estaba, sin embargo, resuelto, y la energía heroica que desplegó para defenderse del gigante corso, y que fué el principio del derrumbamiento del imperio levantado por éste, el más grande capitán que han producido los siglos, fué por contragolpe un gasto considerable de la fuerza



COMBATE DE SAN LORENZO

Cuadro del Dr. Julio Fernández Villanucva

ofensiva que iba á necesitar para conservar el suyo en América: y así como ella fué uno de los agentes para hundir el imperio Napoleónico, así también entre los caudillos americanos el encargado de darle el más demoledor y más pesado golpe para la pérdida del imperio colonial, fué San Martín.

Con fundada razón, pues, todos los que han escrito sobre este ilustre capitán ven en él un hombre superior que se consagra á cumplir una misión, y de ahí es que por cumplirla, no viendo ante sí ni ante otra cosa que su cumplimiento, aparta de su lado con voluntad resuelta, inexorable á veces, á quien se atraviesa ó puede estorbarle en su marcha.

Igualmente es habitual entre esos escritores poner á San Martín en paralelo con el otro gran caudillo del Norte, que la historia conoce con el nombre de el Libertador, nombre decretado por la ardiente imaginación tropical, si bien verdadero. Imitándoles á nuestro turno, nos vamos á permitir hacer notar ciertas diferencias en la obra militar de ambos.

San Martín es superior en instrucción militar práctica é intelectual al capitán venezolano como organizador y disciplinario; así pudo disciplinar y obtener con el solo elemento americano con que contribuyó á la libertad de Sud América, lo que aquél no había conseguido, pues su ejército tuvo que aprender el orden y la disciplina militar de los voluntarios ingleses que, licenciados por la conclusión de las guerras europeas, se vinieron á aventurar sirviendo á sus órdenes.

Por otra parte, obtuvo su victoria en Maipo por el valor y el empuje de sólo soldados americanos, mientras que Bolívar ganó la decisiva batalla de Boya-

cá, gracias al valor frío y disciplinado del regimiento inglés de John Farrier [1] que rodilla en tierra, hizo frente á todo el ejército realista y dió tiempo para el descenso de la demás tropa y emulación para, después de organizarse, entrar al fuego con el ímpetu criollo.

Todavía Bolívar, para librar esa batalla, tuvo un ejemplo también en San Martín, para hacer también su famoso paso de los Andes en aquel territorio; verdad es que no procedió bajo el sistema de Napoleón y San Martín, sino con la audacia de Aníbal, exigiéndolo todo del esfuerzo pujante, de la resistencia humana de sus soldados.

No tuvo la suerte de dar remate á la libertad americana, pero no la tuvo tampoco de sellarla en la batalla, su rival, á quien cedió el campo en Guayaquil.

Ambos habían ganado bien la inmortalidad.

Estaba predestinado para ello un general de veintiocho años con la ayuda de las tropas de ambos, porque la providencia parece que había dispuesto que, de los dos extremos del continente Sur, concurrieran los hijos de éste, á completar la independencia bajo el mando de un joven, que se alzaba á la vez como la encarnación de la joven América.

Sucre, en efecto, al principiar á escribir su nombre en la historia no pudo ascender las heladas cumbres del Pichincha para dar libertad al Ecuador, sino cuando San Martín le hubo enviado desde Lima un refuerzo de tropas chilenas y argentinas.

Fueron jinetes argentinos y chilenos en gran parte

(1) *John O'Farriar* debe decir, y no en la batalla de Boyacá, sino en el día glorioso de Carabobo. — N. DEL A.

los que al mando de Miller, que debía su carrera militar á Chile y San Martín, quienes hicieron frente en reducido número á la numerosa caballería realista en Junín, hasta que el escuadrón de la Legión Peruana [1], de reserva, como para sellar la independencia de su patria, dió la carga de flanco que decidió la victoria.

Todavía tropas chilenas y argentinas, perdida ya su bandera é intercaladas en las colombianas, tomaron parte en la última gran batalla que destrozó y rindió el último ejército realista de Sud América, con Sucre al frente, en las faldas del Cóndor-cunca y que la historia conoce con el nombre de Ayacucho.

Chile debe mucho á San Martín.

No sólo le dió definitivamente la independencia, y organización, instrucción y disciplina al ejército, cuyos continuadores somos los que proseguimos en las filas; también extendió la revolución chilena fuera del territorio y, juntamente con la argentina, la hizo americana, pues por él, O'Higgins y Zenteno, organizaron la escuadra que dió á Chile el dominio del Pacífico y bajo los pliegues de nuestra bandera, marchó también el ejército para hacerla tremolar por vez primera en el palacio de los virreyes.

"Los hombres juzgan lo presente según sus pasio-"nes y la historia según la verdadera justicia", escribió San Martín cuando un joven le pidió un recuerdo suyo para su álbum. Esa verdadera justicia que invocó, se la hicieron pronto los tres pueblos que deben su independencia á su espada, y ciego será quien no vea en él á un hombre prominente y supe-

(1) Al mando del comandante Suárez, argentino.—N. DEL A.

rior, un gran capitán que sacrificó lo mejor de su existencia á la consecución de una obra en bien perpetuo de los hermanos, que creían dignos á sus pueblos de mejores destinos.

Fué una sólida instrucción militar adquirida por sí mismo y una poderosa y bien equilibrada inteligencia, un talento metódico y bien disciplinado, una vida austera y sobria, un carácter firme y entero, un alma, en fin, forjada en el molde en que se hacen los llamados á grandes cosas sobre la tierra; llegó á su teatro de acción trayendo la mejor y más completa preparación militar que era posible obtenerse, consciente de sí mismo en el sentido de su fuerza intelectual, y al tener la visión clara sobre la dirección que debía dar á su vida, en pos de un objetivo cuyo móvil no podia ser más grandioso, consagró toda la energía de su alma, para ocupar el lugar eminente á que se creía llamado en el tiempo y el espacio.

Pudo cometer errores porque la naturaleza humana no puede ser perfecta; pero son pequeños lunares que no disminuyen ni hacen desmerecer un átomo la obra admirable que llevó á cabo, porque en el conjunto de esa obra, al mirarla desde la distancia de los años, se destacan los perfiles de su personalidad superior, como se destacan los perfiles de los Andes, que holló con su caballo de guerra, al mirarlos desde las ondas del Pacífico, que surcó llevando triunfadora su bandera de los Andes.

La obra de San Martín, más que argentina y chilena, es americana; y más que americana, es de alta grandeza humana, porque la libertad que dió á los pueblos mediata ó inmediatamente emancipados por él, hace honor á la humanidad".

Ascencio, Doctor Juan.

Acusación pronunciada ante el Tribunal de Jurados de Lima por el doctor don Juan Ascencio, contra el alcance del "Mercurio Peruano", publicado por don Carlos Rodríguez y denunciado por el Gran Mariscal del Perú, don Bernardo de O'Higgins.

Lima. — Imprenta de Masías. — 1833. — 1 vol. 4.° de 190 págs.

Durante la residencia de O'Higgins en el Perú, fué acusado en el periódico citado de haber ordenado la muerte del guerrillero chileno Manuel Rodríguez, por su hermano Carlos que residía en Lima; O'Higgins acusó el artículo, llevando á su autor ante los jueces. El fallo le fué favorable, siendo condenado á prisión el señor Rodríguez por falta de pruebas. Posteriormente el historiador Amunátegui, de reconocida honorabilidad, volvió á formular el cargo y en forma tan concreta que difícilmente podrá ser destruído. De todo el proceso de Lima está formado este libro, hoy bastante raro.

Aubín, José María.

Curso de Historia Nacional con arreglo al programa de las escuelas comunes.

Buenos Aires, 1902. — 1 vol. 8.°, 2.ª edición, 90 págs. Con ilustraciones. — Angel Estrada y Cía.

Augé, Claude.

San Martín.

Paris, 1909. — *Nouveau Larousse Ilustré.* Dictionnaire universel encyclopedique publié sous la direction de Claude Augé. — 8 vols. 4.°, 2.ème — Librairie Larousse, 17, Rue Montparnasse.

Volumen VII.

La biografía de San Martín que trae esta obra, aunque en extremo abreviada, está plagada de errores, lo que no es extraño si se tiene en cuenta que está compuesta con notable descuido, en todo lo que se refiere á Sud América en general.

Este diccionario no trae fecha de impresión, para su más fácil venta; la que indicamos es la del prospecto con que se anunció su venta en París. La obra consta de VII volúmenes y un suplemento que forma el VIII volumen.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Mariano Moreno y San Martín. Discurso con comentarios inéditos.

Buenos Aires, 1898. — *La Biblioteca*, revista mensual, dirigida por Pablo Groussac.

Año II, tomo VII.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Los restos de San Martín. El Presidente de la República á sus conciudadanos.

Buenos Aires, 1877. — *La Tribuna.* — Año XXIV, N.º 7988.

Proclama escrita en estilo brillante como todos los discursos de este notable literato y hombre público argentino.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Sobre el Centenario de San Martín. Apuntes de un diario.

Buenos Aires. — 1 folleto. — Librería Editora de E. N. Viola, calle Moreno 100. — 8.º, 1.ª edición.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

El general don Tomás Guido. Mensaje al Honorable Congreso pidiendo el acuerdo para conferirle el grado de Coronel Mayor de los Ejércitos de la República.

Buenos Aires. — *La Tribuna.*—Año XXIV, N.º 8030.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Discurso pronunciado por el Presidente de la República en la solemne inhumación de los restos del Gran Capitán.

Buenos Aires. — Imprenta *El Nacional*, calle Bolívar, N.º 67.—1 folleto, 12 págs., 8.º, 1.ª.

Una de las piezas oratorias más notables del doctor

Avellaneda, exceptuando el discurso magistral que pronunciara en el acto del sepelio de los restos del doctor Adolfo Alsina, sin rival en su género.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Los restos de San Martín. Proclama del Presidente de la República.

Buenos Aires. 1880. — Imprenta *El Nacional.* — 1 folleto 4.°, 1.ª.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Los restos del general San Martín. El Presidente de la República á sus conciudadanos

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 14 págs. Imprenta *La Tribuna*, calle de la Victoria, N.° 37. — Abril 5 de 1877.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

El Presidente de la República á sus conciudadanos.

Buenos Aires. — 1 hoja suelta. — Imprenta *La Nación*, San Martín, N.° 208. — Abril 5 de 1877.

Avellaneda, Doctor Nicolás.

Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino de Mayo de 1878.

Buenos Aires, 1878. — 1 vol. 4.°, 1.ª, XV + 734 págs. — Imprenta de *El Nacional,* calle Bolívar, N.ᵒˢ 65 y 67; en *Congreso Nacional, Sesiones de la Cámara de Senadores, Diario.* — Las XV páginas contienen el Mensaje.

Avendaño, Rómulo.

Memoria presentada al Jurado de los Certámenes Históricos de 1868.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 85 págs. Imprenta *Buenos Aires,* calle Moreno, N.° 73. 1868. Pág. 68.

Avila, Manuel.

A la memoria del generalísimo de las armas de la República peruana, señor don José de San Martín. Canto.

Lima. — *El Correo.* — Noviembre 19 de 1850.

Azpurúa, Ramón.

Biografías de hombres notables de Hispano-América. Coleccionadas por Ramón Azpurúa. Obra mandada publicar por el Poder Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, presidido por el gran demócrata, general Francisco L. Alcántara.

Caracas, 1877. — 4 vols. 8.°, 1.ª edición. Con

retratos del autor. — Imprenta Nacional. — Vol. I, págs. 405.

Esa obra interesante y utilísima para los que se ocupan de historia americana, hay que consultarla con cautela, pues contiene muchos datos equivocados.

Así, por ejemplo, á San Martín, lo hace nacer en el Uruguay.

Por lo demás es un trabajo bien compuesto y que presta verdaderos servicios á los que se dedican á estudiar las personalidades más prominentes de Sud América, en sus distintas épocas.

Su autor es un escritor laborioso que ha compuesto solo y en colaboración con otros, obras monumentales de verdadera importancia como los *Documentos para la historia del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, de la que nos ocupamos en otro lugar de esta obra.

BAASCH, Antonio J.

Elementos de Historia Española en América y Nacional en el Río de la Plata.

Imprenta y Librería *La Patria*, calle Cuyo 79. — 1 vol. 16.º, 1.ª, 64 págs.

Expediciones libertadoras.

Obrita elemental destinada á la enseñanza de la juventud americana.

Balcarce, Mariano.

Discurso pronunciado á bordo del transporte

"Villarino" en el puerto del Havre, por el Ministro argentino en Francia, don Mariano Balcarce, al ser embarcados los restos del general San Martín.

Buenos Aires. — *Nueva Revista de Buenos Aires*, ya citada

Este discurso está reproducido en el *San Martín* de A. P. Carranza, ya citado.

Balcarce, M., García, Manuel, y Alvear, Emilio.

Discursos pronunciados en el acto del embarque de los restos del general San Martín al transporte "Villarino" en el puerto del Havre, el día 21 de Abril de 1880.

Nueva Revista de Buenos Aires, dirigida por V. G. Quesada, ya citada.
Tomo VII.

Balcarce, Mariano.

Solicitud dirigida al Excmo. señor Presidente de la República Peruana por don Mariano Balcarce, hijo político de don José de San Martín, generalísimo de las armas del Perú y fundador de su libertad.

París, 1851. — 23 págs. 8.º — Imprenta de A. Blondeau, calle du Petit Carreau 32. — 1.ª edición.

Balcarce, General Antonio González.

Contestación de los Jefes del Ejército Unido de los Andes y Chile al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer, sobre su conducta en el tiempo que permaneció en Sud América.

Buenos Aires, 1818. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 21 páginas. — Imprenta del Gobierno.

El general Brayer fué un detractor de San Martín; queriendo vindicar su conducta por su fracaso en el plan de asalto á Talcahuano, así como su retirada injustificada, en momentos en que se comenzaba la batalla de Maipú, con el pretexto especioso de ir á tomar baños, lo que motivó que con duras frases el general San Martín lo declarara separado del ejército, saliendo poco después de Chile y trasladándose á Buenos Aires y luego á Montevideo, publicó un folleto injurioso contra el general de los Andes (1). San Martín le replicó con otro desautorizando sus calumnias (2) y los jefes de los Andes, en cuanto tuvieron conoci-

(1) BRAYER, GENERAL MIGUEL. — *Manifiesto de la conducta del teniente general Brayer durante el tiempo que he estado en la América del Sud.*

Montevideo, 1818. — Imprenta Federal, por Williams P. Griswold y John Scharpe. — 1 cuaderno, 16 págs. 8.º.

(2) SAN MARTÍN, GENERAL JOSÉ DE. — *Exposición de la conducta del teniente general Brayer durante el tiempo que ha estado en la América del Sud. La publica el general San Martín con su contestación.*

Buenos Aires, 1818, 1 folleto, 8.º, 1.ª 24 pág. En la Imprenta de la Independencia.

miento de la publicación del folleto de Brayer, hicieron causa común con su jefe y lo desautorizaron igualmente por medio de varias publicaciones, una de las cuales es la que motiva esta nota.

Balcarce, Mariano.

Cartas al doctor Juan B. Alberdi á propósito de la Bibliografía del general San Martín, etc., que éste publicara en París en 1844. Septiembre 22 de 1846.

Buenos Aires. — *Escritos Póstumos de Juan B. Alberdi*, ya citados.—Volumen XVI (1901). *Memorias y Documentos.*

I. Carta á Alberdi á propósito del trabajo *San Martín y Bolívar*, presentado por Sarmiento al Instituto Histórico de Francia el día de su recepción como miembro de aquel cuerpo, etc. — Diciembre 14 de 1847

II. Carta á Alberdi anunciándole haber recibido el general San Martín comunicación del presidente del Perú, mariscal Ramón Castilla, en la que le expresa " la satisfacción con que lo verían regresar á América ". — 15 de Noviembre de 1848.

III. Carta á Alberdi á propósito de un anunciado viaje del general San Martín á Buenos Aires, en la que le dice que no tienen plan fijo y que no lo tendrán hasta tanto no lo operen á San Martín de las cataratas, etc. — 1849.

IV. Carta á Alberdi agradeciendo el pésame de éste por la muerte del general San Martín. — Abril 15 de 1851.

V. Carta á Alberdi remitiéndole 14 retratos litografiados de San Martín para distribuirlos en Chile. — 15 de Mayo de 1851.

Balcarce, Mariano.

Carta al general Rosas del oficial de la Legación Argentina en Francia, don Mariano Balcarce.

Buenos Aires, 1851. — *Archivo Americano,* ya citado. — II serie, N.º 28. 24 Diciembre de 1851.

En esta carta, fechada en Tours el 30 de Agosto de 1850, el señor don Mariano Balcarce comunica al gobierno de Buenos Aires la muerte del general San Martín, y como albacea suyo, la disposición testamentaria de que el sable que lo acompañó en las campañas de la independencia de América le sea entregado al general Rosas.

Balcarce, Mariano.

Bolívar y San Martín.

París, 1883. — *Le Voltaire.* Carta.

Esta carta fué dirigida al *Voltaire* por el señor Balcarce con el objeto de rectificar algunas aseveraciones erróneas del señor Torres Caicedo, vertidas en su discurso en el banquete dado con motivo del centenario de Bolívar. El señor Caicedo había aseverado que: " San Martín fué un valiente oficial de Bolívar! "

El señor Caicedo contestó al señor Balcarce en una

carta que publicó *Le Siècle*. Las dos cartas fueron reproducidas en *Le Memorial Diplomatique*.

Ballesteros, José de.

Revista de la Guerra de la Independencia de Chile desde 1813 hasta 1826.

Santiago de Chile, 1851. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición.

Balta, José. Constitutional President of the Republic of Peru.

Decree disposing the immediate erection of a statue in honour and commemoration of the illustrious general don José de San Martín.

Given at Lima on the 12th day of April 1869. Hoja suelta.

Balta, José. Presidente Constitucional de la República del Perú.

Decreto mandando erigir un monumento al generalísimo de las armas del Perú y fundador de su independencia, don José de San Martín, con inscripciones que recuerden los grandes hechos de la independencia y en muestra de gratitud pública. — Lima, Abril 12 de 1869. — José Balta, Pedro Gálvez.

Hoja suelta.

Bambil, Julio.

San Lorenzo.

Buenos Aires, 1907. — *Revista Nacional.* — Volumen XLIII, Entrega V.

Baralt, Rafael María y Ramón Díaz.

Resumen de la Historia de Venezuela desde el año 1500 hasta 1797 y desde 1797 hasta 1830. Con un bosquejo hasta 1837.

París, 1841. — 3 vols. 8.º — H. Fournier y Cía., Rue Saint-Benoit 7. — Con retratos. 1.ª edición. Tomo II. Año 1822.

Esta obra, bien meditada y de excelente plan, comprende dos partes completamente distintas: I. *Historia Antigua de Venezuela* (1500-1797), por don Domingo Díaz; II. *Historia de Venezuela*, 1797-1810 y continuada hasta 1830, por don Rafael M. Baralt.

La 1.ª parte es bastante buena y los datos que suministra son exactos. Ha sido compuesta en presencia de las obras de López Gomara, Herrera y Juan B. Muñoz, etc., su estilo es fácil y abarca por completo la primera época de la historia de Venezuela.

La 2.ª parte, debida á la pluma del distinguido escritor venezolano Baralt está compuesta tomando como base los datos históricos que trae Montenegro Colón, en el vol. IV de su geografía (1). El estilo de

(1) Montenegro Colón, Feliciano. — *Geografía general para el uso de la juventud.* — Caracas, 1833, 4 vol. 8.º, 1.ª

Baralt es castizo, galano y más animado que el de la primera parte.

Los hechos están bien expuestos y son relatados con sinceridad y con verdad. Su obra, más que *Resumen*, bien pudiera ser llamada *Historia sintética de la revolución venezolana*. Algunos de sus pasajes han sido impugnados por los actores que aún vivían cuando se publicó, pero más en cuestiones de detalle que en su parte fundamental. El mismo general Páez, el jefe de los heroicos *llaneros*, figura en el número de los impugnadores; pero, repetimos, en cuestiones de poca importancia y por asuntos á los que no son ajenas las pasiones de la época.

A pesar de todo puede decirse de esta obra que es un libro, aunque abreviado, bien compuesto y que abarca por completo la historia de la tierra del Libertador.

La 2.ª edición impresa en Curaçao el año 1887 difiere de la 1.ª en que ha sido dividida en capítulos, lo que facilita su consulta, y en el aumento del número de retratos; en la 2.ª edición figuran los retratos del general San Martín y del doctor Réverend, médico francés que asistió á Bolívar, acompañándolo hasta sus últimos momentos; estos retratos no figuraban en la edición de París de 1841.

La obra de los señores Díaz y R. M. Baralt fué saludada con general aplauso cuando apareció y obtuvo un éxito completo, alcanzando un prestigio que todavía conserva, á pesar del tiempo transcurrido.

RAFAEL MARIA BARALT

LITERATO VENEZOLANO

Nació en Maracaibo en 1810 y murió en Madrid el 4 de Enero de 1860. Hijo del coronel don Miguel Antonio Baralt, pasó su infancia en Santo Domingo, hasta los once años, que regresó á Maracaibo, permaneciendo en él hasta 1826, fecha en que se trasladó á Bogotá, en cuya universidad cursó latinidad y filosofía, hasta terminar el bachillerato. Interrumpió sus estudios de derecho para servir á Venezuela, siguiendo después en el servicio militar como oficial del estado mayor de vanguardia, que á las órdenes del general don Santiago Mariño, hizo la campaña separatista en el occidente de Venezuela y en los valles de Cucuta. De vuelta de aquella campaña, publicó sus primeras producciones en folleto, y varias composiciones literarias, entre ellas, *El ídolo (El árbol del buen pastor)*. Fué empleado en el ministerio de la guerra y marina, hasta que declarada la revolución contra el gobierno llamado de La Reforma (1835), actuó en aquella campaña de la que regresó con el grado de capitán de artillería. Vuelto á la vida tranquila de su secretaría en el ministerio, escribió el *Resumen de la historia antigua y moderna de Venezuela*, que publicó en París, á donde se trasladó en 1841, regresando á Caracas en 1842 y siendo después enviado á Londres en comisión diplomática, asociado al doctor Alejo Fortique, discutiendo en Inglaterra la escabrosa cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa. En 1843

se trasladó á Sevilla para hacer investigaciones de documentos relativos á esos límites en el Archivo de Indias, permaneciendo en esa ciudad una vez terminada su misión diplomática, y fijando después su residencia en Madrid, donde pasó el resto de su vida. Fué desde esa época cuando comenzó á brillar su nombre, escribiendo sus odas: *A Cristóbal Colón, A España, A la inspiración, Adiós á la Patria*, etc.; fué fundador de numerosas publicaciones periódicas y colaboró en otras; publicó entonces sus más meritorias composiciones poéticas, gran número de opúsculos literarios y políticos, su *Diccionario de galicismos*, ó sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna, con el juicio crítico de las que deben adoptarse y la equivalencia castiza de las que no se hallan en ese caso. Esta obra fué presentada con un prólogo de don Juan Eugenio Hartzembusch (1855). Publicó también en aquella época su *Diccionario matriz de la Lengua Castellana*. Adquirió justa fama por sus producciones, de las que algunas fueron premiadas en el Liceo de Madrid. Baralt fué inscripto como individuo de número de la Real Academia Española, dejando un nombre ilustre en la historia de la literatura y honrando con su valor á la patria americana en que vió la luz [1].

Baralt, Rafael María y Díaz, Ramón.

Resumen de la Historia de Venezuela desde el año 1500 hasta 1797 y desde 1797 á 1830.

(1) *Diccionario biográfico contemporáneo sudamericano*, volumen I.

Curaçao, 1887. — 3 vols. 8.°, 2.ª — Ilustrada con 56 retratos. Librería Bitencourt.

Baraya, José María.

Biografías Militares ó Historia Militar del país en medio siglo.

Bogotá, 1874. — Imprenta de Gaitán. — 1 volumen 4.°, 1.ª edición.
Biografía del coronel Antonio Obando.

En esta obra interesantísima, con el título de *Biografías Militares*, su autor ha escrito la historia de los hombres y de los sucesos de la gran Colombia durante la epopeya revolucionaria.

Las biografías están bien compuestas y su autor ha debido beber en buenas fuentes porque sus informaciones son en general exactas.

Barra, Federico de la.

Narraciones, 1845, 1846 y 1847. Síntesis.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Con retrato del autor.—Imprenta Jacobo Peuser.—1897.

Barra, Eduardo de la.

El teniente coronel Fray Luis Beltrán, por Eduardo de la Barra.

Revista Chilena, por Amunátegui y Barros Arana, ya citada. — Tomo VII, 1877.

LUIS BELTRAN

TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

Natural de Mendoza, hijo de don Luis Beltrán de Bertrand, francés, establecido desde largo tiempo en esa provincia. Nació en 1785. La llegada á esa ciudad de un respetable sacerdote, visitador de la orden seráfica de San Francisco, venido desde Chile, tuvo una influencia decisiva en el destino del niño. Prendado de su inteligencia y de la vivacidad de su carácter, demostró interés en tomar á su cuidado la educación de aquél. Con el asentimiento del protegido y el beneplácito de sus padres, lo llevó á Chile, y empezó á educarse en un convento de la orden.

Cursó sus estudios, adelantó y reveló inteligencia; ya sea por la influencia de la sociedad en que vivía, la costumbre adquirida en algunos años de residir en el convento y la vida común y familiar de sus pacíficos moradores, por éstas ú otras causas, tomó hábitos y profesó. Pero otras ideas debían dominarle, apenas su espíritu ardiente y generoso se sintiera iluminado por los resplandores de una nueva época. Su conducta en el convento era ejemplar y merecía el aprecio y estimación de sus compañeros. Inclinado al estudio dedicóse con preferencia á las matemáticas, física y química, y muy particularmente á la mecánica, en que hizo rápidos adelantos. "La revolución de la independencia lo encontró en su celda obscuro y resignado, pero la inteligencia del fraile estaba preparada para la libertad; aquellas ideas conmovieron

su corazón y agitaron su inteligencia. La celda fué desde entonces estrecha para él: el convento le pareció pequeño, sobre todo sentía que podía ser útil á su país y no se resignaba á permanecer pasivo espectador de aquel movimiento de regeneración". Animado de estas ideas, prestó sus servicios á la revolución chilena, haciendo así útiles y aplicables á la causa americana los extensos conocimientos adquiridos en la ingeniería mecánica. La reacción española le obligó á emigrar de Chile.

Incorporado al ejército que formaba San Martín, á quien fuera recomendado, desempeñaba las funciones de capellán de su ejército. Habilitado para tareas de otro orden y siendo el único tal vez que satisfactoriamente pudiera ejecutarlas por el momento, el uniforme del soldado le cuadra bien, y le advierte sin duda los rígidos deberes que pesan sobre él. Teniente en 1815 y capitán en el año siguiente, la maestranza del ejército corría de su cuenta y cargo. En estos trabajos llegó á emplear setecientos obreros para atender las necesidades del ejército y de sus talleres hasta el calzado salía para la tropa. Con la infatigable actividad y celo que le caracterizaban, dirigió el transporte de cañones, obuses y demás material de guerra en el difícil y penoso pasaje de la Cordillera de los Andes. Asistió á la batalla de Chacabuco, y fué promovido á capitán efectivo, siendo acreedor á la medalla acordada por el Gobierno de las Provincias Unidas en el decreto de Abril 15 de 1817. Había sido tan meritoria su conducta desde la formación del ejército, que el general San Martín en una comunicación complementaria del parte detallado de la

batalla de Chacabuco, al Director Pueyrredón, hace una mención especial de los servicios de Beltrán. En la desastrosa sorpresa de Cancha Rayada (Marzo 19 de 1818) el ejército patriota perdió el parque y la mayor parte de la artillería. Pero Beltrán la reconstruyó, montó veintidós piezas de cañón é hizo todos los preparativos en los breves días que mediaron hasta el 5 de Abril, en que se libró la batalla de Maipú. El Gobierno de Chile premió su patriótica conducta condecorándole con una medalla de plata, y el de Buenos Aires con un escudo de honor y declarándole "*Heroico defensor de la Nación*". Hizo la campaña al Perú, y por ello mereció una medalla de oro concedida por el Protector, recibiendo también el título de "*Asociado de la Orden del Sol*", por la cual era acreedor de una pensión de doscientos cincuenta pesos anuales. Obtuvo el grado de sargento mayor el año XXI, y la efectividad de este empleo en el subsiguiente. Conservó la maestranza del Perú hasta el año XXIV, y durante cuatro años proveyó de pertrechos y cañones á los distintos cuerpos del ejército en operaciones. Por tan importantes y no interrumpidos servicios fué ascedido á teniente coronel en 1823.

A consecuencia de la sublevación del Callao, se retiró á Trujillo, donde instaló la maestranza. Allí le postró la desgracia.

Desempeñaba sus tareas con infatigable empeño, pero un día en que Bolívar visitó el arsenal le reconvino sin razón. Le señaló un término perentorio para preparar y alistar una cantidad de armamento, bajo pena de fusilamiento. Así era Bolívar, soberbio, fatuo, despreciativo.

Beltrán cumplió la orden del libertador con exactitud, excediéndose en su esfuerzo para alcanzar ese resultado.

No obstante, la reprensión de Bolívar fué un veneno activo para su espíritu altivo y pundonoroso.

Su juicio se extravió y pensó en el suicidio, salvándole de una tentativa los obreros de la maestranza. Acabó por enloquecerse. En un acceso de demencia, salió á la calle despavorido, se internó en un bosque, y anduvo extraviado. Errante por varios días, una piadosa mujer le encontró postrado de fatiga y necesidad. Lo recogió y consiguió llevarlo á su vivienda, no sin calmar las inquietudes del desgraciado Beltrán. A favor de cuidados asiduos y de un sueño de cuatro días con sus noches interrumpido apenas para tomar las substancias preparadas por su bienhechora, consiguió recuperar la razón de un modo inesperado. Inmediatamente después se embarcó en compañía de otros oficiales argentinos, en Huancacho, el 18 de Agosto de 1824 con destino á Buenos Aires. El viaje fué penosísimo, pues á consecuencia de un furioso temporal el barco quedó desmantelado y casi perdido, y por instantes parecía sucumbir en medio de la borrasca. Tan inminente fué el riesgo de perder la vida, que desembarcados en Valparaíso los pasajeros hicieron una demostración pública á la divinidad por su salvación. Llegó á esta ciudad el 17 de Junio del año 25. Falleció en ella dos años después, pobre y olvidado; en sus últimos momentos le acompañó el general Guido. Fué su voluntad postrera que se le amortajara con el hábito de San Francisco, porque el sentimiento patriótico que le lanzó á la guerra no había destemplado las

creencias de sus primeros días. A este personaje le ha dedicado algunas páginas el doctor Quesada en la *Revista de Buenos Aires*, y en esa misma publicación refiere con detalles la locura de Beltrán relatada por el coronel Espejo y describe la travesía de Huancacho á Valparaíso [1].

Barra, Eduardo de la.

Vida y obras del doctor R. P. Luis Beltrán.

Buenos Aires, 1903.—*La Prensa*, N.° 12.002. Julio 9. Con ilustraciones. Reproducido de la *Revista Chilena*, de Barros Arana y Amunátegui.

Caras y Caretas, semanario. — Año VIII, N.ºs 370 y 371. Con ilustraciones.

Barrera Oro, J.

Cuentos patrióticos y episodios históricos dedicados á los niños y jóvenes argentinos.

Buenos Aires. — 1 vol. 16.°, 1.ª, 61 págs. — Tipo-Litografía *La Buenos Aires*, Bolívar, N.° 260. — 1906. — Pág. 5, *La trinchera de San Martín.*

Barrett, John.

Las catedrales del Nuevo Mundo. — Sud América. Con ilustraciones.

(1) Doctor García, Servando. — *Diccionario Biográfico Nacional.*

Wáshington, 1909. — *Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.* N.º 9. Volumen 29. Noviembre. — Imprenta del Gobierno.

Este número trae un hermoso fotograbado representando el monumento que guarda las cenizas de San Martín, en nuestra Iglesia Catedral, acompañado del texto ilustrativo correspondiente.

Barrett, John.

El monumento del general San Martín en Boulogne-sur-Mer. Con ilustraciones.

Wáshington . — *Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas,* Noviembre de 1909. — Volumen 29, N.º 5. — Imprenta del Gobierno.

Artículo conteniendo una reseña completa de las fiestas celebradas en Boulogne-sur-Mer con motivo de la inauguración del monumento consagrado á perpetuar la memoria del general San Martín. Los grabados de que va acompañado el texto son sacados de *L'Illustration Française,* de París

El *Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas* es una revista interesantísima, tanto por el texto como por las soberbias ilustraciones que lo acompañan.

Barria, J. M.

Almanaque del Centenario.

Buenos Aires, 1910. — 1 vol. 4.º, 1.ª, con

ilustraciones. 289 de texto + 2 páginas de índice.—Establecimiento Tipográfico de A. Cantiello, Avenida de Mayo, N.° 682. — Tomo I. *Biografía de San Martín.*—Mes de Febrero.

Esta obra más que calendario es un libro de efemérides argentinas. Contiene una serie de biografías, más ó menos abreviadas, de los próceres, héroes y mártires de la campaña emancipadora de América que se inició el año 1810.

Aunque no original, en absoluto, es una obra bien compuesta, en estilo sencillo, y que está destinada á prestar servicios de importancia á los que se dedican á estudios históricos. El texto está compuesto en la mayoría de los casos en un todo ajustado á la verdad histórica, si bien su autor, en algunos otros, acepta como hechos históricos reales á simples leyendas que nada justifican, aunque aparezcan rodeadas del aura popular.

Barros, Coronel Alvaro.

Fronteras y Territorios Federales de las Pampas del Sud.

Buenos Aires, 1872. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta y Litografía, Fundición de Tipos á Vapor, calle Belgrano 126.

XII: *El coronel Juan A. Alvarez de Arenales.*

Barros Arana, Diego.

Biografía del general don José Manuel Borgoño.

Valparaíso, 1858. — *Revista del Pacífico.* Volumen I. — Imprenta y Librería del *Mercurio* de Santos Tornero.
Volumen I.

Barros Arana, Diego.

El 10 de Marzo de 1818. El desastre de Cancha Rayada.

Santiago de Chile, 1887. — *Libertad Electoral*, N.° 317.

Barros Arana, Diego.

El 5 de Abril de 1818. Maipú.

Santiago de Chile, 1887. — *Libertad Electoral*, N.° 331. Abril 4 de 1887.

Traducción del Capítulo X de la obra de SAMUEL HAIGH, *Sketches of Buenos Aires and Chile*, London, 1829, ya citada.

Barros Arana, Diego.

El Paso de los Andes.

Buenos Aires, 1890. — *América Literaria*, ya citada, 2.ª edición.
Pág. 533 y siguientes.

Barros Arana, Diego.

La Desobediencia de San Martín.

Revista Chilena.—1.° de Diciembre de 1875. — Santiago de Chile.

Este trabajo histórico se refiere á la negativa del glorioso soldado de los Andes á repasar los Andes con su ejército para venir á mezclarse á las contiendas civiles, que dividían á los hombres dirigentes de las Provincias Unidas, haciendo peligrar la causa de la emancipación sudamericana.

A nuestro juicio, entre muchos otros, en esta negativa de San Martín reside su grandeza: Alma heroica, templada al fuego sagrado del patriotismo, no quiso en ningún momento ensangrentar su espada en sangre de hermanos. Su espíritu inmortal era animado de ideales más levantados y más nobles: la libertad de las naciones de América! Y á fe que estuvo del lado de la razón. La posteridad americana así se lo ha reconocido al erigirle estatuas consagradas á perpetuar su memoria, desde el Plata al Rimac.

Barros Arana, Diego.

Historia General de la Independencia de Chile, por Diego Barros Arana.

Santiago de Chile, 1857. — 4 vols. 8.°, 1.ª.

Volumen I. 1863. — Librería de Pedro Juste y Cía., calle de los Huérfanos N.° 20. A. B. C. esq. de la Bandera.

Volumen II. 1855. — Imprenta de *El Ferrocarril*, calle de la Moneda, N.° 25.

Volumen III. 1857. — Imprenta de *El Ferrocarril*, calle de los Teatinos, N.° 34.

Capítulo III. — *Primeros años del general don José de San Martín.*

Capítulo IV. — *Primeras noticias que tuvo San Martín de la revolución chilena.*

Capítulo VIII. — *Origen del Ejército de los Andes.*

Capítulo IX. — *Formación del campamento de Mendoza.*

Capítulo X. — *Organización del Ejército de los Andes.*

Capítulo XI. — *Marcó da á los españoles el mando de los cuerpos de su Ejército.*

Capítulo XII. — *Descontento contra el Gobierno de Marcó.*

Capítulo XIV. — *Salen del campamento las primeras partidas del ejército insurgente.*

Capítulo XV. — *Ocurrencias de Valparaíso. — Embarque de fugitivos.*

Volumen IV. 1858. — Imprenta de *El Ferrocarril*, etcétera.

Capítulo I. — *Viaje de San Martín á Buenos Aires.*

Capítulo VII. — *El general San Martín establece su campamento en las Tablas.*

Capítulo IX. — *Viaje de San Martín al Sur.*

Capítulo X. — *Llega á Santiago la noticia de la derrota de Cancha Rayada.*

Capítulo XV. — *Vuelta del general San Martín á Santiago.*

Esta obra del ilustre historiador chileno Barros Arana es acaso el primer libro en el que en forma metódica y documentada fueron narradas las campañas de la independencia chilena.

La *Historia general de la independencia de Chile*, en la que campea generalmente un espíritu de justicia y equidad, tiene el doble mérito para su distinguido

y erudito autor de haber sido escrita en una época en que los documentos, que necesitó consultar para componerla, estaban dispersos, lo que dificultaba su consulta. A pesar de esto, Barros Arana, venciendo obstáculos, compuso su obra, en la cual hay capítulos notables, sobre todo los que se refieren á la organización del glorioso ejército de los Andes, por San Martín, en Mendoza, así como á los sucesos posteriores.

La marcha de las tropas libertadoras desde aquella ciudad al través de la alta cordillera de los Andes, las penurias sufridas por el ejército, así como las gloriosas acciones de guerra que preceden á Chacabuco, todo es narrado con animado colorido y va acompañado de los documentos comprobatorios. Aún hoy, después que Barros Arana ha escrito y dado á la estampa su monumental *Historia General de Chile*, aquel primer ensayo es consultado con provecho.

Enumerar sus capítulos, es casi tarea innecesaria, porque sería enumerar las campañas gloriosas del Ejército de los Andes al mando de San Martín, desde que se organiza en Mendoza hasta que este hijo predilecto de la victoria reconquista á Chile, y ayudado eficazmente por el ilustre O'Higgins, forjan de nuevo la altiva nación chilena, cuya estrella solitaria, adorno de su pabellón, alumbrará eternamente, con su brillo, las glorias de ambos guerreros.

DIEGO BARROS ARANA

Nació en Santiago el 16 de Agosto de 1830. Fueron sus padres don Diego Antonio Barros y doña Martina

Arana Andonaegui. Su progenitor, acaudalado capitalista de esa época, lo destinó á la carrera del foro, que por entonces ofrecía un lisonjero porvenir. Obtuvo su primera educación en el Instituto Nacional, en 1843, año en que se introducían algunas reformas en la enseñanza. Por lo delicado de su constitución física, se le separó del colegio en 1849, cuando estudiaba leyes. No pudiendo conformarse con su retiro del estudio jurídico, se dedicó á las investigaciones literarias é históricas. Desde esa fecha data su consagración á esos estudios que lo han hecho al fin del tiempo de su labor el más eminente historiador nacional. Sus primeros ensayos fueron simples traducciones del francés, muchas de las cuales se publicaron en los folletines de los diarios. Hacía esos trabajos en unión de su hermano José Barros, muerto á la edad de 18 años, cuando su talento empezaba á manifestarse. Estimulado por don Antonio García Reyes, publicó su primer ensayo histórico en 1850, con el nombre de *Estudios Históricos sobre Vicente Benavídez y las campañas del Sur* (1818-1821).

Juan Carlos Gómez, al leer esa producción, que esclarecía una de las épocas más obscuras de la revolución, dijo, en *El Mercurio*, que allí se descubría el futuro " historiador de Chile ". Un año más tarde con motivo del fallecimiento del ilustre general don Ramón Freyre (1851), dió á la luz un opúsculo con la biografía de ese glorioso militar.

Poco después se le vió colaborando en la *Galería Nacional de Chilenos célebres*, en 1853 apareció publicando un periódico literario titulado *El Museo* y en 1854 fundaba *El Correo del Domingo*. Pero su obra

más considerable de esa época fué la *Historia de la Independencia de Chile*, que empezó á publicar en 1854 y concluyó en 1858. Abarca en esa obra el período histórico de 1808 á 1819. En dos épocas diversas se han publicado en volumen separado, la primera parte (1808 á 1810) en 1863 y la segunda (1811 á 1819) en 1866. Elegido miembro de la Facultad de Humanidades y Filosofía, y después decano, en 1855, ha informado, en numerosas ocasiones, sobre los textos de enseñanza presentados al Consejo de la Universidad. *Los Anales de la Universidad* contienen muchas producciones de su pluma. En 1856 presentó á esta corporación su memoria histórica sobre *Las campañas de Chiloé*, estudio completo relativo á las empresas de guerra que llevó á cabo el Gobierno Nacional, para independizar el archipiélago del dominio peninsular. Sintiendo arder en su pecho el fuego del amor patrio, ha tomado parte en las lides políticas escribiendo en la prensa diaria. En 1857 colaboró en *El País* y en 1858, en *La Actualidad*. Obligado á salir del país, por su participación en el último diario, se dirigió á la República Argentina. Recorrió la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil. Su viaje fué de estudio y de trabajo. En todos los pueblos que visitó, acopió datos y documentos históricos. De Río Janeiro se dirigió á Europa; y en Londres, París y Madrid, continuó su tarea de investigación literario-histórica. En España visitó durante meses enteros la biblioteca y el archivo de Simancas y de Sevilla. También consultó los documentos de la Academia de Madrid. En esas excursiones descubrió el manuscrito del poema inédito de Fernando Alvarez de Toledo,

titulado *Purén indómito*, lo hizo copiar y lo mandó imprimir á Leipzig. Vió la luz pública en 1860.

Allí mismo recogió los materiales que le sirvieron para dar á luz en Chile su *Colección de Historiadores Chilenos*. De regreso á su patria dió á la publicidad en 1864 un volumen con el título *Vida y Viajes de Fernando de Magallanes*. Ya ocupaba, desde 1863, el puesto de rector del Instituto Nacional, en cuyo establecimiento introdujo reformas de consideración. Su labor fué muy fecunda en ese plantel de educación. Modificó la enseñanza, cambió los métodos, el plan de estudios y suprimió el antiguo sistema de los profesores enciclopédicos. Tan trascendental reforma se hizo extensiva á todos los colegios del Estado. Si cambios de los gobiernos posteriores no hubiesen detenido la marcha saludable de la enseñanza, ésta hubiera llegado á su mayor auge. Para servir á la juventud, compuso una serie de obras didácticas, en las que manifiesta poseer conocimientos científicos universales. Sus textos de educación se designan: *Compendio de la Historia de América* (1875), *Geografía física y descriptiva* (1841), *Historia Literaria* (1870) y *Manual de Composición Literaria* (1871), los que lo colocan á la altura de los primeros maestros americanos y preceptistas nacionales. En más grande escala ha escrito una *Historia de América* que sirve de consulta y guía á los profesores y publicistas

En 1875 fundó la *Revista Chilena*, en unión del señor Miguel Luis Amunátegui. Publicó en ella nuevos estudios relativos á la historia colonial. Su labor periodística ha sido muy considerable.

En la *Revista de Santiago*, en *El Sud América*, la

Revista del Pacífico y *La Lectura*, colaboró con muy curiosos trabajos históricos. Empero, su obra monumental, la que ha coronado su labor, é inmortalizado su nombre, es la *Historia General de Chile*, que está publicando desde 1884. Lleva á la fecha, dados á la luz, siete volúmenes que encierran la historia de este país desde su descubrimiento. Esta obra constará de XVI volúmenes y será el monumento literario nacional. Es autor también de una *Biografía de Miguel Luis Amunátegui*, *Las riquezas de los antiguos Jesuítas en Chile* y una *Historia Moderna y Contemporánea*. En diversos períodos legislativos ha sido diputado al Congreso; tomó parte muy activa en la campaña presidencial de 1886, en la tribuna y en la prensa sostuvo la candidatura del señor José Francisco Vergara. Contribuyó á la fundación de *La Libertad Electoral* y es uno de sus más ilustres colaboradores. Su gloria de escritor didáctico y de historiador, hará vivir su nombre y su memoria en los siglos. Barros Arana abriga el laudable propósito de legar á la Biblioteca Nacional el rico y valioso archivo que posee de documentos inéditos sobre la historia americana, como también sus libros que son numerosos. Se cree que la biblioteca del señor Barros Arana es la más valiosa del país. Tan generoso como patriótico proceder será un título más, fuera de los muchos que tiene adquiridos por sus obras y por su ingenio, para que Chile lo cuente como á uno de sus hijos más ilustres. Al finalizar la guerra entre Chile y el Perú y Bolivia escribió por encargo del Presidente de la República, señor Aníbal Pinto, la *Historia de la Guerra del Pacífico*, en dos preciosos volúmenes. Dicha obra ha sido juzgada

por la más imparcial y exacta que se ha publicado sobre ese drama que conmovió á la América. Largos años hace que desempeña en el Instituto Nacional la cátedra de historia literaria. Tiene el honor de ser miembro del Instituto Histórico del Brasil y ha sido propuesto por la Academia Chilena como miembro corresponsal de la Real Academia Española [1].

Barros Arana, Diego.

Historia General de Chile.

Santiago de Chile, 1884-1898. — 16 vols. 4.°, 1.ª — Con planos, mapas y retratos. — Rafael Jover, editor.

Esta obra monumental no necesita comentarios: hace honor á Chile, cuna del ilustre escritor que la compuso, y á la América entera que la admira.

Don Diego Barros Arana pertenece á la aristocracia del talento chileno, si se nos permite la frase.

Barros Arana, Diego.

Biografía del general don Ramón Freire, por Diego Barros Arana.

Santiago de Chile, 1852. — 1 folleto 4.°, 1.ª. *Chacabuco.*

Barros Arana, Diego.

El general Freire, por D. Barros Arana.

(1) Figueroa, Pedro P. — *Diccionario biográfico general de Chile.*

Santiago de Chile, 1851. — 1 vol. 12.°, de 124 págs.

Barros Arana, Diego, y Amunátegui, M. Luis.

"Revista Chilena". Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana.

Santiago. — Jacinto Núñez, editor. — Imprenta de la República. — 16 vols. 4.°.

Volumen III. 1875. — *Recuerdos históricos. — Un general polaco al servicio de Chile*, por DIEGO BARROS ARANA.

Tomo III. 1875. — *La desobediencia de San Martín*, por DIEGO BARROS ARANA.

Tomo IV. 1876. — *El Centenario de O'Higgins*, por DIEGO BARROS ARANA.

Barros Arana, Diego.

Compendio de Historia de América, por Diego Barros Arana.

Santiago de Chile, 1865.—2 vols. 8.°, 1.ª edición.—Volumen I, Parte 1.ª: *América Indígena.*—Parte 2.ª: *Descubrimiento y Conquista.*—Volumen II, Parte 3.ª: *La Colonia.*—Parte 4.ª: *La Revolución.* — Imprenta *El Ferrocarril*, calle de la Bandera, N.° 39.

Volumen II. — *Revolución de las Provincias Argentinas.*

Capítulo VIII. — *San Lorenzo. — El Ejército de los Andes.*

Capítulo X. — *La Independencia de Chile. — El general San Martín. — Organización del Ejército de los Andes*, etc.

Capítulo XIII. — *San Martín en el Perú. — Revolución de este país.*

Barros Arana, Diego.

Compendio de Historia de América, por Diego Barros Arana.

Un volumen 4.°, 1.ª.

Santiago de Chile. — Imprenta *El Ferrocarril.* — Capítulos *República Argentina, Chile y Perú.*

Barros Arana, Diego.

Compendio elemental de Historia Americana.

Buenos Aires, 1897. — 2 vols. 8.°, 2.ª edición. — Imprenta de M. Biedma, calle Belgrano 133-139. — Librería Jacobsen.

Hay otra edición posterior de la Casa Cabaut, de Buenos Aires, en 1 vol. 8.°, 557 páginas. Año 1907.

Barros Pazos, José.

Biografía del señor general Juan de Dios Rivera.

Revista de Buenos Aires. — Tomo II, año 1863.

Bartel, Paúl.

Les fêtes en l'honneur du général de San Martín.

Paris, 1909. — *Le Matin*, 24 Octobre.

Breve reseña de las fiestas realizadas.

Basavilbaso, Doctor Carlos.

Marengo y Chacabuco. Estudio comparativo.

Buenos Aires, 1886. — *La Patria*, Febrero 12 y 13.

El autor de este trabajo es un hombre de indiscutible talento y ha trazado su estudio con dominio absoluto del tema.

Marengo y Chacabuco, sin ser un estudio de largo aliento, está bien tratado y es un trabajo de mérito que resiste á la crítica.

Es de sentir que sea poco conocido, habiendo cesado de aparecer el diario que lo publicó en folletín.

Bases de la Constitución Política del Perú.

Lima, 1822. — 1 vol., folio, 8 + 2 págs.

Firman: Javier de Luna Pizarro, Hipólito Unánue, José de Olmedo, Manuel Pérez de Tudela, Justo Figuerola. — Noviembre 2 de 1822.

Bauer, Hermán.

La Trinchera de San Martín. Cuentos infantiles. — 1.er concurso.

Buenos Aires. — Imprenta *La Sin Bombo,* de Juan Canter.

Este librito pertenece á una colección con que el señor Canter se propuso vulgarizar entre los niños el amor al estudio de la historia patria.

Bauzá, Francisco.

Historia de la Dominación Española en el Uruguay.

Montevideo, 1880-1882. — 3 vols. 4.°, 1.ª — Casa Marella Hnos., calle Buenos Aires 148. Volumen III.

El autor de esta obra, arrebatado prematuramente á su patria y á las letras americanas, era un erudito. La introducción de esta obra sobre los escritores que se han ocupado de historia americana es tan hermosa que casi podríamos afirmar que vale tanto como la obra misma.

El señor Bauzá se ocupa de San Martín al relatar el combate de San Lorenzo, que tuvo lugar el 3 de Febrero de 1813, en las costas del río Paraná y en las proximidades del histórico convento del mismo nombre, entre las fuerzas realistas salidas de Montevideo al mando de Zabala y los famosos Granaderos á Caballo que mandaba San Martín.

Bauzá, Francisco.

Historia de la Dominación Española en el Uruguay.

Montevideo, 1895-1897.—3 vols. 4.º, 2.ª edición. — A. Barreiro Ramos, editor. Librería Nacional. — Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, calle 18 de Julio, N.os 77 y 79. Tomo III, Libro IV.

Esta segunda edición es más completa que la primera y va acompañada de planos, mapas y retratos (1).

Baxter, Silvester.

La Argentina. El país á vuelo de pájaro. Un poco de historia.

(1) Entre los retratos que figuran en esta obra va un pretendido retrato de don Bruno de Zabala, fundador de Montevideo, inventado en Buenos Aires por el pintor Contrucci y adquirido por don Andrés Lamas como auténtico. Su autor lo pintó teniendo por delante un retrato de Luis XIV y un grabado con los retratos de D'Artagnan, Athos, Portos y Aramis, de la conocida obra *Los Tres Mosqueteros* de Dumas. El retrato fué publicado en varias obras uruguayas y ha sido consagrado por el público como la verdadera efigie del fundador de Montevideo.

No será extraño que en breve aparezcan los retratos *auténticos* de don Juan de Garay y del Virrey Vértiz, de la misma procedencia y debidos al mismo pincel, sacado el primero del retrato de un vasco llamado Bernardo Arrieta, á quien conocimos y que desempeñaba las funciones de peón de aduana (1877) y el del Virrey Vértiz del conocido retrato del Virrey del Pino, existente en la actualidad en el Museo Nacional. — N. DEL A.

Buenos Aires, 1907. — *La Nación*, Abril 22. Traducido de *The Outlook Review*, de New York.

El señor Baxter visitó la Argentina y al describir nuestro país y enumerar sus progresos se ocupa de nuestro pasado consagrando algunas páginas á nuestra historia; en ellas hace referencias de San Martín.

Belgrano, General Manuel.

Nota felicitando al general José de San Martín por la victoria de Maipo.

Santiago de Chile, 1868. — *Historia General de la República de Chile, desde su independencia hasta nuestros días*, ya citada. Arreglada por B. V. Mackenna.
Pág. 170. — Notas. — Volumen III.

Bello, Andrés, y García del Río, Juan.

El Repertorio Americano, por Andrés Bello y Juan García del Río.

Londres, 1826-1827. — 4 vols. 8.°. Con láminas y retratos. En la librería de Bossange, Barthés y Lawell, 14 Great Marlborough Street. — Imprenta de G. Schulzt. 13 Paland Street.

Tomos I-IV. — *Fastos Americanos*, por JUAN GARCÍA DEL RÍO.

El señor García del Río desempeñó un Ministerio en el Gobierno de San Martín en el Perú y fué su primer biógrafo.

Bello, Andrés.

Obras completas de don Andrés Bello. Edición hecha bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública en cumplimiento de la ley de 5 de Septiembre de 1872.

Santiago de Chile. — XV vols. 4.º, 1.ª edición. — 1881-1893. — Imprenta Cervantes, calle Bandera 73.

Volumen VIII. — *Opúsculos Literarios y Críticos.*— III. 1885. *El Aniversario de la batalla de Chacabuco.*

Volumen III. — *Poesías.*

Fragmentos de un poema titulado América. — *Silva á la Agricultura.* — *Al 18 de Septiembre.*

Belloc, M.

Historia Americana desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Traducida por Juan Cortajar.

Barcelona, 1844. — 2 vols. 8.º, 1.ª. Con 31 láminas grabadas sobre acero y dos mapas de América, Meridional y Septentrional. — Imprenta de A. Brusi, calle de la Libretería, N.º 2.

Esta obra, aunque su autor no bebió en fuentes originales para componerla, y sí utilizó las obras similares publicadas con anterioridad á 1840, es por muchos conceptos recomendable. Su autor narra los hechos con criterio imparcial y está en general bien informado; cuando algún error comete, no lo inventa, lo ha leído en alguna parte.

La reseña histórica relativa á las Provincias Unidas del Río de la Plata está sacada de la obra de Arsene Isabelle, *Voyage de Buenos Ayres à Porto Alegre* y de los apuntes históricos con que hace preceder Balbi, en su *Curso de Geografía Universal*, la descripción geográfica de cada nación.

El bosquejo histórico que trae relativo á la campaña emancipadora, en los capítulos pertinentes, de las Provincias Unidas, Chile y Perú, aunque breves son exactos y contiene una información somera sobre el Paso de los Andes, Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú, Expedición libertadora del Perú, Ocupación de Lima, etcétera, escrito con imparcialidad.

Donde se notan infinidad de errores es en los nombres propios, de lugar, de acciones de guerra, de personas. Así, por ejemplo, escribe: *Aconcagna*, *Maulo*, *Coquenes*, *Concha-Rayada*, por Aconcagua, Maule, Cauquenes, Cancha Rayada, etc.; *Huaco* por Huacho, *Macocho* por Mapocho, *Huna Capac* por Huaynacapac, *Quintanella* por Quintanilla, *Bahía de Barrangón* por Ensenada de Barragán, *Duranco* por Durazno, *Sobramonta* por Sobremonte, *Puyredón* por Pueyrredón, *Beresford* por Berresford, al ocuparse de la Argentina, Chile y Perú.

Lo mismo sucede con las láminas, en una de las cuales que lleva por título: "Trajes de los gauchos en las pampas", vol. II, pág. 185, aparecen representados nuestros centauros por tipos de aspecto bíblico, cubiertas sus cabezas con gorros de Kalmucos ó Cosacos! y sentados al rededor de un fogón donde se ha querido representar un asador con un trozo de carne, puesta al fuego, pero que en la lámina tiene todo el aspecto de un peine de gruesos y ralos dientes!

Estas interesantes láminas son dibujadas por Demoraine y grabadas por Thierry!

Nuestros amigos de ultracordillera no son mejor representados por estos *hábiles artistas:* en la lámina que acompaña á la página 25 se ve un grupo de *chilenos;* uno especialmente viste un traje adorable: calzón corto, en forma de campana, *ruana* á la usanza colombiana, en la cabeza trenza de alarmantes proporciones y sombrero en forma de parasol, de los que usan los hijos del Celeste Imperio! — Una chilena que está representada de pie calza sandalias romanas!

Bello, Juan.

Biografía del general Bernardo de O'Higgins, por Juan Bello.

Santiago de Chile. — *Galería Nacional de Celebridades Chilenas,* por Desmadryl, Irisarri, Amunátegui, etc., ya citada.

Beltrán de Villar, Daniel.

El parte de la batalla de Chacabuco, por Daniel Beltrán de Villar.

Buenos Aires. — *El Censor,* N.° 83.

Beltrán, Doctor Juan G.

Compendio de Historia Argentina, por Juan G. Beltrán.

Buenos Aires, 1903. — 1 vol. 12.°, 1.ª — Angel Estrada y Cía., editores, calle Bolívar 466.

Beltrán, Doctor Ramón A.

Discurso del doctor Ramón A. Beltrán en representación del Colegio Nacional de Corrientes, en el acto de la inauguración del monumento erigido en Yapeyú á la memoria del general don José de San Martín.

Buenos Aires.—*Yapeyú. Antecedentes,* etc., por J. C. S., ya citado.

Benavente, D. J.

Biografía del general don José Miguel Carrera.

Santiago de Chile, 1857. — Narciso Desmadryl: *Galería de Celebridades Chilenas.* — 2 volúmenes, folio. Volumen I.

Benavente, D. J.

Biografía del general José Miguel Carrera.

Santiago de Chile, 1858. — *Galería de Celebridades Chilenas.* Colección de N. Desmadryl.

Esta monografía histórica es una relación de la vida y hechos del general José Miguel Carrera, escrita en términos encomiásticos.

Benedetti, Carlos.

Historia de Colombia.

Lima, 1887. — 1 vol. 8.º, 2.ª — Imprenta del Universo, calle de la Vera Cruz, N.º 71.

Capítulos IV y V: *San Martín en el Perú.*

Este escritor colombiano, que residió largos años en Lima, escribió esta obra con espíritu ecuánime. Sus afirmaciones, sino en absoluto exactas, en cuanto se refieren á San Martín, son en general justicieras.

Los pocos medios de comunicación existentes entre las diversas secciones de América han hecho hasta el presente que los hijos de las mismas nos miremos con recelo sin justa causa. El escaso comercio intelectual desarrollado ha venido á contribuir á este resultado; felizmente á medida que el tiempo avanza, se acortan las distancias y las naciones que nacieron juntas á la vida de la libertad empiezan á ponerse en contacto, y llegará un momento que se confundirán en un fraternal abrazo, como ya en época lejana confundieron su sangre y sus glorias los gauchos argentinos y los *huasos* chilenos, con los *llaneros* venezolanos en Río Bamba, Pichincha, Junín y Ayacucho.

Biblioteca de la "Voz de Chile".

Corona triunfal á San Martín. Discursos y Poesías. Con una fotografía de la estatua.

Santiago, 1863. — Imprenta de la *Voz de Chile.* — 1 folleto 8.º, 1.ª edición, 66 págs.

Este folleto contiene:
5 de Abril, por Manuel Recabarren.
Discurso prounciado por el señor Ministro del Inte-

rior y Relaciones Exteriores don MANUEL A. TOCORNAL.

Discurso pronunciado por el señor Inspector General del Ejército, general de división don JUAN GREGORIO LAS HERAS.

Discurso del señor LASTARRIA *á nombre y por comisión de la Sociedad de la Unión Americana de Santiago.*

JUAN N. ESPEJO. — *A nombre de la Sociedad de la Unión Americana.*

GUILLERMO MATTA. — *A nombre de la Unión Americana.*

GUILLERMO MATTA. — *A San Martín. Canto.* (Dedicado al benemérito general don Juan Gregorio de Las Heras, Presidente de la Sociedad de la Unión Americana).

LUIS R. VELAZCO. — *En la inauguración de la estatua de San Martín.* — Poesía.

EDUARDO DE LA BARRA. — *A San Martín.* — Poesía.

EUSEBIO LILLO. — *Himno á San Martín.* Puesto en música por don José Zapiola y cantado en el instante de inaugurar la estatua.

ENRIQUE DEL SOLAR. — *A O'Higgins y San Martín.* — Poesía.

H. DE IRISARRI. — *A San Martín.* — Poesía.

ADOLFO VALDERRAMA. — *A San Martín.* — Poesía.

D. ARTEAGA ALEMPARTE. — *A San Martín.* — Poesía.

" Biblioteca Columbiana, La ".

Lima, 1821. — Imprenta de don Manuel del Río. — 182 págs., en 12.°.

Biblioteca del "Comercio del Plata".

Guerra del Perú ó Colección de documentos acerca de la guerra y demás sucesos allí ocurridos especialmente desde 1820 inclusive en adelante.

Montevideo, 1849. — 1 vol. 4.°, 1.ª edición. — Imprenta del *Comercio del Plata.* Zavala, N.° 39. — 376 págs.

Manifiesto del Virrey don Joaquín de la Pezuela.

Este *Manifiesto* fué publicado en folleto, ya citado, en Madrid el año 1821 por la imprenta de Leonardo Núñez de Vargas y en el tomo II, pág. 226, de la obra del conde de Torata, Madrid, 1895, imprenta de la viuda de Minuesa de los Ríos: acompañado de la *Refutación que hace el Mariscal de Campo don Jerónimo Valdez del Manifiesto que el teniente general don Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821, á su regreso del Perú.*

La *Biblioteca del Comercio del Plata* consta de 10 volúmenes. 4.°. Montevideo.

Los volúmenes I-V fueron publicados por el doctor don Florencio Varela. Años 1845-1848. — Los volúmenes VI-X por el doctor don Valentín Alsina y el doctor don Vicente Fidel López.

Biedma, José Juan.

El Ciego de Maipú, por José Juan Biedma 5 de Abril de 1818.

Buenos Aires, 1895. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 23 páginas. — Imprenta de A. M. Biedma, Bermejo 353.

Biedma, José Juan.

Suárez y Olavarría.

Buenos Aires, 1909. — 1 vol. 4.º, 1.ª, 173 páginas. — Cabaut Hnos., editores. — Con retrato de Suárez y Olavarría.

Este trabajo histórico fué publicado por su autor en *El Museo Histórico*, vol. I — 1893, revista que dirigía el doctor Adolfo P. Carranza.

Biedma, José Juan.

Rudesindo Alvarado, General.

Buenos Aires, 1897. — *Diccionario Biográfico Argentino*, por José Juan Biedma y José Antonio Pillado. — Tomo I, 4.º — Imprenta de Martín Biedma é hijo, Bolívar 535. Con ilustraciones.

Tomo I, Letra A.

Acompañan á la biografía de Alvarado su retrato, su firma, los planos de las batallas de Torata y Moquehua y un grabado representando el mausoleo erigido en Salta á la memoria del general Alvarado.

Aguirre, Manuel Hermenegildo. — Biografía.

Aguirre, José María, coronel. — Biografía acompañada de retrato.

Aldao, José Félix. — *Brigadier General y Goberna-*

dor de la provincia de Mendoza. Esta biografía va acompañada de la rúbrica y del retrato del fraile Aldao.

Aldao, Francisco, coronel.

Aldao, José Francisco, coronel.

De este *Diccionario Biográfico*, la obra más completa y más lujosamente editada entre las de su género en la América del Sud, no se publicaron más que 16 entregas.

Lo publicado llega hasta Alvarez, 256 páginas en todo.

Biedma, José Juan.

Pringles. Boceto biográfico, por José Juan Biedma.

Buenos Aires, 1894. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 172 páginas. — Imprenta de *El Pueblo.*

La biografía de Pringles por José Juan Biedma se ha publicado en:

I. *El Museo Histórico*, publicado bajo la dirección de ADOLFO P. CARRANZA, ya citado, año 1894. Volumen III.—Con retrato de Pringles al bromuro.—1893.

II. *Pringles. Bocceto-Biográfico*, por J. J. BIEDMA. Buenos Aires. 1 folleto, 8.°. 1.ª. 172 páginas. Imprenta de *El Pueblo.* — 1894.

III. *Pringles. Boceto-Biográfico*, etc.—Buenos Aires. 1 folleto, 8.°, 2.ª. Imprenta de Alberto M. Biedma, calle Bermejo N.° 353. — 1895.

IV. *Apoteosis de Pringles. 1795-1895*, por JUAN W. GEZ. — Vol. I (único publicado). Páginas 9-122. Con retrato de Pringles en cromolitografía. — 1896.

Biedma, José Juan.

Pringles. Boceto biográfico, por J. J. Biedma.

Buenos Aires, 1895. — 1 vol. 8.° — Imprenta de A. M. Biedma, calle Bermejo 353.

Biedma, José Juan.

El coronel Lorenzo Lugones, 1796. 10 de Agosto de 1896, por José Juan Biedma. Publicación oficial.

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 1.ª edición, 73 páginas. Con retrato en cromo del coronel Lugones. — Imprenta de don Guillermo Kraft, Cuyo, N.° 1124. — 1896.

Biedma, José Juan.

El coronel Lorenzo Lugones, 1796. 10 de Agosto de 1896, por José Juan Biedma. Publicación oficial, autorizada por el gobierno de la provincia de Santiago del Estero.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.°, LXXXIII págs — Imprenta, Litografía y Encuadernación de Guillermo Kraft. — 1896. — Con retrato en cromo de Lugones y numerosas láminas. Obra seguida de *Los Recuerdos Históricos sobre las campañas del Ejército Auxiliar del Perú en la guerra de la independencia*, por el Coronel Lorenzo Lugones, 113 págs. y de una *Noticia sobre las láminas que contiene la obra*, por José Antonio Pillado, 25 págs.

Biedma, José Juan.

¿Por qué nos odia Chile? Un poco de historia.

Buenos Aires, 1898. — 1 folleto 12.°, 1.ª, 14 páginas.

Biedma, José Juan.

¡Gato por liebre! A propósito de un libro histórico.

Buenos Aires, 1888. — 1 vol. 12.°, 1.ª, 46 páginas. — Imprenta de M. Biedma, Bolívar 535.

El libro á que se refiere el autor de este folleto, señor Biedma, son los *Episodios Nacionales* del entonces teniente 1.° don Juan M. Espora, publicado por la casa editora de don Félix Lajouane, con un Prólogo de don José Tomás Guido.

Biedma, José Juan.

Pringles. Biografía.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico* ya citado. Año III. Con retrato.

Biedma, José Juan.

Olazarría. Esbozo biográfico.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico.* Revista ya citada

Año II, pág. 171 y siguientes. Con retrato de Olavarría.

Biedma, José Juan.

Una lección de San Martín.

Buenos Aires, 1901. — *Revista Nacional.* Volumen XXXII.

Bilbao, Doctor Manuel.

Vindicación y memorias de don Antonio Reyes. Arregladas y redactadas por Manuel Bilbao.

Buenos Aires. — 1 vol. 8.º, 1.ª edición. — Imprenta de *El Porvenir*, calle Defensa, número 139. — Adornada con retratos y láminas. 1883. — Tomo I. Unico publicado.
Apéndice N.º 3: *Comunicaciones de San Martín.*

Bilbao, Manuel.

Historia de Rosas, desde 1810 á 1832.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.º, 1.ª — Imprenta Buenos Aires, calle Moreno, frente á la casa de gobierno. — 1868.
Bosquejo histórico desde 1810 hasta 1820.

Bilbao, Doctor Manuel.

Historia de Rosas desde 1810 hasta 1832.

Buenos Aires, 1868. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 379 páginas. — Imprenta Buenos Aires, calle Moreno, frente á la casa de gobierno. — Tomo I. Unico publicado.

Bilbao, Doctor Manuel.

Revoluciones Sudamericanas.

Buenos Aires, 1875. — *La Libertad*, diario de la tarde, N.° 426. Abril 25 de 1875. — Imprenta Americana, San Martín 174.

Las causas de la renuncia de Monteagudo.

Bilbao, Doctor Manuel.

San Martín y Rivadavia.

La Libertad, Mayo 20 de 1880. — Buenos Aires.

No creemos en la eficacia de los paralelos históricos, aun cuando ellos se refieran á hijos de una misma nación. En este caso, y á pesar de estar abonado por la firma de un escritor de mérito, nada se adelanta del punto de vista histórico con su publicación. Hay por otra parte, tanta desemejanza entre los dos personajes que se mencionan, que por muy buenos que sean los deseos del autor, este trabajo no reviste importancia alguna.

Los paralelos de Plutarco son admirados aún en nuestra época, porque se refieren á edades lejanas y á hombres que han vivido y han actuado en otros pueblos y en condiciones muy distintas á las actuales.

Bilbao, Doctor Miguel.

Memorias de Lord Cochrane. Conde de Dundonald, Gran Cruz de la Orden del Baño, de la Imperial Brasileña del Crucero y de la Real de San Salvador de Grecia. Almirante de la Escuadra Rusa. Contraalmirante de la Gran Bretaña, etc., etc.

París, 1863.—Librería Garnier Hnos., calle des Saints Pères, N.° 6. — 1 vol. 12.°, 1.ª.

Esta edición española fué hecha bajo la dirección de Miguel Bilbao.

El doctor Bilbao publicó esta obra, como dice en el Prefacio, animado del doble propósito de borrar la mala impresión producida en el público por la aparición en portugués de las *Memorias* del ilustre y avaro Lord Cochrane y rendir debido homenaje á su memoria.

El autor es un admirador ferviente del heroico almirante, llevándolo su admiración hasta el error de no tener palabra alguna de crítica, en las notas que acompañan la obra, para condenar los numerosos actos irregulares cometidos por aquel hombre extraordinario cuya vida está llena de gloria y de debilidades imposibles de disculpar.

Bilbao, Doctor Miguel.

Historia política del Perú (Compendio).

Lima, 1856. — 1 vol. 12.°, 219 págs.

Obra juvenil y sin duda alguna no la mejor que compusiera este autor.

Blanchard Chessi, Enrique.

La Invasión por los Andes, ayer, hoy y mañana.

Santiago de Chile, 1898.—Imprenta Moderna, calle Moneda 2015.

Blanchard-Chessi, Enrique.

La batalla de Chacabuco.

Santiago de Chile, 1906. — *Zig-Zag*, revista ilustrada, 11 de Febrero.

Este artículo histórico comprende un relato completo de la batalla de Chacabuco que inició el comienzo de la independencia de Chile del dominio ibérico. Aunque abreviado abarca el tema por completo, en un todo de acuerdo con la verdad histórica, y está escrito en un estilo ameno é interesante. Va acompañado de dos retratos del general San Martín y de dos viñetas representando el Paso de los Andes y Chacabuco.

Blanchard Chessi, Enrique.

Los partes oficiales de la batalla de Maipú.

Buenos Aires, 1907. — *Revista Nacional* — Volumen XLIV, entrega VI.

Blanco, Eduardo.

Venezuela heroica. — Cuadros históricos. —

La victoria. — San Mateo. — Sitio de Valencia. — Maturín. — La invasión de los seiscientos. — La casa fuerte. — San Félix. — Matasiete. — Las Queseras. — Boyacá. — Carabobo.

Caracas, 1883. — 1 vol. 8.º, 3.ª edición, corregida y aumentada. XXII de introducción + 600 págs. de texto. — Imprenta Bolívar.

Blanco Encalada, Almirante Manuel.

Detall de la toma de la fragata "María Isabel" por el comandante de la escuadra de Chile. Parte del jefe Manuel Blanco Encalada. — Puerto de la isla Santa María, 5 de Noviembre de 1818.

Buenos Aires, 1818. — Hoja suelta, folio. Reimpreso en la Imprenta de la Independencia.

A propósito de la toma de la fragata *María Isabel*, dice el general Mitre: "El 21 de Mayo — antes de cumplirse un mes de la batalla de Maipú — una expedición española de once transportes — dos de ellos armados en guerra — y convoyados por la fragata *María Isabel*, de 50 cañones, zarpaba del puerto de Cádiz con destino al Pacífico, conduciendo dos batallones del regimiento Cantabria con 1.600 hombres, un regimiento de caballería de 300 plazas y 180 artilleros y zapadores; en todo 2.080 hombres y un cargamento de 8.000 fusiles. Mandaba la expedición marítima el capitán Dionisio Capaz, y la tropa el teniente coronel Fausto del Hayo. Su primer contra-

tiempo fué tener que dejar uno de los transportes en Tenerife, por su mal estado, y repartir la gente en los demás buques. Al salir de las Canarias el convoy se fraccionó á los 5 grados de latitud Norte, á causa de los vientos. Para mayor desgracia suya, el 25 de Julio llegó á Buenos Aires, con 56 días de navegación, el bergantín inglés *Lady Waren*, conductor de avisos oportunos de los agentes secretos del gobierno argentino en Cádiz, cuyo capitán dió noticias de haber dejado la expedición en los 21 días el 25 de Junio á los dos grados de latitud Norte, comprobando su informe con la exhibición de su diario de viaje.

En consecuencia, el gobierno argentino dispuso la salida de los bergantines *Lucy* y el *Intrépido*, armados con diez y ocho cañones cada uno en el puerto de Buenos Aires, el primero con bandera chilena y el segundo con la argentina, con órdenes ambos de correr las costas del Sud, doblar el cabo de Hornos é incorporarse á la escuadra chilena. Simultáneamente se previno al general San Martín por la vía terrestre que " invitase al gobierno de Chile á echar á la mar toda su escuadra, á fin de salir al encuentro de la expedición " (1).

Un mes después (el 26 de Agosto de 1818) arribaba al puerto de la Ensenada de Barragán una fragata con 180 hombres de tropa y 500 fusiles. Era la *Trinidad*, uno de los transportes de la expedición española. Habíase separado del convoy á los cinco grados

(1) Docs. del Archivo general, cit. en la *Historia de Belgrano*, 4.ª edición, t. III, pág. 367, M. S. S. — Véase TORRENTE, T. H., pág. 435 y siguientes.

Norte, y á esta altura se sublevó la tropa que conducía, encabezada por dos sargentos y un cabo, que desde Cádiz venían complotados al efecto. A pesar de la resistencia que hicieron los oficiales apoyados por una parte de la tripulación y tropa, que amenazaron dar fuego á la santabárbara, los sublevados se hicieron dueños del buque, fusilaron á los oficiales y dieron orden de poner la proa hacia Buenos Aires. Por este medio el gobierno argentino tuvo conocimiento del plan de señales y punto de reunión del convoy, que se apresuró á trasmitir á Chile.

La expedición española estaba perdida, y para establecer definitivamente el predominio de la marina independiente en el Pacífico, llegaba al mismo tiempo á Buenos Aires la fragata *Horacio* de 36 cañones, comprada en los Estados Unidos por Aguirre en cumplimiento de su comisión, debiendo seguirla en breve otra de igual porte de nombre *Curacio* (1).

El 19 de Octubre á las nueve de la mañana zarpaban del puerto de Valparaíso: El navío *San Martín*, con 60 cañones, capitán Wilkinson, en el cual el vicealmirante había enarbolado su insignia; la fragata *Lautaro*, con 46 cañones, capitán Wooster; corbeta

(1) Estos detalles, desconocidos antes que los publicásemos en nuestra *Historia de Belgrano*, son tomados de los documentos reservados allí citados, que se comprueban con la correspondencia de Pueyrredón con San Martín (*Archivo San Martín*, vol. XL), con la de O'Higgins con el mismo (Archivo idem, vol. XLI), y otras figuran en extracto en el volumen II del cit. archivo, M. S. S. originales. — Véase *Comprobaciones históricas*, por Bmé. Mitre, parte 2.ª, pág. 304 y siguientes.

Chacabuco, con 20 cañones, capitán Díaz; bergantín *Araucano*, con 16 cañones, teniente Morris. La escuadra chilena así organizada contaba 142 cañones y estaba tripulada por 1.100 hombres, chilenos en gran parte, y el resto marineros extranjeros reclutados en Valparaíso. Los oficiales eran en su casi totalidad, ingleses ó norteamericanos. Un viento fresco Sudoeste henchía sus velas, y del castillo de la ciudad y de la población agrupada en la playa contestaba sus saludos con sus cañones y sus aclamaciones. El director O'Higgins, que se había trasladado á Valparaíso para activar la salida de la expedición, tomaba en aquel momento el camino de Santiago, y al subir las montañas que dominan la ciudad y distinguir á la distancia los cuatro buques con bandera chilena que se hacían á la mar, exclamó: "Cuatro buques dieron "á España el continente americano, esos cuatro bu- "ques se lo quitarán". Al perder de vista la tierra, Blanco Encalada abrió el pliego reservado de instrucciones que se le había entregado, y encontró que se le prevenía ir á estacionarse á la isla de Mocha, por donde necesariamente había de pasar el convoy español según las noticias trasmitidas desde Buenos Aires. La escuadra tomó rumbo al Sud. Los marinos chilenos que casi en su totalidad pisaban por primera vez las tablas de un buque, se adiestraron durante su travesía en las maniobras y el ejercicio del cañón. Miller, que formaba parte de la expedición, dice de ellos: "Los soldados "de marina y los marineros cholos descubrieron las "cualidades que constituyen un buen soldado ó mari- "nero, pues eran subordinados, y pronto probaron que "eran valientes. Manifestaban deseos que se les ins-

" truyese y aprendían con prontitud. Sólo faltaba que " sus oficiales cumpliesen bien con sus deberes, para " ser capaces de todo ". Un viento recio que sopló por el espacio de dos días separó á la *Chacabuco*. El 26 de Octubre descubrióse á la isla de Santa María, señalada como uno de los puntos de reunión del convoy. Desde allí fué despachado el *Araucano* para reconocer la bahía de Talcahuano, que demora unos 62 kilómetros al Norte.

La escuadra navegaba con bandera española. Un bote de la costa engañado por esta circunstancia, dirigióse á ella y puso en manos del almirante las instrucciones que el jefe del convoy dejara allí para los transportes que se fueran reuniendo. Por este conducto se confirmaron las noticias que se tenían por un buque ballenero. La *María Isabel* había tocado en la isla, cinco días antes, acompañada de los transportes *Atocha, San Fernando, Especulación* y *Escorpión* y seguido inmediatamente para Talcahuano. El resto del convoy quedó rezagado al doblar el cabo de Hornos, con sus tripulaciones enfermas y faltas de provisiones. Blanco Encalada decidióse á ir en busca de la *María Isabel*, contando tener suficiente tiempo para apoderarse en seguida del resto del convoy. En consecuencia enderezó la proa á Talcahuano, diciendo: " Es necesario que la marina chilena señale con glo- " ria la época de su nacimiento ". El 27 por la noche llegó á la boca del puerto con el *San Martín* y la *Lautaro* y allí se supo que sólo la *María Isabel* se hallaba dentro de la bahía. Los otros transportes habían seguido al Callao, después de desembarcar unos 800 hombres. El 28 por la mañana sopló una fresca

brisa del Norte, y los dos buques patriotas penetraron á la gran bahía, una de las más espaciosas del litoral de Chile. Con más de once kilómetros en su mayor extensión y ocho kilómetros de ancho, encierra dentro de su perímetro cuatro puertos y tres caletas. Uno de los puertos, como en otro capítulo se indica, responde á lo que propiamente se llama Talcahuano, situado sobre la península que cierra por la parte del Sud la bahía.

La isla Quiriquina, alta y boscosa, de cinco y medio kilómetros de largo y medio de ancho, cierra la entrada dejando á derecha é izquierda de sus extremidades dos bocas practicables para penetrar á su interior. La entrada del Norte mide cinco kilómetros y se denomina la Boca Grande: la llamada Boca Chica, al Sud, mide dos kilómetros. Al doblar la punta Sud de la Quinquina los independientes pudieron ver en el puerto á la fragata española anclada, bajo la protección de las baterías de tierra guarnecidas por una fuerza respetable. La *María Isabel*, inmediatamente de divisar los dos buques patriotas, afianzó su bandera con un cañonazo sin bala, como pidiendo la suya á los chilenos. El *San Martín* contestó con otro cañonazo sin bala al izar su bandera inglesa, y siguió navegando con el propósito de abordarla. Reunidos los dos buques, dirigiéronse sobre la *María Isabel* y á tiro de fusil izaron la bandera chilena, cuya ascensión saludaron con entusiasmo los tripulantes. La fragata española que había permanecido por algún tiempo indecisa, bien que apercibida al combate, disparó un cañonazo de bala que fué inmediatamente seguido por una andanada de todo el costado de babor. El *San Martín* contes-

tó el fuego con todos sus cañones de estribor y echó el ancla á tiro de pistola del enemigo. La fragata española, desesperando desde ese momento del éxito del combate, picó sus amarras y fué á encallar en tierra. Una parte de la tripulación se salvó en las embarcaciones menores y el resto permaneció haciendo fuego desde el alcázar de popa para impedir el abordaje. Los buques independientes concentraron sobre ella todos sus fuegos de artillería, contrarrestando á la vez á las baterías de tierra, hasta obligarla á arriar su bandera. Pocos momentos después era abordada por dos lanchas tripuladas con 50 marineros al mando de los tenientes Guillermo Santiago Compton y Nataniel Bélez, tomando 70 prisioneros del regimiento Cantabria con cinco oficiales, que no tuvieron tiempo de echarse al agua como lo hicieron los otros.

Las tropas realistas parapetadas por las tapias de la población de Talcahuano, continuaban hostilizando á la fragata capturada. Para desalojarlas y asegurar su presa, el almirante dispuso el desembarco de dos compañías de soldados de marina con el objeto de interceptar los refuerzos que de Concepción podían venir á la península. El coronel Sánchez, reforzado con las tropas que acababan de desembarcar, avanzó á la cabeza de 1.600 hombres, obligando á la infantería patriota á reembarcarse con algunas pérdidas. Todos volvieron á ocupar las posiciones que precedieron al combate. Pero fueron vanos los esfuerzos que se hicieron para poner á flote á la *María Isabel*. El viento y la marea favorables para la entrada, eran desfavorables para la operación. Prosiguiéronse, empero, los trabajos bajo la protección del *San Martín* y la *Lautaro*.

sufriendo siempre el fuego de las fuerzas que guarnecían la costa. Llegó la noche sin que por una ni otra parte hubiera podido adelantarse nada. El combate cesó por el momento, sobreviniendo una copiosa lluvia; pero independientes y realistas empezaron á tomar nuevas disposiciones para continuarlo al día siguiente.

Los realistas tenían en Talcahuano, además del castillo de San Agustín que defendía la entrada, cuatro piezas de artillería traídas de Concepción. Con ellas establecieron dos baterías de costa cruzando sus fuegos al frente de la fragata encallada, á medio tiro de fusil. El vicealmirante Blanco Encalada por su parte, echó un anclote por la popa de la *Lautaro* y lo fijó en tierra, colocándose en actitud de apagar los fuegos del castillo y de las baterías improvisadas.

Durante toda la noche continuóse en el empeño de poner á flote la fragata, permaneciendo todos sobre las armas. Amaneció el día 29: independientes y realistas ocupaban sus respectivos puestos apercibidos al combate. Rompióse el fuego por una y otra parte, casi á tiro de pistola; muy luego reconoció el almirante chileno la superioridad de su artillería, y renovó el ataque con más vigor, consiguiendo apagar los fuegos de algunas baterías de tierra. En lo más recio del fuego levantóse una brisa del Sud, que barrió repentinamente las nubes de humo que oscurecían la bahía. El viento de la fortuna que había henchido las velas chilenas favoreciendo su entrada, sopló en sentido contrario favoreciendo su salida.

Eran las once de la mañana, y el éxito del combate, que dependía de un casco inerte, permanecía aún

indeciso; por algún tiempo creyóse que sería indispensable abandonar la presa, incendiándola. La brisa del Sud que continuaba soplando, fué transformándose poco á poco en fresca ventolina.

Apercibido de ello Wilkinson, mandó soltar las armas de combate. Toda la tripulación, como movida por un resorte, acudió al timón, trepó á las vergas, cazó las velas, se asió al cabrestante y concentrando todos los esfuerzos sobre un calabrote que á prevención se había colocado á popa de la fragata, ésta se puso gallardamente á flote y tomó arrancada. La operación se hizo con tal rapidez que los realistas sorprendidos no acertaron ya á continuar el combate. Mientras tanto, los marinos chilenos celebraron su triunfo con un entusiasta ¡Viva la patria! que los marinos ingleses acompañaban con estruendosos ¡Hurras! La escuadra chilena celebró su primer triunfo con una salva de 21 cañonazos, y abandonó la bahía de Talcahuano reforzada con una fragata más, que en honor del que la había fundado prediciéndole la victoria, tomó el nombre de *O'Higgins.*

Los cuatro buques de la escuadra chilena reuniéronse en la isla de Santa María, donde se incorporaron á ellos el bergantín argentino *Intrépido* (conocido también con el nombre de *Maipú*), comandante Tomás Caster [1], y el *Galvarino*, capitán Martín Jorge Guise

(1) A solicitud del gobierno de Chile la marinería argentina de el *Intrépido* ó *Maipú* pasó á tripular la fragata *María Isabel*, de acuerdo con San Martín, nombrándose á Caster comandante de la fragata chilena *Lautaro*, según consta de oficio de Guido, de 19 de Noviembre de 1818. El gobierno argentino aprobó la medida con fecha 12 de Enero de 1819,

y Juan Spry, experimentados marinos de la escuadra británica. La escuadra constaba á la razón de nueve buques de fuerza, incluso la *María Isabel*, con 234 cañones.

Sucesivamente fueron cayendo en poder de los independientes los demás transportes en número de cinco, tomando á su bordo como 700 prisioneros. Así terminó esta expedición en la que España agotó sus últimas fuerzas para reconquistar sus colonias insurreccionadas, y que por mucho tiempo tuvo en alarma á toda la América del Sud. De los once transportes, uno quedó abandonado en Canarias, según se dijo antes; otro se entregó en Buenos Aires, cinco fueron apresados, incluso la fragata que los convoyaba, y los cuatro restantes escaparon con 800 hombres, habiendo sucumbido durante la travesía como una cuarta parte de la tripulación, devorada por el escorbuto [1]. Fué un golpe

pero previno á Guido: "Siendo muy propio y de no menos "interés la gloria y honor de estas provincias, que en la es-"cuadra chilena haya siquiera un buque que participe de sus "triunfos, en la alta empresa á que está destinada, empeñe "todo su celo á efecto de que el *Intrépido* logre el objeto "que se propone". (Docs. del Arch. general. M. S. S., originales). Antes de la llegada del *Intrépido*, el gobierno argentino había remitido á Chile como auxilio de guerra: 2 morteros, 3 obuses y 4 cañones con sus correspondientes dotaciones. M. S. *(Arch. San Martín*, vol. XXVII).

(1) Los transportes entregados ó apresados, fueron la *Trinidad*, en Buenos Aires, y la *Dolores*, la *Magdalena*, la *Helena*, la *Jerezana* y la *Carlota* en la Isla Santa María, á más de la *María Isabel*, en Talcahuano. Los transportes que se salvaron, fueron el *Atocha*, el *Escorpión*, el *San Fernando* y la *Especulación*.

de muerte para la metrópoli. Desde ese día las naves españolas perdieron para siempre el dominio del Pacífico, y el camino de la expedición al Perú, calculado cuatro años antes por San Martín, quedó franqueado por la marina chilena cuya influencia en los destinos de la revolución americana había adivinado el genio observador y paciente del grande hombre de guerra.

A los 38 días de haber zarpado de Valparaíso las cuatro naves que iban á conquistar el Pacífico, trece velas republicanas formaban en línea bajo los fuegos del castillo que las saludaba en medio de las aclamaciones del pueblo que tributaba al vicealmirante Blanco Encalada y á sus compañeros las ovaciones del triunfador. El gobierno, en premio de esta gloriosa campaña naval, decretó un parche de honor color verde mar, con un tridente en el centro orlado de palma y laurel, y en su contorno esta leyenda: SU PRIMER ENSAYO DIÓ Á CHILE EL DOMINIO DEL PACÍFICO (1)".

(1) Para confeccionar esta página histórica hemos tenido á la vista los partes oficiales del vicealmirante Blanco Encalada, publicados en la *Gaceta de Chile*, y los informes verbales que me comunicó personalmente él mismo en Valparaíso, en 1849. La correspondencia oficial y confidencial de San Martín y de Guido con el gobierno argentino sobre el particular, que original existe en el Archivo Gral. y en el *Archivo San Martín*, vol. LXIII, M. S. S. Como obras de referencia, hemos tenido presente: las *Memorias* de MILLER, que formó parte de la expedición; la *Memoria sobre la primera escuadra chilena*, por GARCÍA REYES; los nuevos datos que agrega BARROS ARANA en su *Historia de la Independencia*, y la *Crónica de la marina militar de la República de Chile*, por SAYAGO. — (MITRE, GENERAL B. — *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. — Tomo II. Cap. XX, pág. 301, 2.ª edición, 1890).

LUIS COIG SURSOA

De la orden de San Hermenegildo, llegó al Callao el 1.° de Octubre de 1817, mandando la fragata *Esmeralda*, de 38 cañones, que salió de Cádiz el 6 de Mayo; á las 6 fragatas transportes que trajeron de España, con escala en Arica, el primer batallón de Burgos de 21 de línea, con su coronel don José María Bezer; un escuadrón de lanceros del rey, y una compañía de artillería volante.

Los transportes fueron: *La Primorosa Mariana*, *La Castilla*, *Comercio*, *San Juan Bautista*, *San Fernando*, y *La Nueva Reina de los Andes*. La *Esmeralda* escoltó á fines de ese año la expedición que fué á Chile bajo las órdenes del brigadier don Mariano Osorio, y después de la derrota que sufrió ésta en Maipo, hallándose cruzando delante de Valparaíso, fué sorprendida el 27 de Abril de 1818 por la fragata chilena *Lautaro*, de 52 cañones y 318 hombres de tripulación. Después de algunos cañonazos dió un abordaje el mismo capitán O'Brien que la mandaba y, por consecuencia de la refriega, quedó dueño de la cubierta y tremolando en ella el pabellón chileno. Se habían refugiado los españoles en el entrepuente considerándose vencidos cuando una violenta marejada separó en esos momentos á la *Lautaro*. Como este incidente diese bríos á la marinería y tropa del *Esmeralda* subieron á batirse nuevamente, matando á O'Brien y á muchos otros, y recuperando su posesión.

La *Lautaro* volvió á Valparaíso y la *Esmeralda* á

Talcahuano. Era aquella una fragata alterosa, de las del tráfico de la India denominada *Wyndhamm*, la que acababa de comprar y armar el gobierno de Chile, y cuando salió á dar su golpe de mano se conservó con la bandera inglesa hasta que se puso al costado del buque español. A bordo de éste se creyó que fuese la de guerra británica *Amphion*, que á la sazón se hallaba en Valparaíso, mandada por el comodoro Bowles; y es tanto más extraño no la conociesen, debiendo haber gran diferencia de una á otra, cuando que varios escritores dicen que ya otras veces se había comunicado con la *Esmeralda*, con motivo de ocurrencias del bloqueo. Acompañaba á esta fragata el bergantín *Pezuela*, de 18 cañones, el cual al principiar el combate se alejó, dirigiéndose á Talcahuano.

El capitán de fragata don Luis Coig fué ascendido á capitán de navío por el virrey Pezuela en una promoción que hizo á fines de Diciembre de 1819. Un año después bloqueaba el Callao la escuadra de Chile mandada por Lord Cochrane.

La *Esmeralda* ocupaba lugar en el fondeadero, lo mismo que otros buques de guerra de menor porte, y 24 lanchas cañoneras; la línea la cubría una cadena y la protegían los fuegos de las fortalezas Real Felipe, San Miguel y San Rafael, y las baterías del Arsenal y de San Joaquín.

A las 11 de la noche del día 5 de Noviembre de 1820, Lord Cochrane, con 240 hombres voluntarios y bien armados, á las órdenes de los capitanes de navío Grosre y Guise y en ligeras embarcaciones menores, se aproximó al fondeadero cubriéndose cuanto fué posible con las fragatas de guerra *Macedonia*, norteamericana, é *Hiperyon*, inglesa.

Luego sorprendió Cochrane una lancha, allanó el obstáculo de la cadena, y dió de improviso sobre la *Esmeralda* abordándola él por un costado y Guise por otro. El choque fué terrible durante 15 minutos; muchos los muertos y los heridos y la tripulación española vencida, quedando 173 hombres prisioneros. Cochrane recibió una herida en un muslo. La fragata, rotos los cables de sus anclas por Guise, se hizo á la vela y salió del puerto con dos cañoneras también apresadas, á pesar del vivo fuego de la artillería de tierra. Tenía á su bordo provisiones para tres meses y repuestos para dos años. Cuidó Cochrane de poner en el tope de la *Esmeralda* el mismo número de faroles que la *Hiperyon* y la *Macedonia* á fin de que desde las baterías del Callao no se hiciese distinción entre aquella y éstas. Los faroles eran una señal convenida, para que, en caso de combate, no recibiesen daños las fragatas neutrales.

El comandante Coig quedó herido en las piernas de un astillazo causado en la cubierta por un tiro de cañón salido de una lancha ó de los castillos. Esta circunstancia le valió que se le mandase á tierra con todos los demás heridos, habiendo el virrey Pezuela aceptado el cange de prisioneros prepuesto por el almirante Cochrane.

Al siguiente día de este clásico hecho, que dejó espantados á los españoles, ocurrió un caso cuya indignidad fué remarcable, y sin duda efecto de despecho. Al atracar al muelle un bote de la fragata *Macedonia*, fué recibido á balazos, y murieron un oficial y varios marineros que en ella venían. Era admitida en el Callao la idea de que los norteamericanos habían sido cómplices en el suceso de la *Esmeralda*.

Don Luis Coig, luego que se restableció de sus padecimientos, marchó para España, donde falleció de brigadier en 1840 [1].

Blanco White, José.

Variedades ó Mensajero de Londres.

Londres. — Periódico trimestral por el Reverendo Joseph Blanco White. Lo publica R. Ackermann, 101 Strand. — Tomo I, N.° V. Octubre 1.°, 1824.

Juicio crítico de la obra: *Extracts from a Journal written on the coast of Chili, Peru and Mexico, in the years 1820, 1821, 1822, by Captain Basil Hall, Royal Navy, Author of a Voyage to Loo Choo, for Blanco White* — Impreso por Carlos Wood, Poppin's-Court-Fleet Street.

Blanco, General José Félix, y Azpurúa, Ramón.

Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicados por disposición del general Guzmán Blanco, ilustre americano, regenerador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela en 1875. Puestos en orden cronológico y con adiciones y notas que lo ilustran, por el general José Félix Blanco.

(1) Mendiburu, Manuel de. — *Diccionario Histórico Biográfico del Perú.*

Caracas. — 14 vols., 4.° mayor. — Con retratos. 1.ª edición. 1875-1877. — Imprenta de *La Opinión Nacional,* de Fausto Teodoro de Aldrey. Plaza Bolívar.

Esta colección constituye, por decirlo así, un monumento escrito, consagrado á la memoria del Libertador Bolívar.

Ha sido compuesta tomando como base la que con el título de *Documentos importantes relativos á la vida pública del Libertador de Colombia y Perú, Simón Bolívar, hasta su muerte,* publicaron en Caracas los señores Yáñez, Guzmán y Mendoza, por la imprenta de Damirón y Dupouy, calle de la Fraternidad N.° 21, en 23 volúmenes en 8.°, el año 1840 y hoy agotada y de imposible adquisición.

Aun cuando en la obra hay muchas frondosidades que convendría recortar, no por eso deja de ser notable el trabajo de compilación realizado.

Bland, Judge.

The Present state of Chili from the report laid before Congress by Judge Bland. The Commisioner sent to that country by the Government of the United States in 1818.

London, 1820. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 83 págs. — Printed for J. M. Richardson, 23 Cornhill, Opposite the Royal Exchange.

Este informe fué escrito por uno de los comisionados que el Gobierno Norteamericano envió al Río

de la Plata, en la fragata *Congreso*, á estudiar el estado de la causa revolucionaria en estos países.

El doctor Bland después de llenar su cometido en Montevideo y Buenos Aires, se dirigió á Chile por tierra atravesando la cordillera, yendo á visitar á Santiago y á Valparaíso, embarcándose de regreso á su país en este puerto, en la fragata *América*.

Su informe es imparcial y sirvió para que el presidente de la Unión, James Monroe, ilustrara su juicio é informara al Congreso Americano acerca del estado de la revolución en el Río de la Plata.

El informe de los comisionados norteamericanos fué favorable á los revolucionarios.

Boero, Jorge A.

Geografía de América.

Buenos Aires, 1905. — 1 vol. 8.º, 2.ª, 221 páginas. — A. Estrada y Cía., editores, Bolívar 466. Con mapas coloreados.

El autor se ocupa de San Martín en las citas históricas que acompañan á esta obra.

" Boletín Oficial ".

Informaciones relativas á la Junta de Guayaquil.

Guayaquil, 1821. — 1 folleto 4.º, 1.ª, 4 págs. — Imprenta de Guayaquil, Lunes 30 de Julio de 1821.

“ Boletín Oficial ”.

Noticias de Guayaquil. Proclama de la Junta, 22 de Julio de 1821. — Olmedo, Ximena, Roca. — Francisco Marcos, secretario.

Guayaquil, 1821. — *Boletín Oficial.* — Imprenta de Guayaquil. — Hoja suelta, 4.º.

Este boletín se refiere á la sublevación del Estado de Guayaquil al anuncio del desembarco del ejército libertador mandado por San Martín en las costas del Perú, y la instalación de la Junta de Gobierno independiente, la que por intermedio de su presidente Olmedo abrió, apenas constituída, comunicaciones con el futuro Protector del Perú y le manifestó su adhesión á la causa emancipadora.

“ Boletín Oficial ”.

Nombramiento de representantes del Poder Ejecutivo en la inauguración del monumento á San Martín en Yapeyú.

Buenos Aires, 1899. — *Boletín Oficial.* Decreto expedido el día 4 de Octubre.

Por este decreto que lleva la firma de Roca y del Ministro de Guerra general Luis María Campos, se nombra al general de brigada don José Ignacio Garmendia y á los coroneles don Ernesto Rodríguez y don Rómulo Páez para que en representación del Ejecutivo asistan á la ceremonia.

Boletín del Ejército Libertador del Perú.

Excelentísimo señor gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, anunciando que en una carta de Mendoza dirigida al diputado de ella para el Congreso se ratifica la toma de Lima y le incluyen copia del oficio del Excmo. señor capitán general del ejército libertador del Perú, don José de San Martín, al Excmo. señor director de la República de Chile, etc. — Francisco de Bedoya. — Doctor Francisco Ignacio Bustos, secretario.

Córdoba, Septiembre 15 de 1821.

El oficio dice así:

" Excmo. señor. — El 10 del presente tomó posesión el ejército de mi mando de esta capital, etc., y detalla luego las demostraciones de júbilo llevadas á cabo por los habitantes de Lima, por el hecho realizado. Añade luego la persecución del enemigo en fuga por la caballería patriota y termina anunciando que los castillos del Callao han quedado guarnecidos como con unos ochocientos hombres, y que éstos se hallan estrechamente sitiados, por mar y por tierra, por las fuerzas patriotas, lo que hace esperar para dentro de breves días su rendición. Fechado: Cuartel General en Lima, Julio 19 de 1821. — *José de San Martín*".

Buenos Aires. — Hoja suelta. — Imprenta de la Independencia.

Este boletín está encabezado con un grabado repre-

sentando un soldado de caballería montado, en actitud de tocar el clarín, y otro grabado, en su parte media, representando un pelotón de soldados de artillería á caballo, arrastrando una pieza de artillería.

Boletín del Ejército Libertador del Perú.

Gaceta Extraordinaria de Chile, miércoles 4 de Julio de 1821.

Anuncia la derrota del general Ricafort y el armisticio celebrado por el señor general San Martín con el Virrey de Lima á solicitud de éste por 20 días, con el objeto de acordar ciertos tratados propuestos. Firmado: *Luis de la Cruz*. — Valparaíso, Julio 2 de 1821. — Señor Ministro de Estado, doctor don Joaquín de Echeverría.

Armisticio celebrado entre los diputados de los Excmos. señores don José de Laserna y don José de San Martín. — Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima, del jueves 24 de Mayo de 1821. — Artículo de oficio. Y sigue el texto de los artículos estipulados en aquél. — Punchauca, á las 5 de la tarde del 23 de Mayo de 1821. — *Manuel de Llano, José María Galdeano, Manuel Abreu, Tomás Guido, Juan García del Río, José Ignacio de la Rosa, Francisco Moar, Fernando López Aldana*, secretarios. — *José de la Serna, Toribio Acebal*. — Cuartel General de Ancón. — *José de San Martín.*

Imprenta de la Independencia. Hoja suelta

Este boletín está encabezado con el mismo grabado que el anterior.

Boletín del Ejército Libertador del Perú.

Este verdadero periódico revolucionario destinado á dar cuenta de las operaciones diarias de las tropas libertadoras y á despertar el entusiasmo de los habitantes de los pueblos de la costa peruana, se publicaba por la imprenta volante del ejército, siendo su redactor y su componedor el doctor Bernardo Monteagudo. Su formato era en 4.° mayor. El N.° 1 apareció el 5 de Octubre de 1820 y el N.° 14 el 20 de Junio de 1821.

El doctor Paz Soldán sufre un error cuando afirma en el catálogo final de su *Historia del Perú independiente* que sólo aparecieron 7 números: la colección existente en la biblioteca que perteneció al general Mitre contiene 14 números impresos en:

N.° 1 fechado en Pisco, el 5 de Octubre de 1820; N.° 2 fechado en Pisco, el 22 de Octubre de 1820; N.° 3 fechado á bordo en la bahía de Ancón, el 6 de Noviembre de 1820; N.° 4 en Supé, el 20 de Noviembre de 1820; N.° 5 en Supé, el 2 de Diciembre de 1820; N.° 6 en Huaura, el 8 de Diciembre; N.° 7 en Huaura, el 14 de Diciembre; N.° 8 en Retes, el 4 de Enero de 1821; N.° 9 en Huaura, el 24 de Enero; N.° 10 en Huaura, el 24 de Febrero; N.° 11 en Huaura, el 19 de Marzo; N.° 12 en Huaura, el 5 de Abril; N.° 13 en Barranca, el 25 de Mayo y el N.° 14 en Barranca, el 20 de Junio de 1821.

Esta importante publicación va á ser reimpresa de orden del Director del Museo Mitre, así como los periódicos que redactó el doctor Monteagudo *El Mártir*

ó Libre, El Censor de la Revolución y El Pacificador del Perú, publicación que reemplazó al *Boletín del Ejército Libertador*. Todos serán reimpresos en edición facsimilar.

Bolívar, General don Simón.

Carta al Excmo. señor general San Martín.

Caracas, 1887. — *Memorias de O'Leary*. — Vol. XXIX. — Ya citadas. Pág. 210.

Esta carta está fechada en Guayaquil, y lleva fecha Julio 25 de 1821.

Dice así su texto:

" Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, " que doy á usted por la primera vez el título que " mucho tiempo ha mi corazón le ha consagrado. " Amigo le llamo á usted y este nombre será solo el " que debe quedarnos por la vida, porque la amistad " es el único vínculo que corresponde á hermanos de " armas, de empresa y de opinión: así, yo me doy la " enhorabuena porque usted me ha honrado con la " expresión de su afecto.

" Tan sensible me será que usted no venga á esta " ciudad, como si fuéramos vencidos en muchas bata- " llas; pero no, usted no dejará burlada la ansia que " tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer " amigo de mi corazón y de mi patria. ¿Cómo es " posible que usted venga de tan lejos para dejarnos " sin la posesión positiva en Guayaquil, del hombre " singular que todos desean conocer, y si es posible " tratar?

" No es posible, respetable amigo; yo espero á usted " y también iré á encontrarle donde quiera que usted " tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de " que usted nos honre en esta ciudad. Pocas horas, " como usted dice, son bastantes para tratar entre mili- " tares; pero no serán bastantes esas mismas horas para " satisfacer la pasión de la amistad, que va á empezar " á disfrutar de la dicha de conocer al objeto caro " que se amaba sólo por la opinión, sólo por la fama.

" Reitero á usted mis sentimientos más francos con " que soy de usted su más afectuoso apasionado ser- " vidor y amigo. — *Bolívar*".

SIMON BOLIVAR

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA Y MILITAR VENEZOLANO

Nació en Caracas el 24 de Junio de 1783 y dejó de existir en San Mateo, (1) territorio de Nueva Granada, el 17 de Diciembre de 1830. Fueron sus padres, don Juan Vicente Bolívar y Ponce y doña Concepción Palacios y Sojo, de acaudaladas y distinguidas familias españolas ambas. Muy joven aún, consigue que sus padres lo envien á la metrópoli con objeto de perfeccionar su educación. Viaja anteriormente por Méjico y Cuba y llega á París (2) en la época en que Napoleón Bonaparte se hacía coronar, presenciando en su

(1) San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, debe decir. — N. DEL A.

(2) Acompañado de su maestro y mentor, don Simón Rodríguez Carreño.

calidad de viajero esta regia ceremonia. Su mente juvenil concibe entonces la idea emancipadora que luego realiza.

Llega á España, perfecciona su educación, y contrae matrimonio con la sobrina del marqués del Toro.

Torna á su patria, olvidando momentáneamente la idea que concibió en París, se dedica á la perfectibilidad de sus estudios y á acrecentar la opulencia de su fortuna. Nómbrasele capitán de milicias en cuyo puesto adquirió las primeras teorías de la guerra. La inesperada cuanto temprana muerte de su esposa le deja entregado al mayor desconsuelo y resuelve volver á Europa para aliviar en parte su dolor. Llega al viejo mundo donde observa los grandes movimientos que allí se desarrollan bajo la dominación del coloso francés, y su idea, más arraigada aún, despierta en su mente volviendo á su patria para ponerla en práctica. Encontrábase en la capital de su provincia natal preparando su proyecto, cuando llegó don Vicente Amparán, nombrado capitán general de Venezuela por la Junta Central de la península, el que, faltando á sus compromisos, pretende hacer que se reconozca al hermano de Bonaparte como rey de España y de las Indias. Bolívar lo sabe y hallando el pretexto que perseguía, denuncia á sus compatriotas la actitud que Amparán pensaba seguir. Perora en los clubs y en las plazas y en seguida cunde la noticia; se lanza una enérgica protesta, el pueblo se arma y el 19 de Abril se produce la revolución que da en tierra con el poder del flamante capitán general de Venezuela.

Establécese en Caracas la junta suprema que premió á Bolívar con el título de coronel. Comisiónalo ante

el gobierno británico de quien consigue la declaración de no inmiscuirse en los asuntos internos de la América latina, mientras ésta no se adhiera á la causa de Francia. Vuelve á su patria acompañado del general Miranda, á quien presenta como "el primer ciudadano americano" y la junta declara á éste generalísimo de los patriotas. En 1811, (Marzo á Julio) se lanza aquella memorable acta en que, protestando y retando al poder peninsular, se declara Venezuela independiente de España. La idea de Bolívar se hizo carne, pero ¡á costa de cuántos sacrificios! Desde ese momento no descansa: afronta, con su genio colosal, con sus recursos propios, con su actividad indomable, todas las situaciones que se le presentan; se prepara á la lucha, y desde entonces comienza aquella cadena de hechos que influyen poderosamente en la independencia de todo el continente sudamericano. Se lanza á la batalla, y vence á los realistas; pero un cataclismo enorme amedrenta á los patriotas: el terremoto del 26 de Marzo de 1812, época en que lo vemos gobernador de Puerto Cabello. El 30 de Julio de ese año se le subleva una parte de las tropas que tiene á sus órdenes, inducidas por el traidor Vinoni [1]; Bolívar las combate con las que aún le son fieles, pero cede ante el número y se repliega á Guayra, de ahí á Caracas, donde el generalísimo Miranda se ve obligado á capitular, entregado por el mismo Bolívar á los realistas. Tan grande sacrificio le vale que lo dejen libre. Sale de Venezuela, con objeto de buscar elementos para

(1) Tomado prisionero más tarde en Boyacá y mandado fusilar en el acto por Bolívar. — N. DEL A.

redimir á su patria y se dirige á Nueva Granada, que se encuentra también conflagrada por la revolución. Se pone al servicio del gobierno patriota de Cartagena y toma por asalto el 23 de Diciembre del año 12 la plaza y fuerte de Tenerife, defendido por una guarnición realista.

En 1813 (2 de Enero) vuelve á batirlos en Chiriguanes, tomándoles la artillería y cuatro embarcaciones de guerra. El congreso de Nueva Granada le da mayores refuerzos y Bolívar sorprende, el 15 de Febrero, al coronel Correa y se apodera de Ocaña. El coronel Correa se repliega con fuerzas considerables en San Juan de Cúcuta; pero Bolívar, sin detenerse, va tras el: cruza el río Magdalena, quita á los realistas la ciudad de Mompox y derrota por completo al coronel Correa, tomándole un considerable número de prisioneros, armas y municiones, el 28 del mismo. Acción tan heroica es recompensada por el gobierno neogranadino declarándole ciudadano de sus estados y brigadier de sus ejércitos. Bolívar consigue entonces munirse de elementos para volver á su patria y el 15 de Mayo sale de San Cristóbal con 500 granadinos, con los que va á apoderarse de Mérida y de Trujillo, donde los realistas contaban con más de 6.000 soldados y elementos para armar otros tantos. El 30 de Mayo llega á Mérida, el pueblo lo aclama y el realista Correa, que se había refugiado allí, huye ante las bizarras tropas de Bolívar. En Junio 14 penetra en Trujillo y da su célebre proclama, en represalia de la que dió el general realista Tizcar el 3 de Mayo, por la que se haría una guerra sin cuartel. Bolívar decía en ella: " Españoles y Canarios! contad con la muerte,

“ aún siendo indiferentes, si no obráis activamente “ en favor de la independencia de América! Ameri- “ canos! contad con la vida, aún siendo culpables!”. Pasa después á Barinas, donde se hallaba aquel general, que huye en precipitada fuga dejando en poder de Bolívar 13 piezas de artillería y un gran parque de artículos de guerra. Reforzado considerablemente con un buen número de patriotas y elementos superiores, en tanto que el coronel Rivas (José F.) batalla con éxito glorioso en las provincias orientales, Bolívar se aparece con marchas rápidas y atrevidas por el occidente; sorprende al coronel Izquierdo en Taguanes, cerca de San Carlos, lo ataca, se produce un combate sangriento en el que Izquierdo cae herido mortalmente y Bolívar toma prisionera la columna con armas y bagajes. Al recibir este golpe, el general en jefe del ejército realista (Monteverde) huye á ocultarse, con las fuerzas que le quedan, á Puerto Cabello, dejando expedito el paso, para que el ínclito vencedor llegue sin obstáculos á Caracas, donde penetra al frente de sus tropas, después de un año de rudos combates, aclamado por el pueblo frenéticamente, en un carro triunfante arrastrado por doce doncellas. En 1813 todo Venezuela, con excepción de Puerto Cabello, respondía ya á su independencia: pero Bolívar no descansó. Apenas deja transcurrir unos días, y el 26 de Agosto ataca aquella plaza atrincherada, donde se oculta el sanguinario Monteverde. El combate es reñido y sangriento. Bolívar se apodera de los suburbios: pero por falta de artillería de grueso calibre, no puede rendir el fuerte principal. El 17 de Septiembre levanta el cerco y se dirige á Valencia. Mon-

teverde que ha recibido auxilios, y cree que Bolívar huye ante la impotencia de poderlo vencer, deja sus líneas fortificadas y marcha contra él. Bolívar retrocede antes de llegar á Valencia, le presenta batalla en Barbulas y lo derrota, muriendo en esta acción el bravo coronel granadino Atanasio Girardot. Al tenerse conocimiento de esta gloriosa jornada, el congreso de Caracas le confiere el título de *Libertador, padre de la patria, terror del despotismo*. El general Bolívar crea entonces la orden de *Libertadores*, condecoración con que premia á los guerreros que han venido acompañándolo. No había de serle siempre la fortuna propicia. El 10 de Noviembre ataca á una fuerza española al mando del brigadier Ceballos en Barquisimeto y consigue ponerla en fuga; pero el bravo brigadier reune la caballería dispersa y vuelve con ímpetu irresistible al combate, derrotando á las fuerzas de Bolívar y causándole pérdidas numerosas. Bolívar se reconcentra con sus hombres en el cerro de Vigirima y el comandante Salomón, de las fuerzas de Puerto Cabello, lo ataca; pero Bolívar, deseando el desquite, va á él, lo repele, lo vence y lo hace replegar á aquel punto, después de sufrir grandes pérdidas.

Ceballos, que había logrado reunirse con Yáñez, sorprende la vanguardia de Bolívar y la extermina lanceándola, pero Bolívar corre, aunque tarde, al campo de batalla, sin mirar la inferioridad numérica del ejército que le sigue, avanza sobre las fuerzas realistas, las vence por completo, les toma trescientos prisioneros, diez piezas de artillería, mil fusiles, gran cantidad de municiones y dinero, cuatro banderas, quedando sobre el campo de batalla más de mil muertos

realistas. En 1814 (Febrero 8) Bolívar toma represalias tremendas, mandando fusilar sin *excepción alguna* á ochocientos sesenta y seis españoles y canarios que se encontraban presos en la Guayra, dando el 14 un manifiesto á las naciones extranjeras en el que explica los motivos que tenía para proceder tan sanguinariamente. El 28 tiene lugar la batalla de San Mateo en que Bolívar, con dos mil hombres y después de diez horas de combate, vence al general Boves que se hallaba al frente de siete mil soldados. El 17 de Mayo vence al general Cajigal en Carabobo, tomándole toda la artillería, el parque, y gran cantidad de prisioneros; pero á su vez es derrotado por el general Boves en La Puerta, donde el ejército libertador perdió más de mil hombres, siendo pasados por las armas todos los heridos y prisioneros que cayeron en poder de los realistas.

Bolívar, cuyo ejército había sido destruído, se dirige á Barcelona, una de las ciudades de Venezuela, de donde tiene que salir perseguido. En Agosto de ese año, después de haberse reunido con las fuerzas dispersadas y con las del coronel Bermúdez, se retira al oriente de Venezuela, pero el general realista Morales lo persigue y lo obliga á pelear en Aragua, donde de nuevo le fué adversa la suerte y donde se efectuó una matanza de todos los prisioneros que cayeron en poder de los realistas y que se calcula en cerca de dos mil.

Derrotado en Aragua, llega de nuevo á Barcelona, donde es despojado de los recursos que llevaba por Bianchi, Rivas y Piar; pero Bianchi arrepentido sin duda de su felonía, lo salva, conduciéndole en su buque *Arrogante* á Cartagena. En 1815 Bolívar es nueva-

mente vencido en la ciudad de Mompox, la que tiene que abandonar, dejando en poder de los realistas un gran parque. Emigra luego á Jamaica; en momentos de aprontarse con una nueva expedición tratan de asesinarlo, lo que no acontece gracias á que el asesino se equivoca y mata al emigrado Félix Amestoy que dormía en la hamaca de Bolívar en ausencia de éste. En 1816 Bolívar lleva á su patria la tercera expedición libertadora y el día 3 de Mayo aparece en ella con el título de Jefe Supremo y Capitán General de Nueva Granada, siendo puesta á precio su cabeza (diez mil pesos) por el general realista Salvador Moxo. El 14 de Julio del mismo año se encuentra Bolívar con su antiguo vencedor, el general Morales, al pie de la cuesta de Aguaceles, el que le presenta combate, y Bolívar, poseído de un desaliento incomprensible en un hombre que tanto había lidiado y de que tan grandes esfuerzos y recursos había dado muestras, es nuevamente vencido y huye del campo de batalla á refugiarse en la isla Bonaire. Repuesto de ese mal momento, no piensa sino en volver á abrir campaña contra los realistas. Vuelve á ella, desembarca en Guiria y los patriotas lo reciben tratándolo de cobarde y de traidor. Bolívar se ausenta de nuevo deplorando tanta ingratitud; pero llega á la isla Margarita, buscando siempre recursos para salvar á su patria, y en 28 de Diciembre de 1816 es llamado por el general Arismedi y la mayor parte de los jefes que lo apostrofaran en Guiria, para ponerlo al frente del ejército. Bolívar vuelve á campaña, y el 10 de Enero de 1817 es nuevamente vencido por el coronel don Francisco Giménez, quien le toma todos los pertrechos de guerra

No se intimida por este nuevo contraste: logra reunir nueva gente y nuevos recursos, y pone asedio al fuerte de Angostura que, después de un largo tiempo, evacúa el general don Miguel de la Torre, mejorando con este triunfo le causa de la independencia. Vence después en Calabozo al general Morillo, que escapa á uñas de un buen caballo; pero que se repone y esperándolo en la memorable planicie de la Puerta, donde ya fuera vencido Bolívar, le presenta batalla. Esta se realiza, sangrienta, porfiada; pero al fin, vencen las tropas realistas, quedando heridos el mismo Morillo y los jefes patriotas Urdaneta, Torres y Valdez, *no habiendo más heridos*. En esta batalla, 16 de Marzo de 1818, Bolívar pierde sus papeles. En Abril del mismo año, logra reunir un nuevo ejército en los llanos de Calabozo. El realista Renovales intenta asesinarlo; pero frustra su intento errando la descarga que hacen sus soldados. Aprovechando la sorpresa que tal hecho infunde en el ejército de Bolívar, el coronel Rafael López, al frente de cinco escuadrones, carga sobre él y lo destroza, teniendo que huir el mismo Bolívar disfrazado de soldado, marchando con los restos de su gente hasta Angostura, donde se presenta y se prepara á nuevas operaciones. El 22 de Octubre convoca un Congreso de los pueblos independientes de Venezuela, con objeto de robustecer la revolución americana, y el 20 de Noviembre lanza su histórico manifiesto por el que ratifica los principios proclamados el 5 de Julio de 1811. Crea la república de Colombia; es investido con el título de presidente y general en jefe del ejército, que ensancha sus facultades políticas y militares; forma un nuevo

ejército poderoso; atraviesa la cordillera de los Andes; llega al pueblo de Socha; ataca y vence en Gomeza y en los pantanos de Vargas, al general realista Barreiro; se apodera de la plaza de Tunja, haciendo prisionera á toda la guarnición que la defendía; vuelve á batir al general Barreiro, que se rinde con toda su tropa en Boyacá, y entra triunfante en Santa Fe de Bogotá, que abandona precipitadamente el virrey Sámano con toda su gente. En 1820 (26 de Noviembre) firma un tratado con el general Morillo, después del armisticio del 3, por el que condenan ambos la guerra de represalias y se entrevistan cordialmente en el pueblo de Trujillo. En 1821 declara roto el armisticio, y vence por segunda vez en Carabobo al general Miguel de la Torre. El 29 de Junio, después de esa batalla, entra triunfante en la capital de Venezuela. En 1822 (7 de Abril) tiene lugar la batalla de Bomboná, al frente del ejército colombiano, y después de doce horas de combate el ejército realista se declara en derrota, quedando el campo cubierto de cadáveres por ambas partes, y el general Bolívar entra victorioso en la ciudad de Pasco (Ecuador). Desde esa fecha (Abril de 1822) empiezan á confundirse las glorias del héroe venezolano con las huestes del general San Martín. Siendo éste protector del Perú, envía fuerzas al valiente Sucre, que se hallaba en posición difícil. Las fuerzas enviadas por San Martín prestan eminentes servicios, y el general Bolívar, reconociéndolo así, dirige una nota de gratitud al protector del Perú (17 de Junio). El 26 de Julio de ese año tiene lugar la primera entrevista entre San Martín y Bolívar en Guayaquil (Ecuador). ¿Qué trataron? Por

más de medio siglo ha permanecido en el más recóndito misterio: Bolívar se negaba á llevar su ejército al Perú para concluir la guerra con los españoles, mientras San Martín estuviera allí, y San Martín comprendiéndolo se retiró del Perú para no ser obstáculo á la pronta independencia de la América latina. San Martín se retira y Bolívar va al Perú, donde el Congreso le confiere la más alta autoridad de la República, bajo la denominación de *Libertador* (10 de Enero de 1823). El año 1824 el mismo Congreso abolió la constitución de 1823, destituyó al presidente Torre Tagle é invistió á Bolivar con la suprema dictadura. Hace con los ejércitos colombiano, argentino y peruano todas las campañas, y el 6 de Agosto vence en Junín al general Canterac, discerniendo los honores del triunfo á los *Húsares de Junín*, mandados por el coronel argentino don Isidoro Suárez. En Diciembre 9 tiene lugar la batalla de Ayacucho. Sucre es el héroe de esta jornada que concluye con la dominación española en América; pero Sucre cede los honores del triunfo á los *consejos* de Bolivar. Este recorre el Perú, y las señoras de Cuzco le ofrecen una guirnalda de oro matizado de perlas finas y brillantes; pero, Bolívar, al recibirla, la entrega inmediatamente á Sucre diciendo: "El es el "vencedor en Ayacucho y el verdadero libertador de "esta República; para él todos los honores". Pasa una circular á los gobiernos americanos invitándolos á formar un Congreso en Panamá. Se le nombra presidente vitalicio y se le da el nombre de *Bolivia* al Alto Perú. Marcha á Colombia, á donde se le llama con urgencia, y allí sabe, en 1827, que no correspondiendo á las esperanzas en él fundadas, ha sido destituído y

reemplazado por el general Santa Cruz. Funda en Colombia la dictadura en 1828 y recibe del Congreso facultades omnímodas, pero todos los partidos van contra él; se trama una conspiración para asesinarlo: Bolívar llega á saberlo y se salva. Renuncia al mando y el nuevo presidente le decreta una pensión vitalicia, declarándolo "el mejor ciudadano de Colombia". A los 47 años y seis meses de edad muere Bolívar, dejando á la posteridad el asombro de sus extraordinarios hechos [1].

A fuer de impaciales, y como más adelante relataremos el pasaje de los Andes llevado á cabo por el general San Martín, salvando la agreste y elevada cordillera de los Andes, para ir á libertar á Chile, que tan elogiosamente juzgado ha sido por los escritores argentinos y extranjeros, reproducimos aquí el juicio que el pasaje de los Andes llevado á cabo por Bolívar, le merece al ilustre general Mitre y que corre publicado en su monumental *Historia de San Martín*, volumen III, 2.ª edición., pág. 513 y siguientes. Dice así el general Mitre:

PASAJE DE LOS ANDES ECUATORIALES

"Los destinos de la América iban á cambiar en el
"Norte, al atravesar Bolívar los Andes ecuatoriales,
"como cuando San Martín atravesó en el Sud los
"Andes meridionales. Las dos masas batalladoras y
"redentoras de las colonias hispanoamericanas se

(1) *Diccionario Biográfico contemporáneo Sudamericano.*

" acercaban, y los dos grandes libertadores del Sud y
" del Norte del continente iban á operar en conjun-
" ción.

" La inundación de los llanos, que facilitaba la eje-
" cución del plan de Bolívar, para invadir la Nueva
" Granada, por cuanto detenía á Morillo en sus acan-
" tonamientos, dificultaba su marcha para reunirse con
" Santander en Casanave. Tenía que atravesar una
" extensión cubierta casi totalmente de agua, vadear
" siete caudalosos ríos á nado conduciendo su mate-
" rial de guerra, y le quedaba aún la mayor dificultad
" á vencer, que era el paso de la cordillera nevada en
" pleno invierno.

" Todo fué superado con constancia sufriendo las
" más grandes penalidades. El Libertador se reunió
" con Santander al pie de los Andes en las nacientes
" del río Casanave que derrama en el Metu (11 de
" Junio de 1819). Llevaba cuatro batallones de infan-
" tería: Rifles, Bravos de Páez, Barcelona y Albión,
" este último compuesto totalmente de ingleses. La
" caballería componíase de dos escuadrones de lance-
" ros y uno de carabineros de los altos llanos de Ca-
" racas, con un regimiento nombrado *Guías del Apure*,
" en que figuraban los contingentes británicos de esa
" arma. El total del ejército expedicionario ascendía
" á 2.500 hombres regularmente armados, pero casi
" desnudos. Santander tomó la vanguardia con la di-
" visión de Casanave y penetró en los desfiladeros de
" la montaña por el camino de Morcote, con dirección
" al páramo de Pisba, que conduce al centro de la
" provincia de Tunja al occidente de los Andes (25 de
" Junio). Este punto se hallaba defendido por un ejér-

" cito de 2.000 infantes y 400 jinetes al mando del co-
" ronel José María Barreiro, con sus avanzadas sobre
" la cordillera. En Bogotá se hallaba una reserva res-
" petable, que aunque debilitada por la marcha del
" batallón Numancia en 1818 en auxilio del Perú ame-
" nazado por San Martín después de la batalla de
" Maipú, contaba todavía con más de mil veteranos,
" además de las tropas que guarnecían Cartagena y el
" valle de Cauca, sin contar el ejército realista que
" ocupaba Quito.

" Bolívar, á pesar de su inferioridad numérica, con-
" fiaba en el efecto que produciría la sorpresa y en el
" apoyo que esperaba encontrar en el país que iba á
" conquistar.

" Al trasladarse el ejército invasor al llano de la
" montaña, el paisaje cambiaba. Los nevados picos de
" la cadena oriental de los Andes, se divisaban á la
" distancia. Al inmenso y tranquilo lago sin horizon-
" tes de la planicie, se sucedían las grandes masas de
" agua que descendían bramando de las alturas. Los
" caminos eran precipicios. Una selva tropical de árbo-
" les gigantescos, que retiene las nubes en sus cimas
" y del que desprende una lluvia incesante, sombrea
" los estrechos desfiladeros. A las cuatro jornadas
" todos los caballos se habían inutilizado. Un escua-
" drón de llaneros desertó en masa al verse á pie; los
" torrentes eran atravesados por estrechos y vacilantes
" puentes formados con troncos de árboles, ó por me-
" dio de las aéreas taravitas: cuando daban vado, eran
" tan impetuosos que la infantería tenia que formarse
" en dos filas, abrazados los hombres del cuello, para
" vencer el ímpetu de la corriente, que arrastraba para
" siempre al que perdía el equilibrio.

" Bolívar pasaba y repasaba con frecuencia á caballo " estos torrentes, transportando á la grupa de una orilla " á otra á los enfermos, á los más débiles ó á las mu- " jeres que acompañaban á sus soldados. Este era " relativamente el jardín selvático de la montaña en " que la temperatura húmeda y caliente hace sopor- " table el tránsito con el auxilio de la leña. A medida " que se asciende, el aspecto varía y las condiciones " de la vida se alteran.

" Inmensas rocas caóticas superpuestas y monto- " nes de nieve, forman el límite monótono del desierto " escenario: las nubes que coronan las selvas de la " falda, vense á los pies en las profundidades de los " abismos: un viento glacial y silencioso cargado de " agujas heladas, sopla en esta región; no se oye más " ruido que el de los torrentes lejanos y el grito del " cóndor; la vegetación desaparece, y sólo crecen allí " los líquenes, y una planta, que por su tronco con hojas " velludas á manera de gasa fúnebre y coronada de " flores amarillentas, ha sido comparada á una antor- " cha sepulcral (1); para hacer más lúgubre el camino, " todo su trayecto estaba señalado por cruces de los " viajeros muertos á lo largo del Este del páramo.

(1) Es la *Espeletia frailexon Bogotensium*, de Humboldt y Bompland. *Sinopsis plantarum Equinotialum*. Vol. II, página 504. — CALDAS: *Cuadro físico de las regiones equinocciales.*

Esta planta singular tiene una hermana en las elevadas montañas del Asia Central, que ha sido bautizada por el naturalista ruso Tchaieff con el poético nombre de *Alba nivea Stella altitudine*, blanca nívea estrella de las alturas, que crece á 4.000 metros sobre el nivel del mar y en regiones

" Al entrar el ejército expedicionario en la región " glacial del páramo, los víveres se habían agotado; el " ganado en pie, único recurso con que contaban, no pu- " do resistir á las fatigas. Al tocar la cumbre, se encon- " traba el desfiladero de Paya, que bien defendido, po- " día detener la marcha de un ejército, con un solo ba- " tallón. Estaba defendido por un destacamento de 300 " hombres, que la vanguardia de Santander desalojó " fácilmente. El ejército empezaba á murmurar. Bolí- " var, para dominar moralmente este desaliento, con- " vocó una junta de jefes, y después de manifestarles " los obstáculos mayores que aún quedaban por vencer, " les consultó sobre si debían ó no perseverar en la em- " presa. Todos fueron de opinión en seguir adelante. " Esto infundió nuevo aliento á las tropas.

" Al trasmontar la gran cordillera, más de cien hom- " bres habían muerto de frío, cincuenta de ellos in- " gleses. Ninguna cabalgadura había podido resistir " á las fatigas. Fué necesario abandonar las armas de " repuesto y parte de las que los soldados llevaban en " las manos. Al descender las pendientes occidentales " de la cordillera, el ejército de Bolívar era un esque- " leto (1).

tan yermas, que el hombre difícilmente llega á hollar con su presencia. Es una planta perenne, cuyas flores son completas, es decir, poseen los cuatro verticilos florales, todos ellos de una blancura inmaculada. Su nombre es un justo homenaje rendido á su belleza. — N. DEL A.

(1) La relación que los historiadores colombianos hacen del paso de los Andes ecuatoriales por Bolívar, apenas da idea de las dificultades vencidas ni de la naturaleza del terreno. Gervinus, en su *Histoire du XIX siècle*, utilizando las relaciones de los oficiales ingleses que asistieron á esa cam-

" En tan deplorable estado, ocupó el ameno valle de " Sogamoso, en el corazón de la provincia de Tunja (6 " de Julio de 1819). Desde este punto, el Libertador " envió auxilios á los cuerpos retrasados, reunió ca- " ballos, desprendió partidas al interior, se puso en co- " municación con algunas guerrillas que existían en el " país.

" El enemigo sorprendido, que ignoraba el número " de invasores, se mantuvo á la defensiva en fuertes " posiciones. Reconcentrado el ejército independiente, " después de algunos reconocimientos recíprocos y com- " bates de vanguardia, Bolívar, por una hábil marcha " de flanco, tomó la retaguardia del enemigo ocupando " un país abundante en recursos, remontó sus fuer- " zas. Con poca diferencia, los movimientos estratégi- " cos de San Martín al pasar los Andes meridionales, " se repetían. Barreiro abandonó las posiciones que ha- " bía ocupado por el frente, y se atrincheró en un " punto llamado Los Molinos de Bonza, cubriendo el " camino de la capital de Bogotá, amenazado; Bolívar " ocupó á su frente una posición inexpugnable. Ambos " ejércitos permanecieron así á la defensiva, obser- " vándose.

" Era urgente para los invasores tomar la ofensiva " antes que la fuerte guarnición de Bogotá con que

paña, hace una brillante descripción, llena de animación y colorido. En nuestra relación nos hemos guiado por los datos históricos que suministran Restrepo y Baralt y Díaz, teniendo presente el Cap. X de *Campaigns and cruises in Venezuela and New Granada*, cuyo autor habla como testigo, y del cual Gervinus ha tomado las más bellas pinceladas para formar su cuadro.



Bernardo O'Higgins

" contaba el virrey Sámano, se pudiese unir con la
" división de Barreiro, y que Morillo acudiese en auxi-
" lio del país invadido. Bolívar, por una nueva y atre-
" vida marcha de flanco, atravesó el río Sogamoso, se
" puso sobre su retaguardia buscando una batalla, y obli-
" gó á los realistas á abandonar sus atrincheramientos y
" á situarse en el " Pantano de Vargas ". La acción que
" se empeñó fué reñida, aunque indecisa (25 de Julio).
" Al principio, llevaron la ventaja los españoles, que
" tomaron la iniciativa, pero restablecido el combate,
" Bolívar se replegó á la posición que antes ocupara,
" imponiendo con su actitud al enemigo. En seguida,
" hizo un movimiento general, trasladándose á la mar
" gen derecha del Sogamoso, y amagando un ataque
" obligó á Barreiro á replegarse, á fin de cubrir el ca-
" mino de Tunja y Socorro, que parecía ser el objetivo
" (3 de Agosto). Para hacer creer al enemigo que vol-
" vía á su antigua posición, ejecutó una ostensible
" marcha retrógrada á la luz del día; pero en la noche
" efectuó una contramarcha, y ocupó la ciudad de
" Tunja, donde se apoderó de 600 fusiles y de los de-
" pósitos de guerra, sorprendiendo á su débil guarni-
" ción (5 de Agosto). De este modo quedó interpuesto
" entre el ejército realista en campaña y Bogotá, cor-
" tando las dos fuerzas que defendían el valle del Alto
" Magdalena. Barreiro, comprendiendo la importancia
" de este movimiento, se apresuró á restablecer sus
" comunicaciones perdidas, y se puso resueltamente
" en marcha hacia Bogotá; ya era tarde. No tenía sino
" dos caminos precisos que seguir, que el ejército repu-
" blicano dominaba desde las alturas de Tunja. Bo-
" lívar, observando que tomaba el más directo que

" conducía á Bogotá, pequeño río que corre hacia el " oriente, ocupó sobre su margen derecha el puente por " donde necesariamente tenía que atravesarlo el ene- " migo " (1-2).

Bolívar, General don Simón.

Al general San Martín.

Caracas, 1887. — *Memorias de O'Leary.* — Vol. XXIX, ya citadas.

Fechada en Trujillo á 23 de Agosto de 1821, esta carta dice así:

" Excmo. Señor:

" Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, " cuando ví á mi patria libre, fué V. E., el Perú y su " ejército libertador. Al contemplar que ya ningún " obstáculo se oponía á que yo volase á extender mis " brazos al Libertador de la América del Sud, el gozo " colmó mis sentimientos. V. E. debe creerme, después " de el bien de Colombia, nada me ocupa tanto como " el éxito en las armas de V. E. tan digna de llevar sus " estandartes gloriosos, donde quiera que haya esclavos " que se abriguen á su sombra.

" Quiera el cielo que los servicios del ejército Colom-

(1) Para inteligencia de los movimientos de esta campaña, véase: 1.° Codazzi, en *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, el *Mapa de Venezuela y Nueva Granada*. 2.° *Carta orográfica del Estado de Boyacá*, por Manuel Ponce de León, ingeniero, y Manuel Paz, 1864.

(2) Mitre, B. — *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*, 2.ª edición, cap. XLIII, pág. 513, Vol. III.

" biano no sean necesarios á los pueblos del Perú! Pero
" él marcha penetrado con la confianza de que unidos
" con San Martín, todos los tiranos de la América no
" se atreverán ni aún á mirarlo.

" Suplico á V. E. se digne recoger con indulgencia
" los testimonios sinceros de mi admiración, que mi
" primer edecán, el coronel Ibarra, tendrá la honra de
" tributar á V. E. El será, además, el órgano de las
" comunicaciones interesantes á la libertad del Nuevo
" Mundo.

" Acepte V. E. el homenaje de la consideración y
" respeto con que tengo el honor de ser de V. E. su
" más atento obediente servidor. — *Bolívar*".

Bolívar, General don Simón.

Carta á don Fernando Peñalver, á propósito de San Martín.

Caracas, 1887. — *Memorias de O'Leary*. — Vol. XXIX, ya citadas.

En esta carta, fechada en Cuenca el 26 de Septiembre de 1822, que dada su importancia trascribimos, el Libertador confía á su amigo Peñalver la impresión que le hiciera San Martín cuando lo conoció en Guayaquil.

El Libertador se expresa así:

" Mi querido Peñalver:

" Hace mucho tiempo que no recibo cartas de usted
" y como no sé de su salud, le pregunto por ella, y por
" la situación que ha tomado, ó va á tomar.

" También me alegraría mucho saber de usted, cuál
" es el estado moral y político del pueblo y Gobierno
" de Venezuela. Cuando pregunto esto, más deseo sa-
" ber lo triste que lo brillante; porque para lo brillante
" no faltan plumas. La libertad del Sud nos ha dado
" cuatro hermosas provincias; la de Quito, que es gran-
" de, bella y poblada: y Guayaquil, que es incomparable
" y preferible á todas, aunque menos poblada: en lo su-
" cesivo dará un millón de pesos anuales. Todo el país
" es abundante de víveres; muy patriota y muy colom-
" biano. Los valles de Quito son muy pintorescos, pero
" están amenazados de horribles volcanes; y yo auguro
" que este país será inundado de fuego, y no le en-
" cuentro otro defecto.

" Yo pienso que el Sud será nuestra reserva en todos
" los casos de apuro: así estoy procurando hacerle
" todo el bien imaginable, de modo que cada provincia
" en particular ha recibido beneficios señalados.

" En fin, mi amigo, me he propuesto mejorar, cuanto
" esté en lo posible, un país que tiene vecinos seduc-
" tores y rivales, con el objeto que nuestra buena con-
" ducta sea toda su defensa.

" El general San Martín vino á verme á Guayaquil,
" y me pareció lo mismo que ha parecido á los que más
" favorablemente juzgan de él, como Francisco Rivas,
" Juancho Castillo y otros. Yo he mandado dos mil
" quinientos hombres de Colombia al Perú, y han lle-
" gado y deben haber entrado en campaña. No siendo
" adivino, no sé cuál será el resultado de esta lucha,
" porque las fuerzas son relativamente iguales. Pienso
" quedarme en el Sud hasta la decisión de la suerte del
" Perú, porque en caso fatal, tenemos que hacer esfuer-

" zos inauditos para terminar la guerra por esta parte.

" Chile ha instalado ya su Congreso; Lima habrá " hecho lo mismo; los gobiernos de estos dos estados " son realistas, y los pueblos republicanos, así es que " hay una lucha cruel, y quién sabe si justa por parte " de los jefes. Iturbide ya sabe usted que se hizo em- " perador por la gracia de Pío, primer sargento; sin " duda será muy buen emperador. Su imperio será " muy grande y muy dichoso, porque sus derechos son " legítimos, según Voltaire, por aquello que dice: El " primero que fué rey, fué un soldado feliz, aludiendo " sin duda al buen Nemrod.

" Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de " carmesí, que llaman trono, cuesten más sangre que " lágrimas y den más inquietudes que reposo. Están " creyendo algunos que es muy fácil ponerse una co- " rona y que todos lo adoren; y yo creo que el tiempo " de las monarquías fué, y que hasta que la corrupción " de los hombres no llegue á ahogar el amor á la li- " bertad, los tronos no volverán á ser de moda en la " opinión. Usted me dirá que toda la tierra tiene tro- " nos y altares; pero yo responderé que estos monumen- " tos antiguos están todos minados con la pólvora mo- " derna y que las mechas encendidas las tienen los fu- " riosos que poco caso hacen de los estragos.

" Amigo Peñalver, escríbame usted mucho y créame " su mejor amigo. — *Bolívar* ".

Bolívar, General don Simón.

Carta confidencial al gran mariscal del Perú, don José de la Mar, á propósito de la impresión

que recibiera cuando conoció al Libertador del Sud, en Guayaquil.

Caracas, 1887. — *Memorias de O'Leary.* — Vol. XXIX.

En esta carta, fechada en Loja el día 14 de Octubre de 1822, Bolívar se expresa en los siguientes términos acerca del Protector del Perú:

" Estimado amigo:

" Es infinita la satisfacción que he tenido al saber " que está usted á la cabeza del Poder Ejecutivo del " Perú. La pérdida que se ha hecho del general San " Martín, no puede ser reparada sino por usted y el " general Alvarado. Crea usted, que el gozo que me " ha dado el acierto del Congreso ha sido mitigado " por la súbita separación del Protector. Los hombres " públicos valen tanto cuanto es la opinión que se tiene " de ellos.

" El general San Martín era respetado del ejército, " acostumbrado ya á obedecerle; el pueblo del Perú " le veía como á su Libertador: él, por otra parte, " había sido afortunado, y usted sabe que las ilusiones " que presta la fortuna, valen á veces más que el " mérito. En fin, mi amigo, el Perú ha perdido un " buen capitán y un bienhechor. Pero el Perú debe con- " solarse con la idea de que el Congreso es dirigido " por la sabiduría, cuando ha dado tanto acierto á sus " direcciones que han recaído en dos hombres grandes.

" Yo estoy encantado, mi querido general, en saber " que usted es el jefe de la administración. El general " Castillo ha debido dar á usted de mi parte, una " prueba irrevocable de estos sentimientos. Yo preví

" que usted había de reemplazar al Protector, desde que
" tuve la fortuna de conocer á éste en Guayaquil: me
" parecía muy distante de querer continuar en el man-
" do; y así, juzgué que la buena suerte llevaba á usted
" al Perú á sucederle.

" Tuve presente que los votos del Congreso podrían
" dividirse entre el general Alvarado y usted. Sin em-
" bargo, no dejaba de pensar que el general Alvarado
" estaba llamado con urgencia á dirigir las operaciones
" militares, siendo compañero de armas de todos los
" jefes y oficiales de ese ejército aliado, además de
" otras muchas cualidades que son comunes á usted
" y que necesita todo hombre que dirige un Estado en
" medio de las convulsiones de la revolución y de la
" guerra.

" Reciba usted, mi amigo, mis cordiales felicitacio-
" nes. Puede usted contar con todo lo que depende de
" mí para alcanzar el término de su carrera, con dicha
" y gloria. En esta parte yo me felicito también, mas
" no puedo dejar de tener cerca á mi corazón todas
" las angustias que usted va á devorar, teniendo que
" arrostrar el embarazo de las pasiones ajenas y el
" cúmulo de obstáculos que la revolución, en su mar-
" cha, multiplica como se van esperando. No obstante
" todas esas consideraciones melancólicas, usted no debe
" desmayar encontrándose afortunadamente en la si-
" tuación que se requiere para alcanzar á llenar una
" carrera gloriosa: usted es veterano viejo en el mun-
" do, su cabeza está adornada de laureles y de ideas
" liberales, justas y exactas; usted no está combatido
" por sentimientos interesados; ningún partido exte-
" rior le acosa, ningún empeño personal excitará sus

" aspiraciones, usted no teme á la muerte, y usted ama
" la libertad; pocos merecieron tal elogio.

" Mucho siento tener que indicar á usted, de paso,
" que las imprentas de Lima no me tratan tan bien
" como la decencia parecía exigir [1].

" Quiero suponer que mi conducta ó la del Gobier-
" no sea viciosa; no basta, sin embargo, esta causa
" para empeñarse Naciones amigas en increparse unas
" á otras sus defectos. Colombia ha podido manifestar
" desaprobación á algunas operaciones de los Gobier-
" nos Americanos; y Colombia se ha abstenido de la
" murmuración, influyendo, así, para impedir el uso
" de un arma que no es dado á todos manejar con
" acierto y justicia. Yo espero, mi amigo, que usted
" impedirá este abuso que se está haciendo contra mí,
" para no verme obligado á mandar órdenes al general
" Castillo, que me serán desagradables, pues no es de
" razón que la moderación de Colombia se retribuya
" con ultrajes.

" Tampoco es del caso hablar á usted ahora de otros
" negocios; pero usted me permitirá que le indique
" que deseo infinito que el Congreso autorice al Poder
" Ejecutivo para que termine el negocio de Límites
" de Colombia; ahora que somos amigos de corazón,
" es bueno señalar nuestras jurisdicciones, á fin de im-
" pedir un abuso, una mala inteligencia, ó una guerra
" quizás en el futuro. Usted hará un gran bien al
" Perú, y á Colombia se le da una base de amistad.

" Acepte usted los sentimientos de consideración con
" que soy de usted atento servidor. — *Bolívar*".

(1) Los periódicos rivagüerinos. — N. DEL A.

Bolívar, General Simón.

Viva la Patria. Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile.

República Colombiana. Simón Bolívar, Libertador y Presidente de Colombia, etc., etc. Al Excmo. señor Director Supremo de la República de Chile.

Santiago de Chile, domingo 4 de Febrero de 1821. — Imprenta del Comercio.

Bollo, Santiago.

Manual de Historia de la República Oriental del Uruguay, por Santiago Bollo.

Montevideo, 1897. — 1 vol., 4.º mayor, 1.ª edición. Con retratos, planos y mapas.

Imprenta *El Siglo Ilustrado*, de Turenne, Varzi y Ca., Uruguay 324. — A. Barreiro y Ramos, editor. Calle Cámaras esq. 25 de Mayo. 1.ª y 2.ª Partes.

II.ª Parte. — *Guerra de la Independencia.*
Capítulo IV. — *El Combate de San Lorenzo.*

Boonen Rivera, General J.

Estudio comparativo sobre el paso de los Alpes y el de los Andes, por J. Boonen Rivera.

Buenos Aires, 1910. — *La Argentina*, Enero 5.

Artículo traducido del *Fígaro* de París y pu-

blicado en *La Prensa* de Buenos Aires, el 19 de Diciembre de este año.

Este estudio fué publicado en francés por su autor, con motivo de la inauguración en Boulogne-sur-Mer de la estatua del general San Martín.

El general Boonen Rivera describe así la formación del glorioso ejército de los Andes, libertador de Chile.

" Cuando en el mes de Agosto de 1814 San Martín " tomó el gobierno de Cuyo, que comprendía las actua- " les provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, la " España, libre de la invasión francesa, podía consa- " grar todos sus medios á combatir la rebelión de sus " colonias; Chile caía en poder de los realistas; la re- " volución de Bolivia estaba sofocada y la República " Argentina, fatigada por numerosas y estériles cam- " pañas, veía agotarse sus modestos recursos y no lo- " graba crear otros nuevos.

" San Martín había solicitado el gobierno de Cuyo " para poner en ejecución un plan que maduraba desde " hacía tiempo. Convencido de que la fuerza de la do- " minación española se hallaba en el Perú, quería avan- " zar hasta Lima para abatirla y obtener la libertad de " los nuevos estados. Al mismo tiempo creía que la " línea de operaciones para llegar hasta allá no era la " adoptada por Belgrano y Pueyrredón,—desde Salta, " á través de las altas mesetas que forman el territorio " de Bolivia — sino la del mar, saliendo de las costas " chilenas para llegar á Lima, sin luchar con los nume- " rosos obstáculos naturales que habían desmoralizado " á los patriotas en las numerosas campañas anteriores " y acarreado grandes desastres.

" San Martín escribía el 23 de Abril de 1816 á uno " de sus amigos: " Nuestra patria no hará su camino " por la ruta del Norte, si no es para una guerra pura- " mente defensiva. Le he dicho ya á usted mi secreto: " un pequeño ejército, sólido y bien organizado en " Mendoza, para dirigirse á Chile y acabar ahí con los " españoles: establecer en Chile un gobierno amigo y " después unir nuestras fuerzas para dirigirnos por " mar á tomar Lima y terminar la guerra.

" Los 958 soldados que San Martín encontró en la " provincia de Cuyo, le sirvieron de base para la crea- " ción del ejército de los Andes. Después de tres años " de incesante trabajo, este ejército llegó á tener 3.987 " oficiales y soldados, gracias á la incorporación de " refugiados chilenos, voluntarios y esclavos libertos de " las provincias de Cuyo y Buenos Aires. La moviliza- " ción de las milicias regionales suministró los servicios " auxiliares para el tren de bagajes.

" Para darse cuenta del inaudito esfuerzo que esta " organización había exigido á San Martín, es menester " recordar que Mendoza, cuya población llegaba en- " tonces á unos diez mil habitantes, está situada á más " de 1000 kilómetros de Buenos Aires, de donde era " preciso sacar los recursos para vestir, armar y equipar " á los soldados.

" El ejército de los Andes tenía un batallón de arti- " llería, cuatro de infantería y un regimiento de caba- " llería; el armamento de la artillería se componía de " 10 piezas de combate de 6 libras, 2 morteros de 6 pul- " gadas y 9 piezas de montaña de 4 libras. Para el ser- " vicio del ejército se disponía de 9.000 caballos y " mulas.

" Los españoles tenían en Chile 5.000 hombres de tro-
" pas, bien armados, avezados á las fatigas por las lar-
" gas marchas de las campañas de 1812-14. Las altas
" clases sociales chilenas hacían causa común con los
" realistas y sólo el pueblo, cuyo espíritu de indepen-
" dencia era mantenido por algunos patriotas, esperaba
" la llegada de San Martín y veía en él al libertador.

" El macizo de los Andes separaba á los adversarios
" y oponía un obstáculo casi insuperable á los proyectos
" de ofensiva de ambos partidos. "La idea de las mon-
" tañas que debemos franquear para realizar nuestros
" proyectos, me impide dormir", exclamaba San Mar-
" tín en una carta á Pueyrredón.

" Napoleón, hablando de las fronteras de los estados,
" ha dicho: " De todos los obstáculos que se oponen á
" la marcha de un ejército, los más difíciles de fran-
" quear son los desiertos; vienen en seguida las altas
" montañas y sólo en tercer lugar figuran los grandes
" ríos".

" La sección de los Andes que separa á Mendoza,
" base de la concentración de San Martín, de Santiago,
" la capital de Chile, objetivo de sus operaciones, es una
" de las cadenas más altas del mundo, y un desierto de
" cerca de 200 kilómetros de ancho se extiende á 2.000
" metros de altura media entre las vertientes del Pací-
" fico y del Atlántico, que es preciso pasar franqueando
" la cumbre á cerca de 4.000 metros de altura. En estas
" regiones desoladas por el enrarecimiento del aire,
" las fuerzas del hombre se abaten y el valor lo aban-
" dona.

" San Martín había escogido sabiamente á Mendoza
" para efectuar la concentración de sus fuerzas, tanto

" por ser la distancia más corta á su objetivo, como para " cubrir á la República Argentina de los proyectos ofen- " sivos que los españoles hacían en Chile y cuya prepa- " ración le había sido indicada por los patriotas chi- " lenos.

" De Mendoza partían los dos caminos más frecuen- " tados entre las vertientes del Atlántico y las del Pací- " fico.

" Estos caminos tenían un desarrollo de cerca de 525 " kilómetros entre Mendoza y Putaendo y 310 kilóme- " tros entre Mendoza y Santa Rosa de los Andes, " centros chilenos de la hoya del Aconcagua, primer ob- " jetivo que era preciso alcanzar para dirigirse en se- " guida sobre Santiago.

" El 18 de Enero de 1817 San Martín comienza sus " operaciones. Divide su ejército en dos columnas, toma " con la más importante el camino de Valle Hermoso á " Putaendo y confía la otra á su segundo, el general " Las Heras, que sigue el camino de Santa Rosa y que " está encargado de despejar la salida de los desfiladeros " á la columna principal.

" Las instrucciones de San Martín son un modelo. " Todo está previsto, el largo de las etapas, la relación " que debe guardar la marcha de las dos columnas para " asegurar el éxito de la operación, los senderos por los " cuales se le deben enviar noticias, la manera de asegu- " rar la conservación del material y la salud de los hom " bres en la región desierta que hay que atravesar. Todo " deja ver que había estudiado largamente los obstácu- " los que debía vencer para llegar en buenas condicio- " nes al valle del Aconcagua y sorprender á los españo- " les antes de que pudiesen concentrar sus fuerzas.

" En las instrucciones para el transporte del mate-
" rial de artillería, hay detalles que absolutamente re-
" cuerdan las órdenes de Napoleón para hacer pasar
" su artillería bajo el fuego del fuerte de Bard, y que
" San Martín obtuvo, sin duda, de los oficiales de la
" *Grande Armée*, á quienes había conocido durante
" su servicio en las filas españolas, en la guerra de la
" península.

" El 8 de Febrero, habiendo el ejército de los An-
" des franqueado felizmente la cordillera, hizo la con-
" centración en San Felipe y se dispuso á marchar
" sobre Santiago. El 12 obtuvo la espléndida victoria
" de Chacabuco, que le abrió las puertas de la capital
" de Chile, primer objetivo de sus operaciones ".

Boonen Rivera, General J.

El paso de los Alpes y el de los Andes. Napoleón y San Martín. 1800-1817.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, Diciembre 19.

El señor J. Boonen Rivera es autor de un *Ensayo sobre la Geografía Militar de Chile*, obra muy recomendable por su distribución y por los datos interesantes que contiene. En la actualidad desempeña el cargo de general de división del Ejército Chileno.

Boonen Rivera, General J.

Ensayo sobre la Geografía Militar de Chile.

Santiago de Chile, 1897. — 2 vols. 4.°, 1.ª.

— Imprenta Cervantes, Bandera, número 73. *Campaña de 1817.*

Boqui, José.

El ciudadano José Boqui. — Exposición.

Lima, 1823. — 1 folleto 4.°, 4 págs. — Imprenta del Río. Mayo 10 de 1817.

El señor José Boqui fué uno de los agentes secretos más eficaces que tuvo San Martín en el Perú, cuando preparaba en Chile el ejército para invadir el país de los Incas.

Este agente, con una audacia desmedida, que hace honor á su memoria, conseguía y trasmitía continuamente las informaciones más minuciosas que aquél pudiera necesitar para la campaña que pensaba llevar á cabo.

La *Exposición del ciudadano José Boqui* está destinada á reclamar del gobierno peruano que le reconozcan sus servicios y que se le ajusten sus haberes.

Bores, Silvano.

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación con motivo del proyecto presentado por el doctor Zeballos mandando erigir un monumento al ejército de los Andes, en la ciudad de Mendoza.

Buenos Aires, 1889. — *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.* Año 1888. Volumen I. Sesión del 4 de Julio. — Imprenta de *Sud América*, calle Bolívar, N.° 164.

Borgoño, José Manuel.

Defensa del coronel don Agustín Gamarra, presentada al Consejo de Oficiales Generales en 22 de Mayo de 1822, por el H. S. coronel comandante general de artillería, don José Manuel Borgoño, su defensor.

Lima. — Impreso en la Casa de Expósitos. — Año 1822. — 1 folleto 4.°, 15 págs.

Bosch, Ernesto.

Monumento á San Martín en Francia. — Recuerdos gratos de Boulogne. — Despedida á los militares argentinos.

Buenos Aires, 1910. — *La Nación*, Abril 2.

Nota del ministro argentino en París al ministro de relaciones exteriores, dándole cuenta de la orden del día expedida por el ministro de la guerra de la República Francesa á las tropas de la guarnición de Boulogne-sur-Mer, en extremo elogiosa para las tropas argentinas de mar y tierra que asistieron á la inauguración del monumento al general San Martín, en aquella localidad.

Bossi, Capitán Bartolomé.

Viaje pintoresco por los ríos Paraná, Paraguay, San Lorenzo, Cuyabá y el Arino tributario del Grande Amazonas, con la descripción de la provincia de Matto Grosso.

París, 1863. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 154 págs. Con retratos, ilustraciones y un mapa. — Librería Parisiense, Dupray de la Machérie, 14, Rue d'Enghien.

El Convento de San Lorenzo. La acción del mismo nombre. Recuerdos históricos.

Bouillet, M. N.

Dictionnaire Universel d'Histoire et de Geographie, etc., etc., par M. N. Bouillet.

Nouvelle Edition. — París, 1857. — 1 vol. in fol. Suplément, 1840-1856.

Bourdon, Georges.

Les fêtes de Boulogne-sur-Mer. — France et Amérique. — Le monument de José de San Martín.

Paris, 1909. — *Le Figaro*, 55.e année, 3.e série, N.° 298, Lundi, 25 Octobre.

El artículo del señor Bourdon, corresponsal especial enviado por *Le Figaro* á las fiestas celebradas en Boulogne-sur-Mer, con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín, es una brillante reseña histórica de la vida y hazañas del héroe americano á la par que una crónica completa y animada de las fiestas celebradas en su honor, en ocasión de la erección del monumentó con que la gratitud argentina consagra á perpetuidad la memoria inmortal del vencedor de Chacabuco y Maipú y redentor de Chile.

El señor Bourdon, después de ocuparse de los *Granaderos á caballo*, argentinos, que enviados especialmente de Buenos Aires, para que rindieran honores al monumento del glorioso fundador del cuerpo á que pertenecen y herederos de sus glorias, dice:

" Ce shako, ces tuniques bleues à boutons d'or, ces " baudriers blancs, nous les avons vu dans les dessins " de Raffet, nous les avons touchés au musée de l'Ar- " mée. N'est pas un escadron de la grande armée, re- " venue des profondeurs de l'histoire, afin d'apporter, " aux fils du héros qui a parcouru la moitié du nou- " veau monde pour trancher tous les liens de servitude, " le salut de ceux qui ont porté à travers l'ancien monde " l'image de la liberté?

" Ils sont les grenadiers de José de San Martín, les " continuateurs des héros qu'il forma, les soldats ac- " tuels de ce régiment de quinze cents hommes qu'il " mit deux ans à creer et à aguerrir, et qui, de 1814 " à 1826, ayant livré cent combats, traversé quatre mille " lieues de territoire, donné dix-neuf généraux à cause " de la liberté, semé de héros les routes de la victoire, " deposa les armes quand son œuvre fut achevée.

" Sur quinze cents combattants, cent vingt-six seule- " ment survivaient. Mais ils avaient mis au monde trois " républiques. C'est pour honorer le magnanime héros " qui accomplit cette œuvre prodigieuse que Boulogne " est en fête ".

A esta breve reseña histórica de los hechos más importantes de la vida del general San Martín, sigue la reseña de la inauguración del monumento, el banquete, los discursos, etc.

El señor Bourdon es un escritor distinguido cuyos escritos se caracterizan por un estilo vigoroso y ameno.

Bourdon, Georges.

Francia y América. Las fiestas de Boulogne. Lo que se piensa de la Argentina.

Buenos Aires, 1909.—*La Nación,* 21 de Noviembre.

Esta reseña de las fiestas realizadas en Boulogne-sur-Mer fueron trasmitidas telegráficamente á *Le Figaro* de París, por el enviado especial encargado de informarlo de las ceremonias realizadas con motivo de la inauguración del monumento del general San Martín, en aquella localidad. *La Nación,* en vista de su importancia, la hizo traducir y la entregó á la publicidad.

Brackenridge, M.

Voyage to South America, performed by order of the American Government, in the years 1817 and 1818, in the frigate Congress. By M. Brackenridge, esq. Secretary to the mission; in two volumes. Baltimore, 1819.

Esta obra fué escrita por los delegados enviados por el Gobierno Norte Americano al Río de la Plata para estudiar *in situ* los hombres y la verdadera marcha de los acontecimientos revolucionarios.

" Deseoso el presidente de los Estados Unidos de estar al tanto de los trabajos llevados á cabo por los hijos del Río de la Plata, nombró una comisión compuesta del honorable ciudadano doctor César Augusto

Rodney, hijo del coronel don Tomás Rodney, uno de los valientes militares que, arrostrando todos los peligros, se puso al frente de los primeros ejércitos que aparecieron en América para conquistar su independencia; su tío fué César Rodney, uno de los que sellaron con su nombre ese documento que honra tanto á su país y desde cuya fecha data la libertad de América. Llegado apenas á la edad de 22 años, que es un año después de los que las leyes inglesas y americanas exigen para entrar en la mayoridad, fué llamado á desempeñar el cargo de representante en el cuerpo legislativo de su Estado. Desde entonces dió á conocer las virtudes que debían distinguirle como hombre público.

" Sus virtudes morales no pudieron menos que hacerle merecedor del aprecio de todos sus conciudadanos: en consecuencia fué llamado á la representación nacional, en cuyo puesto acreditó el amor á su patria, de que estaba animado. Colocado en este importante cargo en circunstancias en que el vértigo de las pasiones apenas daba lugar á la razón, en que los partidos ocupaban el puesto que correspondía á los intereses de su patria, se convenció de que el deber sagrado de un representante era representar á su pueblo ilustrándolo. Se mostró, pues, con un carácter lleno de moderación, sin pretensión al brillo, sin adherirse á partido alguno, y huyendo siempre de todo lo personal y de toda idea que perteneciese á una fracción: siguió tan sólo la senda que conducía al bien general.

" Usando entonces del espíritu de conciliación con que le había adornado la naturaleza, y aprovechándose de las ideas y del celo de unos y otros, supo obtener siempre un resultado útil á los intereses del país; llegando á

ser de ese modo, el magistrado natural de su patria. Tal conducta le hizo acreedor á las consideraciones de su gobierno, quien lo llamó á servir en el gabinete, donde desempeñó el importante cargo de fiscal del Estado. En ese destino manifestó sus profundos conocimientos, y ejerciendo la justicia hizo lucir el carácter de humanidad que le distinguía en todas sus acciones.

" Desempeñó este cargo por espacio de cuatro años, y conociendo que no podía seguir prestando á su país todo el servicio que deseaba, hizo de él espontánea renuncia, volviendo otra vez á la representación nacional, á esperar una oportunidad que le hiciese distinguir por el amor á su *especie*.

" Notó qué las circunstancias en que se hallaba la causa en las Provincias Unidas de Sud América no podían ser miradas con indiferencia por un gobierno cuyos principios se identificaban con los que las habían puesto en tan glorioso empeño. Pero para proceder al reconocimiento de su independencia con la circunspección que correspondía y que demandaban los intereses propios del país, era necesario tomar un conocimiento práctico del estado en que se hallaban esas provincias.

" A este efecto se nombró una comisión compuesta del distinguido ciudadano que nos ocupa, Jaime Grahan del Departamento de Estado, Teodoro Bland, uno de los jueces de Baltimore, y H. M. Brackenrigde en calidad de secretario. Llegaron á Norfolk (Virginia) el 28 de de Noviembre de 1817. Se embarcaron en la fragata *Congreso*, al mando del comodoro Sinclair, el 3 de Diciembre, la cual se hizo al mar el día 14. Esta

llegó á Río Janeiro el 27 de Enero de 1818 [1], de donde salió el 9 de Febrero, llegando á Montevideo el 20 á las 10 de la noche. Allí los comisionados se vieron con don José Miguel Carrera, á quien ya conocían algunos de ellos y con quien dieron un paseo á caballo, por invitación de aquél. Salieron de allí el 26 y llegaron el 28 de Febrero á Buenos Aires. El secretario Brackenrigde visitó por primera vez al ministro Tagle el 2 de Marzo, anunciando la de la comisión para el día 4, en que fué recibida por el Director Supremo Pueyrredón, presentada por el doctor Tagle, con asistencia de los generales y jefes militares de la nación.

" Los ciudadanos de todas clases manifestaron á los comisionados las pruebas de afecto más inequívocas.

" Ellos traían por objeto obtener noticia exacta de todo negocio en que hubieran podido interesarse los Estados Unidos, hacer formar una idea justa de los sentimientos de su nación y las amigables disposiciones de aquel gobierno respecto de las dos partes contendientes, España con esas provincias, y asegurar el respeto conveniente á su comercio y de todo puerto y toda bandera.

" Después de haber llenado su cometido y como á los dos meses de residencia en Buenos Aires, donde recogieron oficial y extraoficialmente todos los datos que consideraron de interés, se marcharon á fines de Abril con dirección á Montevideo. De allí pasaron el 29 á

(1) Hallábase á la sazón de agente de este gobierno en aquella corte el doctor don Manuel José García, con quien los comisionados tomaron relación, y obtuvieron algunos conocimientos sobre el estado de este país.

Maldonado, de donde partieron el 4 de Mayo de regreso á los Estados Unidos, llegando á Hampton Road el 24 de Junio de 1818.

"Los señores Rodney y Graham presentaron cada uno su informe respectivo el 5 de Noviembre de 1818, los que fueron incluídos por el Presidente de los Estados Unidos en su mensaje al Congreso el 17. Sin embargo, el gobierno norteamericano había tenido ya conocimiento del estado de este país, como un año antes que los comisionados enviados al efecto, pero con la diferencia de haber sido éstos expresamente nombrados de oficio y portadores de documentos autoritativos que el *Americano anónimo*, del que más adelante se hablará, no había podido presentar, por carecer de aquel requisito.

Mr. Bland, que había ido por tierra de Buenos Aires á Chile, llegó más tarde á Filadelfia en la *América*, procedente de Valparaíso, habiendo llegado, pues, á buen tiempo para preparar la memoria que fué presentada al Congreso [1].

"Esos informes fueron incluídos en el Mensaje del Presidente de los Estados Unidos, al principiar la sesión del XV Congreso, el 17 del citado mes y año, y sometido á la cámara constituída en comisión. El título que lleva el libro es: *Message from the President of the United States at the commencement of the second session of the fifteenth Congress, November 17, 1818, Read, and committed to the committed of the whole House, on the state of Union. Washington, printed by E. de Krafft, 1818.*

(1) Véase *El Sol de Chile* de 5 de Febrero de 1819.

Su contenido es: el mensaje referido y los documentos á que en él se hace referencia, á saber, la nota de remisión del señor Rodney, y su informe con un Apéndice, conteniendo las piezas siguientes: Bosquejo de Funes; el manifiesto del Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata á las naciones; declaración de la independencia de Chile; traducción de varios documentos dados por el gobierno de Buenos Aires; correspondencia entre Alvarez y los agentes de Artigas; carta de éste á Pueyrredón; correspondencia con el general portugués; arreglos de los ingleses con Artigas; código sobre presas; informe de Teodorino Bland, sobre Sud América y otro sobre Chile; un estado general del año 1817; un cuadro estadístico del antiguo virreinato de Buenos Aires; carta del ministro Adams al señor Poinsett, pidiéndole á nombre del Presidente de los Estados Unidos presente un informe sobre los negocios de la América del Sud, para lo cual lo considera en aptitud de poderlo hacer, á causa de su larga residencia en estos países; contestación de éste y su informe solicitado, que Poinsett presentó, hasta Diciembre de 1816.

"Los referidos informes fueron publicados en la mayor parte de los diarios de los Estados Unidos; pero tanto éstos como los que fueron impresos por orden del Congreso, contenían muchos errores en la ortografía de los nombres y omisiones é inexactitudes, hasta el punto de haber algunos pasajes casi ininteligibles. Esta circunstancia movió á otros á hacer una nueva edición en 1819, corregida de algunos errores, de que también se hizo una impresión en Londres en el mismo año.

" Antes que el gobierno de los Estados Unidos enviara aquella comisión á la América del Sud, un *humilde ciudadano* de esa República, había ya visitado estos países, escrito bajo el anónimo é impreso á su costa, en un folleto de 52 páginas en 4.°, la Carta que se halla en el apéndice de la obra de Brackenridge (1), cuyo verdadero título es: *South América. A Letter on the present state of that county, to James Monroe. President of the United States. By and American.* — *Washington.* — *Printed and published at the office of the National Register. Octubre 15 de 1817.*

" A esta carta sigue un *postcript* (de 2 págs.) que es un extracto del *Mensajero semanal de Bell (Bell's Weekly Messenger)*, publicado cuando la carta estaba ya en prensa, y que el autor prohija por coincidir completamente con sus ideas, agregándolo á ella para dar más peso.

" El lector comprenderá fácilmente el objeto que nos proponemos, de entrar en los breves detalles del itinerario de los comisionados americanos, y aún nos permitimos llamar la atención sobre ellos, para que no se extravíe la verdad histórica sobre el motivo real que pudo haber traído esa misión á estos países. Mucho más, si se tiene en cuenta el rumor difundido á la lle-

(1) *La Abeja Argentina*, en pág. 375, tomo 1.°, registra lo siguiente: " Una persona corrompida que por desgracia vino " anexa á la comisión en calidad de secretario, Brackenrigde, se tomó la libertad de formar un largo romance en " dos tomos, no para el gobierno, que no le pedía sus informes, sino para el público ignorante; y en esta publicación " miserable, con el privilegio de viajero á este otro lado de la " línea, vació cuanta especie le sugirió un partido astuto ".

gada de otras comisiones de varios puntos del globo, con objeto ignorado. Quizá el resultado de la misión angloamericana, conocido inmediatamente en Inglaterra por la extensa publicidad dada á los documentos de estas provincias en la prensa de aquellos países, habrá hecho renunciar al envío de las comisiones anunciadas.

" Agréguese á esta circunstancia otro hecho no menos atendible para esos gobiernos que tenían la vista fija en estos países, y cuya tranquilidad y prosperidad les interesaba, por el inmenso bien que de ello provenía á la propagación de su comercio. Ya la Inglaterra había tentado otros medios en años anteriores con el mismo objeto, aunque sin fruto, auxiliando al partido revolucionario en la América española, y costeando expediciones, como la de Miranda á Venezuela, en 1806, y la de Whitelocke á Buenos Aires, en 1807. Por otra parte, Inglaterra no ignoraba el estado de estos países: antes de la misión norteamericana, ya tenía conocimientos de él; y la prueba de ello es una publicación hecha en Londres, en 1817, conteniendo los hechos principales que han tenido lugar durante la guerra de la independencia, hasta la batalla de Chacabuco. El título del libro que nos referimos es así: *Outline of the Revolution in Spanish America: or an Account of the origin, progress, and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America, containing the principal facts which have marked the Strugle. By a South American. — London — Printed for Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown. Paternoster-Row. — 1817 (Printed by a Straham, Printers-Street, London), (362 páginas, 4.°).*

"El autor de este libro se limita á la simple relación de los hechos presenciados por él, en su mayor parte, y á los que le fueron referidos por personas de crédito y bien informadas, y todo su contenido está fundado en documentos oficiales ó auténticos. Ha consultado, además, los periódicos publicados en todas las partes de América; los boletines militares, *La Historia de la Revolución de Méjico*, por el doctor don SERVANDO TERESA MIER Y NORIEGA, bajo el pseudónimo de José Guerra; el *Exposé to the Prince Regent of England,* por MR. W. WALTON, los artículos insertos en *El Español,* por don JOSÉ B. BLANCO (WHITE) y la obra *Des colonies et de l'Amérique,* por MR. DE PRADT.

"Las observaciones filosóficas que el señor Rodney deducía en su informe, de ciertas tendencias y predisposiciones que había notado en los habitantes de este país por asegurar su libertad, fueron las que produjeron la consideración de los Estados Unidos, preparando el acto de justicia que hizo, reconociendo la independencia de las Provincias Unidas.

"Este ilustrado ciudadano, pues, empleó todos los esfuerzos que estaban en su capacidad para que este acto se realizase cuanto antes; y á pesar del mal estado de su físico, y arrostrando los peligros del mar, se prestó gustoso á volverlo á repasar, para satisfacer de ese modo sus sentimientos y ser el *primero* que rindiese un homenaje tal á la soberanía de este país.

"La segunda vez que arribó á estas playas, (1) inves-

(1) El 23 de Mayo de 1824 Rodney fué obsequiado con un banquete oficial de 510 cubiertos, según una curiosa relación del mismo que corre

tido con el carácter público de ministro plenipotenciario, volvió á acreditar sus sentimientos por el bien de la humanidad y la distinción con que miraba este suelo. La última vez que habló en público no fué sino para elogiar al país, para demostrar cuanto le amaba, hasta el grado de desear el contarse entre el número de los ciudadanos argentinos. El señor Rodney, se hallaba ocupado de esos sentimientos cuando la muerte lo hizo desaparecer de entre los que le amaron por sus virtudes, por sus consejos y por sus luces.

" El señor Rodney falleció en Buenos Aires, á las 6 de la mañana del dia 10 de Junio de 1824, á las once y media del dia 12; el cadáver fué conducido al cementerio protestante [1], precedido de un batallón de infantería con cuatro piezas volantes, en cuyo acto la Fortaleza hizo una salva nacional ordenada por el Gobierno. Cerraba el acompañamiento una escolta de húsares. En la plaza del Retiro, dos cuadras antes del cementerio, situado al lado de la iglesia del Socorro, la comitiva que iba en coche bajó y se incorporó á la que marchaba á pie, y al entrar el cuerpo en el cementerio hubo una segunda salva, hasta el momento en que el cadáver fué puesto en la huesa destinada.

" El señor don Bernardino Rivadavia, acompañado de Mr. Forbes, cónsul de los Estados Unidos, se colocó al borde del sepulcro, y en presencia de una reunión de las más respetables y numerosas que hasta entonces había conocido el país, pronunció un discurso lleno de sentimiento y elocuencia, concluyendo con las notables palabras siguientes:

(1) Rodney pertenecía al rito presbiteriano.

" ¡Alma ilustre de Augusto César Rodney! Volved " al sepulcro de vuestro Creador con la elevación y " confianza á que os da derecho el haber sido exac- " tamente su imagen acá en la tierra, y no separéis " vuestra vista compasiva de este país que tanto se " honra en conservar vuestros restos. Sí, nosotros los " conservaremos como el más precioso tesoro que pudo " recibir este suelo ".

" Luego, tomando con la mano una porción de tierra, dijo:

" Y tú, tierra que vas á tener la gloria de cubrir estos " venerados restos, recibe también el honor de unirte " con la semilla más fecunda de las virtudes, y haz que " se produzcan iguales héroes que inmortalicen el " nombre americano " (1).

" El mismo día del fallecimiento del señor Rodney, el Gobierno Argentino decretó la erección de un monumento sepulcral costeado por el Estado, como memoria de gratitud " (2).

Este libro trae á su final, el *Bosquejo de la revolución argentina*, continuado hasta la batalla de Maipo por el Deán Funes y escrito á petición del señor Rodney, que permaneció inédito durante mucho tiempo, hasta que traducido del inglés y anotado fué publicado por el señor Zinny, ampliado hasta el fusilamiento de Dorrego.

(1) Véase la *Gaceta Mercantil* del 12 y el *Argos* del 16 de Junio de 1824.

(2) ZINNY, ANTONIO. — *Efemeridografía Argirometropolitana*. Pág. 450.

Brandsen, Coronel Federico de. (Un Republicano).

Sobre las revoluciones del Perú.

Santa (Perú), 1824. — Hoja suelta, folio, 1.ª — Mayo 15 de 1824. — (Un Republicano).

Este escrito de Brandsen, redactado en forma de proclama está destinado á deplorar la partida del general San Martín del suelo peruano, á narrar la anarquía que se desarrolla después de su retiro de la tierra de los Incas y á refutar el manifiesto lanzado desde el Callao por el Marqués de Torre Tagle, cuando olvidando el juramento prestado á la República del Perú, su patria, huye de Lima y va á entregarse prisionero al general realista Monet, gobernador de los Castillos de aquella histórica fortaleza, entregándole toda su correspondencia con el Libertador Bolívar, traicionando así á su patria y á la causa de la emancipación de la América entera.

El original de este curioso documento histórico existe en el *Archivo de Brandsen.*

Entre otros párrafos contiene los siguientes:

" Un hombre de un genio extraordinario vino desde " las márgenes del Plata á romper las cadenas de los " peruanos y á restablecer la libertad en el imperio " de los magnánimos Incas.

" Valiente, generoso, liberal, hábil y confiado como " esos hijos del sol, conquistó rápidamente con el amor " y por la fuerza de las armas, las más hermosas pro- " vincias de aquella vasta monarquía; la fortuna sonreía " á sus deseos; algunos pasos más, y el Perú regene-

" rado vería levantarse orgulloso el Sol de los Incas " sobre la tumba de sus tiranos.

" En medio de su gloria, la negra envidia lanzó " contra aquel grande hombre su infernal veneno, la " perfidia armó sus puñales, la ingratitud con el cora- " zón de bronce turbó el alma del héroe. Más sensible " que ambicioso, abandona llorando, la empezada obra, " depone el Supremo Poder y huye de una tierra que " no merecía poseerlo.

" Su retiro fué la señal del desenfreno de todas las " pasiones; la ignorancia, la cobardía, la presunción y " los errores, los excesos y los crímenes, que éstos " suelen engendrar, asaltan y minan á porfía el mal " seguro edificio de la naciente libertad " (1).

Brandsen, Federico. (Un Republicano).

Sobre las revoluciones del Perú.

Santa (Perú). — Hoja suelta, 4.°, 1.ª. — Santa, Mayo 15 de 1824. — Reproducida en *Escritos del coronel don Federico Brandsen*, recopilados por Federico Santa Coloma Brandsen. Buenos Aires, 1909.

Brandsen, Federico.

Más documentos históricos, por Federico Brandsen.

(1) BRANDSEN, F. — *Sobre las revoluciones del Perú.* — Santa, Mayo 15 de 1824. — Firma *Un republicano.*

SANTA COLOMA BRANDSEN, F. — *Escritos del coronel don Federico de Brandsen.* — Buenos Aires, 1910.

Buenos Aires. — *La Tribuna.* — Año XXV, N.° 8.260.

El autor de este artículo histórico era hijo del coronel Brandsen, muerto en Ituzaingó.

Brandsen, Federico.

Apelación á la Nación Peruana, escrita en uno de los calabozos del Palacio Dictatorial, en Lima, en el mes de Febrero de 1825, por Federico Brandsen, ex general de brigada, comandante general de la caballería y jefe de la vanguardia de las tropas del Perú, y publicada en Santiago en el mes de Mayo de 1825.

Santiago de Chile. — 1 folleto 4.°, 6 páginas preliminares y 60 de texto. — Imprenta Nacional.

Brandsen, Federico.

Contestación á la carta del señor Terán de Gonzálcz, titulada: Refutación del Papel publicado en Chile con el título de "Apelación á la Nación Peruana", escrito por don Federico Brandsen. — Agosto, 1825.

Santiago de Chile, 1825. — 1 folleto 4.°, 28 páginas. — Imprenta Nacional.

Brandsen, Federico.

Observaciones á un Opúsculo del ayudante general don Andrés García Camba sobre la revolución del Perú.

Santiago de Chile, 1824. — 1 folleto 8.° — Imprenta Nacional.

Brandsen, Federico.

Contestación á la carta del señor Terán de González, titulada: Refutación del Papel publicado en Chile con el título de "Apelación á la Nación Peruana", escrito por don Federico Brandsen.

Santiago de Chile, 1825. — 1 folleto 8.°, 28 páginas. — Imprenta Nacional.

Este opúsculo fué escrito por Brandsen con el objeto expreso de levantar los cargos graves é injuriosos que aquél le formulaba en la obra citada.

Con criterio sereno y en forma correcta, que forma contraste con los términos virulentos empleados por aquél, analiza las acusaciones una á una y las refuta, destruyéndolas, á la luz de los numerosos documentos que publica, acompañando su *Contestación*.

Pero hay algo más: el señor Terán de González había acusado en este folleto á Brandsen, con el propósito de enemistarlo con sus antiguos compañeros de armas, de haber afirmado que *el general San Martín no había nacido sino para mandar un regimiento de caballería.*

Brandsen rechaza la especie vertida, en estos términos:

"Aquel que venció la Naturaleza y los Españoles
" en Chacabuco; aquel que, de un desastre impensado,
" supo sacar un nuevo inmortal triunfo en Maypú:
" aquel que con 4.000 bravos invadió el Imperio de

" los Incas y, á pesar de innumerables huestes, á pesar " de un clima destructor, entró victorioso en la Capi- " tal del Perú, la defendió contra los esfuerzos y la " desesperación del ejército Español, y vió abatirse, á " su presencia, las puertas del Real Felipe; aquel que, " abrazando en su vasto genio la América toda, al " tiempo que meditaba una expedición al Sud, tendía " al Norte la mano al general Bolívar y le abría el " camino de Quito; el general San Martín no haber " nacido sino para mandar un regimiento de caballe- " ría!

" Sólo á Terán podía ocurrírsele semejante asevera- " ción calumniosa ".

Brayer, General Miguel.

Respuesta del teniente general Brayer al general San Martín.

Montevideo, 1819. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 17 páginas. — Imprenta Federal, por William P. Griswold y John Sharpe.

El general Brayer, á causa de su desobediencia de Maipo, se creó una situación difícil en Chile, donde era mirado con desprecio por los hijos de aquella altiva nación, y por los jefes del ejército de los Andes, que no veían en él sino á un vulgar aventurero; esto lo hizo trasladarse á la Argentina, donde no fué mejor acogido.

Entonces resolvió irse al Uruguay, dirigiéndose á Montevideo, donde se radicó. Allí se reunió con los Carrera, Alvear, Herrera, Vázquez y demás compa-

ñeros, enemigos todos declarados de Pueyrredón y San Martín.

Fué entonces cuando publicó sus folletos.

La Imprenta Federal de Griswold y Sharpe, que no tenía de tal sino el nombre, pues pertenecía á José Miguel Carrera, caudillo sin escrúpulos, en quien primaba más la ambición que el patriotismo, era dónde imprimían el *Hurón*, y multitud de folletos que iremos enumerando en el curso de esta obra, destinados todos á fomentar la anarquía entre las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Brayer, General Miguel.

Manifiesto de la conducta del teniente general Miguel Brayer, en el tiempo que ha permanecido en Sud América.

Montevideo, 1818. — Imprenta Federal, por Williams Griswold y John Sharpe. — 1 cuaderno de 16 páginas 4.°.

Brayer, General Miguel.

Respuesta del general Brayer al general San Martín.

Montevideo, 1819. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 17 páginas. — Imprenta Federal, por William P. Griswold y John Sharpe.

En ambos folletos el teniente general Brayer recurre á la calumnia y al insulto para disculpar el fracaso de su plan de asalto á la plaza de Talcahuano y más tarde

su retirada del Ejército Unido con el pretexto de tomar baños, en los instantes precisos en que se iniciaba la batalla de Maipú, lo que dió motivo á que San Martín lo separara de las filas por indigno de pertenecer al ejército patriota que empezaba á moverse para jugar los destinos de Chile. Brayer no niega los cargos que se le formularon por San Martín y demás jefes del Ejército Unido: cree levantarlos difamando á sus adversarios.

"Brazil and River Plate Mail, The".

General José de San Martín.—Recollections of an Octogenarian.

Buenos Aires, December 7 de 1878.

Este artículo histórico se refiere á la obra que publicara en Boston el viajero Henry Hill, quien había viajado por nuestro continente durante las largas luchas de la emancipación y había tratado de cerca á los principales jefes de los ejércitos patriotas, como San Martín, O'Higgins, Blanco Encalada, etc.

Breve descripción de la República de Chile.

Escrita según datos oficiales, con un mapa y 11 grabados.

Leipzig, 1903. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 114 págs. — Imprenta de F. A. Brockhaus.

Este libro es una obra bien escrita y compuesta, destinada á hacer propaganda en Europa á favor de la república chilena.

Contiene una excelente recopilación histórico-geográfico-económica de cuanto puede interesar conocer de aquel país al extranjero.

Es una de las obras mejor compuestas y distribuídas entre las guías similares. Va acompañada de interesantes grabados.

Se ocupa de San Martín, en términos elogiosos, en la reseña histórica de la independencia de Chile.

British Packet.

Correspondence between general San Martín and general Rosas. Naples, 11th January 1845 and La Encarnación á Palermo. May 20, 1846.

Buenos Aires, 1846. — N.º 1.033. — Saturday, June 6th.

British Packet.

Letter of general San Martín at Mr. D. G. F. Dickson. Naples, 28th December.

Buenos Aires, 1846. — N.º 1.032. — Saturday, May 30th.

El general San Martín, desde Nápoles, adonde residía accidentalmente, dirigió esta carta al señor Dickson haciendo apreciaciones y emitiendo juicios con criterio americano, sin ensalzar ni prodigar elogios á determinadas personas como algunos han pretendido hacer creer.

San Martín no tuvo otro ideal durante su vida que la independencia absoluta del Continente Americano y su futuro desarrollo y bienestar.

En ningún caso desenvainó su sable para derramar sangre americana.

Brossard, Alfred de.

Considérations historiques et politiques sur les Républiques de la Plata dans leurs rapports avec la France et l'Angleterre, par M. Alfred de Brossard. Ancien attaché à la mission extraordinaire de France dans la Plata en 1847.

Paris, 1850. — 1 vol. 8.°, 1.ère. — Librairie de Guillaumin et Cie. — Rue Richelieu 14.
Chapitre II: *Guerre de l'Indépendance.*

Bulnes, Gonzalo.

Historia de San Martín, por B. Mitre. Juicio crítico.

Buenos Aires, 1889. — *El Sudamericano.* — Año II.

El señor Gonzalo Bulnes se distingue como historiador, en la altivez y sinceridad de los juicios que emite. Investigador minucioso de los hechos históricos que describe en sus obras, no empieza la composición de éstos sin tener todos los elementos de juicio necesarios para el trabajo que se propone llevar á cabo. Esto hace que sus libros tengan doble mérito: el contenido que siempre es de buena ley y las citas que lo ilustran, que facilitan la tarea al investigador.

El señor Bulnes se ocupa en estos momentos en

dar los últimos toques á su obra *La guerra de Chile con el Perú y Bolivia. 1879-1884.* (1)

Bulnes, Gonzalo.

Historia de la Campaña del Perú en 1838.

Santiago de Chile, 1878. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 444 págs. — Imprenta de *Los Tiempos*, Chirimoyo, N.° 13. Con tres planos.

Gamarra, Campaña de Arenales.

Bulnes, Gonzalo.

Las últimas campañas de la independencia del Perú.

Santiago de Chile, 1897. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 701 págs. — Imprenta Barcelona, calle de la Moneda entre Estado y San Antonio. — Con retratos, mapas y planos de batallas.

Esta obra, escrita con criterio imparcial, es acaso el estudio más detallado y minucioso que se ha escrito por autor americano sobre las campañas de la emancipación del Perú, sin excluir á Paz Soldán, con quien difiere en su modo de apreciar los hechos acaecidos, porque libre de nacionalismos ó de intereses de partido, rinde la debida justicia al Libertador Bolívar.

Los capítulos en que trata de la campaña del Desaguadero, así como el que titula *Las grandes traiciones*, están trazados con mano maestra.

(1) *Carta al autor.* — Santiago, Octubre 14 de 1909.

Es, después de Paz Soldán, á quien aventaja en la documentación en muchos casos, el historiador que más ha penetrado en la historia del Perú de aquella época.

Bulnes, Gonzalo.

Historia de la Expedición Libertadora al Perú, 1817-1822. Introducción.

Buenos Aires. — *Revista Nacional*, ya citada. — Volumen IV. Año 1887.

Bulnes, Gonzalo.

Historia de la Expedición Libertadora al Perú, por Gonzalo Bulnes.

Santiago de Chile, 1887. — Rafael Jover, editor. — Imprenta Cervantes, calle de la Bandera, N.° 13. — 1.ª edición, 2 vols. 8.° — Con retratos de San Martín, O'Higgins, Cochrane.

El coronel de artillería del ejército español, don Fernando Valdez, hijo de don Jerónimo Valdez, en sus *Memorias del Conde de Torata*, publica un extenso y bien meditado estudio de esta obra. El criterio realista con que aprecia los acontecimientos, lo hace más de una vez no ser verídico, pero en general es justiciero.

El tomo III de aquella obra, está casi por completo ocupado por las *Consideraciones sobre la Historia de la Expedición Libertadora del Perú*, de don Gonzalo Bulnes.

Hace justicieros elogios del distinguido escritor chileno y su obra.

Bunge, Carlos O.

Nuestra Patria.

Buenos Aires, 1910. — 1 vol. 4.°, 1.ª, 471 páginas. — Angel Estrada y Cía., editores, Bolívar 466. Con ilustraciones.

1.ª Parte: *Época de la independencia.*

Esta obra es un trabajo bien compuesto, bien distribuido y escrito, en la parte que le corresponde al autor, en estilo correcto y ameno.

Empieza por una recopilación de las leyendas de América primitiva, á la que siguen otros capítulos destinados á bosquejar la cultura indígena, el pueblo español, el descubrimiento, la conquista, las leyendas coloniales, la época colonial, la época de la independencia, y con la época de la organización nacional pone término á la primera parte de la obra, trascribiendo para componerla los trozos adecuados más salientes, tanto en prosa como en verso, de nuestros escritores más eminentes.

El resto de la obra, que consta de cinco partes, no es menos interesante y novedoso, constituyendo el conjunto un libro que se lee con verdadero interés. Contiene algunos errores de detalle que el autor debe salvar en una futura edición; por ejemplo: hace aparecer al Arcediano Barco de Centenera, " confeccionando una especie de crónica, rimada, que calificó de " poema histórico ", titulándolo también: *La Argentina ó La Conquista del Río de la Plata* ", con posterioridad al año 1612, en que el cronista Ruiz Díaz de Guzmán escribiera su historia rimada titulada *La Argentina* ó

sea *Del Descubrimiento, Población y Conquista del Río de la Plata.*

Hay en esta afirmación un error evidente, pues la primera edición de la obra del Arcediano don Martín del Barco de Centenera, fué impresa en Lisboa, en la imprenta de don Juan Crasbeek, en 1 volumen, in folio, de 230 páginas, con el título de *Argentina y Conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán y estado del Brasil.* Poema en octavas, dividido en XXVIII cantos.

Por lo demás, la obra del señor Bunge, la mejor entre las similares, está destinada á prestar verdaderos servicios á la juventud estudiosa.

Burdbrige, Atilio.

Discurso pronunciado ante la estatua de San Martín, en representación de los estudiantes de los Colegios Nacionales de la Capital, el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia.

Buenos Aires, 1900. — *La Prensa*, Octubre 25.

Bustamante, P.

Peregrina. Novela.

Buenos Aires, 1905. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 263 páginas. — Imprenta y Litografía de J. Peuser, San Martín esq. Cangallo.

Esta obra es la autobiografía de un hombre que ha debido sufrir mucho. Más que una novela es el relato

animado y doloroso de un ser á quien la vida costó muy cara.

Se ocupa al final de la misma de San Martín, con motivo de los medios puestos en práctica por el general de los Andes para arbitrar medios para organizar el ejército libertador de Chile.

Butterworth, Hezekiah.

South America. A popular illustrated History of the South American Republics, Cuba and Panama, by Hezekiah Butterworth.

New York, 1904. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Doubleday and Company.

Chapter XII, page 131.—*The battle of Maipo. The Meeting of the Two Liberators. Abnegation and moral heroism of San Martin.*

Butrón, Pedro.

La Retirada de Lambrama. Página heroica.

Buenos Aires, 1906. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 135 páginas. Con un mapa. — Imprenta Tragant, Belgrano, N.º 472.

La retirada de Lambrama, como la denomina el autor, ó del Apurimac, como la llama el coronel don Manuel A. López, en sus *Campañas del Perú*, es una narración compendiada, pero interesante, escrita en estilo galano, y salpicada de anécdotas de la marcha estratégica realizada por Sucre, desde aquella histórica aldea, hasta la pampa de Ayacucho.

El relato comienza con la descripción de la acción de Junín. La narración de la derrota infligida al orgulloso Canterac, en las proximidades del Chinchaycocha es animada é interesante. Su autor no es justiciero al omitir la famosa carga del comandante argentino don M. I. Suárez, que fué, como todo el mundo sabe, quien atrajo la victoria á las filas independientes en la acción de Junín.

La retirada apresurada de Canterac, después de la misma, está descrita con vivos colores. El autor critica á éste por aquella huída sin precedentes, realizada por quien había menospreciado al Libertador, asegurando que en capacidad militar valía menos que San Martín.

A esto siguen las biografías extractadas, sacadas del *Diccionario del general Mendiburu*, de los generales españoles Canterac, de la Serna y del heroico Valdez, pasando luego á ocuparse del general Sucre, cuya actuación gloriosa describe.

Narra en seguida en forma interesante y amena todas las incidencias ocurridas en el ejército patriota en aquellos momentos, que son, por decirlo así, los preludios del drama sangriento desarrollado después en Ayacucho. La sorpresa de Corpahuayco está narrada en forma interesante.

Finalmente entra á ocuparse de Ayacucho, batalla á la que consagra la mayor parte de su trabajo histórico. La descripción que trae de la misma es animada, aunque no original, pues se guía para ello de las Memorias del edecán del general Sucre, coronel López, cuya veracidad deja en muchos casos bastante que desear.

La retirada de Lambrama está acompañada de notas y de un plano de las marchas seguidas por el ejército patriota desde las proximidades del caudaloso Apurimac hasta Ayacucho, arreglado de acuerdo con el croquis original del general Sucre, de las cartas militares del general Miller y del doctor M. F. Paz Soldán.

B. V.

Comentarios patrióticos, por B. V. — Noticias interesantes del Perú. — Gaceta Extraordinaria de Chile, de 7 de Septiembre de 1820.

Buenos Aires, 1820. — Hoja suelta, 4.º — Imprenta de los Niños Expósitos.



ABALLERO, Claudio.

Recuerdos del tiempo viejo. 1816-1817. Entrevista con el doctor José Antonio Estrella, del ejército de los Andes, y don Tomás José Díaz. — Mendoza, Mayo 7.

La Nación. — Buenos Aires. Año XIV, N.os 3.807 y 3.808, 13 y 15 de Mayo de 1883.

Este artículo histórico fué escrito en forma de correspondencia por el notable periodista argentino Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del general del mismo nombre, y que se ocultaba bajo el seudónimo de Claudio Caballero.

Motivos que no tienen atingencia con esta obra lo llevaron á Mendoza, en una época en la que muchos de los que habían conocido á San Martín en aquella ciudad mientras organizaba el ejército de los Andes, vivían, entre otros el doctor Estrella, que había desempeñado el cargo de cirujano de las tropas libertadoras, y el señor don Tomás José Díaz, vecinos de aquella ciudad y en la cual residían.

El señor Mitre los entrevistó y en una serie de correspondencias que publicó *La Nación*, de Buenos Aires, refirió cuanto aquellos ancianos le comunicaron de nuestro glorioso pasado.

El relato es interesantísimo y contiene la historia toda de los esfuerzos realizados por San Martín para organizar las tropas que debían redimir á Chile. El patriotismo y denuedo de los dignos hijos de la inmortal Mendoza resalta al través de aquella interesante a la par que conmovedora narración.

Posteriormente estos *Recuerdos del tiempo viejo* han sido reunidos y, acompañados de otros artículos del mismo autor, publicados en un volumen por la *Biblioteca de la Nación*, con el título de *Páginas serias y humorísticas* de Claudio Caballero.

Cabildo de Lima.

Acta del Cabildo de Lima manifestando al Excmo. señor General en Jefe del Ejército Libertador del Perú, don José de San Martín, " que todos los señores concurrentes por sí, y satisfechos de la opinión de los habitantes de la capital, dijeron: que la voluntad está deci-

dida por la independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera, etc.".

Ayuntamiento de Lima, 15 de Julio de 1821. — *El conde de San Isidro, Bartolomé*, Arzobispo de Lima. Siguen 300 firmas.

Buenos Aires. — 4 págs. — Imprenta de la Independencia.

Cabral, José Victorino.

Tributo de veneración al gran capitán don José de San Martín.

Montevideo, 1880. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 26 páginas. — Imprenta Liberal, calle Buenos Aires, N.° 148.

Este artículo escrito en forma laudatoria para San Martín tiene poca importancia histórica.

Cabral, José Victorino.

Estudios sobre la Historia del general San Martín, por el general Mitre.

Montevideo, 1889. — 1 folleto 8.°, 1.ª — Imprenta *La Época*, Cerrito N.os 309-311.

Este folleto, hoy raro, contiene un juicio meditado y sereno de la obra monumental del general Mitre; á pesar de su corta extensión abarca por completo la obra, á la que estudia en todas sus faces. El estilo en que está escrito es fácil y sus juicios son acertados.

Cabral, José Victorino.

Histórico. Lima Montalván ó el terremoto que destruyó el Callao y la ciudad de Lima en 1746, con una reseña sobre el descubrimiento del Perú, á que se agrega algunas reminiscencias históricas acerca de su independencia.

Buenos Aires, 1880. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Con ilustraciones. — Imprenta del Porvenir, Defensa 139.

Capítulos VII y VIII. *Reminiscencias de la Guerra de la Independencia*

Esta obra tiene por base, según nuestras informaciones, una relación histórica sobre el terremoto que destruyó el Callao, que existía depositada en sobre lacrado y sellado en la escribanía del señor Cabral.

Como narración es interesante y está compuesta en estilo sencillo y ameno.

Cabral, Lauro.

Discurso pronunciado por el encargado de negocios de la República Argentina en el Perú don Lauro Cabral.

Lima, 1890. — Hoja suelta, 4.°, sin pie de imprenta. — Lima, Julio 28 de 1890.

Discurso encomiástico para la memoria del fundador de la independencia del Perú general don José de San Martín.

Cabral, Luis D.

Anales de la Marina de Guerra de la República Argentina.

Buenos Aires, 1904.—1 vol. 8.°, 1.ª, tomo 1.°. —Imprenta de Juan A. Alsina, Méjico 1422. Capítulo IX.

El autor de esta obra interesante es un estudioso, que se propone llenar un vacío existente entre nosotros: la falta de una Historia de la Marina de guerra Argentina. Estos Anales, de los que no se ha publicado sino el Tomo I, vienen á llenar ese vacío.

La obra del señor Cabral es utilísima: cada barco es estudiado, en su tradición, cuando la tiene, en su estructura y al través de los servicios que ha prestado al país. De desear sería que continuara su obra hasta dejarla terminada, pues sus *Anales de la Marina de Guerra de la Argentina* serían al mismo tiempo la historia gloriosa de nuestras campañas navales en las que tantos lauros obtuvieron Buchardo, Espora, Rosales y, más que todos, nuestro viejo almirante Brown, el que barrió las enemigas flotas españolas y brasileras del Río de la Plata.

Caldcleugh, Alexander.

Travels in South America during the years 1819-1820-1821. Containing an account of the present state of Buenos Aires, Brazil and Chile. In two volumes.—London.—John Albermarle Street. — MDCCCXXV. — With maps and Plates.

Durante la campaña emancipadora, atraídos por los relatos que en Europa se hacían de la misma, muchos europeos distinguidos visitaron la América Meridional y escribieron luego libros interesantes en los que describen sus viajes é impresiones recogidas en los países recorridos. A este número pertenecen Head, Haigh, Miers, Temple, Proctor, Hall, Hill, Coffin, Cochrane, Wilson, Robertson, Andrewss, Hacket, Smidtmeyer, Robinson, Chesterton, Brown C., Hall B., Hamilton, Sutchiffe, Parish, Hippisley, Ducoudray-Holstein, Rafter Mary Graham y el mismo Caldcleugh, para no referirnos sino á los ingleses, cuyas obras son hoy buscadas con verdadero interés por los americanistas.

A la mayor parte de estos viajeros atraía el relato de las batallas libradas por los revolucionarios y el deseo de conocer los países que luchaban por independizarse del dominio ibérico. América los atraía y á ella se dirigían en busca de impresiones novedosas.

Terminada la lucha, en la cual muchos tomaron participación activa, algunos se radicaron en los países que recorrieron y formaron familia, pero la mayoría regresó á Europa y casi ninguno dejó de escribir sus impresiones. Á esto se debe las numerosas obras publicadas en aquellas épocas sobre nuestros países, que eran poco menos que desconocidos en el continente europeo [1].

(1) I. — HEAD F. B. — *Rough notes taken during some rapid journey's across the Pampas and among the Andes.* — London. — 1826. — 1 vol., 8.°.

II. — HAIGH, S. — *Sketches of Buenos Aires, Chile and Perú.* — London. — 1829. — 1 vol. 8.°.

III. — HALL, B. — *Extracts from a Journal writen on the*

La obra de Caldcleugh es en extremo interesante, tanto por el texto cuanto por las láminas iluminadas que la acompañan.

Las descripciones que hace de los lugares y de las costumbres y usos del Brasil, Buenos Aires y Chile son interesantes en extremo.

Calderón, Coronel don Francisco.

Manifiesto que hace el coronel don Francisco Calderón y Vocales de la Comisión Militar al

coast of Chili, Perú and Mexico in the years 1820-1822. — London. — 1824. — 2 vol., 8.°.

IV. — Hill, H. — *Recollections of an Octogenarian.* — Boston. — 1884. — 1 vol., 8.°.

V. — Hamilton, J. P. — *Travels in Colombia.* — London. — 1825. — 2 vol., 8.°.

VI. — Miers John. — *Travels in Chili and La Plata.* — London. — 1826. — 2 vol., 8.°.

VII. — Smidtmeyer, P. — *Travels in to Chile, over the Andes in the years 1820 and 1821,* &. — London. — 1824.

VIII. —Proctor, R. — *Narrative of a Journey across the cordillere of the Andes.* — London. — 1823. — 1 vol., 4.°.

IX. — Coffin, J. F. — *Journal of residence in Chili,* &. — Boston. — 1823. — 1 vol., 8.°, 1.ª.

X. — Temple, E. — *Travels in Buenos Aires, Córdoba and Potosí,* &. — London. — 1830. — 2 vol., 4.°.

XI. — Cochrane, Ch. — *Journal of a residence and travels in Colombia.* — London. — 1825. — 2 vol., 4.°

XII. — Brown, C. — *Narrative of the expedition to South America.* — London. — 1819. — 1 vol., 8.°.

XIII. — Wilson, B. H. — *Travels in Colombia in 1825.* — London. — 1826. — 2 vol., 8.°.

XIV. — Hackett, J. — *Narrative of the expedition wich sailed from England in 1817,* &. — London. — 1818. — 1 volumen, 8.°.

público de la conducta que observó en la causa seguida á los jefes y oficiales del batallón N.° 1 de Chile en su sentencia. — Santiago de Chile, 25 Septiembre de 1817. — Francisco Calderón, presidente. — *Juan Manuel Cavott, Mariano*

XV. — ROBINSON. — *Journal of an expedition 1840 miles up the Orinoco.* — London. — 1822. — 1 vol., 8.°.

XVI. — CHESTERTON. — *A narrative proceedings in Venezuela in South America in the years 1819-1820.* — London. — 1820. — 1 vol., 8.°.

XVII. — SUTCLIFFE. — *"Sixteen years in Chile and Perú" by the Governor of Juan Fernández.* — London. — 1 vol., 4.°.

XVIII. — PARISH W. AND ROBERTSON JOHN. — *Letters on Paraguay.* — London. — 1839. — 3 vol., 8.°.

XIX. — HIPPISLEY, G. — *A narrative of the expedition to the rivers Orinoco an Apure in South America.* — London. — 1819. — 1 vol., 8.°.

XX. — DUCOUDRAY-HOLSTEIN. — *Memoirs of Bolívar.* — Boston. — 1829. — 2 vol., 8.°.

XXI. — RAFTER, C. — *Memoirs of Gregor Mac-Gregor.* — London. — 1820. — 1 vol., 8.°.

XXII. — GRAHAM, M. — *Journal of a residence in Chili during the years 1822.* — London. — 1824. — 1 vol., 4.°.

XXIII. — ANDREWS, J. — *Journey from Buenos Aires through the province of Córdoba, Tucumán and Salta to Potosí,* &. — London. — 1827. — 2 vol., 8.°.

XXV. — BRACKEMRIDGE, M. — *Voyage to South America.* — Baltimore. — 1819. — 2 vol., 4.°.

XXVI. — FLINTER. — *History of the Revolution of Caracas.* — London. — 1819. — 1 vol., 8.°.

XXVII. — DAVIE, J. C. — *Letters from Paraguay,* &. — London. — 1805. — 1 vol., 8.°.

XXIX. — HALL, F. — *And appeal to the British nation on the character and conduct of general D'Evereux.* — Dublin. — 1820. — 1 folleto.

Larrazábal, Mariano Necochea, Ambrosio Cramer, José Bernardo Cáceres, Manuel Blanco Encalada.

Santiago, 1817. — 3 págs. — Imprenta del Estado.

XXX. — DAVIS, R. — *Letters from Buenos Aires and Chile.* — London. — 1819. — 1 vol., 8.°.

XXXI. — HAWKSHAW, JOHN. — *Reminiscences of South America from two and half year's residence in Venezuela.* — London. — 1838. — 1 vol., 8.°.

XXXII. — BRAND, R. N. — *Journal of a Voyage to Perú a passage across the Cordillera of the Andes in the Winder of 1827,* &. — London. — 1828. — 1 vol., 8.°, 1.ª.

XXXIII. — WALLACE, G. — *The Esmeralda. An Atlantic Souvenir.* — Philadelphia. — 1829. — 1 folleto.

XXXIV. — MACDONALD, JOHN. — *Narrative of a voyage to Patagonia and Tierra del Fuego, through the straits of Magellan, &, in 1827.* — London. — 1833. — 1 vol., 12.°.

XXXV. — STEVENSON, W. — *Historical and descriptive, narrative of twenty year's residence in South America. 1804-1824.* London. — 1825. — 3 vol., 8.°.

XXXVI. — *. — *Campaigns and cruises in Venezuela and New Grenada and the Pacific Oceam from 1827.* — London. — 1830. — 3 vol., 8.°.

XXXVII. — *. — *Recollections of a service o three years during the war of extermination in the Republics of Venezuela and Colombia.* — London. — 1828. — 2 vol., 4.°.

XXXVIII. — *. — *Letters written from Colombia during a journey from Caracas to Bogotá and thence to Santa Marta in 1823.* — London. — 1824. — 1 vol., 8.°.

XXXIX. — *. — *Narrative of the Expedition to, and the Storming of Buenos Aires, 1807.*—London.—1808.—1 vol., 8.°.

Y muchas otras más que no citamos, aun cuando las tenemos á mano en nuestra biblioteca porque se refieren á épocas posteriores y no encuadran con esta obra.

Calongé y Pérez, Ignacio.

El Pabellón Español ó Diccionario Histórico descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables que han dado ó á que han asistido las armas españolas, desde el tiempo de los cartagineses hasta nuestros días, así en la península como en las diferentes naciones con que la España ha tenido guerra.

Madrid, 1855. — 3 vols. 4.°, 1.ª — Imprenta de don Alejandro Gómez Fuentenebro, Colegiata, N.° 6.
Verbas. — C. M. y S.

Más que Diccionario es ésta una obra de efemérides, en que están narradas, por lo general con exactitud é imparcialidad de criterio, todas las acciones de guerra á que asistieron los tercios castellanos en el orbe.

Es un libro interesante y útil para los que se ocupan de investigaciones de carácter histórico.

Calvo, Max.

El estandarte de San Martín. Cuentos infantiles. 1.er concurso.

Buenos Aires. — Imprenta *La Sin Bombo*, de Juan Canter.

Calvo, Carlos.

Anales históricos de la revolución de la América Latina. Acompañados de los documentos

en su apoyo, desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la independencia de ese extenso continente, por Carlos Calvo.

París. — Librerías de A. Durand, Rue des Grés, N.º 7; Garnier Hnos., Rue des Saints Pères, N.º 6; Hachette y Cía., Boulevard Saint Germain, N.º 77.

Besanzón. — Imprenta de J. Jacquin.—5 volúmenes 4.º, 1.ª edición. — 1864-1867.

El doctor Carlos Calvo era un profundo conocedor del Derecho Internacional, que en más de una ocasión vió solicitada su opinión por los gobiernos de Francia é Inglaterra á propósito de asuntos que tenían atingencia con su especialidad.

Desde largos años atrás residía en París, y poco antes de su muerte fué designado por el Gobierno de la República Francesa para una comisión análoga, que hubo de declinar por el mal estado de su salud.

Era una autoridad en la materia.

Entre las muchas obras que escribió figuran *Los Anales históricos de la Revolución de la América latina*, que constituyen, por decirlo así, la historia compendiada de la emancipación sudamericana.

Los documentos con que abona sus afirmaciones le hacen más interesante y le dan la autoridad indispensable á esta clase de trabajos. Además, si se tienen en cuenta las dificultades que habrá tenido que vencer para componerla, dado lo difícil que era obtener los documentos necesarios, ya que no existían reunidos en ningún libro, en la época en que escribió el suyo, se podrá apreciar el verdadero mérito de su obra, en la

cual campea, sea dicho de paso, un estilo sencillo y ameno, siendo sus narraciones sintéticas, pero animadas.

La *Colección de Tratados de la América Latina*, que publicó en París en 11 volúmenes, forman hoy el complemento de los *Anales históricos*.

Camacho, Simón.

Recuerdos de Santa Marta, 1842. Con vistas, retratos y detalle del embarque de los restos del general Bolívar.

Caracas, 1844. — 1 folleto 4.°, con seis planchas.

Este folleto contiene el detalle completo de las ceremonias realizadas, discursos, etc., en Santa Marta, bajo la dirección del gobernador de aquel departamento general don Joaquín Posada Gutiérrez, con motivo de la exhumación y entrega á la Comisión Venezolana de los restos del Libertador Bolívar, fallecido en la quinta de San Pedro Alejandrino, de don Joaquín de Mier, el 17 de Diciembre de 1830, y depositados luego en la Catedral de Santa Marta.

Campe, E. J.

Historia del Descubrimiento y Conquista de la América. Escrita en alemán, por Enrique J. Campe y traducida al español por Francisco Fernández Villalville, con una introducción histórica que comprende una reseña del estado político y la división geográfica actual de los Estados de América.

Barcelona, 1845.—Establecimiento Tipográfico de P. Mellado, calle del Sordo, N.º 11. — 1 vol. 4.º, 1.ª.

Campos, Juan N.

Discurso en representación del Centro Artístico Nacional, pronunciado frente á la estatua de San Martín el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, Octubre 25.

Camus, Maximino.

El general José Matías Zapiola, por Maximino Camus. Con retrato.
El Sud Americano, ya citado. Tomo I, año I.

Camus, Maximino.

Zapiola en el apogeo de su gloria.

Buenos Aires, 1901. — 1 vol. 4.º, 1.ª edición. Con ilustraciones. — Imprenta Salesiana, de la Escuela de Artes y Oficios de Almagro.

Esta monografía histórica contiene una biografía abreviada de aquel heroico soldado de la emancipación. Su autor traza en ella á grandes rasgos los episodios más salientes de la vida de Zapiola durante sus campañas en Chile, narrándolos en un estilo sencillo y elegante.

Cané, Doctor Miguel.

En viaje, 1881-1882.

París, 1884. — 1 vol. 8 °, 1.ª — Garnier Frères, Rue des Saints Pères, N.° 6.
Capítulo XVII.

En este precioso libro de viajes del autor en Venezuela y Colombia, se ocupa incidentalmente de San Martín al recordar los hechos principales de la epopeya emancipadora sudamericana.

Cané, Doctor Miguel.

Sarmiento en París.

Buenos Aires, 1896. — *La Biblioteca*, revista mensual, dirigida por Pablo Groussac. — Félix Lajouane, editor.—Perú 85.—8 vols. 4.°.
Año I, vol. II.

El doctor Miguel Cané era un escritor galano de verdadero talento. Fué en su época uno de los más altos exponentes de la intelectualidad argentina.

Además de las obras que citamos en ésta, publicó las siguientes:

Ensayos, 1878. 1 vol.
Juvenilia. Recuerdos de colegio, 1884. 1 vol.
Charlas literarias. 1 vol.
Prosa ligera. 1 vol.
Enrique IV. 1 vol. (traducción del inglés).

Juvenilia es un poema juvenil, que ha merecido el

elogio de propios y extraños. Se han hecho de ella tres ediciones: la primera en Viena y las otras dos en Buenos Aires.

Cané, Doctor Miguel.

Visita de Sarmiento al general San Martín.

Buenos Aires, 1903. — *Prosa ligera.* — 1 volumen 8.º, 1.ª, 264 págs. — A. Moen, editor, calle Florida, N.º 322.

Este artículo del doctor Cané, en el que trataba de un modo irrespetuoso la memoria de San Martín, le fué refutado en una carta redactada en términos mesurados, pero severos, por el antiguo periodista argentino y entonces diputado á la Legislatura de Buenos Aires, don Francisco Uzal. La carta se publicó en el diario *La Mañana* de La Plata, y el autor dió contesto inmediato confesando su error, prometiendo modificar lo escrito en una segunda edición. El doctor Cané y el señor Uzal habían sido compañeros de redacción en el antiguo diario bonaerense *El Nacional.*

Cánepa, Carlos.

La Historia Argentina explicada en 95 lecciones, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

Buenos Aires, 1904. — 1 vol. 12.º, 3.ª. Adornada con grabados y retratos de los prohombres argentinos. — Cabaut Hnos., editores, Alsina, N.º 500.

Canterac, General José de, y Valdez, General Jerónimo.

Comunicaciones de los jefes del ejército de Lima al Virrey Pezuela, y contestación de éste cuando lo depusieron del mando.

Buenos Aires, 1821. — 1 folleto, folio, 4 páginas. — Imprenta de los Niños Expósitos.

Esta comunicación, á más de las firmas de Canterac y Valdez, lleva las de el Marqués de Valle Umbroso, Fulgencio de Toro, Agustín Itormin, Ignacio Landázuri, José Ramón Rodil, José García Sócoli, Ramón Bedoya, Valentín Ferraz, Andrés García Camba, Francisco Ortiz, Antonio Seoane, Ramón García Lemoine, Mateo Ramírez, Antonio Tur. Pedro Martín, Francisco Narváez y Manuel Bayona, siéndole entregada al Virrey por Seoane y García Camba, á nombre de los jefes reunidos en Aznapuquio.

Cantilo, Gabriel.

El sable de San Martín.

Buenos Aires, 1897. — *Revista de Buenos Aires,* año 3.°, N.° 100.
Página 1. Con ilustraciones.

Capaz, Dionisio.

Manifestación de las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transacciones intentadas con el general San Martín. — Lima,

9 de Octubre de 1820. — El conde del Villar de Fuente, Dionisio Capaz, Hipólito Unánue.

Documentos N.º 6. Págs. 601-608.

" Suspendidas las conferencias, escribió Capaz una " manifestación desvergonzada é impolítica con los más " irritantes insultos, y sin someterla al criterio y apro- " bación del moderado Conde del Villar de Fuente y " del discreto secretario Unánue, apareció impresa en " la *Gaceta Oficial,* acompañando su nombre con el de " ambas personas respetables. Unánue dijo al público " que su firma había sido puesta en la imprenta sin su " consentimiento; y que ese papel encerraba ideas que " no le pertenecían, y expresándose sobre esto de un " modo muy enérgico. La contestación que Capaz dió " á luz, si bien dejó en pie la justa queja de Unánue, " descubrió que cosa igual se había hecho en la oficina " de la *Gaceta* con la firma del Conde del Villar.

" Por último, después de fastidiosos detalles, indicó " Capaz, entre sus excusas, que el editor Larriva había " hecho estampar ambas firmas sin que él lo ordenara: " el doctor Larriva, que guardó silencio, tal vez sería " en realidad el culpable " (1).

Cappa, Ricardo, de la Compañía de Jesús.

Historia compendiada del Perú con algunas apreciaciones sobre los viajes de Colón y sus hechos.

(1) M. de Mendiburu. — *Diccionario Histórico,* citado. *Biografía del Virrey Pezuela.* Pág. 316. Vol. VI.

Lima, 1886. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 218 págs. — Carlos Prince, impresor y librero, editor; calle de la Vera Cruz, N.º 71.

Esta obra, en la cual se hacían por su autor apreciaciones injuriosas é inexactas acerca de la actuación de varios hombres de estado y militares que figuraron en primera fila durante la guerra de la independencia, motivó una réplica del conocido escritor Ricardo Palma, que trajo como consecuencia inmediata la expulsión del país del padre jesuita Cappa y de la compañía á que pertenecía.

El trabajo de Palma se titula: *Réplica á un Compendio de Historia del Perú.* Lima. 1 folleto, 4.º, 26 páginas.

Caraffa, Pedro I.

Francisco Narciso Laprida.

Buenos Aires, 1899. — *Revista Nacional*, ya citada.
Volumen XXVIII.

Caraffa, Pedro I.

El general Pedro Molina. Breves noticias acerca de su vida pública.

Buenos Aires. — *Revista Nacional.*
Volumen XXXII.

Caraffa, Pedro I.

Licenciado doctor José Ignacio de la Rosa.

Buenos Aires, 1901. — *Revista Nacional.* Volumen XXXI.

Caraffa, Pedro I.

Los hombres de Cuyo. El general don Toribio de Luzuriaga. Con retrato.

Buenos Aires, 1903. — *Revista Nacional.* Volumen XXXIII, 1902; Volumen XXXV.

Los apuntes biográficos del general Luzuriaga son en extremo interesantes; puede decirse que es la primera biografía que entre nosotros se publicó acerca de aquel benemérito soldado.

Esta biografía tiene tanto mayor interés cuanto que sus descendientes no conservan papeles y el señor Caraffa ha tenido que reunir sus datos recogiéndolos de los diarios de la época.

Caraffa, Pedro I.

Don Francisco Narciso Laprida, 1786-1829. Apuntes biográficos.

Buenos Aires, 1904. — *La Nación.* — Año XXXV, N.º 11.080, 25 Septiembre.

Caraffa, Pedro I.

Hombres notables de Cuyo.

La Plata, 1908. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 250 págs. Con retratos. — Talleres Seré, Larrañaga y Cía. — Buenos Aires; Rivadavia 1126.

Biografía de Luzuriaga.

El autor de esta obra es un modesto y laborioso empleado del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires que se ha consagrado por completo á estudiar los archivos de la provincia de Cuyo, tan abundantes en documentos como poco conocidos y utilizados.

Hombres notables de Cuyo, es una interesante colección de biografías de hombres de verdadera notoriedad y que prestaron servicios eminentes á la causa emancipadora y algunos, como del Carril, á la de la organización nacional, en épocas posteriores.

La composición de sus biografías se hacía cada vez más difícil, dado el número de documentos que hay que consultar para escribirlas y la ignorancia acerca del sitio donde se encuentran: el señor Caraffa ha abordado de lleno la tarea y la aparición de la primera serie de *Hombres notables de Cuyo*, obrita escrita con criterio sereno y con verdad, nos dice que su autor empieza á ver realizados sus propósitos con éxito completo.

La primera serie publicada comprende las biografías del doctor José Ignacio de la Rosa, don Tomás Godoy Cruz, general don Toribio de Luzuriaga, don Francisco Narciso Laprida, Fray Justo de Santa María de Oro, general don José Bruno Morón, doctor don Salvador María del Carril, doctor don Juan Agustín Maza, general don Manuel Corvalán, coronel don Vicente Dupuy y general don Pedro Molina.

La segunda serie completará los *Hombres notables de Cuyo*, con lo cual su autor habrá prestado un verdadero servicio á los que se dedican á estudiar nuestra historia.

“ Caras y Caretas ”.

Inauguración de la estatua del general San Martín en Santa Fe.

Buenos Aires, 1902. — *Caras y Caretas*, semanario ilustrado.
Año V, N.° 214.

Este artículo abreviado contiene una interesante reseña de las fiestas celebradas.

“ Caras y Caretas ”.

San Martín. Con ilustraciones.

Buenos Aires, 1905. — *Caras y Caretas*, semanario.
Año VIII, N.° 347, Mayo 27.

“ Caras y Caretas ”.

San Martín. Artículo de la redacción.

Buenos Aires. — *Caras y Caretas*.—Año II. N.° 34, 25 de Mayo de 1899.

Con retrato de San Martín y tres fotograbados más, representando:

I. Ruinas de la casa donde nació San Martín (Yapeyú).

II. El histórico pino de San Lorenzo.

III. Monumento á San Martín en Yapeyú (Misiones).

Carlsen, Capitán Baldomero.

Datos sobre la vida del coronel Pringles por el general Rudesindo Alvarado. Carta al doctor A. J. Carranza. — Jujuy, Noviembre 9 de 1869.

Buenos Aires. — *Apoteosis de Pringles*, por J. B. Gez, ya citada.

Carlyle, Thomas.

Critical and Miscellaneous Essays. Collected and republished by Thomas Carlyle.

Boston. — IV Volumes 8.º — Published by Brown and Taggar. — 25 and 29 Cornhill. — MDCCCLX.

Este autor, aunque incidentalmente, se ocupa de San Martín, O'Higgins, etc., al tratar de la insurrección de las colonias españolas de Sud América.

Carlyle, Tomás.

El doctor Francia. Traducido del inglés por Luis M. Drago.

Buenos Aires, 1843. — 1 folleto 4.º, páginas 11-18, sin indicación de imprenta.

La versión al castellano del trabajo histórico de Carlyle es tan buena como el original.

Caronti, Luis C.

Táctica aplicada. Teoría del desfiladero, su aprovechamiento.

Buenos Aires, 1906. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición. — Imprenta de M. Biedma, Bolívar 535.
C. — *Guerras Argentinas. El Paso de los Andes. Batalla de Chacabuco.*

En esta obra de técnica militar, su distinguido autor se ocupa de San Martín, al tratar de los pasos de montaña, rindiéndole debida justicia.

Su libro es una obra interesante que ha sido debidamente utilizada para la instrucción de los guardias nacionales de la capital y provincias.

Carranza, Doctor Adolfo P.

1872. Recuerdos de la República Argentina, Bolivia, Chile, Perú y República Oriental, por Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1875. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 58 páginas. — Imprenta Nueve de Julio, Florida 293.
V Parte: *República de Chile, La tumba de los héroes.*

Carranza, Doctor Adolfo P.

Biografía del general Manuel de Escalada.

Buenos Aires, 1885. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 47 páginas. — Imprenta *Le Courrier de la Plata.* calle Bolívar, N.° 76.

Este estudio biográfico comprende, en forma abreviada y amena, los rasgos más salientes de aquel esclarecido campeón de la libertad americana, siguiéndolo desde su cuna hasta su muerte.

Es una biografía interesante y novedosa.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El coronel Bogado. Con retrato.

Buenos Aires, 1885. — 1 folleto 8.°, 1.ª edición. — Imprenta de *Le Courrier de la Plata*, calle Piedad 148-154. 43 págs.

Este trabajo histórico está publicado en *La Revista Nacional*, 1890. Volumen XII.

El coronel Bogado, nacido en el Paraguay, sentó plaza en calidad de voluntario en el Regimiento de Granaderos á Caballo, poco después de su glorioso estreno en la acción de San Lorenzo el 3 de Febrero de 1813 en las costas del Paraná; hizo todas las campañas de Chile, Perú y Ecuador y regresó á Buenos Aires, después de Ayacucho, cuando ya no quedaban enemigos de América que combatir.

Salió de Buenos Aires, como soldado raso del Regimiento Granaderos á Caballo, y regresó á la misma ciudad en el mes de Abril del año 1826, ostentando sobre sus hombros las presillas de teniente coronel.

Volvió acompañado de 120 soldados salidos al iniciarse la campaña continental por San Martín y que regresaban después de 13 años de rudo batallar, de los cuales sólo siete eran de los que partieron del cuartel del Retiro con su heroico organizador: el resto rindió su vida en las luchas homéricas por las liber-

tades de América desde el Plata al Guayas; Bogado venía entre ellos.

Las armas por ellos depositadas en el histórico cuartel de la Plaza del Retiro fueron colocadas en una caja de cedro, sobre la cual de orden superior se colocó una placa de bronce con la inscripción siguiente: *Armas de los libertadores de Chile, Perú y Colombia.*

El gobierno dispuso que aquella caja fuera conservada para que las generaciones futuras pudieran contemplarla. Aquella idea laudable no pudo realizarse; nuestras discordias civiles lo impidieron!

El valiente granadero paraguayo José Félix Bogado falleció muchos años después desempeñando el cargo de comandante militar de San Nicolás de los Arroyos. Sus restos han desaparecido. Sólo queda su recuerdo inmortal!

El erudito historiógrafo doctor don Angel Justiniano Carranza, en su obra *Campañas Navales de la República Argentina*, le dedica algunos renglones, bosquejando su vida y sus servicios.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Revista Nacional. — Historia, Literatura, Jurisprudencia.

Buenos Aires, 1886. — Vols. I y XIII.—Imprenta Europea, Moreno 51.

Esta interesante publicación, que recién hace poco ha dejado de aparecer, era una revista en la cual se publicaron estudios importantes sobre historia argen-

tina y americana, colaborando en ella los principales escritores del país y de la América en general.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Carta de San Martín al general Ramón Castilla. — 11 de Septiembre de 1848.

Revista Nacional. — Historia Americana, Lieratura, Jurisprudencia.

Director: doctor Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1886. — Imprenta Europea, calle Moreno, N.° 51.

Volumen I.

Esta carta conjuntamente con otras de San Martín y Castilla, fueron publicadas en *La Revista Peruana*, tomo II, pág. 40 á 49. La *Revista Nacional* tuvo por redactores: Años 1886-1891: Doctor Adolfo P. Carranza. — Años 1892-1893: Doctor Carlos Vega Belgrano. — Años 1894-1897: Señores Alejandro Rosa, José A. Pillado y José Juan Biedma. — Año 1897: Rodolfo W. Carranza.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El general Angel Pacheco.

Buenos Aires. — *Revista Nacional*, ya citada. Año II, tomo IV.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El coronel Manuel Rojas, por Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires. — *Revista Nacional*, ya citada. Año 1888. Volumen V.

Este artículo histórico contiene en forma abreviada los rasgos más salientes de la vida de aquel campeón esforzado de las libertades de América.

El doctor Juan María Gutiérrez ha escrito de este prócer una interesante biografía.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El secreto de San Martín, por Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1890. — *Revista Nacional*, ya citada. Volumen XII.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Servicios del general Jerónimo Espejo. Campañas y acciones en que se halló.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, ya citada. Tomo VIII.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Nuestros autógrafos. San Martín y Bolívar.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, ya citada. Tomo IX.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Centenario de Alvear. Carta de Alvear al general Guido sobre la muerte de San Martín

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional.* Tomo IX.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El coronel José Félix Bogado, por Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires. — *Revista Nacional.* Año 1890. Volumen XII. Con retrato.

Carranza, Doctor Adolfo P.

San Martín y Pueyrredón. Sus relaciones en Europa.

Buenos Aires, 1891. — *Revista Nacional.* Volumen XIII.

Este relato histórico es interesante y novedoso, pues en forma ajustada en un todo á la verdad, nos cuenta su autor el estado de las relaciones entre el Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y el general San Martín, organizador del ejército de los Andes y Libertador de Chile.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El coronel Manuel Olazábal. Sus servicios militares.

Buenos Aires, 1891. — *Revista Nacional.* Volumen XIV.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El Museo Histórico. Publicación trimestral

y descriptiva bajo la dirección de Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1892-1898. — 3 vols. 4.°, 1.ª y 1 entrega del 4.° volumen, con ilustraciones.— Imprenta de Guillermo Kraft, Cuyo 1124.

El Museo Histórico empezó á publicarse el año 1892 y dejó de aparecer el año 1898 con la entrega I del volumen IV.

Aparecía por el establecimiento de impresiones de don Guillermo Kraft, Cuyo, N.° 1124.

Colaboraron en ella nuestros principales hombres de letras y ha sido una de las publicaciones más lujosamente editadas que hayan aparecido en Sud América.

Su desaparición fué una verdadera pérdida para la historia nacional.

Carranza, Doctor Adolfo P.

San Martín. Rasgos biográficos.

Buenos Aires, 1892. — *El Museo Histórico,* revista, ya citada. Volumen I, con retrato de San Martín.

Carranza, Doctor Adolfo P.

La estatua de San Martín.

Buenos Aires, 1893. — *El Museo Histórico.* Año III.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Resumen de Historia Argentina. Parte I: Período Colonial; Parte II: Período de la Independencia.

Buenos Aires. — 2 vols. 12.°, 1.ª, de 71 y 79 páginas respectivamente. — Jorge A. Kern, editor. — Librería y Papelería San Jorge, Santa Fe 2292.
Tomo I: *San Martín en Cuyo.*

Carranza, Doctor Adolfo P.

Leyendas nacionales: El bastón de San Martín.

Buenos Aires, 1894. — 1 vol. 12.°, 1.ª—Ivaldi y Checchi, editores.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Hojas históricas. Anécdotas. Narraciones patrióticas y relatos de las campañas de los Andes y del Perú.

Buenos Aires, 1894. — 1 folleto 12.°, 3.ª — Ilustrado con 21 retratos de los hombres célebres de la independencia.—Pedro Igón Hnos., editores. — Librería del Colegio, Alsina 500.

Este folleto está formado por una colección de anécdotas y narraciones patrióticas arrancadas á las páginas de nuestra historia, escritas en forma amena y novedosa por su autor y acompañadas de numerosas ilustraciones, lo que la hace en extremo interesante.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Resumen de Historia Argentina, arreglada al programa del primer año del Colegio Nacional. — Parte I: Período Colonial; Parte II: Período de la Independencia.

Buenos Aires, 1894. — 2 vols. 12.°, 1.ª — Librería San Jorge, de A. Kern, editor; calle Santa Fe, N.° 2292.

Texto de enseñanza de la historia patria para la juventud argentina.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Archivo general de la República Argentina. Publicación dirigida por A. P. Carranza. Período de la independencia.

Buenos Aires, 1894-1898. — 14 vols. 8.°, 1.ª — Litografía, Imprenta y Encuadernación de G. Kraft, Cuyo 1124.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Razón del nombre de las Plazas, Parques y Calles de la Ciudad de Buenos Aires. Nomenclatura completa con arreglo á las ordenanzas vigentes.

Buenos Aires, 1895. — 1 folleto 16.°, 1.ª — Imprenta Guillermo Kraft, Cuyo 1124.

Estudio histórico utilísimo de los nombres de las calles de nuestra metrópoli.

Carranza, Doctor Adolfo P.

1795 — 28 Junio — 1895. — Centenario del guerrero de la Independencia coronel Pedro Ramos.

Buenos Aires, 1895. — 1 folleto 8.º, 1.ª — Imprenta de Alberto Biedma, calle Bermejo, N.º 353. — Con ilustraciones.

Este folleto contiene una interesante biografía de este guerrero de la independencia americana.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Falucho. Inauguración de su estatua.

Buenos Aires, 1897. — *El Museo Histórico.* Tomo IV.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El sable del general San Martín. Su entrega al Museo Nacional.

Buenos Aires, 1898. — *El Museo Histórico,* ya citado. Tomo IV. Con grabados.

Carranza, Doctor Adolfo P.

El sable del general San Martín. Antecedentes y documentos. Con un cromo y grabados representando el sable y las medallas conmemorativas del acto.

Buenos Aires. — *El Museo Histórico*, ya citado. Tomo IV.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Falucho. La inauguración de su estatua, el 9 de Mayo de 1897. Con un grabado representando el monumento.

Buenos Aires. — *El Museo Histórico*, ya citado. Tomo IV.

Falucho fué reproducido en el diario *Tribuna* del 8 de Mayo de 1897.

De este negro heroico se han ocupado especialmente el general Mitre en su monumental *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* y el poeta Rafael Obligado.

Falucho, como le llamaban en el batallón Río de la Plata, ó Antonio Ruiz, según nombre de pila, murió fusilado inicuamente por los sargentos Oliva y Moyano, autores de la sublevación del Callao en la noche del 4 de Febrero de 1824.

Fué fusilado porque no quiso rendir honores al pendón de Castilla contra el cual había combatido siempre.

Murió gritando *¡Viva Buenos Aires!*

La gratitud nacional le ha destinado para perpetuar su memoria un monumento en bronce, en la plaza que lleva el nombre del general de los Andes y no lejos de su estatua.

Falucho, orgullo de su raza, está representado de pie en la actitud en que lo ha inmortalizado el historiador de San Martín.

El inspirado poeta Obligado contribuyó á inmortalizar su nombre con la composición poética titulada *Falucho*, que publicó con motivo de la inauguración de su monumento.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Homenajes patrióticos. Discursos.

Buenos Aires, 1900. — 1 vol. 12.°, 1.ª, 89 páginas. Editado por *La Revista Nacional*, Bolívar 264.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Patricias Argentinas.

Buenos Aires. — 1 vol. 16.°, 1.ª. Con retratos.—Imprenta y Librería de Monquaut y Vázquez Millán, calle San Martín, N.° 102.

Esta obrita interesante está destinada por su autor á hacernos conocer los rasgos más salientes de las patricias argentinas que contribuyeron con su óbolo á la campaña emancipadora.

Es un libro importante, y lo único que hay reunido sobre el particular.

En Chile el señor Grez ha publicado una obra similar sobre las patricias chilenas, titulada: *Las mujeres de la independencia*, pero sin retratos. En otro lugar de esta obra citamos otro libro de autor anónimo, publicado en París en 1825, que contiene un estudio novedoso é interesante acerca de la acción de la mujer americana en general, durante la revolución de la independencia. Su título es: *Ilustres Americanas.*

Carranza, Doctor Adolfo P.

Homenajes patrióticos. Discursos.

Buenos Aires, 1903. — 1 folleto 16.°, 1.ª, 131 páginas. Con ilustraciones. — Imprenta Gunche, Wiebeck y Turtl, calle B. Mitre, N.° 576.

Este folleto contiene los discursos que el autor pronunciara en distintas ocasiones con motivo de inauguraciones de estatuas, aniversarios, etc.

Carranza, Doctor Adolfo P.

San Martín. Homenaje al Libertador.

Buenos Aires, 1905.—Imprenta de M. Rosas, calle Moreno y Defensa. — 1 vol. 4.° mayor, 1.ª edición. Con profusión de grabados.

Esta obra constituye, por decirlo así, el monumento iconográfico más completo que pudiera consagrarse á rendir homenaje á la memoria del vencedor de Chacabuco y Maipú.

Con una paciencia digna de ser tenida en cuenta por los amantes de las glorias nacionales, el doctor Carranza ha logrado reunir en las páginas de su obra las joyas iconográficas más preciosas que tienen atingencia con la memoria de nuestro glorioso capitán.

De desear sería que en la segunda edición que prepara hiciera iluminar las láminas, sobre todo las que representan banderas, uniformes, etc.

Carranza, Doctor Adolfo P.

San Martín. Su correspondencia, 1823-1849.

Buenos Aires, 1906. — 1 vol. 8.º, 1.ª, 173 páginas. — Imprenta de M. A. Rosas, Moreno 423.

Carranza, Doctor Adolfo P.

San Martín. Su correspondencia, 1883-1850, con retrato de San Martín, tipo Castán.

Madrid, 1910. — 1 vol. 8.º, 2.ª, 336 págs. — Imprenta de Bailly-Baillière é hijos, Cava Alta N.º 5.

Este libro, mucho más completo que la primera edición, comprende la correspondencia del general San Martín desde su glorioso ostracismo.

Entre las cartas interesantes que contiene merece citarse la que desde Bruselas dirigió San Martín al general Guillermo Miller, y que arroja alguna luz sobre la conferencia de Guayaquil.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Memorias. — Autobiografías. Con introducción del doctor Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, 1910. — 2 vols. 8.º, 1.ª, 265 + 1 y 262 + 1 págs., con retratos. — Imprenta de M. A. Rosas, Moreno 423.

Esta obra contiene:

Vol. I. — *Reseña histórica de los sucesos de Mayo, por don Tomás Guido; Memoria autógrafa de don Cornelio Saavedra; Autobiografía del general Manuel Belgrano; Memorias del general don Martín Rodríguez y Memorias de don Gervasio Antonio Posadas.*

Vol. II. — *Vida y Memorias del doctor Mariano Moreno y Autobiografía del doctor don Pedro José Agrelo.*

La enumeración de los trabajos contenidos en esta obra excusan comentarios. Es un nuevo é interesante contingente aportado por el doctor Carranza á las letras argentinas.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Monumento á San Martín en Lima. Carta al ministro peruano E. de Tezanos Pintos.

Buenos Aires, 1908. — *Revista Nacional.* — Año XXIII, Volumen I.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Ilustración Histórica Argentina.

Buenos Aires, 1908. — Revista mensual, 4.°. Con ilustraciones. En curso de publicación.

Esta importante revista, que ha venido á reemplazar á *El Museo Histórico*, es una de las publicaciones más lujosas que haya salido de prensas argentinas y que hacen honor al país. Ya ha aparecido un volumen en el cual van contenidos retratos policromos de nuestros principales próceres, vistas, mapas, planos de batallas, medallas, facsímiles de documentos, etc.

Su tiraje va siempre en aumento y no está lejano el día en que venga á ser la revista favorita de nuestro público.

Carranza, Doctor Adolfo P.

Apuntes biográficos sobre la vida militar y política del general Martín Rodríguez, guerrero de la independencia americana. Con una reseña sobre la repatriación de sus restos.

Buenos Aires, 1909. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 143 páginas. — Imprenta de Weiss y Preusche, Patricios 243. Con ilustraciones.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

Campañas marítimas durante la guerra de la independencia.

Buenos Aires, 1864. — *La Revista de Buenos Aires.* Año II, N.° 16.

Reproducida en *La Revista Nacional*, de Carranza, etc., ya citada.

Esta obra interesante y de verdadera utilidad para los que se ocupan de investigar nuestro pasado, aun no ha sido publicada completa: empezó á aparecer en la antigua *Revista de Buenos Aires* y desaparecida aquella, continuó su publicación en *La Revista Nacional*, que ha dejado de publicarse hace pocos meses.

De desear sería que el hijo del autor, don Rodolfo W. Carranza, que es un amante de nuestras glorias y un escritor distinguido, terminara su publicación, prestando así un verdadero servicio á la historia nacional.

El doctor Carranza publicó entre otros trabajos de carácter histórico los siguientes:

Campañas navales de la República Argentina. 1810-1842.

El almirante inglés Eduardo Vernon en las aguas de Nueva Granada. 1739-1741.

El jefe de escuadra don Jacinto de Romarate en el Río de la Plata. 1811-1814.

La Lámina de Oruro y la Guirnalda de Potosí, depositadas en la Sala de la extinguida Audiencia de Buenos Aires. Con dos láminas.

Proemio, Notas y Anexos á la Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay de don Mariano Molas.

Misión extraordinaria del señor Quevedo á Méjico. Con retrato.

La acción de Perdriel y su escudo de honor.

El suplicio de la Pola.

El Abrazo de Yatasto. San Martín y Belgrano en 1814.

La bandera de los Andes.—Aclaraciones históricas.

La Revista de Rancagua en 1820.

La representación al trono de Carlos III, por el indio Catarí, gobernador de Macha.

El general Belgrano en la independencia argentina. (Artículos de crítica histórica sobre la obra del general Mitre).

En el centenario del almirante Guillermo Brown.

Introducción á los escritos Políticos y Literarios del doctor Andrés Lamas.

El juramento de los 33 orientales.

Sinopsis de la obra histórica del general Espejo "La entrevista de Guayaquil".

La batalla de Maipo y las cenizas del general San Martín.

Biografía del general don Rudesindo Alvarado.
Biografía del general don Juan Felipe Ibarra.
Biografía del coronel don Federico de Brandsen.
La conspiración de 1839. Con varios retratos.
El doctor Carlos Tejedor.
El general Lavalle ante la justicia póstuma. Con retratos y vistas. (3 ediciones).
Don Bernardino Rivadavia y el asesinato de Badlan en 1834.
Biografía del coronel don Juan Pascual Pringles.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

Biografía del coronel don Federico Brandsen.

Buenos Aires. — *La Revista de Buenos Aires,* ya citada. Volúmenes VI, VIII, XI y XII.

La biografía del coronel Brandsen, publicada por el doctor Carranza, es de lo más completo que como estudio histórico ha aparecido entre nosotros acerca de aquél. Lo publicado no alcanza más que hasta el mes de Mayo de 1819, época en que Brandsen repasa los Andes, marcha á Mendoza y luego á la Punta de San Juan en la división á las órdenes del general Alvarado.

Su autor tuvo á su disposición el archivo del coronel Brandsen, así como gran cantidad de documentos relacionados con el mismo que le fueron facilitados por los descendientes de aquél.

En su interesante relato trascribe parte de los *Diarios* militares del coronel Brandsen.

C., A. J. y P., M. A.

Rudesindo Alvarado y Juan Martín de Pueyrredón.

Buenos Aires, 1869. — *Galería Biográfica Argentina.* Ilustrada con retratos litografiados, por Cristián Junior. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle, Perú y Potosí.

Esta galería biográfica es la primer entrega de una obra que sus autores, los señores doctor Angel Justiniano Carranza y señor Mariano A. Pelliza, se proponían llevar á cabo y en la cual en la forma empezada irían publicando las biografías de nuestros próceres. Desgraciadamente, por motivos que no conocemos, la obra no se llevó á cabo, siendo esta primer entrega la única publicada.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

Verificaciones históricas. La legítima bandera de los Andes.

Buenos Aires. — *La Nación.* — Año IX. N.° 2.259.

La gloriosa enseña del Ejército de los Andes se conserva cuidadosamente en la ciudad de Mendoza.

Cuando se inauguró la estatua de San Martín, en la ciudad de Santa Fe, fué traída hasta esa ciudad, siendo recibida en triunfo y expuesta al público, volviendo luego á ser conducida á Mendoza, una vez que terminaron los festejos.

De aquella enseña inmortal conducida tantas veces á la victoria por el ejército de los Andes, al mando de San Martín, se ha ocupado varias veces el doctor Carranza en sus trabajos históricos.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

Verificaciones históricas. Todavía la bandera de los Andes.

Buenos Aires. — *La Nación.* — Año IX, N.º 2.257.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

Verificaciones históricas. La bandera de los Andes.

Buenos Aires. — *La Nación.* — Año IX, N.º 2.256.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

El abrazo de Yatasto. San Martín y Belgrano, 1814.

Buenos Aires, 1878. — Hoja suelta. Sin pie de imprenta.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

La batalla de Maipú y las cenizas del general San Martín.

Buenos Aires, 1880. — Hoja suelta. Sin pie de imprenta.

Es un artículo histórico compuesto en forma de proclama dirigida á sus compatriotas, interesándolos por la recepción de los restos del hijo de Yapeyú.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

El abrazo de Yatasto. Boceto histórico de Augusto Ballerini.

Buenos Aires, 1880. — *La Nación*, Junio 12.

Este artículo histórico del doctor Carranza está destinado á historiar el motivo elegido por el malogrado pintor argentino don Augusto Ballerini para su hermoso lienzo " El abrazo de Yatasto ", en que aparecen las figuras de San Martín y de Belgrano evocadas de mano maestra por el inspirado pincel de aquel artista.

Como todos los estudios históricos del doctor Caranza este artículo es en extremo interesante.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

La Poesía de la Revolución.

Buenos Aires. — 1 vol. 4.° mayor. — Imprenta Europea, de M. A. Rosas, calle Moreno 423.

Este libro destinado á reemplazar *La Lira Argentina*, del doctor Ramón Díaz, y que no llegó á ponerse en circulación porque quedó inconcluso á la muerte del autor, es un álbum notable que contiene colocadas en orden cronológico todas las composiciones patrióticas publicadas en diarios, revistas, periódicos, hojas sueltas, etc. durante la época revolucionaria, constituyendo lo que

bien pudiera llamarse la *Corona poética de la emancipación americana.*

Con una paciencia digna del más alto encomio, rastreando por todas partes, el doctor Carranza llega en este libro casi á agotar el tema.

Desgraciadamente, esta obra que debió abarcar desde el año X al XXV quedó inconclusa, y lo compilado é impreso no llega sino hasta el año 1822.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.

La bandera de los Andes. Verificaciones históricas, por Angel Justiniano Carranza.

Buenos Aires, 1889. — *Revista Nacional*, ya citada. Volumen VIII.

Carranza Mármol, Doctor Angel G.

Historia de San Martín, por el general Bartolomé Mitre. Juicio crítico.

Buenos Aires, 1889. — *El Sudamericano.* — Año II.

Este interesante trabajo histórico sobre la obra monumental que escribió el general Mitre acerca de San Martín es un estudio crítico que le fué agradecido en términos elogiosos por aquél.

Carranza, Rodolfo W.

El monumento de San Martín en Yapeyú. Con retratos y láminas.

Buenos Aires, 1899. — *Revista Nacional.* — Volumen XXVIII.

Este trabajo histórico contiene una descripción completa del monumento inaugurado en Yapeyú el 12 de Octubre de 1898, para conmemorar la memoria del héroe de los Andes en el lugar de su nacimiento. Va acompañado de retratos y láminas.

Carranza, Rodolfo W.

Album militar de Chile, por Pedro Pablo Figueroa.

Buenos Aires, 1899. — *Revista Nacional,* ya citada. Volumen XXVIII. Juicio crítico.

Carrasco, Eudoro, y Carrasco, Gabriel.

Anales de la ciudad de Santa Fe. Con datos generales sobre la Historia Argentina, 1527-1865, por Eudoro Carrasco y Gabriel Carrasco. Con retratos, planos y mapas.

Buenos Aires, 1897. — 1 vol. 4.° — Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser, San Martín y Cangallo.

Obra utilísima por la documentación que aporta.

Carrasco, Doctor Gabriel.

Cosas de Carrasco. Recuerdos, cuentos, impresiones.

Buenos Aires, 1893. — 1 vol. 8.°, 1.ª edición.

— Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser, Cangallo y San Martín.

Glorias Nacionales del Ejército Argentino.

Carrasco, Doctor Gabriel.

El Himno Nacional Argentino. Estudio histórico y literario. Escrito para los alumnos de las escuelas de la República Argentina.

Buenos Aires. — 1 folleto 8.°, 126 págs., 1.ª edición. — Imprenta y Litografía de Jacobo Peuser, calle San Martín esq. Cangallo.

Estrofa: *San José, San Lorenzo, Suipacha,* etcétera.

Este estudio histórico crítico del Himno Nacional, es uno de los mejores de este autor.

El análisis de nuestra canción nacional, que constituye, por decirlo así, el canto de un pueblo, ó la fórmula de una raza, que surge á la vida de la libertad, está trazado de mano maestra en el libro del doctor Carrasco.

Carrasco, Doctor Gabriel.

El Paso de los Andes.

Buenos Aires, 1881. — *Del Atlántico al Pacífico y Un Argentino en Europa. Cartas de Viaje.* — 1 vol. 4.°, 2.ª, 511 págs. — Jacobo Peuser, editor; San Martín 150.

Capítulos VI y IX: *En la Cumbre de los Andes.*

Este libro está formado por una serie de cartas, reunidas posteriormente en forma de libro por su autor, en la que están descritas las impresiones que recibe en cada uno de los lugares que visita.

Su autor, fallecido poco ha, era un escritor de una labor incansable. Sus obras forman legión, sino todas por la bondad, cuando menos por la cantidad.

A pesar de esto, el doctor Carrasco era un escritor bien inspirado y de criterio ecuánime.

Carrera, General José Miguel.

Diario Militar del general José Miguel Carrera.

Santiago de Chile, 1900. — 1 vol. 4.°, 1.ª.

Este volumen forma el 1.° de la *Colección de historiadores y de documentos relativos á la independencia de Chile.*

De las correrías llevadas á cabo en la Argentina por el autor de este diario nos ocupamos en otro lugar de esta obra.

No creemos en el genio militar ni en el acendrado patriotismo de Carrera, en quien no vemos, de acuerdo con Amunátegui, sino á un caudillo en el cual prima sobre su amor patrio la ambición desenfrenada de mando que fué la característica de toda su agitada vida.

Carrera parecía, á nuestro entender, profesar las máximas de los héroes de Homero, que dicen: *Los pueblos sólo son felices cuando nosotros los gobernamos!*

Carrera, General José Miguel.

Prospecto de "El Hurón". "El Hurón".

3 números. 4.º. Montevideo, 1818. Reimpresión.

Santiago de Chile, 1901. — *Colección de historiadores y de documentos relativos á la independencia de Chile, etc.* Volumen VI.

Carrera, General José Miguel.

Un aviso á los pueblos de Chile. Carta de Carrera á sus corresponsales en Chile. Segunda carta.

Santiago de Chile, 1901. — *Colección de documentos referentes á la independencia de Chile, etc.,* ya citada. Volumen VI.

Carrera, General José Miguel.

El Hurón.

De este periódico sólo aparecieron tres números y el Prospecto ya indicado, en el que atacaba con virulencia á Pueyrredón, San Martín y O'Higgins.

Este periódico era destinado por su autor á fomentar la anarquía entre los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El erudito bibliógrafo Zinny lanza en una de sus obras la sospecha fundada que á la impresión de este periódico no eran ajenas las sumas que enviaba desde Lima el Virrey Pezuela. No hemos podido comprobarla.

Carrera, General José Miguel.

Cartas 1.ª y 2.ª.

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

En todos los escritos de Carrera el tema no varía: atacar á Pueyrredón y á San Martín, porque no le permiten ir á convulsionar á Chile, encendiendo la guerra civil y sembrar la anarquía en el ánimo de los habitantes de las Provincias Unidas. Comentar una de sus producciones que publicó en Montevideo, es comentarlas á todas: el mismo odio las inspira y el mismo espíritu ambicioso las dicta. El general Carrera durante toda su vida sólo supo ser fiel á su ambición!

Carrera, General José Miguel.

Diálogo interesante y curioso. 1.ª y 2.ª Parte.

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

Carrera, General José Miguel.

Nuevos descubrimientos ó máquinas secretas del actual Gobierno de Buenos Aires.

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

Carrera, General José Miguel.

El Amigo de los Pueblos, donde se relata el asesinato de don Manuel Rodríguez y los proyectados contra don José Moldes y Padilla.

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

Carrera, General José Miguel.

Relación del asesinato hecho en el chileno Conde.

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

" Esta imprenta era de propiedad del general Carrera, funcionaba en su casa y le servía para imprimir sus panfletos contra San Martín y el gobierno de Buenos Aires. Lo ayudaban en sus tareas Diego Benavente, Nicolás Herrera, Zufriategui, el general Alvear y don Pedro Nolasco Vidal. El título de Imprenta Federal de William P. Griswold y John Sharpe era sólo un nombre bombástico " (1).

Carrera, General José Miguel.

Manifiesto, proclama y aviso de don José Miguel Carrera.

Montevideo.—Imprenta Federal de William P. Griswold y John Sharpe.

Carrera, General José Miguel.

Prospecto y N.os 1, 2 y 3 del periódico " El Hurón ".

Montevideo. — Imprenta Federal, etc., etc.

A lo impreso contra el general San Martín por la Imprenta Federal de Montevideo, deben agregarse:

El Tizón Republicano.

Manifiesto de don Mariano Vigil.

A estos panfletos pueden agregarse:

Manifiesto de Padilla.

(1) Vicuña Mackenna B. — *Ostracismo de los Carrera.* — 3.ª edición, pág. 292.

Impresos en Chile.

La correspondencia tomada á San Martín en su equipaje, en la sorpresa de Cancha-Rayada.

Correspondencia amorosa de San Martín, tomada en el mismo equipaje. — Abeja Limeña.

Conducta de San Martín en Lima. Manifiesto del Lord Cochrane.

Detalle sobre el proyecto de coronarse en Lima que tenía San Martín, comprobado por sus cartas á Monteagudo, y de éste á él, cuyas cartas originales se acompañan.

Impresos en Lima el año 1823.

En Colombia: 1820-1821.

La relación hecha por el Libertador Simón Bolívar al Congreso, del estado en que encontrara al Perú por la mala conducta de San Martín (1)

Carrey, Emile.

Le Pérou. Tableau descriptif, historique et analytique des êtres et des choses de ce pays.

Versailles.—Imprimerie Cerf et fils, 59 Rue du Plessis.

París.—Garnier Frères, Rue des Saints Pères, N.º 6. — 1.ère, volumen 8.º — 1875. — Chapitre X.

El señor Carrey es uno de los tantos europeos que visitaron el Perú y que luego á su regreso á Europa se ocuparon de describir el país recorrido.

(1) A. Zinny. — *Bibliografía histórica* ya citada. — 1.ª edición. — Buenos Aires. — Pág. 122.

Sus informaciones, en general, son exactas y bien inspiradas. Se ocupa de San Martín al relatar las campañas de la independencia.

Carrillo, Doctor Joaquín.

Jujuy. Apuntes de su historia civil.

Buenos Aires, 1877. — Imprenta *El Mercurio*, calle Potosí, N.os 270-274. — 1.a edición, 1 vol. 4.o.

El autor de esta obra es un magistrado serio y estudioso, condiciones que se trasparentan en su bien meditada *Historia Civil de Jujuy*, verdadero nombre que le cuadra á la obra, y no apuntes como modestamente la denomina su autor.

Este trabajo del doctor Carrillo abarca por completo los anales históricos de aquella lejana provincia argentina, donde se desarrollaron tantos y tan importantes sucesos durante los albores de nuestra emancipación.

El general Belgrano tuvo gloriosa actuación en Jujuy, luchando contra Tristán y los jefes más afamados que habían luchado y vencido á las huestes napoleónicas en la Península.

De todas estas campañas, en forma sencilla y novedosa, debidamente documentada, se ocupa el autor en su excelente *Historia Civil de Jujuy.*

Casariego, Marcelino.

Discurso ante la estatua de San Martín, en nombre del Centro Patriótico Estudiantil, el día del homenaje llevado á cabo en honor del Ministro de Francia.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, Octubre 25.

Casemayor, Félix Fausto.

Trozos selectos por Félix F. Casemayor, ordenados y anotados con arreglo al programa oficial para las clases de francés de la Universidad de Buenos Aires.

Buenos Aires, 1878. — 1 vol. 8.º, 1.ª edición, 312 págs. — C. Casavalle, editor. — Imprenta de Mayo, Potosí, N.º 180.

San Martín y Bolívar, por el doctor JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

Castellanos de Losada, B. S.

Notas á la descripción é Historia del Paraguay y del Río de la Plata, por don Félix de Azara.

Asunción, 1896. — 2 vols. 12.º, 2.ª — Volumen II. — *Perú.*

El señor Castellanos asegura tener en su poder las *Memorias* manuscritas del ex sargento 1.º del Regimiento Río de la Plata y Brigadier del ejército español don Dámaso Moyano, mulato, autor de la sublevación y entrega de los castillos del Callao á los españoles. Aunque promete publicarlas "para aclaración de la historia", no tenemos conocimiento de que hayan sido impresas.

Castellanos, Joaquín.

El fallo de la posteridad, por Joaquín Castellanos.

Buenos Aires. — *Revista Nacional,* ya citada. — Volumen I.

Castilla Portugal, M.

Viajes por América. Obra ilustrada con 375 grabados. — La República Argentina. Su historia, geografía, industria y costumbres.

Barcelona, 1897. — 1 vol. 8.º, 1.ª — Librería de Antonio J. Bastinos, editor; calle Pelayo 52 y Consejo de Ciento 306. — Imprenta de Jaime Jepus, Notariado 9.
Independencia de la República Argentina.

Castilla, Mariscal Ramón. Presidente del Perú.

Decreto disponiendo que en el centro de la plaza 7 de Septiembre se erija una columna de 20 pies de altura sobre la cual se colocará la estatua del general San Martín. — Lima, 7 de Septiembre de 1850. — El decreto está firmado: Ramón Castilla y Pedro Cisneros. Encárgase al Ministro de Estado en el departamento de Guerra y Marina de dar cumplimiento al mismo.

Lima. — *El Peruano,* N.º 38, tomo XXIV, 9 de Noviembre de 1850.

Este decreto está reproducido en la pág. 120 de la *Vida del general don Juan O'Brien,* ya citada, por Pedro Pablo Figueroa. — 1.ª edición, 1904.

Castro López, M.

La madre de San Martín en Orense.

Buenos Aires, 1907. — *Caras y Caretas,* N.º 451, año X, 25 de Mayo.

Castro, General Cipriano. Presidente de Venezuela.

Decreto ordenando se coloque el retrato del general José de San Martín en el Salón del Capitolio. — Caracas, Mayo 24 de 1900.

Caracas. — *Diario Oficial,* 25 de Mayo de 1900.

Prudencio Plaza. — *La Sarmiento alrededor del mundo.* — Enero 12, 1899; Septiembre 30, 1900.

Buenos Aires, 1901. — Imprenta *La Nación.* — 1 vol. 8.º, 1.ª edición. Ilustrada.

Con motivo del arribo al puerto de la Guayra de la fragata-escuela *Sarmiento,* de nuestra armada, y de la visita que nuestros marinos hicieron á la ciudad de Caracas, atención que fué retribuída por Castro, quien se trasladó al puerto indicado y visitó á su vez nuestra nave. A su regreso á palacio lanzó un decreto disponiendo que el retrato de nuestro glorioso capitán fuera á ocupar un sitio de preferencia en los Salones del Capitolio, distinción honrosa que le fué debidamente agra-

decida por nuestros marinos, organizando una brillante fiesta á bordo, á la que concurrieron todo cuanto de más distinguido tiene la ciudad de Caracas, capital de Venezuela y cuna de su augusto Libertador Simón Bolívar, cuyos despojos mortales duermen en ella el sueño de la inmortalidad y de la gloria blandamente arrullados por las ondas del Mar Caribe y custodiados por el cariño y el respeto de todos los hijos de aquel pueblo heroico.

Castro, Enrique María.

Bolívar y San Martín. Análisis crítico-histórico de la carta del señor Pedro S. Lamas, argentino, al iustre americano Guzmán Blanco.

Caracas, 1885. — 1 folleto 16.º, 1.ª.

Esta carta tiene relación con otras tantas publicadas en Europa y América con motivo de la publicación de la novela *Silvia.*

Nada hay más peligroso para un escritor que el *nacionalismo:* eso le acorta el vuelo y le limita los horizontes en los espacios que tiene que recorrer con su imaginación.

La emancipación no es una planta exótica, ni única, muy al contrario; es, como decía nuestro profesor de historia americana el inolvidable José Manuel Estrada, *planta indígena, cultivada en nuestros corazones y al calor de nuestros propios afectos.* Tampoco es la obra exclusiva de un hombre, por grande que sea. La lucha emancipadora se inicia por dos puntos extremos de la América meridional: Buenos Aires y Caracas, focos

luminosos que irradian sus destellos hacia el Ecuador de nuestro Continente. La misma dirección y el mismo camino siguen los ejércitos libertadores, conducidos á la victoria; en el Sud por San Martín, y en el Norte por Bolívar. La resultante de sus campañas, de sus penurias y de sus glorias es la independencia de América. Es decir, su acción se complementa desde que un mismo ideal y un mismo sentimiento los inspira; son, pues, amigos y no rivales, y como tal deben ser estudiados y glorificados, dejando de lado estrechas miras y viejas preocupaciones. La gloria no se mide por varas. Es este el criterio invariable con que sin mortificaciones ni prejuicios, que hieran mis sentimientos ó amengüen á la Argentina, mi patria, que compongo esta obra y que en este caso tiene aplicación recordar, puesto que en la carta del señor Castro y en la del señor Lamas que la motivó, se trata de una disputa chica sobre hechos grandes, que constituyen la gloria de los dos dos Libertadores, cuya obra colosal es hoy del patrimonio de la humanidad.

Cavero y Salazar, Doctor José.

Discurso del Ministro Extraordinario del Perú, doctor don José Cavero y Salazar, ante el Gobierno de Chile.

Lima, 1822. — *Gaceta del Gobierno*, N.º 13. Tomo III, Miércoles 7 de Agosto. — Imprenta del Estado.

Este discurso conceptuoso del Ministro del Perú contiene párrafos elogiosos para San Martín, O'Higgins

y el gobierno chileno, bosquejando de paso todo el camino andado por los ejércitos patriotas al través del continente americano.

Ceballos, Pedro Fermín.

Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845.

Lima, 1870-1873. — Imprenta del Estado, calle de la Rifa, N.° 58. — 1.ª edición, 6 volúmenes 8.°.

Tomo IV, Capítulo I.

El *Resumen de la Historia del Ecuador,* del señor Ceballos, escritor castizo y galano, es uno de los trabajos de más aliento que se han llevado á cabo sobre la historia del Ecuador. Se sirvió para componerla de las obras de Niza, Cieza de León, Montesinos y de la *Historia del Reino de Quito* del Padre Velazco; para preparar la historia moderna del Ecuador, Restrepo y Baralt y Díaz le han prestado buen contingente.

El señor Ceballos es un escritor metódico y ordenado en su galana cuanto concisa narración. El relato de los sucesos acaecidos es hecho con exactitud y verdad.

En la parte que corresponde á la historia antigua del país de los Quitus su obra sólo es sobrepasada como erudición y mayor caudal de conocimientos por la monumental *Historia del Ecuador* del sabio presbítero Federico Gonzalo Suárez, sacerdote estudioso que ha consagrado largos años de su vida en recorrer el Perú, Bolivia, Chile y la Argentina á fin de reunir datos y conocer los lugares que describe en su obra.

El estudio de la raza peruana, en sus dos ramas quichua y aimará, es notable, y supera en mucho al que trae Ceballos en su libro.

A pesar de esto el *Resumen de la historia del Ecuador* es una obra bien meditada y que revela los vastos conocimientos que en la materia poseía el autor.

Se ocupa incidentalmente de San Martín al relatar las campañas del Sud, que tuvieron su lógico final con la rendición de Aymerich, en Quito, después de las gloriosas acciones de guerra de Río Bamba y Pichincha, en las cuales le cupo desempeñar importante rol á las tropas auxiliares argentino-peruanas, que al mando del coronel Santa Cruz enviara desde Piura, al general Sucre, el protector San Martín.

" Censor, El ".

Banquete dado á San Martín en los salones del consulado el 6 de Abril de 1817, festejando la victoria de Chacabuco, presidido por Pueyrredón.

Buenos Aires, 1817. — *El Censor,* Abril 9. *Crónica detallada de la fiesta.*

" Censor, El ".

Contestación del general Soler á la carta inserta en el N.º 83 del " Censor ".

Buenos Aires, 1817. — 4 págs., 4.º, 1.ª — Firma: Miguel Estanislao Soler.

" Censor Argentino, El ".

Réplica al señor jefe de los Andes.

Buenos Aires, 1834. — *El Censor Argentino*, diario de la mañana, N.° 50, Julio 26. — Imprenta del *Censor Argentino*, Temple 108.

"Censor Argentino, El".

Réplica del señor jefe de los Andes.

Buenos Aires, 1817. — Junio 27 de 1834, N.° 51. — Imprenta del *Censor Argentino*, Temple 108.

"Censor Argentino, El".

Contrarréplica del jefe de los Andes.

Buenos Aires, 1834. — Julio 1.°, N.° 54. — Imprenta del *Censor Argentino*. Temple 108.

"Censor Argentino, El".

El acta de Rancagua. Oficio del gobierno de Chile confiriendo el mando de general en jefe del Ejército Libertador del Perú, al brigadier general don José de San Martín. 6 de Mayo de 1820. — O'Higgins, José I. Zenteno. — Oficio de la junta de gobierno de Lima al general San Martín, obsequiándole el Estandarte de Pizarro. — Abril 3 de 1822. — Felipe Antonio Alvarado. — Oficio del Congreso del Perú al general San Martín. Septiembre 20 de 1822. — Javier Luna Pizarro, presidente. — *José Sánchez Carrión y Francisco Javier Mariátegui*, diputados secretarios.

Buenos Aires, 1834. — N.° 60, Julio 8. — Imprenta del *Censor Argentino*, Temple 108.

"Censor de la Revolución, El".

¿Habrá ó no habrá expedición al Perú? Ejército Expedicionario. Cuadro político de la Revolución, N.° 1 á 7.

Santiago de Chile, 1820.—Imprenta del Gobierno.

La colección de este periódico, cuyo principal redactor fué el doctor Bernardo Monteagudo, consta de un prospecto y 7 números. El N.° 1 apareció el día 20 de Abril y los siguientes cada 10 días. Su formato era en 4.° y estaba formado por 6 y 8 páginas. Aparecía por la Imprenta del Gobierno. El último número apareció el 10 de Julio de 1820 y consta de 8 páginas.

Al final del mismo y en gruesos caracteres anuncia la partida del Estado mayor general del ejército expedicionario para embarcarse en el Puerto de Valparaíso con destino al Perú, cuya partida fija para el día 26. El doctor Monteagudo salió con aquella expedición.

Centenario del natalicio del general San Martín, El.

Además de los diarios y periódicos que enumeramos en esta obra, se ocuparon de las fiestas celebradas en la Argentina, publicando crónicas más ó menos extensas, durante el mes de Febrero de 1878, las siguientes publicaciones:

La Prensa, La Tribuna, El Nacional, La República, The Standard, Le Courrier de la Plata, L'Operario Italiano, La Patria Argentina, El Correo Español, La

Pampa, El Porteño, El Comercio del Plata, La América del Sud, El Mosquito, Deutsche La Plata Zeitung, Buenos Aires Herald, La Nación.

El Oeste, de Mercedes; *El Eco del Azul; El Progreso*, San Nicolás; *El Oasis*, de San Luis; *La Voz de Cuyo*, San Juan; *La Unión*, San Juan; *La Verdad*, Corrientes; *El Argentino*, Paraná; *La Patria*, Victoria; *El Telégrafo*, Gualeguaychú; *El Noticiero*, de Gualeguaychú; *La Capital*, del Rosario; *El Independiente*, Rosario; *El Santafecino*, Santa Fe; *El Libre Pensador*, Buenos Aires; *El Interior*, Córdoba.

Centenario del general San Martín.

Discursos.

Buenos Aires, 1878. — Imprenta y Librería de Mayo. — 1 folleto 8.°, 1.ª.

Centenario del general don José de San Martín.

Programa General de las fiestas que tendrán lugar en Buenos Aires en los días 23, 24 y 25 de Febrero, en celebración del primer centenario del nacimiento del general don José de San Martín.

Buenos Aires, 1878. — Una hoja suelta, 4.° mayor.

"Centinela, El".

Periódico. Buenos Aires, 1822-1823.

Buenos Aires. — In 4.° — Imprenta de los Niños Expósitos. 3 tomos.

Tomo I y Tomo II.

Los redactores de *El Centinela* fueron los señores doctor Florencio Varela, Juan Cruz Varela y el señor Ignacio Núñez en el año 1823.

La colección consta de 72 números formando 3 tomos con sus índices respectivos.

El N.° 1 apareció el 1.° de Julio de 1822 y dejó de aparecer con el N.° 72, que lleva la fecha 7 de Diciembre de 1823. — A. ZINNY. — *Efemeridografía, etc.*, ya citada, pág. 44.

Cervera, Doctor Manuel M.

Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe, 1573-1853.

Santa Fe, 1908. — 2 vols. 4.°, 1.ª. Con retratos. — Librería, Imprenta y Encuadernación *La Unión,* de Ramón Ibáñez.

Volumen II, Capítulo XII: *San Lorenzo.*

Acompañada de una abundante documentación, esta obra es de lo más completo que se ha escrito hasta el presente sobre la ciudad y provincia de Santa Fe.

Su autor, que demuestra una erudición á toda prueba, ha realizado un hermoso trabajo componiendo este libro, tanto por el caudal de conocimientos que aporta, como por la reunión de documentos, muchos inéditos, que la acompañan.

El señor Cervera se ocupa de San Martín á propósito del combate de San Lorenzo.

César Cantú.

Historia de los Cien años, 1750-1850. Tradu-

cido de la 2.ª edición italiana al español, por Salvador Costanzó.

Madrid, 1852. — 1 vol. 4.º — Imprenta de M. F. de P. Melado, calle Santa Teresa, N.º 8, Con retrato.

César Cantú, al componer esta obra, complementaria de su *Historia Universal,* ha sido poco curioso en la investigación llevada á cabo con respecto al general San Martín y á los servicios eminentes que prestara á la independencia del mundo americano.

La biografía que traza del héroe es asaz mediocre.

Cirio, Emilio N.

Referencias históricas acerca de la personalidad del general don Juan Gregorio Las Heras.

Buenos Aires. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 14 págs. — Imprenta H. Rolleri, Tacuarí 125.

Este trabajo histórico contiene un extracto de la conferencia patriótica que diera en la parroquia de San Carlos con motivo de la repatriación de los restos del héroe de Cancha Rayada.

Cisneros, Benjamín Luis.

Biografía del general San Martín. Precedida de una introducción de José Casimiro Ulloa.

Lima, 1860-1863. — *Revista de Lima.* — 7 volúmenes 4.º. Publicación quincenal.

Volumen I, año 1860. — Imprenta de A. Alfaro.

Esta biografía de San Martín es de lo más completo que se ha publicado en su género en el Perú.

Abarca por completo la vida del héroe, narrada en estilo ameno é interesante. Los datos que aporta son en general exactos, lo que demuestra que su autor recogió de buenas fuentes sus informaciones.

Cisneros, Benjamín Luis.

Americanos ilustres. Biografía del general San Martín, precedida de una introducción, por don José C. Ulloa. De la Revista de Lima de los años 1859-1860.

Lima, 1878. — *La Patria,* de Lima, Marzo 13, 14 y 15.

Cibils, José.

Apoteosis de San Martín, por José Cibils.

Buenos Aires. — *Revista Nacional.* — Año 1900, volumen XXIX.

" Clamor, El ".

El Clamor de la verdad al Excmo. señor don José de San Martín.

Lima, 1821. — Hoja suelta. Folio.

Club Argentino.

Invitación de la Comisión de Repatriación

de los restos del general San Martín para asistir á la solemne procesión para acompañar las cenizas del ilustre guerrero argentino el 28 de Mayo de 1880. — Firman: *José Victoriano Cabral*, presidente.—*Enrique Romero*, secretario.

Buenos Aires, 1880. — Esquela. 8.°.

Cochrane, Lord.

A los dignos é independientes habitantes de Guayaquil. Proclama de Lord Cochrane.

Buenos Aires, 1821. — Hoja suelta, 4.° — Imprenta de Guayaquil. — Martes 27 de Noviembre.

Cochrane, Lord.

Contestación de Lord Cochrane á los cargos que le hizo el general Sàn Martín. Incluyéndose una proclama de aquél y una carta de éste, cuyos documentos no se ha querido desmembrar de este manifiesto, según se halla el original que tenemos á la vista.

Impreso en Lima. — Reimpreso en Buenos Aires en la Imprenta de Hallet. — 1824. — 1 folleto 8.°, 50 págs.

Cochrane, Lord, Vicealmirante de Chile.

Decreto estableciendo el bloqueo del Callao y de todos los puertos, bahías y radas, así como la línea de la costa desde el puerto de Guayaquil hasta Atacama en el Perú.

Hoja suelta 4.° — Imprenta de la Independencia.

Esta hoja está encabezada con la leyenda:

" Escuadra Bloqueadora ", en letras góticas y nueve grabados; el superior representa el sol esplendente y los ocho restantes los buques siguientes: *Galvarino, Araucano, O'Higgins* (alm.), *La Isabel, Lautaro, Pueyrredón, Maipú, San Martín* y *Chacabuco*, según reza el nombre que tiene impreso cada uno al pie.

Al final dice: " Dado á bordo de la *O'Higgins*, que lleva la bandera de el comandante en jefe, en la bahía de el Callao á 1.° de Marzo de 1819. — *Cochran*. —Es copia: *Antonio Alvarez de Jonte*, secretario ".

Debajo de las firmas hay un escudo argentino.

Coffin, John Francis.

Journal of residence in Chile by a Young American detained in that country during revolutionary scenes of 1817-1819.

Boston, 1823. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Wells and Lilly. Court Street.

Esta obrita interesante ha sido traducida al castellano y hecha imprimir por el distinguido bibliógrafo é historiador chileno don José Toribio Medina, el año 1898.

Contiene detalles interesantes sobre Chacabuco, Maipú, etc., recogidos durante una estadía de dos años en Chile en 1817-1819 por su autor.

Coffín, John Francis.

Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817-1819, escrito en inglés, por Juan Francisco Coffín. Traducido al español, por José Toribio Medina.

Santiago de Chile, 1898. — 1 vol. 8.°, 1.ª — Imprenta Elzeviriana. — 240 págs.

José de San Martín. — Maipú. — Cancha Rayada.

Colección de Leyes y Decretos sancionados desde la Jura de la Independencia.

Decretos del gobierno provisorio.

Lima, 1825. — 2 vols. 16.°, de 186 y 284 páginas.

Colección de Noticias documentadas por diversos papeles públicos que dan una idea del actual estado político de Europa y América y de la influencia que resulta de los sucesos en favor de la libertad americana.

Artículo de Mr. Pradt.

Santiago de Chile, 1821. — *Colección de Noticias, etc.* — Periódico, 8.°, 8 págs. — N.° 1. Martes 11 de Septiembre.—Imprenta de Valles y Vilugrón. Por Molinare.

Se refiere en términos generales á la emancipación de Sud América.

Colección de Noticias documentadas por diversos papeles públicos que dan una idea del actual estado político de Europa y América y de la influencia que resulta de los sucesos en favor de la libertad americana.

Decreto de San Martín disponiendo la libertad de vientres. — Lima, 12 de Agosto de 1821.

Santiago de Chile, 1821. — *Colección de Noticias*, etc. — N.° 5. Viernes 5 de Octubre.

Colección de Noticias documentadas, etc., etc.

Nota del general Antonio Sucre, del Orden de los Libertadores de Venezuela, General de Brigada, Comandante General de la División del Sud en el Departamento de Quito, etc., etc.

Santiago de Chile, 1821. — *Colección de Noticias*, etc. — N.° 7. Viernes 19 de Octubre.

Esta comunicación está destinada al general San Martín, fechada en el cuartel general de Guayaquil, á 20 de Julio de 1821.

En ella le anuncia la ocupación de la capital de Caracas, el día 14 de Mayo, por la división del oriente de Venezuela, á las órdenes del general Bermúdez, y algunas otras noticias de guerra.

Contiene además:

Decreto del Protector del Perú suprimiendo el odioso impuesto de los tributos con que se espoliaba á los indios del Perú... El artículo 4.° de este decreto establece que en lo sucesivo quedan suprimidos los nom-

bres de *indios ó naturales* con que se designaba á los aborígenes del país, debiendo en adelante ser llamados *Peruanos*, como ciudadanos que son de aquel país. — Lima, Agosto 27 de 1821. — *José de San Martín*. — *Juan García del Río.*

Colección de Noticias documentadas, etc., etc.

Decreto del Protector de la libertad del Perú.

Santiago de Chile, 1821. — N.º 8. Viernes 26 de Octubre.

En este decreto del Protector se establece por su artículo primero que el Estado del Perú reconoce como deuda nacional los atrasos del ejército y escuadra libertadora y la forma de pago.

En otros artículos siguientes establece los premios á que son acreedores los soldados y marinos del ejército y de la escuadra; los que, si son oficiales, gozarán de una medalla de oro, y de plata si son soldados, con esta inscripción: *Yo fuí del ejército libertador*; y si perteneciera á la escuadra: *Yo fuí de la escuadra libertadora.*

El artículo 6.º, establece las pensiones de que gozarán todos los individuos comprendidos en el artículo anterior.

El artículo 7.º dispone que el batallón Numancia y los oficiales y tropas prisioneros de Casas-Matas, queden comprendidos en estas gracias.

Los artículos 8, 9, 10, 11 y 12 finales establecen la forma de reclamos y la manera de verificarse los pagos. — Lima, 15 de Agosto de 1821. — *San Martín*, — *Bernardo de Monteagudo.*

Colección de Noticias documentadas, etc., etc.

Santiago de Chile, 1821. — *Colección de Noticias*, etc.—N.º 9. Viernes 2 de Noviembre.— Imprenta de Valles y Vilugrón. Por Molinare.

Este número está encabezado con la siguiente cuarteta:

> Ya tu gloria ¡oh San Martín!
> llegó al colmo; y te previene,
> que el evitar te conviene
> toda acción de incierto fin.

Contiene además:

Aspecto de la revolución. — En este artículo se hace referencia á las acciones de Chacabuco y Maipú.

Colección de Noticias documentadas, etc., etc.

Año de América, el 21 del siglo 18.

Santiago de Chile, 1821. — *Colección de Noticias*, etc.—Viernes 9 de Noviembre.—Imprenta de Valles y Vilugrón. Por Molinare.

Artículo encomiástico para San Martín, O'Higgins, Pueyrredón, etc., por los servicios que prestarán á la causa emancipadora de América.

La colección de este periódico consta de 11 números: el número 1 apareció el martes 11 de Septiembre de 1821 y el número 11 apareció el viernes 4 de Enero de 1822.

Briseño sólo cita 10 números.

Colegio Militar de la Nación.

Batallas, combates y episodios militares de la Historia Argentina. Lecturas selectas para uso del Colegio Militar. Curso de 1898.

Buenos Aires, 1898. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 215 páginas.
Chacabuco. Famosa retirada de Las Heras. Maipú.

Este libro está compuesto con trozos sacados de las obras de Mitre, López, Sarmiento, Paz, etc.

Colombo Leoni, Eduardo.

Nociones de Historia Nacional.

Buenos Aires, 1903. — 1 vol. 8.°, 1.ª, 94 + 2 páginas. — Angel Estrada y Cía., editores, Bolívar 466.
Campaña de San Martín.

Obrita elemental destinada á la enseñanza primaria de la juventud argentina.

Colombo, Ezio.

El Héroe de los Andes. Páginas de la independencia americana.

Buenos Aires, 1903. — 1 vol. 12.°, 1.ª. — Con una alegoría en la carátula y un retrato de San Martín. Maucci Hnos., Cuyo 1070.

Este libro contiene la vida compendiada del general San Martín, sacada de la monumental historia del héroe, del general Mitre.

Es una obrita bien compuesta y muy interesante. Va acompañada del retrato de San Martín.

" Comercio, El ".

Paralelo entre San Martín y Bolívar.
Lima, 1859. — *El Comercio*, diario, 16 de Diciembre.

" Comercio, El ".

A la memoria del gran mariscal don Mariano Necochea. Canto por José Arnaldo Márquez. 27 de Abril de 1849. — Folletín. La muerte de Necochea. Canto por Numa P. Llona. 2 de Mayo de 1849.
El general Necochea (Memoria necrológica). — M. R. (Manuel Ros). Gran mariscal Necochea. Unos vencedores en Junín y Ayacucho.

Lima, 1849. — *El Comercio*. Año XI, número 2.950, Miércoles 2 de Mayo. Este número apareció con sus columnas enlutadas en homenaje al glorioso extinto.

Esta necrología se publicó en folleto:

En Lima. 1849. *Memoria Necrológica del general don Mariano Necochea*, 1 folleto, 4.°, 24 páginas, con retrato. Imprenta El Comercio.

En Mendoza. 1849. *Corona fúnebre del general don*

Mariano Necochea. Imprenta Van-Sice, 1 folleto, 4.°, 30 páginas

En Buenos Aires, 1889, 1 folleto, 4.°, 42 páginas. *El general Mariano Necochea.* Imprenta J. Peuser, San Martín 150.

En Necochea (P. de Buenos Aires). *El general Mariano Necochea.* 1895, 1 folleto, 4.°, 24 páginas. Imprenta de *El Pueblo.* Edición arreglada por ADOLFO P. CARRANZA.

" Comercio, El ".

Testamento del general San Martín.

Valparaíso, 1850. — *El Comercio,* N.° 38, calle de la Aduana.

" Comercio de Concordia, El ".

Los restos del héroe de los Andes.

Concordia. — *El Comercio de Concordia.* — Año IV, N.° 954, Mayo 22 de 1906.

" Comercio del Plata, El ".

Bosquejo biográfico del general San Martín.

Buenos Aires, 1863. — *El Comercio del Plata,* Julio.

" Comercio de Lima, El ".

San Martín y Bolívar. Paralelo.

Lima, 1859. — *El Comercio,* 16 de Diciembre.

"Comercio de Lima, El".

Simón Bolívar, jefe supremo de la República de Venezuela, etc., etc. A los habitantes del Río de la Plata. Proclama.

Lima, 31 de Octubre de 1864.

Comisión Central.

Plano que designa la colocación que tomarán en el acto de desembarcar del "Villarino", anclado en la rada, los restos ilustres del general San Martín, los botes que los conduzcan, los de las comisiones respectivas, los de las estaciones navales extranjeras, los de la Escuadra Nacional y Mercante.

Buenos Aires, 1880. — Hoja, folio. — Prensa Autográfica del Colegio Militar.

Comisión Central de Repatriación de los restos del brigadier general don José de San Martín.

Al pueblo.

Buenos Aires, 1880. — *Proclama al pueblo de Buenos Aires.* — Hoja suelta. — Mayo 19.

En esta proclama la Comisión Central invita al pueblo de Buenos Aires á adherirse á tributar el debido homenaje á los restos gloriosos del capitán de los Andes.

Comisión del Centenario.

Orden de formación de la gran procesión cívica del centenario. Plano.

Buenos Aires, 1878. — Hoja suelta, folio.

Comisión del Centenario.

Programa general de las fiestas que tendrán lugar en Buenos Aires en los días 23, 24 y 25 de Febrero en celebración del primer centenario del nacimiento del general don José de San Martín. (Con un escudo nacional).

Buenos Aires, 1878. — 1 hoja, folio. Sin pie de imprenta.

Comisión Popular.

General Lavalle. Documentos relativos á la traslación de los restos del expresado general.

Buenos Aires, 1862. — Imprenta *El Comercio del Plata.* — 1 vol. 8.º, 1.ª.

El autor de este libro anónimo es el general don Bartolomé Mitre.

Comisión de Repatriación.

Recepción de los restos del brigadier general don José de San Martín. — 28 de Mayo de 1880. — Programa oficial.

Buenos Aires, 1880. — 1 hoja suelta. — Imprenta *La Nación*, San Martín 208.



BATALLA DE CHACABUCO

Grabado de Gericault

(Colección del Dr. Estanislao S. Zeballos)

C., J. E.

El día de la Patria, por J. E. C.

Buenos Aires. — *El Imparcial* (suplemento). Año I, N.º 5, tomo I. Director José E. Compiani. Editor-propietario, Indalecio Cuadrado; calle Vieytes, N.º 1365.

Este suplemento trae un retrato de San Martín, tipo Castan, bastante malo.

Concha Subercasseaux, Carlos.

Discurso ante la tumba de San Martín, en el acto de hacer entrega de la corona de bronce por la Comisión Militar, á nombre del ejército de Chile.

Buenos Aires, 1903. — *La Nación* — Año XXXIV, N.º 10.608.

Este conceptuoso discurso fué pronunciado por su distinguido autor ante numerosa concurrencia de público distinguido en la catedral de Buenos Aires, ante la tumba del Libertador de Chile, durante el acto de la entrega de la corona de bronce por la Comisión Militar de Chile. Fué reproducido por todos los diarios de Buenos Aires.

Conde de Clonard.

Historia orgánica de las armas españolas de infantería y caballería.

Madrid, 1851. — XVI vols., en 4.° mayor. Con grabados intercalados en el texto y láminas iluminadas, tiradas aparte. — Imprenta de D. B. González, calle de la Madera, N.° 8 — Volumen V, Capítulo VII; Volumen VII, Capítulo XX y Volumen X.

Esta obra es digna de ser tenida en cuenta y de ser consultada con provecho, no tanto por el texto, que, especialmente en la parte que se refiere á las campañas de la emancipación americana, contiene ciertos errores fundamentales, debido al partidismo estrecho de los autores que consultó para componerla, cuanto por los gráficos que trae relativos á armas, trajes, banderas, etc., del ejército español, desde la época romana.

La narración de la primera campaña carlista del año 1835, en que actúan casi todos los generales rendidos en Ayacucho, y que fracasan en presencia de las hábiles combinaciones militares del heroico general carlista Zumalacárregui, orgullo de su raza, es interesante y amena.

La obra del señor Conde de Clonard es muy indispensable en la biblioteca del que quiera ocuparse de estudiar las campañas de los tercios castellanos, así como de la historia, desde su origen, de las armas españolas de infantería y caballería.

Conde de San Donás, Coronel Juan de Berindoaga.

Ensayo sobre la necesidad de mantener el orden público, para terminar la guerra y perpetuar la paz. Pronunciado en la Sociedad Pa-

triótica de Lima. Por el miembro de ella, de la Universidad de San Marcos y del ilustre Colegio de Abogados: barón de Urpín, señor de San Donás y de la Verdaya, asociado de la Orden del Sol, oficial mayor del Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores, secretario interino del Consejo de Estado y gran maestro de ceremonias de la Corte del Perú.

Lima, 1822. — 2.º, 1 folleto 8.º, 1.ª, 16 págs. — Imprenta del Estado.

El autor de este folleto, desempeñando el Ministerio de Guerra, en el gobierno del marqués de Torre Tagle, traicionó á su patria pasándose á los realistas en compañía de aquél, presentándose al general Monet, en el Callao.

Ya en las postrimerías del asedio y después de la muerte de Torre Tagle, logró escaparse de la plaza y al ir á refugiarse á una nave extranjera surta en el puerto del Callao, fué sorprendido y aprisionado por una descubierta patriota.

Conducido á Lima, el Libertador ordenó que se le formara un consejo de guerra, ante el cual le ordenó comparecer. Berindoaga hizo su defensa, en la cual pretendió sincerarse de los cargos terribles que pesaban sobre su persona.

El consejo la tomó en cuenta y después de una deliberación breve lo condenó á ser pasado por las armas.

Como se trataba de un hombre que había desempeñado cargos de la más alta importancia y pertenecía á la mejor sociedad limeña, por su nombre y por su título de Castilla, se pusieron en juego todo género de

influencias para salvarlo. Todo aquello fué tarea inútil, pues el Libertador se mantuvo inflexible, puso el cúmplase á la sentencia y Berindoaga fué ejecutado.

Bolívar quiso una vez por todas castigar en la persona del conde de San Donás las repetidas traiciones de que había sido víctima el Perú de parte de sus hombres más espectables y que lo habían colocado al borde de su ruína.

Conferencia literaria, 25 de Mayo de 1877.

Suplemento al N.º 8.031 de "La Tribuna". Buenos Aires, 1877. — *La Tribuna.* — Año XXIV.

Este suplemento contiene:

I. *Maipo.* Canto lírico, por MARTÍN CORONADO.

II. *La espada y la idea,* por JUAN M.ª GUTIÉRREZ.

III. *San Martín,* por GERVASIO MÉNDEZ. — Poesía.

IV. *La abdicación de San Martín,* por B. MITRE.

V. *América.* Canto lírico, por ESTANISLAO DEL CAMPO.

VI. *Lavalle y San Martín,* por FÉLIX FRÍAS.

VII. *El nido de Cóndores,* por OLEGARIO V. ANDRADE.

VIII. *América.* Canto, por JUAN CRUZ VARELA.

IX. *La Indole de la Revolución y de la sociabilidad argentina,* por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.

X. *Palabras inaugurales de la conferencia,* por JOSÉ MANUEL ESTRADA.

Estos dos últimos trabajos no están publicados en el suplemento indicado; los citamos para completar todos los números de la Conferencia

El general Nicolás Vega, acompañado de los de igual graduación militar Guido y Frías, presentó al público la gloriosa enseña de los Andes, acompañando el acto con breves y elocuentes palabras.

El señor José Manuel Estrada, por ausencia del doctor Manuel Quintana, abrió el acto.

Congreso del Perú.

Nombramiento de Generalísimo acordado al general San Martín por el Congreso del Perú y nota de su admisión.

Buenos Aires. — Hoja suelta, 8.°, edición de 60.000 ejemplares. Obsequio de la redacción de *La Pampa* al pueblo de Buenos Aires. Recuerdo del centenario. — Papel amarillo.

Congreso Nacional Argentino.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. — Monumento al ejército de los Andes.

Buenos Aires, 1888. — *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores.* — 1 vol. 4.°, 1.ª, 1.132 páginas. Año 1888. — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, San Martín, N.° 258. Sesión del 5 de Julio, pág. 146.

Consejo Nacional de Educación.

La jura de la bandera, 9 de Julio de 1909.

Buenos Aires, 1909. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 74 páginas. Con grabados intercalados. — Esta-

blecimiento Tipográfico El Comercio, Moreno 1969-1971.

Este folleto está formado por los discursos pronunciados por los doctores Martiniano Leguizamón, Luro, Montes de Oca, Cantilo, etc., el día 9 de Julio de 1909 en que, según lo dispuesto por el Presidente del Consejo Nacional, doctor José María Ramos Mejía, todos los niños de las escuelas de la capital deben concurrir á determinados parajes, indicados de antemano por la Superioridad, á jurar la bandera, fiesta interesante y patriótica á la que concurren anualmente cerca de cien mil niños.

El folleto reproduce además el magistral discurso del general don Domingo Faustino Sarmiento, la pieza oratoria más inspirada y elocuente pronunciada entre nosotros al respecto. También reproduce el discurso del doctor Roldán.

Contestación de los jefes del ejército de los Andes al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer.

Santiago de Chile, 1818. — 1 folleto 4.°, 21 páginas.

Contestación de los jefes del Ejército Unido de los Andes y Chile al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer, sobre su conducta en el tiempo que permaneció en Sud América.

Santiago de Chile. — 1 folleto 8.°, 21 págs. — Imprenta del Gobierno.

Correspondencia importante del Excmo. señor general don José de San Martín y del Supremo Gobierno de Chile.

Hoja suelta 4.°—Imprenta de los Niños Expósitos.

Esta hoja suelta contiene:

I. *Al Excmo. Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Buenos Aires.* Oficio del general José de San Martín, fechado en Valparaíso á 19 de Agosto de 1820 comunicando la salida de la expedición libertadora del Perú.

II. *Al Excmo. Cabildo de Buenos Aires.* Oficio de don Bernardo de O'Higgins, fechado en Valparaíso á 20 de Agosto de 1820, comunicando la partida de la Expedición libertadora del Perú.

III. *Al Excmo. Cabildo de Buenos Aires.* Oficio del señor Joaquín de Echeverría dando la enhorabuena por la gloriosa victoria de San Nicolás sobre el ejército anarquista, á nombre del Supremo Poder Ejecutivo de Chile, fechado en Santiago de Chile á 23 de Agosto de 1820.

Continúa la correspondencia entre los Excmos. señores don José de San Martín y don Joaquín de la Pezuela. Reimpresión.

Buenos Aires, 1820. — 6 págs. — Imprenta de la Independencia.

Corbalán, Manuel.

Documentos sobre la ejecución de don Juan José y Luis Carrera.

Buenos Aires, 1818. — 1 folleto 4.°, 1.ª edición, 78 págs.

Este folleto contiene un manifiesto que hace el gobernador intendente de Cuyo, don Toribio de Luzuriaga, sobre dicha ejecución, incluyendo el dictamen de la comisión compuesta de los señores doctor don Bernardo de Monteagudo, don Miguel José Galigniana y don Juan de la Cruz Vargas (1). La defensa de dichos Carrera fué hecha por el doctor don Manuel Vázquez de Novoa, nombrado por ellos mismos, y la actuación fiscal por el teniente coronel (después general y edecán del gobernador Rosas) don Manuel Corbalán (2).

Córdoba y Urrutia, José María de.

Las Tres Epocas del Perú ó Compendio de su Historia, por José María de Córdoba y Urrutia, contador de segunda clase del Tribunal Mayor de Cuentas de la República Peruana, 1844.

Lima. — 1 folleto 4.°, de 204 págs. más 20 de documentos. — Imprenta del autor.

(1) El señor Amunátegui en su obra: *La dictadura de O'Higgins*, dice que el señor Vázquez de Novoa se excusó de firmar el informe.

(2) A. Zinny.—*Bibliografía histórica*, ya citada.—Pág. 216.

Esta obra, hoy rara, contiene una historia abreviada del Perú, durante el período revolucionario.

El relato de la batalla de Ayacucho es novedoso y va acompañado de un plano de la misma, de curiosa factura.

Córdoba y Urrutia, José María de.

Ojeada de los servicios prestados á la Nación por José María Córdoba y Urrutia.

Lima, 1849. — 1 folleto 4.°, 1.ª, 18 págs. — Imprenta Nacional.

Coroleu é Inglada, José, y Aranda, Manuel,

América. Historia de su colonización, dominación é independencia.

Barcelona, 1895. — 4 vols. 4.°, 1.ª edición. Con ilustraciones. — Montaner y Simón, calle de Aragón, N.ºs 309 y 311.
Volumen III, Capítulos XXXIV y XXXVI.
Volumen IV, Capítulo XLVI.

Compuesta en presencia de la mayor parte de las historias especiales de cada uno de los estados en que está dividido el continente americano é ilustrada con numerosas láminas y grabados intercalados en el texto, es esta obra un buen libro de historia de América, escrito en forma amena y generalmente con buenas informaciones. La parte que se refiere á Chile está tomada de Barros Arana.

La muerte del señor Coroleu hizo que no pudiera

terminarla, tarea que llevó á cabo el señor Manuel Aranda. La primera parte es mejor que la segunda.

Corona, G. B.

Compendio della Storia Argentina dalla scoperta del Rio della Plata al 31 Dicembre 1880. Scritto da G. B. Corona, per uso delle scuole italiane di Buenos Aires.

Roma. — 1 vol. 1.ª, 8.º, 109 pag. — Stabilimento Tipografico Italiano, diretto da L. Perelli, MDCCCLXXXI.

Capítulo XIV: *San Lorenzo.*

Capítulo XXV: *Campagna del Chili.*—1817-1818.

Obrita elemental destinada á la enseñanza de la historia argentina, en las escuelas italianas de la capital.

Corona del Centenario.

Colección de poesías y discursos en la conferencia literaria celebrada el 25 de Febrero de 1878, centenario del ilustre general don José de San Martín.

Concepción del Uruguay, 1878. — Imprenta Esperanza. — 1 folleto 8.º, 1.ª, 67 págs.

Este folleto contiene:

El Héroe de la raza. — (Ideas versificadas, que pueden servir para un poema sobre San Martín), por Francisco F. Fernández.

Batalla de Chacabuco. — Disertación histórica por José María Cordero (hijo).

Reflexiones sobre la revolución americana, por JUAN A. MARTÍNEZ.

El Mártir de San Lorenzo. — Poesía de VICTORIANO E. MONTES.

San Martín. — Soneto, por FRANCISCO FERREIRA.

Un genio americano, por BENIGNO T. MARTÍNEZ.

Canto del Centenario, por M. FERNÁNDEZ Y ESPIRO.

Discurso de clausura, pronunciado por el doctor don ESTEBAN MARÍA MORENO.

San Martín y la revolución humanitaria, por ALEJO PEYRET.

Coronado, Martín.

Literatura americana. Trozos escogidos en prosa y verso, originales de autores nacidos en la América Latina. Episodios históricos, retratos, cuadros de la naturaleza, tipos y costumbres, crítica literaria, geografía, historia natural, etc.

Buenos Aires, 1904. — 1 vol. 8.º, 2.ª, 516 páginas. — Angel Estrada y Cía., editores, Bolívar 466.

Obra excelente destinada á servir de texto en los establecimientos de instrucción secundaria. Su autor es un distinguido poeta y literato argentino que ha cantado en inspirados versos las glorias de San Martín.

Corrales, Manuel Ezequiel.

Homenaje de Colombia á Simón Bolívar en su primer centenario.

Bogotá, 1883. — 1 vol. 4.° mayor. — Imprenta de Medardo Rivas.

Esta obra bien pudiera ser denominada *Album del Centenario del Libertador.* Es una recopilación interesante de todo lo publicado en cada uno de los Estados de la República de Colombia con motivo del Centenario del hijo de Caracas.

Correa Larguía, Luis.

El Correo de Buenos Aires.

Buenos Aires, 1864. — *El Correo de Buenos Aires,* revista quincenal. Historia, literatura, artes, industrias, teatros, modas, variedades. — 1 vol. 4.° — Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, calle Tacuarí, N.° 65.

N.° 4. — *Maipo.* Marzo 31 de 1864.

N.os 5 al 19. Abril 20. Agosto 4. *Memorias del general don Hilarión de la Quintana.*

El Coreo de Buenos Aires empezó á aparecer el 15 de Febrero de 1864, N.° 1, y dejó de aparecer el 30 de Agosto de 1864 con el N.° 22.

" Correo, El ".

Lima. — General San Martín. Funerales. Cuartetos en el pedestal del mausoleo levantado en la Catedral para el acto, de don Antonio Felipe Zyla, en latín, Insigne Americano. Traducción á prosa perifrásica. Detalles de la ceremonia. Al generalísimo San Martín, poesía.

M. R. Palma. — *Lima, Noviembre 19 de 1850. N.° 1.799.*

Lima, 1850. — Impreso por Juan Sánchez Silva, en la Imprenta del *Correo*, calle de Plateros, N.° 194.

"Correo de Lima, El".

Funerales del general San Martín en Lima. Reseña del acto.

Lima, 1850. — *El Correo de Lima*, Noviembre 19.

Este artículo está publicado en la *Revista Nacional*, de Rodolfo W. Carranza, IV Epoca, año 1905, tomo XXXIX, entregas I y II.

"Correo Mercantil, Político y Literario".

Nota pasada por el fiscal don Mariano Alvarez, de la Alta Cámara de Justicia, al Ministerio de Estado, sobre la acusación promovida á "La Abeja Republicana", del 10 de Enero de 1823.

Lima.—*Correo Mercantil, Político y Literario*, 21 de Mayo de 1823. — 3.° de la libertad del Perú, N.° 19. — Imprenta del Río.

"Correo Mercantil, Político y Literario".

Refutación á las acusaciones de la "Abeja Republicana" contra San Martín.

Lima, Julio 6 de 1822. — Imprenta del Río.

"Correo Mercantil, Político y Literario".

Alocución de "Implacable" á los habitantes del Perú.

Lima, 1822. — N.° 30, Junio 10. — Imprenta de don Manuel del Río.

"Correo Mercantil, Político y Literario".

Ensayo histórico, crítico, político sobre la deposición de la primera Junta de Gobierno del Perú. — Firma: S. L.

Lima, 1823. — N.° 14, 26 de Abril.

"Correo Peruano".

28 de Julio, por B. — Oficio del Excmo. señor don José de San Martín, Capitán General y Jefe del Ejército Libertador del Perú al Excmo. Ayuntamiento de esta Capital. Acta del Cabildo: San Martín, fundador de la independencia del Perú y generalísimo de sus armas. Con retrato. Tipografía Miller.

Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Beneficencia del Perú, ordenando celebrar dignamente el 28 de Julio, glorioso aniversario de la proclamación de la independencia del Perú. Reseña de los festejos:

Discurso de don Manuel Salazar, Presidente del Congreso.

Discurso del canónigo doctor don José Ma-

nuel Pasquel, rector de la Universidad de San Marcos.

Discurso del señor don Manuel Eustoquio Ayllón, maestro del Consistorio de San Carlos.

Discurso del presbítero doctor don Manuel Mamerto Villarán, catedrático de filosofía del Seminario. Congreso. — El 28 de Julio, por don José Miguel Pérez.

Lima, 1845. — *Correo Peruano.* Año I, N.º 99, 28 de Julio. Con una viñeta. Dos mujeres llevando la cornucopia de la abundancia á los lados y fuera de un círculo, dentro del cual aparece el escudo del Perú, ocupan el centro. Dos columnas sosteniendo un arco, que lleva la leyenda: " El veintiocho de Julio de 1821 se juró nuestra independencia. Viva el Perú " ocupa el resto.

La página 3.ª aparece encabezada por un retrato de San Martín. — Tipografía Miller. Grabado por C. Estruch. — Imprenta de *El Correo del Perú.*

" Correo de las Provincias ".

Contestación del gobierno de Mendoza.

Buenos Aires. — *Correo de las Provincias.* Año 1822-1823.—Redactor don Fortunato Lemoyne. — Imprenta de Alvarez. — In 4.º.

Este diario consta de 17 números. Empezó el 19 de Noviembre de 1822 y concluyó el 10 de Abril de 1823. Se publicaba quincenalmente.

" Correo de las Provincias, El ".

Parte del general Canterac comunicando la total destrucción del ejército de Alvarado. — Enero 21 de 1823, á las 3 p. m., en Moquehua.

Buenos Aires, 1823. — N.º 17, Abril 10.

" Correo de París, El ".

San Martín en el Perú. Inauguración de un monumento. El artista Roselló.

Buenos Aires, 1906. — *La Prensa*, 23 de Enero. — Artículo publicado en *Le Courrier de Paris.*

" Correo del Sud ".

Necrología del general San Martín.

Concepción de Chile, 1850. — *El Correo del Sud.* Año II, N.º 63, Septiembre 7.

Este artículo necrológico está tomado de *Le Journal des Débats,* del 11 y 12 de Diciembre de 1850.

Está compuesto basándose en el que publicara en Francia el doctor Gerard.

" Correo de Ultramar, El ".

Traslación de los restos del general San Martín. — Discurso del señor M. R. García, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Inglaterra, y del doctor don Emilio de Alvear.

París, 1880. — *El Correo de Ultramar*, Mayo 1.°. — Periódico universal, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, música, modas parisienses y anuncios. Fundado en 1842. Administración general en París, 4, Pasaje Saulmier. Año 39.

Correspondencia entre el anarquista Riva Agüero y el general don José de San Martín.

Trujillo, 1823. — 4 págs., folio.

Este folleto reproduce la carta de Riva Agüero á San Martín, llamándolo de nuevo al Perú para que se ponga al frente del ejército y concluya la campaña emancipadora, que tan bien comenzara, y la segunda en que le hace entrever que lo que más le interesa no es la salvación de su patria sino la conservación del poder.

También trae la contestación del general San Martín, redactada en términos enérgicos, rechazando la insinuación de ir al Perú á desenvainar su sable para mancharlo con sangre americana (1).

Correspondencia de los Excmos. señores General en Jefe del Ejército Libertador y el Virrey del Perú

Buenos Aires. — 1 folleto 4.°, 15 págs. — Imprenta de la Independencia.

Alcance á la Legación Española.

(1) Véase al respecto lo que decimos al tratar este punto en nuestra obra *Bibliografía del coronel Brandsen.*

Hoja suelta 4.° — Imprenta de la Independencia; fecha en Pisco, Octubre 19 de 1820.

Anuncia la llegada á Paracas de la Expedición libertadora el día 7 de Octubre, el desembarco del mayor general Las Heras con la 1.ª división del ejército, la marcha de la división Arenales, el pase á las fuerzas patriotas del batallón Numancia, la derrota de Quimper y las negociaciones de Miraflores.

Contiene además un oficio de Martín Güemes, fechado en Salta á 16 de Noviembre de 1820, dirigido al subdelegado de Atacama don Román Tejada, comunicando el desembarco en Pisco de la Expedición libertadora al mando del general San Martín, con abundancia de detalles.

" Corresponsal del Imparcial, El ".

Carta 2.ª.

Santiago, 1823. — *El Corresponsal del Imparcial.* — Imprenta Nacional. — Marzo 21.

Artículo sobre política americana.

Corretger, Leopoldo.

La espada de San Martín.

Buenos Aires. — Canto escolar para 4.° grado. Para piano. — 6 págs., 4.°, 1.ª edición. — J. A. Medina, calle Florida, N.° 248.

Cortés, José Domingo.

Galería de hombres célebres de Bolivia.

Santiago de Chile, 1869. — 1 vol. 4.°, 1.ª — Imprenta de la *República*, calle de Teatinos, N.° 39.

Biografía de Clemente Diez de Medina, por AGUSTÍN ASPIAZÚ.

Biografía del general José Antonio Sucre, por MANUEL DE ANCIZAR.

Esta obra, como todas las de este autor, está hecha de retazos, tomados al azar. Es, á pesar de ello, la que contiene menos errores.

Cortés, José Domingo.

San Martín. Libertador de Chile y el Perú.

París, 1875. — 1 folleto 8.°, 1.ª, 72 págs. — Librería Española de E. Denné-Schmitz, calle de Monsigny 15.—Tipografía Lahure, calle de Fleurus, N.° 9.

Este folleto contiene:

Dedicatoria del Autor á los pueblos chileno y peruano y á la memoria de la señora Mercedes San Martín de Balcarce. — J. D. CORTÉS. — París, 5 de Abril de 1876.

José de San Martín, por JOSÉ D. CORTÉS.

El general San Martín en Europa. Revelaciones íntimas, por B. VICUÑA MACKENNA.

A San Martín. — Poesía, por HERMÓGENES DE IRISARRI.

Himno á San Martín. — Poesía, por EUSEBIO LILLO.

A San Martín. — Poesía, por GUILLERMO MATTA.

A San Martín. — Poesía, por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

Un viejo soldado de la patria. Al pie de la estatua de San Martín. — Poesía, por LUIS RODRÍGUEZ VELAZCO.

Como se ve por la enumeración que hacemos de su contenido, de esta obra sólo le pertenece al señor Cortés la dedicatoria; el resto es sacado de los autores que indicamos.

Cortés, José Domingo.

Diccionario Biográfico Americano. Este volumen contiene los nombres, con los datos biográficos y enumeración de las obras de todas las personas que se han ilustrado en las letras, las armas, las ciencias y las artes en el Continente Americano, por José Domingo Cortés.

París, 1875. — Tipografía Lahure, 9 Rue de Fleurus 9. — 1 vol. 4.º, 1.ª. Con retrato de don Diego Portales.

Esta obra del señor Cortés está compuesta con sumo descuido y con datos sacados de muchas fuentes y agrupados sin cautela, por lo que hay que consultarla con tino. Contiene errores de bulto que la hacen poco utilizable para los que se dedican á investigaciones históricas.

Cortés, José Domingo.

Simón Bolívar. — Reseña histórico-biográfica.

Santiago de Chile, 1872. — Imprenta *El Independiente* — 1 vol. 8.°, 1.ª edición.

Corvalán Mendilaharzu, Dardo.

Discurso ante la estatua del Libertador, en representación de los estudiantes de los Colegios Nacionales de la Capital, el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia.

Buenos Aires, 1909. — *La Prensa*, 25 de Octubre.

Cosson, Alfredo, y Fregeiro, C. L.

Curso gradual de geografía astronómica, física, política, descriptiva é histórica, por Alfredo Cosson. Adicionada y corregida por Clemente L. Fregeiro.

Buenos Aires, 1902. — 1 vol. 8.°, 14.ª edición. — Librería Rivadavia, de G. Mendesky, editor, Rivadavia 545.

República Argentina. — Capítulo LXII: *Independencia, República de Chile y República del Perú.*

Obra de texto en los establecimientos de instrucción secundaria de Buenos Aires. Su autor, el señor Alfredo Cosson, francés de nacionalidad, fué uno de los hombres más intelectuales que han venido á la Argentina.

Desempeñó el rectorado del colegio nacional y murió en esta ciudad. Sus restos descansan en el cementerio

de la Recoleta, junto á los del inolvidable filósofo Amadeo Jacques, compañero de Julio Simón y uno de los hombres más eminentes de Francia en su época, á quien el gobierno de Napoleón III arrojó á playas extranjeras.

Cosson, Alfredo.

Compendio de geografía general para uso de los Colegios Nacionales.

Buenos Aires, 1876. — 1 vol. 8.°, 2.ª — *República Argentina.*

Cosson, Alfredo.

Trozos selectos de literatura y método de composición literaria.

Buenos Aires, 1902. — 2 vols. 8.°, 10.ª edición, aumentada por el doctor Jacob Larrain. — Librería Rivadavia, calle Rivadavia 545.

Esta obra está compuesta con trozos sacados de las obras de los principales historiadores y hombres de letras de Europa y América. Su autor lo destinaba á la enseñanza secundaria de los establecimientos de la capital.

" Courrier de la Plata, Le ".

Yapeyú.

Buenos Aires, 1899. — *Le Courrier de la Plata.* Octubre 12.

Crichfield, George.

The Rise and Progress of the South American Republics. In two volumes.

London, 1909. — 2 vols. 4.°, 1.ª — Fisher Wehwning, London. — Adelphi Terrace, Leipzic. — Inseestrasse 10.

Volumen I, Chapter XIX. — *Noted Revolutionary Leaders. — San Martín, Sucre and José Antônio Páez.*

Cruchaga Tocornal, Doctor M., Ministro de Chile.

Discurso en el banquete dado en los salones del Jockey Club, en homenaje al Ministro de Francia, con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín en Boulogne sur-Mer.

Buenos Aires, 1909. — *La Nación*, 25 de Octubre.

Ese conceptuoso discurso del distinguido diplomático chileno fué reproducido en todos los diarios de Buenos Aires y en muchos del interior de la República. Contiene pasajes inspirados y hermosos, que ponen en evidencia el talento del autor.

Cuervo, Rufino.

Historia de la América del Sud, por Rufino Cuervo.

Barcelona. — 1 vol. 8.°, 1.ª.

República Argentina. — Independencia.

Más que una obra inédita este libro es una recopilación de otras publicadas con anterioridad en Sud América. A pesar de eso la selección está bien hecha y las informaciones suministradas son generalmente ajustadas á la verdad.

Cuesta de Chacabuco.

Oficio del Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo al Excmo. señor Director Supremo del Estado.

Buenos Aires, 1817. — Hoja suelta, folio. — Imprenta de los Niños Expósitos.

El oficio del Intendente de Cuyo don Toribio Luzuriaga al señor Director de las Provincias Unidas, tiene por objeto comunicarle la llegada á Mendoza el día 16 de Febrero de 1817 del capitán de granaderos á caballo don Manuel Escalada, conduciendo el parte de la victoria de Chacabuco.

Cuestas, Juan L.

Derrota de San Martín en Cancha Rayada. Contada por un veterano de la independencia. Año 1818. — Sublevación de los prisioneros españoles en San Luis.

Montevideo, 1897. — *Páginas sueltas*, por Juan L. Cuestas. — 1 vol. 8.°, 1.ª. Con retrato del autor. — Imprenta de Dornaleche y Reyes, editores, calle 18 de Julio, N.os 77 y 79.

Inspirado en móviles no muy elevados hacia la Argentina, sin aportar nada de nuevo, este trabajo histórico del señor Cuestas es interesante y sus informaciones son exactas.

El señor Cuestas desempeñó la presidencia de la República Oriental del Uruguay.

ÍNDICE

Pág.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.............................. 9
PLAN DE LA OBRA.. 13
BOSQUEJO BIOGRÁFICO DEL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN.. 15

BIBLIOGRAFIA

"Abeja Republicana, La".
Remitido 121
"Abeja Republicana, La".
Impugnación al artículo inserto contra el fundador de la Libertad del Perú y los jefes de su ejército, en el N.° 5 de *La Abeja Republicana.* Escrita y dedicada á éstos por los amigos de la libertad... 122
"Abeja Republicana, La".
Continuación 122
"Abogado Nacional, El".
Noticias biográficas. — Brayer, teniente general, barón, comandante de la Legión de Honor. —Don José de San Martín.............................. 122
"Abogado Nacional, El".
Biografía moderna.—Artículo: Brayer, teniente general, barón, comandante de la Legión de Honor, etc., etc.................................... 122
Aceña, Coronel Ramón.
Efemérides militares.............................. 123

Pág.

" Actualité, L' ".
Inauguration du monument au général San Martín à Boulogne-sur-Mer........................ 123
Acuerdo extraordinario de Cabildo.
Hoja suelta.................................... 124
" Agente Comercial del Plata ". Diario Universal.
Efemérides. — San Lorenzo, Febrero 3............ 124
Aguirre, Coronel José María y Espejo Jerónimo.
Compendio de las campañas del ejército de los Andes. — Publicado por un jefe amante de las glorias de su patria................................ 124
Aiguals de Izco, Wenceslao.
El Panteón Universal.—Diccionario histórico de vidas interesantes, aventuras amorosas, sucesos trágicos, escenas románticas, lances jocosos, progresos científicos y literarios, acciones heroicas, virtudes populares, crímenes célebres y empresas gloriosas de cuantos hombres y mujeres de todos los países, desde el principio del mundo hasta nuestros días, han bajado al sepulcro dejando un nombre inmortal.............................. 125
A Legacy from a Great man with a Biography of General José de San Martín........................ 125
Albano, Doctor Casimiro.
Memoria del Excmo. señor don Bernardo O'Higgins, capitán general de la República de Chile, brigadier en la de Buenos Aires, gran mariscal en la del Perú, socio protector en la Sociedad de Agricultura. Encomendado por la Sociedad de Agricultura al socio dignidad chantre de esta santa Iglesia Metropolitana, Dr. D. Casimiro Albano. 126
Albarracín, Santiago.
Repatriación de los restos del general San Martín. 126
Alberdi, Doctor Juan Bautista.
Biografía del general San Martín, acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes, por el Dr. D. Juan B. Alberdi. 126

Pág.

Alberdi, Doctor Juan Bautista.
Escritos póstumos de Juan B. Alberdi............ 127

Alberdi, Doctor Juan Bautista.
La República Argentina treinta y siete años después de su revolución de Mayo. — Por un ciudadano de aquel país.......................... 129

Alberdi, Doctor Juan Bautista.
Escritos póstumos. — Belgrano y sus historiadores. — San Martín y Belgrano...................... 129

Alberdi, Doctor Juan Bautista.
Obras completas. — Edición dirigida por los doctores Manuel Bilbao y Arturo Reynal O'Connor.. 129

Alcance al Postillón del Mercurio despachado por el editor del mismo. — Santiago, 6 de Septiembre de 1822.. 130

Aldao, Carlos y Freyre R.
Discursos en la inauguración de la estatua de San Martín, en Santa Fe.......................... 130

Aldao, Doctor Carlos.
Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua del general San Martín, en la ciudad de Santa Fe, el 30 de Octubre de 1903................. 130

Allen, Joseph.
Life of the Earle of Dundonald G. C. B. Rear Admiral of the United Kingdon and Admiral of the Red. By Josep Allen. With illustrations......... 131

Altamira, Rafael.
Resumen histórico de la independencia de la América Española.............................. 131

Alvarez de Arenales, General Juan Antonio.
El general ciudadano Juan Antonio Alvarez de Arenales. — A sus compatriotas de Chile y el Perú. 132

Alvarez, Manuel B.
Testimonio histórico de un actor en el memorable complot de San Luis, el 8 de Febrero de 1819, por Manuel B. Alvarez............................ 133

Pág.

Alvarez, Doctor Mariano Alejo.
Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América. — Prevenido el año de 1811, por el doctor don Mariano Alejo Alvarez, abogado de la Audiencia de Charcas, para su incorporación en el ilustre Colegio de Abogados, de Lima.......................... 134
Alvarado, General Rudesindo y Espejo, General G.
Correspondencia inédita.......................... 134
Alvarado, José Antonio.
Juicio sobre San Martín.......................... 134
Alvarado, General Rudesindo.
Autobiografía del general Rudesindo Alvarado. — Apuntes para el general Jerónimo Espejo....... 134
Alvear, General Carlos de.
Manifiesto.......................... 137
Alvear, Doctor Emilio de.
Discurso pronunciado á bordo del transporte *Villarino*, al ser embarcados en el Havre los restos del general don José de San Martín............ 137
Alvear, Juan E. de.
Corona fúnebre dedicada al brigadier general Carlos de Alvear, en el día de su centenario, 4 de Noviembre de 1889.......................... 138
Alves Branco Moniz Barreto, Jacinto.
Historia dos Estados d'América Septentrional e Meridional, desde á sua emancipaçâo até ao reconhecimento de sua independencia. Obra escripta originariamente em hespanhol, tradusida por Jacinto Alves Branco Moniz Barreto. Aumentado con varias notas.......................... 138
A. M.
La entrevista de Guayaquil. 26 de Julio de 1826. San Martín y Bolívar.......................... 139
América en Maipú.
Oficio del general San Martín, de la mima fecha que el anterior, dirigido al Gobierno de las Pro-

Pág.

vincias Unidas de Sud América, comunicándole lo mismo que al de Chile. — Oficio de la misma fecha relativo á la brillante jornada reemplazando con usura el contraste del 19 de Marzo en Cancha Rayada........ 139

"Americano, El".

Artículo comunicado. Los servicios prestados á la causa de la emancipación por el general San Martín 139

"Americano, El".

Editorial 140

"Americano, El", político.

Periódico 140

"Americano, El".

Oficio del Excmo. señor don José de San Martín al Excmo. señor arzobispo de Lima........ 140

"Americano, El".

Proclama del general San Martín á los habitantes de los departamentos libres........ 141

"Americano, El". Suplemento al N.° 2.

Epheta 142

Americano, Un.

Historia de la América del Sud, desde su descubrimiento hasta nuestros días........ 142

Amigo de la patria, Un.

Un amigo de la patria á los pueblos de Sud América. Sobre el fusilamiento del teniente coronel don Manuel Rodríguez (chileno) que fué quien preparó los resultados felices de Chacabuco, por el general San Martín, y las instrucciones reservadas del gobernador de Mendoza, don Toribio de Luzuriaga, con respecto á los reos don José Moldes, don Manuel Aniceto Padilla y don José Isasa, fechadas en Mendoza (á 6 de Junio de 1817) 143

Amunátegui, Luis y Gregorio V.

La Reconquista Española. Tomo II. — La Emigración; de la Historia General de la República de

Pág

Chile, desde su independencia hasta nuestros dias, etc., etc., arreglada por B. Vicuña Mackenna, ya citada.......... 143

Amunátegui, Miguel Luis.
La República en América.......... 144

Amunátegui, Miguel Luis.
La Dictadura de O'Higgins.......... 144

Amunátegui, Miguel Luis.
El general San Martín, protector de las letras en Chile.......... 144

Amunátegui, Miguel Luis.
La Dictadura de O'Higgins.—Memoria presentada á la Universidad de Chile, por Miguel L. Amunátegui, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la sesión solemne que tuvo lugar el 11 de Diciembre de 1853. 2.ª edición, corregida. 145

Amunátegui, Miguel Luis.
Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile, por Miguel Luis Amunátegui.......... 145

Anadón, Doctor Lorenzo.
Discurso pronunciado desde los balcones de la Legación Argentina en Chile, el día 24 de Octubre, ante la manifestación llevada á cabo por el gobierno y el pueblo chileno en homenaje á la República Argentina, con motivo de la inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer.......... 146

Anadón, Doctor Lorenzo.
Discurso pronunciado en el banquete que tuvo lugar el día 5 de Abril de 1910, con motivo de la inauguración del Ferrocarril Trasandino.......... 146

Andrews, Captain J.
Journey from Buenos Aires, through the Provinces of Córdoba, Tucumán and Salta, to Potosí, thence by the deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chile and Coquimbo, undertaken on be half of the Chilian and Peruvian

Pág.

Mining Association, in the years 1825-1826. By Captain Andrews. Late Commander of H. C. S. *Windham.* In two volumes.................... 146

Angelis, Pedro de

Biografía del general Arenales y juicio sobre la memoria histórica de su segunda campaña á la Sierra del Perú, en 1821, por Pedro de Angelis. 147

Anónimo.

Sobre el centenario de San Martín................ 147

Anónimo.

Biografía del buen patriota don Bernardo de O'Higgins, general chileno. (Biblioteca selecta para la juventud)..................................... 148

Anónimo.

Muerte de San Martín y Necrología............. 148

Anónimo.

Inauguración de la estatua del general San Martín. 148

Anónimo.

Texto del contrato celebrado por el Supremo Gobierno del Perú con la casa Dreyfus Hermanos y Cía. Aclaraciones presentadas por los contratistas en 28 de Septiembre, y garantía de aumento de 3.000.000 de soles en el producto de las consignaciones..................................... 149

Anónimo.

Cuadro histórico político de la capital del Perú desde el 8 de Septiembre de 1820, en que desembarcó en Pisco el ejército libertador hasta fines de Junio del presente año de 1822. — 3.º Leído en la Sociedad Patriótica por un individuo de ella. Forsan et haec olim meminisse unabit. — Œneid., lib. I.. 150

Anónimo.

Memoria interesante para servir á la historia de las persecuciones de la iglesia en América. — Por un amante de Truxillo y de su Obispo.............. 150

Anónimo.

Expresión de gratitud de los españoles de la Euro-

Pág.

pa á los españoles de la América (Meridional) americanos 150

Anónimo.

Foja de servicios del coronel don Jerónimo Espejo, año 1870.. 150

Anónimo.

Homenaje á San Martín. — Velada patriótica nacional, 30 de Mayo de 1905........................ 151

Anónimo.

Campaings and Cruises in Venezuela and New Grenada, and in the Pacific Ocean; from 1817 to 1830, with the narrative of a march from the river Orinoco to San Buenaventura on the coast of Chaco; and Sketches of the West Coast of South America from the Gulf of California to the Archipiélago of Chiloe. Also Tales of Venezuela: Ilustrative of revolutionary men, manners, and incidents 151

Anónimo.

Decretos del gobierno provisorio................. 152

Anónimo.

Ensayo sobre la conducta del general Bolívar. — Reimpreso de los números 11, 13 y 14 del *Duende*, de Buenos Aires, impreso en Santiago de Chile, en la imprenta de la Independencia, año 1826 y reimpreso en Lima, en la Republicana, por J. M. Concha, año 1827.................................. 152

Anónimo.

Suplemento á la *Gaceta del Gobierno*, N.° 45....... 152

Anónimo.

Exposición que hace la Junta de Observación á los habitantes de las Provincias Unidas............ 153

Anónimo.

Capítulos de carta escrita á Buenos Aires, por un jefe del ejército libertador del Perú. Referencias sobre las negociaciones de San Martín con el virrey de Lima. — Huaura, Febrero 3 de 1821..... 153

Pág.

Anónimo.
Noticias interesantes comunicadas por una persona respetable de Chile. — Santiago, Octubre 20 de 1819 153

Anónimo.
Número 4. — Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú. — Noviembre 20 de 1820........ 153

Anónimo.
Colección de los bandos publicados por el gobierno de Lima independiente........ 154

Anónimo.
Colección de los bandos publicados por el gobierno de Lima independiente........ 155

Anónimo.
Colección de los reglamentos expedidos por el protector de la libertad del Perú........ 155

Anónimo.
Contestación al artículo remitido á la *Abeja Republicana*, N.° 2........ 155

Anónimo.
Colección de leyes y decretos sancionados desde la jura de la independencia........ 155

Anónimo.
Caricatura en hoja suelta, con leyendas alusivas. (Atribuída al general Alvear)........ 156

Anónimo.
Viva la patria. — Carta de un inglés respetable residente en Santiago de Chile á otro residente en Buenos Aires. Fechada á la 1 del día en Santiago, el 13 de Agosto de 1821........ 156

Anónimo.
Vida militar y política del general Baldomero Espartero 157

Anónimo.
Viva la patria. Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile. Carta confidencial........ 157

Pág.

Anónimo.
Viva la patria. Anuncio de la entrada del general San Martín á la capital del Perú 157
Anónimo.
Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la comisión militar de esta capital, contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narcisse Parchappe y Marcos Mercher, por el delito de conspiración contra las supremas autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América.. 157
Anónimo.
Recopilación de los decretos expedidos por el Excelentísimo señor Director Supremo de Chile, sobre la institución y reglamento de la Legión de Mérito de Chile, creada el 1.º de Junio de mil ochocientos diecisiete años, y de lo acordado en los actos posteriores del Consejo de la misma, hasta el día de la fecha 158
Anónimo.
Reglamento para la Sociedad Patriótica de Lima.. 158
Anónimo.
Reglamento provisional que establece la demarcación del territorio que actualmente ocupa el ejército libertador del Perú, y la forma de administración que debe regir hasta que se constituya una autoridad central por la voluntad de los pueblos libres. — 12 de Febrero de 1824. — José de San Martín, Bernardo Monteagudo, Juan García del Río 159
Anónimo.
Respuesta á los ingleses. — Antecedentes sobre la contribución impuesta por el Soberano Congreso al comercio de Lima 159
Anónimo.
Reflexiones sobre la instalación del Congreso de Lima 159

Pág.

Anónimo.
Recuerdo de un gran hombre ó sea biografía del general San Martín 159
Anónimo.
Primera parte de la vida de San Martín........... 160
Anónimo.
Primera parte de la vida del general San Martín. Año 1825.. 160
Anónimo.
El general don José de San Martín............... 160
Anónimo.
Tesoro Argentino. Llave de la historia para los niños 160
Anónimo.
Al pueblo argentino en el momento de ser violada la última voluntad del general San Martín...... 161
Anónimo.
Introducción á las memorias militares y foja de servicios de Domingo F. Sarmiento, general de división de la República Argentina.............. 161
Anónimo.
Almanaque de *El Escolar Argentino* para el año 1893. 162
Anónimo.
Compendio de Historia Argentina conforme al programa del primer año preparatorio.............. 162
Anónimo.
Centenario del general don José Ignacio Zenteno, 1786-1886. Documentos históricos y artículos de la prensa publicados en ocasión de este centenario. 162
Anónimo.
El general Juan Antonio Alvarez de Arenales. Con retrato 162
Anónimo.
"25 de Mayo, 1810-1905". Ilustrado. Número único. 163
Anónimo.
Biografía del general don Manuel Bulnes, presidente de la República de Chile................. 163

Pág.

Anónimo.
Noticias de Lima. Gaceta Ministerial de Chile. — Santiago, 29 de Septiembre de 1821 163

Anónimo.
Paralelo de dos cartas del general San Martín, una supuesta y otra verdadera, en vindicación del señor Riva Agüero 165

Anónimo.
Noticias interesantes. — Santiago de Chile, Julio 17 de 1821 165

Anónimo.
Noticias de Santiago de Chile, recibidas por el último correo. — Santiago de Chile, 25 de Enero de 1821.—Referencias sobre la campaña del Bio-Bio y de las correrías marítimas de Lord Cochrane frente al Callao 165

Anónimo.
Noticias interesantes de Lima independiente y carta del general San Martín desde aquella capital á un confidente suyo, residente en ésta. — Lima, Julio 16 de 1821 165

Anónimo.
Noticia necrológica del señor don José de Riglos y Lasala 166

Anónimo.
Primera parte de la vida del general San Martín ... 166

Anónimo.
Documentos relativos á la traslación de los restos del general José de San Martín 167

Anónimo.
Manifiesto y documentos de las negociaciones de Punchauca, entre los diputados de los Excmos. señores generales don José de San Martín y don José de La Serna, á consecuencia de la llegada del capitán de fragata don Manuel Abreu, comisionado pacificador de la Corte de España 167

Pág.

Anónimo.
Bosquejo sobre el carácter y conducta de don José de la Riva Agüero.......................... 167

Anónimo.
Estatua del general San Martín. — Decreto de festejos oficiales. — Julio 11 de 1862. — B. Mitre, J. A. Gelly y Obes............................ 167

Anónimo.
Recopilación de leyes y decretos sobre la institución de la Legión de Mérito de Chile.......... 168

Anónimo.
Manifiesto y documentos de las negociaciones de Punchauca, entre los diputados de los Excmos. señores generales don José de San Martín y don José de La Serna, á consecuencia de la llegada del capitán de fragata don Manuel Abreu, comisionado pacificador de la Corte de España...... 168

Anónimo.
Manifiesto de las acusaciones contra el vicealmirante Lord Cochrane y vindicación de éste..... 168

Anónimo.
Manifiesto del gobierno á los pueblos que forman el Estado de Chile. — Consideraciones generales sobre la revolución sudamericana. — Santiago, 5 de Mayo de 1818. — Bernardo de O'Higgins, Antonio José de Irisarri......................... 168

Anónimo.
Manifiesto del gobierno á los pueblos que forman el Estado de Chile. — Consideraciones generales sobre la revolución sudamericana. — Santiago, 5 de Mayo de 1818. — Bernardo de O'Higgins, Antonio José de Irisarri......................... 169

Anónimo.
Manifiesto de las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transacciones intentadas con el general San Martín y documentos presentados por parte de los comisionados en ellas. — Se publicó por orden de este gobierno............... 169

Pág.

Anónimo.
Ilustres Americanas........................... 169
Anson, Uriel Hancok.
Historia de Chile, por Anson Uriel Hancok. Traducida del inglés por José Casado................ 170
Antelo, Nicomedes.
Centenario de San Martín. — Febrero 25 de 1878.— Discurso pronunciado por don Nicomedes Antelo, director de la Escuela Modelo de San Nicolás 171
Antuna, Enrique M.
Moral cívica.................................... 171
Appleton.
Geografía Superior ilustrada de Appleton......... 171
Arana, Felipe.
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, encargado de las que corresponden á la Confederación, al brigadier general don José de San Martín, comunicándole la aceptación de la renuncia presentada del cargo de Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina cerca del Gobierno del Perú.......... 171
Arana, Felipe.
Carta al oficial de la Legación Argentina en Francia, don Mariano Balcarce...................... 172
Arana, José B.
"25 de Mayo de 1810-1905". Album patriótico.... 173
Aranda, Ricardo.
Anales parlamentarios del Perú.................. 173
Aráoz de La Madrid, General Gregorio.
De los males y desgracias de las repúblicas del Plata. — Documentos curiosos para la historia.. 173
Aráoz de La Madrid, General Gregorio.
Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid 174
Aráoz de La Madrid, General Gregorio.
Observaciones sobre las Memorias del general José María Paz.................................. 177

Pág.

"Araucano, El".
Memorias de Lord Cochrane. (Naval services in Chile, Perú and Brazil by the Earle of Dundonald). — 2 vol. — London........................ 178
"Araucano de Chile".
Episodios de la vida del general San Martín. — Un asesinato en Cádiz........................... 178
Araújo, Orestes.
Diccionario popular de historia de la República Oriental del Uruguay, desde la época del descubrimiento de su territorio, hasta la de su independencia 178
Araújo, Orestes.
Diccionario Geográfico del Uruguay.............. 179
Araújo, Orestes.
Efemérides uruguayas, compiladas y ordenadas por O. Araújo...................................... 180
Arce, Doctor Mariano José de.
Oración pronunciada el día 8 de Octubre en celebridad del juramento del Estatuto provisorio del Perú, por el señor doctor don Mariano José de Arce 180
Archivo Americano.
El testamento de San Martín..................... 180
Archivo Americano y Espíritu de la prensa del Mundo.
Cartas de San Martín.......................... 180
Archivo Americano.
Recuerdos del general José de San Martín, año 1857. Nueva serie, N.° 28. (Dr. B. de Irigoyen) 181
Arcos, Santiago.
La Plata. — Etude Historique, par Santiago Arcos. 183
Ardit, Luis.
Apuntes de Historia Argentina.................. 183
Arenales, Coronel José.
Documentos históricos, políticos y militares, consiguientes á los sucesos y refutaciones de la revolución y guerra de la independencia de estos

Pág.

Estados sudamericanos, de origen español: lenta y paulatinamente adquiridos desde los primeros años de mi mocedad........................... 184

Arenales, José.

Bosquejo biográfico del general don Rudesindo Alvarado, por José Arenales, teniente coronel graduado de artillería......................... 184

Arenales, Coronel José de.

Memoria histórica sobre las operaciones é incidencias de la expedición libertadora, á las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, en su segunda campaña á la sierra del Perú en 1821. — Por José Arenales............. 187

" Argentina, La ".

La inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer 202

" Argentina, La ".

La inauguración del monumento á San Martín en Boulogne-sur-Mer 202

" Argentina, La ".

Los granaderos á caballo en París. — Visita á la tumba de Napoleón I......................... 202

" Argos, El ".

Documentos del protector del Perú, etc........... 203

"Argos de Buenos Aires y Avisador Universal, El ".

Banquete oficial en el *25 de Mayo*................. 203

"Argos de Buenos Aires y Avisador Universal, El ".

Manuel Rodríguez. — Drama...................... 203

" Argos de Chile, El ".

Artículo del *Censor de Buenos Aires*, N.° 161....... 203

" Argos de Chile, El ".

Entrada del general San' Martín á Santiago, el 29 de Octubre de 1818........................... 204

" Argos de Chile, El ".

Referencias á la batalla de Maipú................ 204

Arnold, Prudencio.

Páginas históricas de la Historia de la Confedera-

Pág.

ción Argentina, por el doctor A. Saldías. Reproducción del coronel Prudencio Arnold.......... 204

Arreguine, Víctor.
Historia del Uruguay........................... 205

Arrieta, Domingo.
Ratos de entretenimiento ó Memorias de un soldado, por don Domingo Arrieta, sargento mayor. 205

Arroyo, Guillermo A.
La batalla de Maipo, por G. Arroyo A............ 207

Ascencio, Doctor Juan.
Acusación pronunciada ante el Tribunal de Jurados de Lima por el doctor don Juan Ascencio, contra el alcance del *Mercurio Peruano,* publicado por don Carlos Rodríguez y denunciado por el gran mariscal del Perú, don Bernardo de O'Higgins. 229

Aubín, José María.
Curso de Historia Nacional con arreglo al programa de las escuelas comunes.................. 229

Augé, Claude.
San Martín..................................... 230

Avellaneda, Doctor Nicolás.
Mariano Moreno y San Martín. Discurso con comentarios inéditos............................ 230

Avellaneda, Doctor Nicolás.
Los restos de San Martín. El Presidente de la República á sus conciudadanos.................. 230

Avellaneda, Doctor Nicolás.
Sobre el centenario de San Martín. Apuntes de un diario 231

Avellaneda, Doctor Nicolás.
El general don Tomás Guido. Mensaje al Honorable Congreso pidiendo el acuerdo para conferirle el grado de coronel mayor de los ejércitos de la República.............................. 231

Avellaneda, Doctor Nicolás.
Discurso pronunciado por el Presidente de la República en la solemne inhumación de los restos del gran Capitán............................ 231

Pág.

Avellaneda, Doctor Nicolás.
Los restos de San Martín. Proclama del Presidente de la República 232
Avellaneda, Doctor Nicolás.
Los restos del general San Martín. El Presidente de la República á sus conciudadanos 232
Avellaneda, Doctor Nicolás.
El Presidente de la República á sus conciudadanos 232
Avellaneda, Doctor Nicolás.
Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino de Mayo de 1878 232
Avendaño, Rómulo.
Memoria presentada al Jurado de los certámenes históricos de 1868 233
Avila, Manuel.
A la memoria del generalísimo de las armas de la República peruana, señor don José de San Martín· Canto 233
Azpurúa, Ramón.
Biografías de hombres notables de Hispano-América. Coleccionadas por Ramón Azpurúa. Obra mandada publicar por el Poder Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, presidido por el gran demócrata, general Francisco L. Alcántara 233
Baasch, Antonio J.
Elementos de Historia Española en América y Nacional en el Río de la Plata 234
Balcarce, Mariano.
Discurso pronunciado á bordo del transporte *Villarino* en el puerto del Havre, por el Ministro argentino en Francia, don Mariano Balcarce, al ser embarcados los restos del general San Martín... 234
Balcarce, M., García Manuel y Alvear, Emilio.
Discursos pronunciados en el acto del embarque de los restos del general San Martín al transporte

Pág.

Villarino en el puerto del Havre, el día 21 de Abril de 1880 235

Balcarce, Mariano.

Solicitud dirigida al Excmo. señor Presidente de la República peruana por don Mariano Balcarce, hijo político de don José de San Martín, generalísimo de las armas del Perú y fundador de su libertad 235

Balcarce, General Antonio González.

Contestación de los jefes del Ejército Unido de los Andes y Chile al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer, sobre su conducta en el tiempo que permaneció en Sud América 236

Balcarce, Mariano.

Cartas al doctor Juan B. Alberdi á propósito de la Bibliografía del general San Martín, etc., que éste publicara en París en 1844. — Septiembre 22 de 1846 237

Balcarce, Mariano.

Carta al general Rosas del oficial de la Legación Argentina en Francia, don Mariano Balcarce... 238

Balcarce, Mariano.

Bolívar y San Martín 238

Ballesteros, José de.

Revista de la guerra de la independencia de Chile, desde 1813 hasta 1826 239

Balta, José. Constitutional President of the Republic of Perú.

Decree disposing the inmediate erection of a statue in honour and conmemoration of the illustrious general don José de San Martín 239

Balta, José. Presidente Constitucional de la República del Perú.

Decreto mandando erigir un monumento al generalísimo de las armas del Perú y fundador de su independencia, don José de San Martín, con inscripciones que recuerden los grandes hechos de

Pág.

la independencia y en muestra de gratitud pública. — Lima, Abril 12 de 1869. — José Balta. Pedro Gálvez.................................. 239

Bambil, Julio.

San Lorenzo.................................. 240

Baralt, Rafael María y Ramón Díaz.

Resumen de la historia de Venezuela desde el año 1500 hasta 1797 y desde 1797 hasta 1830. Con un bosquejo hasta 1837.................................. 240

Baralt, Rafael María y Díaz, Ramón.

Resumen de la historia de Venezuela desde el año 1500 hasta 1797 y desde 1797 á 1830.............. 243

Baraya, José María.

Biografías militares ó Historia militar del país en medio siglo.................................. 244

Barra, Federico de la.

Narraciones: 1845, 1846 y 1847. Síntesis........... 244

Barra, Eduardo de la.

El teniente coronel Fray Luis Beltrán, por Eduardo de la Barra.................................. 244

Barra, Eduardo de la.

Vida y obras del doctor R. P. Luis Beltrán....... 249

Barrera Oro, J.

Cuentos patrióticos y episodios históricos dedicados á los niños y jóvenes argentinos........... 249

Barrett, John.

Las catedrales del Nuevo Mundo. — Sud América. Con ilustraciones.................................. 249

Barrett, John.

El monumento del general San Martín en Boulogne-sur-Mer. Con ilustraciones.................. 250

Barria, J. M.

Almanaque del Centenario.................................. 250

Barros, Coronel Alvaro.

Fronteras y Territorios federales de las Pampas del Sud 251

Pág.

Barros Arana, Diego.
Biografía del general don José Manuel Borgoño... 251
Barros Arana, Diego.
El 19 de Marzo de 1818. El desastre de Cancha Rayada 252
Barros Arana, Diego.
El 5 de Abril de 1818. Maipú........ 252
Barros Arana, Diego.
El Paso de los Andes........ 252
Barros Arana, Diego.
La desobediencia de San Martín........ 252
Barros Arana, Diego.
Historia general de la independencia de Chile, por Diego Barros Arana........ 253
Barros Arana, Diego.
Historia general de Chile........ 260
Barros Arana, Diego.
Biografía del general don Ramón Freire, por Diego Barros Arana........ 260
Barros Arana, Diego.
El general Freire, por D. Barros Arana........ 260
Barros Arana, Diego, y Amunátegui, M. Luis.
"Revista Chilena". Publicada bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana. 261
Barros Arana, Diego.
Compendio de Historia de América, por Diego Barros Arana........ 261
Barros Arana, Diego.
Compendio de Historia de América, por Diego Barros Arana........ 262
Barros Arana, Diego.
Compendio elemental de Historia Americana..... 262
Barros Pazos, José.
Biografía del señor general Juan de Dios Rivera.. 262
Bartel, Paúl.
Les fêtes en honneur du général de San Martín.. 263

Pág.

Basavilbaso, Doctor Carlos.
Marengo y Chacabuco. Estudio comparativo...... 263
Bases de la constitución política del Perú.
Proyecto 263
Bauer, Hermán.
La trinchera de San Martín. Cuentos infantiles. Primer concurso........................ 264
Bauzá, Francisco.
Historia de la dominación española en el Uruguay. 264
Bauzá, Francisco.
Historia de la dominación española en el Uruguay. 265
Baxter, Silvester.
La Argentina. El país á vuelo de pájaro. Un poco de historia........................ 265
Belgrano, General Manuel.
Nota felicitando al general José de San Martín por la victoria de Maipo........................ 266
Bello, Andrés, y García del Río, Juan.
El Repertorio Americano, por Andrés Bello y Juan García del Río........................ 266
Bello, Andrés.
Obras completas de don Andrés Bello. Edición hecha bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública en cumplimiento de la ley de 5 de Septiembre de 1872........................ 267
Bellcc, M.
Historia americana desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Traducida por Juan Cortajar 267
Bello, Juan.
Biografía del general Bernardo de O'Higgins, por Juan Bello........................ 269
Beltrán de Villar, Daniel.
El parte de la batalla de Chacabuco, por Daniel Beltrán de Villar........................ 269
Beltrán, Doctor Juan G.
Compendio de Historia Argentina, por Juan G. Beltrán 269

Pág.

Beltrán, Doctor Ramón A.
Discurso del doctor Ramón A. Beltrán, en representación del Colegio Nacional de Corrientes, en el acto de la inauguración del monumento erigido en Yapeyú á la memoria del general don José de San Martín........................ 270
Benavente, D. J.
Biografía del general don José Miguel Carrera... 270
Benavente, D. J.
Biografía del general don José Miguel Carrera... 270
Benedetti, Carlos.
Historia de Colombia........................... 270
Biblioteca de la " Voz de Chile ".
Corona triunfal á San Martín. Discursos y poesías. Con una fotografía de la estatua............... 271
"Biblioteca Columbiana, La"...................... 272
Biblioteca del " Comercio del Plata ".
Guerra del Perú ó Colección de documentos acerca de la guerra y demás sucesos allí ocurridos especialmente desde 1820 inclusive en adelante.... 273
Biedma, José Juan.
El ciego de Maipú, por José Juan Biedma. — 5 de Abril de 1818............................... 273
Biedma, José Juan.
Suárez y Olavarría............................. 274
Biedma, José Juan.
Rudesindo Alvarado. General..................... 274
Biedma, José Juan.
Pringles. Boceto biográfico, por José Juan Biedma. 275
Biedma, José Juan.
Pringles. Boceto biográfico, por J. J. Biedma..... 276
Biedma, José Juan.
El coronel Lorenzo Lugones. 1796, 10 de Agosto de 1896. Por José Juan Biedma· Publicación oficial. 276
Biedma, José Juan.
El coronel Lorenzo Lugones. 1796, 10 de Agosto de 1896. Por José Juan Biedma. Publicación oficial,

Pág.

autorizada por el Gobierno de la provincia de Santiago del Estero........................ 276

Biedma, José Juan.
¿Por qué nos odia Chile? Un poco de historia.... 277

Biedma, José Juan.
¡Gato por liebre! A propósito de un libro histórico 277

Biedma, José Juan.
Pringles. Biografía.............................. 277

Biedma, José Juan.
Olavarría. Esbozo biográfico...................... 277

Biedma, José Juan.
Una lección de San Martín........................ 278

Bilbao, Doctor Manuel.
Vindicación y memorias de don Antonio Reyes. Arregladas y redactadas por Manuel Bilbao.... 278

Bilbao, Manuel.
Historia de Rosas, desde 1810 á 1832.............. 278

Bilbao, Doctor Manuel.
Historia de Rosas, desde 1810 á 1832.............. 278

Bilbao, Doctor Manuel.
Revoluciones sudamericanas...................... 279

Bilbao, Doctor Manuel.
San Martín y Rivadavia.......................... 279

Bilbao, Doctor Miguel.
Memorias de Lord Cochrane. Conde de Dundonald. Gran cruz de la Orden del Baño, de la Imperial Brasileña del Crucero y de la Real de San Salvador de Grecia. Almirante de la escuadra rusa. Contraalmirante de la Gran Bretaña, etc., etc.... 280

Bilbao, Doctor Miguel.
Historia política del Perú. (Compendio).......... 280

Blanchard Chessi, Enrique.
La invasión por los Andes; ayer, hoy y mañana... 281

Blanchard Chessi, Enrique.
La batalla de Chacabuco.......................... 281

Blanchard Chessi, Enrique.
Los partes oficiales de la batalla de Maipú....... 281

Pág.

Blanco, Eduardo.

Venezuela heroica. — Cuadros históricos. — La victoria. — San Mateo. — Sitio de Valencia. — Maturín.— La invasión de los seiscientos.— La casa fuerte.—San Félix.—Matasiete.—Lts Queseras.— Boyacá. — Carabobo 281

Blanco Encalada, Almirante Manuel.

Detall de la toma de la fragata *María Isabel* por el comandante de la escuadra de Chile. — Parte del jefe Manuel Blanco Encalada. — Puerto de la isla Santa María, 5 de Noviembre de 1818........... 282

Blanco White, José.

Variedades ó Mensajero de Londres.............. 296

Blanco, General José Félix, y Azpurúa, Ramón.

Documentos para la historia de la vida pública del libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicados por disposición del general Guzmán Blanco, ilustre americano, regenerador y presidente de los Estados Unidos de Venezuela en 1875. Puestos en orden cronológico y con ediciones y notas que los ilustran, por el general José Félix Blanco. 296

Bland, Judge.

The Present state of Chili from the report laid before Congress by Judge Bland. The Commissioner sent to that country by the Government of the United States in 1818.................... 297

Boero, Jorge A.

Geografía de América........................ 298

"Boletín Oficial".

Informaciones relativas á la Junta de Guayaquil... 298

"Boletín Oficial".

Noticias de Guayaquil. Proclama de la Junta, 22 de Julio de 1821. — Olmedo, Ximena, Roca, Francisco Marcos, secretario........................ 299

"Boletín Oficial".

Nombramiento de representantes del Poder Ejecutivo en la inauguración del monumento á San Martín en Yapeyú........................ 299

Pág.

Boletín del Ejército Libertador del Perú.
Excelentísimo señor gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, anunciando que en una carta de Mendoza dirigida al diputado de ella para el Congreso, se ratifica la toma de Lima y le incluyen copia del oficio del Excmo. señor capitán general del ejército libertador del Perú, don José de San Martín, al Excmo. señor director de la República de Chile, etc................ 300
Boletín del Ejército Libertador del Perú.
Gaceta Extraordinaria de Chile, miércoles 4 de Julio de 1821.............................. 301
Boletín del Ejército Libertador del Perú.......... 302
Bolívar, General don Simón.
Carta al Excmo. señor general San Martín........ 303
Bolívar, General don Simón.
Al general San Martín.............................. 322
Bolívar, General don Simón.
Carta á don Fernando Peñalver, á propósito de San Martín.................................. 323
Bolívar, General don Simón.
Carta confidencial al gran mariscal del Perú, don José de la Mar, á propósito de la impresión que recibiera cuando conoció al libertador del Sud, en Guayaquil.................................. 325
Bolívar, General don Simón.
Viva la patria. Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile. — República Colombiana. Simón Bolívar, libertador y presidente de Colombia, etc., etc. Al Excmo. señor director supremo de la República de Chile.................................. 329
Bollo, Santiago.
Manual de Historia de la República Oriental del Uruguay, por Santiago Bollo.................. 329
Boonen Rivera, General J.
Estudio comparativo sobre el paso de los Alpes y el de los Andes, por J. Boonen Rivera.......... 329

Pág.

Boonen Rivera, General J.
El paso de los Alpes y el de los Andes. Napoleón y San Martín. 1800-1817 334
Boonen Rivera, General J.
Ensayo sobre la Geografía Militar de Chile 334
Boqui, José.
El ciudadano José Boqui. — Exposición 335
Bores, Silvano.
Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación con motivo del proyecto presentado por el doctor Zeballos mandando erigir un monumento al ejército de los Andes en la ciudad de Mendoza 335
Borgoño, José Manuel.
Defensa del coronel don Agustín Gamarra, presentada al Consejo de Oficiales Generales en 22 de Mayo de 1822, por el H. S. coronel comandante general de artillería, don José Manuel Borgoño, su defensor 336
Bosch, Ernesto.
Monumento á San Martín en Francia. — Recuerdos gratos de Boulogne. — Despedida á los militares argentinos 336
Bossi, Capitán Bartolomé.
Viaje pintoresco por los ríos Paraná, Paraguay, San Lorenzo, Cuyabá y el Avino tributario del Grande Amazonas, con la descripción de la provincia de Matto Grosso 336
Bouillet, M. N.
Dictionnaire Universel d'Histoire et de Geographie, etc., et., par M. N. Bouillet 337
Bourdon, Georges.
Les fêtes de Boulogne-sur-Mer. — France et Amérique. — Le monument de José de San Martín .. 337
Bourdon, Georges.
Francia y América. — Las fiestas de Boulogne. — Lo que se piensa de la Argentina 338

Pág.

Brackenridge, M.
Voyage to South America, performed by order of the American Government, in the years 1817 and 1818, in the frigate *Congress*. By M. Brackenridge, esq. Secretary to the mission; in two volumes. Baltimore, 1819 339
Brandsen, Coronel Federico de. (Un Republicano).
Sobre las revoluciones del Perú 350
Brandsen, Federico. (Un Republicano).
Sobre las revoluciones del Perú 351
Brandsen, Federico.
Más documentos históricos, por Federico Brandsen 351
Brandsen, Federico.
Apelación á la nación peruana, escrita en uno de los calabozos del Palacio Dictatorial, en Lima, en el mes de Febrero de 1825, por Federico Brandsen, ex general de brigada, comandante general de la caballería y jefe de la vanguardia de las tropas del Perú, y publicada en Santiago en el mes de Mayo de 1825 352
Brandsen, Federico.
Contestación á la carta del señor Terán de González, titulada: Refutación del papel publicado en Chile con el título de "Apelación á la nación peruana", escrito por don Federico Brandsen. — Agosto, 1825 352
Brandsen, Federico.
Observaciones á un Opúsculo del ayudante general don Andrés García Camba sobre la revolución del Perú 352
Brandsen, Federico.
Contestación á la carta del señor Terán de González, titulada: Refutación del papel publicado en Chile con el título de "Apelación á la nación peruana", escrito por don Federico Brandsen... 353
Brayer, General Miguel.
Respuesta del teniente general Brayer al general San Martín 354

Pág.

Brayer, General Miguel.
Manifiesto de la conducta del teniente general Miguel Brayer, en el tiempo que ha permanecido en Sud Américça 355

Brayer, General Miguel.
Respuesta del general Brayer al general San Martín 355

"Brazil and River Plate Mail, The".
General José de San Martín. — Recollections of an Octogenarian 356

Breve descripción de la República de Chile.
Escrita según datos oficiales, con un mapa y 44 grabados 356

British Packet.
Correspondence between general San Martín and general Rosas. — Naples, 11[th] January 1845 and Lt Encarnacion at Palermo. May 20, 1846....... 357

British Packet.
Letter of general San Martín at Mr. D. G. F. Dickson. — Naples, 28[th] December.................. 357

Brossard, Alfred de.
Considérations historiques et politiques sur les Républiques de la Plata dans leurs rapports avec la France et l'Angleterre, par M. Alfred de Brossard. Ancien attaché à la mission extraordinaire de France dans la Plata en 1847................ 358

Bulnes, Gonzalo.
Historia de San Martín, por B. Mitre. Juicio crítico 358

Bulnes, Gonzalo.
Historia de la campaña del Perú en 1838.......... 359

Bulnes, Gonzalo.
Las últimas campañas de la independencia del Perú 359

Bulnes, Gonzalo.
Historia de la expedición libertadora al Perú, 1817-1822. Introducción.......................... 360

Bulnes, Gonzalo.
Historia de la expedición libertadora al Perú, por Gonzalo Bulnes.............................. 360

Pág.

Bunge, Carlos O.

Nuestra patria.................................. 361

Burdbrige, Atilio.

Discurso pronunciado ante la estatua de San Martín, en representación de los estudiantes de los colegios nacionáles de la Capital, el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia.............................. 362

Bustamante, P.

Peregrina. Novela.............................. 362

Butterworth, Hezekiah.

South America. A popular illustrated History of the South American Republics, Cuba and Panamá, by Hezekiah Butterworth.................. 363

Butrón, Pedro.

La retirada de Lambrama. Página heroica........ 363

B. V.

Comentarios patrióticos, por B. V. — Noticias interesantes del Perú. — Gaceta Extraordinaria de Chile, de 7 de Septiembre de 1820.............. 365

Caballero, Claudio.

Recuerdos del tiempo viejo, 1816-1817. Entrevista con el doctor José Antonio Estrella, del ejército de los Andes, y don Tomás José Díaz. — Mendoza, Mayo 7.................................. 365

Cabildo de Lima.

Acta del Cabildo de Lima manifestando al Excmo. señor general en jefe del ejército libertador del Perú, don José de San Martín, "que todos los señores concurrentes por sí, y satisfechos de la opinión de los habitantes de la Capital, dijeron: que la voluntad está decidida por la independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera, etc.".................... 366

Cabral, José Victorino.

Tributo de veneración al gran capitán don José de San Martín.................................. 367

Pág.

Cabral, José Victorino.
Estudios sobre la historia del general San Martín, por el general Mitre.......................... 367
Cabral, José Victorino.
Histórico. Lima Montalván ó el terremoto que destruyó el Callao y la ciudad de Lima en 1746, con una reseña sobre el descubrimiento del Perú, á que se agregan algunas reminiscencias históricas acerca de su independencia.................... 368
Cabral, Lauro.
Discurso pronunciado por el encargado de negocios de la República Argentina en el Perú, don Lauro Cabral.............................. 368
Cabral, Luis D.
Anales de la marina de guerra de la República Argentina 369
Caldcleugh, Alexander.
Travels in South America during the years 1819-1820-1821. Containing an account of the present state of Buenos Aires, Brazil and Chile. In two volumes. — London. — John Albermale Street. — MDCCCXXV. — With maps and plates......... 369
Calderón, Coronel Francisco.
Manifiesto que hace el coronel don Francisco Calderón y vocales de la comisión militar al público de la conducta que observó en la causa seguida á los jefes y oficiales del batallón N.° 1 de Chile en su sentencia. — Santiago de Chile, 25 Septiembre de 1817. — Francisco Calderón, presidente; Juan Manuel Cavott, Mariano Larrazábal, Mariano Necochea, Ambrosio Cramer, José Bernardo Cáceres, Manuel Blanco Encalada........... 372
Calongé y Pérez, Ignacio.
El Pabellón Español ó Diccionario Histórico descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables que han dado ó á que han asistido las armas españolas, desde el tiempo de los cartagine-

Pág.

ses hasta nuestros días, así en la península como en las diferentes naciones con que la España ha tenido guerra.................................. 374

Calvo, Max.

El estandarte de San Martín. Cuentos infantiles. Primer concurso.............................. 374

Calvo, Carlos.

Anales históricos de la revolución de la América latina. Acompañados de los documentos en su apoyo, desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la independencia de ese extenso continente, por Carlos Calvo.............................. 374

Camacho, Simón.

Recuerdos de Santa Marta, 1842. Con vistas, retratos y detalle del embarque de los restos del general Bolívar.................................. 376

Campe, E. J.

Historia del descubrimiento y conquista de la América. Escrita en alemán por Enrique J. Campe y traducida al español por Francisco Fernández Villalville, con una introducción histórica que comprende una reseña del estado político y la división geográfica actual de los Estados de América.. 376

Campos, Juan N.

Discurso en representación del Centro Artístico Nacional, pronunciado frente á la estatua de San Martín el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia............. 377

Camus, Maximino.

El general José Matías Zapiola, por Maximino Camus. Con retrato.............................. 377

Camus, Maximino.

Zapiola en el apogeo de su gloria................. 377

Cané, Doctor Miguel.

En viaje, 1881-1882.............................. 378

Pág.

Cané, Doctor Miguel.
Sarmiento en París.............................. 378
Cané, Doctor Miguel.
Visita de Sarmiento al general San Martín........ 379
Cánepa, Carlos.
La historia argentina explicada en 95 lecciones, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.................................... 379
Canterac, General José de, y Valdez, General Jerónimo.
Comunicaciones de los jefes del ejército de Lima al virrey Pezuela, y contestación de éste cuando lo depusieron del mando........................ 380
Cantilo, Gabriel.
El sable de San Martín.......................... 380
Capaz, Dionisio.
Manifestación de las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transacciones intentadas con el general San Martín. — Lima, 9 de Octubre de 1820.—El conde del Villar de Fuente, Dionisio Capaz, Hipólito Unánue...................... 380
Cappa, Ricardo, de la Compañía de Jesús.
Historia compendiada del Perú, con algunas apreciaciones sobre los viajes de Colón y sus hechos 381
Caraffa, Pedro I.
Francisco Narciso Laprida........................ 382
Caraffa, Pedro I.
El general Pedro Molina. Breves noticias acerca de su vida pública.......................... 382
Caraffa, Pedro I.
Licenciado doctor José Ignacio de la Rosa........ 382
Caraffa, Pedro I.
Los hombres de Cuyo. El general don Toribio de Luzuriaga. Con retrato...................... 383
Caraffa, Pedro I.
Don Francisco Narciso Laprida. 1786-1829. Apuntes biográficos................................ 383

Pág.

Caraffa, Pedro I.
Hombres notables de Cuyo........................ 383
" Caras y Caretas ".
Inauguración de la estatua del general San Martín en Santa Fe................................ 385
" Caras y Caretas ".
San Martín. Con ilustraciones..................... 385
" Caras y Caretas ".
San Martín. Artículo de la redacción.............. 385
Carlsen, Capitán Baldomero.
Datos sobre la vida del coronel Pringles, por el general Rudesindo Alvarado. Carta al doctor A. J. Carranza. — Jujuy, Noviembre 9 de 1869....... 386
Carlyle, Thomas.
Critical and Miscellaneous Essays. Collected and republished by Thomas Carlyle................. 386
Carlyle, Tomás.
El doctor Francia. Traducido del inglés por Luis M. Drago.................................. 386
Caronti, Luis C.
Táctica aplicada. Teoría del desfiladero, su aprovechamiento 387
Carranza, Doctor Adolfo P.
1872. Recuerdos de la República Argentina. Bolivia. Chile, Perú y República Oriental, por Adolfo P. Carranza 387
Carranza, Doctor Adolfo P.
Biografía del general Manuel de Escalada......... 387
Carranza, Doctor Adolfo P.
El coronel Bogado. Con retrato.................. 388
Carranza, Doctor Adolfo P.
Revista Nacional. — Historia. Literatura. Jurisprudencia 389
Carranza, Doctor Adolfo P.
Carta de San Martín al general Ramón Castilla. — 11 de Septiembre de 1848........................ 390

Pág.

Carranza, Doctor Adolfo P.
El general Angel Pacheco........................ 390
Carranza, Doctor Adolfo P.
El coronel Manuel Rojas, por Adolfo P. Carranza. 390
Carranza, Doctor Adolfo P.
El secreto de San Martín, por Adolfo P. Carranza. 391
Carranza, Doctor Adolfo P.
Servicios del general Jerónimo Espejo. Campañas y acciones en que se halló...................... 391
Carranza, Doctor Adolfo P.
Nuestros autógrafos. San Martín y Bolívar........ 391
Carranza, Doctor Adolfo P.
Centenario de Alvear. Carta de Alvear al general Guido sobre la muerte de San Martín........... 391
Carranza, Doctor Adolfo P.
El coronel José Félix Bogado, por Adolfo P. Carranza 392
Carranza, Doctor Adolfo P.
San Martín y Pueyrredón. Sus relaciones en Europa 392
Carranza, Doctor Adolfo P.
El coronel Manuel Olazábal. Sus servicios militares 392
Carranza, Doctor Adolfo P.
El Museo Histórico. Publicación trimestral y descriptiva bajo la dirección de Adolfo P. Carranza. 392
Carranza, Doctor Adolfo P.
San Martín. Rasgos biográficos.................. 393
Carranza, Doctor Adolfo P.
La estatua de San Martín........................ 393
Carranza, Doctor Adolfo P.
Resumen de Historia Argentina. Parte I: Período Colonial. Parte II: Período de la Independencia 394
Carranza, Doctor Adolfo P.
Leyendas nacionales. El bastón de San Martín.... 394
Carranza, Doctor Adolfo P.
Hojas históricas. Anécdotas. Narraciones patrióti-

Pág.

cas y relatos de las campañas de los Andes y del Perú 394

Carranza, Doctor Adolfo P.

Resumen de historia argentina, arreglada al programa del primer año del Colegio Nacional. — Parte I: Período colonial. Parte II: Período de la inpendencia 395

Carranza, Doctor Adolfo P.

Archivo general de la República Argentina. Publicación dirigida por A. P. Carranza. Período de la independencia.................................... 395

Carranza, Doctor Adolfo P.

Razón del nombre de las plazas, parques y calles de la ciudad de Buenos Aires. Nomenclatura completa con arreglo á las ordenanzas vigentes..... 395

Carranza, Doctor Adolfo P.

1795-28 de Junio-1895. — Centenario del guerrero de la independencia coronel Pedro Ramos......... 396

Carranza, Doctor Adolfo P.

Falucho. Inauguración de su estatua.............. 396

Carranza, Doctor Adolfo P.

El sable del general San Martín. Su entrega al Museo Nacional.................................. 396

Carranza, Doctor Adolfo P.

El sable del general San Martín. Antecedentes y documentos. Con un cromo y grabados representando el sable y las medallas conmemorativas del acto 396

Carranza, Doctor Adolfo P.

Falucho. La inauguración de su estatua, el 9 de Mayo de 1897. Con un grabado representando el monumento 397

Carranza, Doctor Adolfo P.

Homenajes patrióticos. Discursos................. 398

Carranza, Doctor Adolfo P.

Patricias argentinas............................. 398

Pág.

Carranza, Doctor Adolfo P.
Homenajes patrióticos. Discursos.............. 399
Carranza, Doctor Adolfo P.
San Martín. Homenaje al libertador............. 399
Carranza, Doctor Adolfo P.
San Martín. Su correspondencia, 1823-1849........ 399
Carranza, Doctor Adolfo P.
San Martín. Su correspondencia, 1833-1850, con retrato de San Martín, tipo Castán................ 400
Carranza, Doctor Adolfo P.
Memorias. — Autobiografías. Con introducción del doctor Adolfo P. Carranza..................... 400
Carranza, Doctor Adolfo P.
Monumento á San Martín en Lima. Carta al Ministro peruano E. de Tezanos Pintos............ 401
Carranza, Doctor Adolfo P.
Ilustración Histórica Argentina.................. 401
Carranza, Doctor Adolfo P.
Apuntes biográficos sobre la vida militar y política del general Martín Rodríguez, guerrero de la independencia americana. Con una reseña sobre la repatriación de sus restos...................... 402
Carranza, Doctor Angel Justiniano.
Campañas marítimas durante la guerra de la independencia 402
Carranza, Doctor Angel Justiniano.
Biografía del coronel don Federico Brandsen..... 404
C., A. J. y P., M. A.
Rudesindo Alvarado y Juan Martín de Pueyrredón 405
Carranza, Doctor Angel Justiniano.
Verificaciones históricas. La legítima bandera de los Andes.................................... 405
Carranza, Doctor Angel Justiniano.
Verificaciones históricas. Todavía la bandera de los Andes.................................... 406
Carranza, Doctor Angel Justiniano.
Verificaciones históricas. La bandera de los Andes. 406

Pág.

Carranza, Doctor Angel Justiniano.
El abrazo de Yatasto. San Martín y Belgrano, 1814. 406

Carranza, Doctor Angel Justiniano.
La batalla de Maipú y las cenizas del general San Martín 406

Carranza, Doctor Angel Justiniano.
El abrazo de Yatasto. Boceto histórico de Augusto Ballerini 407

Carranza, Doctor Angel Justiniano.
La Poesía de la Revolución.................... 407

Carranza, Doctor Angel Justiniano.
La bandera de los Andes. Verificaciones históricas, por Angel Justiniano Carranza................ 408

Carranza Mármol, Doctor Angel G.
Historia de San Martín, por el general Bartolomé Mitre. Juicio crítico........................... 408

Carranza, Rodolfo W.
El monumento de San Martín en Yapeyú. Con retratos y láminas............................ 408

Carranza, Rodolfo W.
Album militar de Chile, por Pedro Pablo Figueroa 409

Carrasco, Eudoro, y Carrasco, Gabriel.
Anales de la ciudad de Santa Fe. Con datos generales sobre la Historia Argentina, 1527-1865, por Eudoro Carrasco y Gabriel Carrasco. Con retratos, planos y mapas......................... 409

Carrasco, Doctor Gabriel.
Cosas de Carrasco. Recuerdos, cuentos, impresiones 409

Carrasco, Doctor Gabriel.
El Himno Nacional Argentino. Estudio histórico y literario. Escrito para los alumnos de las escuelas de la República Argentina............. 410

Carrasco, Doctor Gabriel.
El paso de los Andes.......................... 410

Carrera, General José Miguel.
Diario militar del general José Miguel Carrera... 411

Pág.

Carrera, General José Miguel.
Prospecto de "El Hurón". "El Hurón", 3 números, 4.°. Montevideo, 1818. Reimpresión......... 411
Carrera, General José Miguel.
Un aviso á los pueblos de Chile. Carta de Carrera á sus corresponsales en Chile. Segunda carta... 412
Carrera, General José Miguel.
"El Hurón".. 412
Carrera, General José Miguel.
Cartas 1.ª y 2.ª.................................... 412
Carrera, General José Miguel.
Diálogo interesante y curioso. 1.ª y 2.ª parte...... 413
Carrera, General José Miguel.
Nuevos descubrimientos ó máquinas secretas del actual Gobierno de Buenos Aires................ 414
Carrera, General José Miguel.
El Amigo de los Pueblos, donde se relata el asesinato de don Manuel Rodríguez y los proyectados contra don José Moldes y Padilla.......... 413
Carrera, General José Miguel.
Relación del asesinato hecho en el chileno Conde. 413
Carrera, General José Miguel.
Manifiesto, proclama y aviso de don José Miguel Carrera 414
Carrera, General José Miguel.
Prospecto y N.ºˢ 1, 2 y 3 del periódico *El Hurón*... 414
Carrey, Emile.
Le Pérou. Tableau descriptif, historique et analytique des êtres et des choses de ce pays......... 415
Carrillo, Doctor Joaquín.
Jujuy. Apuntes de su historia civil............... 416
Casariego, Marcelino.
Discurso ante la estatua de San Martín, en nombre del Centro Patriótico Estudiantil, el día del homenaje llevado á cabo en honor del Ministro de Francia 416

Pág.

Casemayor, Félix Fausto.
Trozos selectos por Félix F. Casemayor, ordenados y anotados con arreglo al programa oficial para las clases de francés de la Universidad de Buenos Aires.................................. 417
Castellanos de Losada, B. S.
Notas á la descripción é Historia del Paraguay y del Río de la Plata, por don Félix de Azara..... 417
Castellanos, Joaquín.
El fallo de la posteridad, por Joaquín Castellanos.. 418
Castilla, Portugal, M.
Viajes por América. Obra ilustrada con 375 grabados. — La República Argentina. Su historia, geografía, industria y costumbres............... 418
Castilla, Mariscal Ramón. Presidente del Perú.
Decreto disponiendo que en el centro de la plaza 7 de Septiembre se erija una columna de 20 pies de altura, sobre la cual se colocará la estatua del general San Martín. — Lima, 7 de Septiembre de 1850. — El decreto está firmado: Ramón Castilla y Pedro Cisneros. Encárgase al Ministro de Estado en el departamento de Guerra y Marina de dar cumplimiento al mismo.................... 418
Castro López, M.
La madre de San Martín en Orense.............. 419
Castro, General Cipriano. Presidente de Venezuela.
Decreto ordenando se coloque el retrato del general José de San Martín en el sitio del Capitolio. — Caracas, Mayo 24 de 1900......................419
Castro, Enrique María.
Bolívar y San Martín. Análisis crítico histórico de la carta del señor Pedro S. Lamas, argentino, al ilustre americano Guzmán Blanco.............. 420
Cavero y Salazar, Doctor José.
Discurso del Ministro Extraordinario del Perú, doctor don José Cavero y Salazar, ante el Gobierno de Chile................................ 421

Pág.

Ceballos, Pedro Fermín.
Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845 422
"Censor, El".
Banquete dado á San Martín en los salones del consulado el 6 de Abril de 1817, festejando la victoria de Chacabuco, presidido por Pueyrredón 423
"Censor, El".
Contestación del general Soler á la carta inserta en el N.º 83 de *El Censor* 423
"Censor Argentino, El".
Réplica al señor jefe de los Andes 423
"Censor Argentino, El".
Réplica al señor jefe de los Andes 424
"Censor Argentino, El".
Contrarréplica del jefe de los Andes 424
"Censor Argentino, El".
El acta de Rancagua. Oficio del gobierno de Chile, confiriendo el mando de general en jefe del ejército libertador del Perú, al brigadier general don José de San Martín.—6 de Mayo de 1820.—O'Higgins, José I. Zenteno.—Oficio de la Junta de Gobierno de Lima al general San Martín, obsequiándole el estandarte de Pizarro. — Abril 3 de 1822. — Felipe Antonio Alvarado. — Oficio del Congreso del Perú al general San Martín. — Septiembre 20 de 1822. — Javier Luna Pizarro, presidente; José Sánchez Carrión y Francisco Javier Mariátegui, diputados secretarios 424
"Censor de la Revolución, El".
¿Habrá ó no habrá expedición al Perú? Ejército expedicionario. Cuadro político de la revolución, N.os 1 á 7 425
Centenario del natalicio del general San Martín, El. 425
Centenario del general San Martín.
Discursos 426

Pág.

Centenario del general don José de San Martín.
Programa general de las fiestas que tendrán lugar en Buenos Aires, en los días 23, 24 y 25 de Febrero, en celebración del primer centenario del nacimiento del general don José de San Martín. 426
" Centinela, El ".
Periódico. Buenos Aires, 1822-1823 426
Cervera, Doctor Manuel M.
Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe. 1573-1853 427
Cantú, César.
Historia de los cien años, 1750-1850. Traducida de la 2.ª edición italiana al español, por Salvador Costanzó 427
Cirio, Emilio N.
Referencias históricas acerca de la personalidad del general don Juan Gregorio Las Heras 428
Cisneros, Benjamín Luis.
Biografía del general San Martín. Precedida de una introducción de José Casimiro Ulloa 428
Cisneros, Benjamín Luis.
Americanos ilustres. Biografía del general San Martín, precedida de una introducción por don José C. Ulloa. De la *Revista de Lima* de los años 1859-1860 429
Cibils, José.
Apoteosis de San Martín, por José Cibils 429
" Clamor, El ".
El clamor de la verdad al Excmo. señor don José de San Martín 429
Club Argentino.
Invitación de la comisión de repatriación de los restos del general San Martín, para asistir á la solemne procesión para acompañar las cenizas del ilustre guerrero argentino, el 28 de Mayo de 1880. —Firman: José Victoriano Cabral, presidente; Enrique Romero, secretario 429

Pág.

Cochrane, Lord.
A los dignos é independientes habitantes de Guayaquil. Proclama de Lord Cochrane............ 430

Cochrane, Lord.
Contestación de Lord Cochrane á los cargos que le hizo el general San Martín. Incluyéndose una proclama de aquél y una carta de éste, cuyos documentos no se ha querido desmembrar de este manifiesto, según se halla el original que tenemos á la vista.................................. 430

Cochrane, Lord, Vicealmirante de Chile.
Decreto estableciendo el bloqueo del Callao y de todos los puertos, bahías y radas, así como la línea de la costa desde el puerto de Guayaquil hasta Atacama en el Perú..................... 430

Coffin, John Francis.
Journal of residence in Chile by a Young American detained in that country during revolutionary scenes of 1817-1819........................ 431

Coffin, John Francis.
Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817-1819, escrito en inglés, por Juan Francisco Coffin. Traducido al español por José Toribio Medina 432

Colección de leyes y decretos sancionados desde la jura de la independencia.
Decretos del gobierno provisorio.............. 432

Colección de noticias documentadas por diversos papeles públicos que dan una idea del actual estado político de Europa y América y de la influencia que resulta de los sucesos en favor de la libertad americana.
Artículo de Mr. Pradt.......................... 432

Colección de noticias documentadas por diversos papeles públicos que dan una idea del actual estado político de Europa y América y de la influencia que

Pág.

resulta de los sucesos en favor de la libertad americana.

Decreto de San Martín disponiendo la libertad de vientres. — Lima, 12 de Agosto de 1821.... 433

Colección de noticias documentadas, etc., etc.

Nota del general Antonio Sucre, del orden de los libertadores de Venezuela, general de brigada, comandante general de la división del sud en el departamento de Quito, etc., etc............. 433

Colección de noticias documentadas, etc., etc.

Decreto del protector de la libertad del Perú...... 434

Colección de noticias documentadas, etc., etc.

Artículo 435

Colección de noticias documentadas, etc., etc.

Año de América, el 21 del siglo 18................ 435

Colegio Militar de la Nación.

Batallas, combates y episodios militares de la Historia Argentina. Lecturas selectas para uso del Colegio Militar. Curso de 1898................. 436

Colombo Leoni, Eduardo.

Nociones de Historia Nacional.................. 436

Colombo, Ezio.

El héroe de los Andes. Páginas de la independencia americana................................ 436

" Comercio, El ".

Paralelo entre San Martín y Bolívar............. 437

" Comercio, El ".

A la memoria del gran mariscal don Mariano Necochea. Canto por José Arnaldo Márquez. — 27 de Abril de 1849. — Folletín. La muerte de Necochea. Canto por Numa P. Llona. — 2 de Mayo de 1849. — El general Necochea (Memoria necrológica).—M. R. (Manuel Ros). Gran mariscal Necochea. Unos vencedores en Junín y Ayacucho.. 437

" Comercio, El ".

Testamento del general San Martín.............. 438

" Comercio de Concordia, El ".

Los restos del héroe de los Andes.............. 438

Pág.

" Comercio del Plata, El ".

Bosquejo biográfico del general San Martín 438

" Comercio de Lima, El ".

San Martín y Bolívar. Paralelo 438

" Comercio de Lima, El ".

Simón Bolívar, jefe supremo de la República de Venezuela, etc., etc. A los habitantes del Río de la Plata. Proclama 439

Comisión Central.

Plano que designa la colocación que tomarán en el acto de desembarcar del *Villarino*, anclado en la rada, los restos ilustres del general San Martín, los botes que los conduzcan, los de las comisiones respectivas, los de las estaciones navales extranjeras, los de la escuadra nacional y mercante 439

Comisión central de repatriación de los restos del brigadier general don José de San Martín.

Al pueblo 439

Comisión del Centenario.

Orden de formación de la gran procesión cívica del centenario. Plano 440

Comisión del Centenario.

Programa general de las fiestas que tendrán lugar en Buenos Aires en los días 23, 24 y 25 de Febrero en celebración del primer centenario del nacimiento del general don José de San Martín. (Con un escudo nacional) 440

Comisión popular.

General Lavalle. Documentos relativos á la traslación de los restos del expresado general 440

Comisión de repatriación.

Recepción de los restos del brigadier general don José de San Martín. — 28 de Mayo de 1880. — Programa oficial 440

C., J. E.

El día de la patria, por J. E. C 441

Pág.

Concha Subercasseaux, Carlos.
Discurso ante la tumba de San Martín, en el acto de hacer entrega de la corona de bronce por la comisión militar, á nombre del ejército de Chile. 441
Conde de Clonard.
Historia orgánica de las armas españolas de infantería y caballería.................................. 441
Conde de San Donás, Coronel Juan de Berindoaga.
Ensayo sobre la necesidad de mantener el orden público, para terminar la guerra y perpetuar la paz. Pronunciado en la Sociedad Patriótica de Lima. Por el miembro de ella, de la Universidad de San Marcos y del ilustre Colegio de Abogados: barón de Urpín, señor de San Donás y de la Verdaya, asociado de la Orden del Sol, oficial mayor del Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores, secretario interino del Consejo de Estado y gran maestro de ceremonias de la Corte del Perú.. 442
Conferencia literaria, 25 de Mayo de 1877.
Suplemento al N.º 8031 de *La Tribuna*............. 444
Congreso del Perú.
Nombramiento de Generalísimo acordado al general San Martín por el Congreso del Perú y nota de su admisión.................................. 445
Congreso Nacional Argentino.
Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores.—Monumento al ejército de los Andes........... 445
Consejo Nacional de Educación.
La jura de la bandera, 9 de Julio de 1909.......... 445
Contestación de los jefes del ejército de los Andes al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer 446
Contestación de los jefes del ejército unido de los Andes y Chile al manifiesto del ex mayor general don Miguel Brayer, sobre su conducta en el tiempo que permaneció en Sud América................ 446

Pág.

Correspondencia importante del Excmo. señor general don José de San Martín y del Supremo Gobierno de Chile 447

Continúa la correspondencia entre los Excmos. señores don José de San Martín y don Joaquín de la Pezuela. Reimpresión 447

Corbalán, Manuel.
Documentos sobre la ejecución de don Juan José y Luis Carrera 448

Córdoba y Urrutia, José María de.
Las tres épocas del Perú ó Compendio de su historia, por José María de Córdoba y Urrutia, contador de segunda clase del Tribunal Mayor de Cuentas de la República Peruana, 1844 448

Córdoba y Urrutia, José María de.
Ojeada de los servicios prestados á la Nación por José María Córdoba y Urrutia 449

Coroleu é Inglada, José, y Aranda, Manuel.
América. Historia de su colonización, dominación é independencia 449

Corona, G. B.
Compendio della Storia Argentina dalla scoperta del Rio della Plata al 31 Dicembre 1880. Scrito da G. B. Corona, per uso delle scuole italiane di Buenos Aires 450

Corona del Centenario.
Colección de poesías y discursos en la conferencia literaria celebrada el 25 de Febrero de 1878, centenario del ilustre general don José de San Martín 450

Coronado, Martín.
Literatura americana. Trozos escogidos en prosa y verso, originales de autores nacidos en la América latina. Episodios históricos, retratos, cuadros de la naturaleza, tipos y costumbres, crítica literaria, geografía, historia natural, etc 451

Pág.

Corrales, Manuel Ezequiel.
Homenaje de Colombia á Simón Bolívar en su primer centenario 451
Correa Larguía, Luis.
El Correo de Buenos Aires 452
"Correo, El".
Lima. — General San Martín. Funerales. Cuartetos en el pedestal del mausoleo levantado en la Catedral para el acto, de don Antonio Felipe Zyla, en latín, Insigne americano. Traducción á prosa perifrásica. Detalles de la ceremonia. Al generalísimo San Martín, poesía. M. R. Palma. — Lima, Noviembre 19 de 1850. N.° 1799 452
"Correo de Lima, El".
Funerales del general San Martín en Lima. Reseña del acto 453
"Correo Mercantil, Político y Literario".
Nota pasada por el fiscal don Mariano Alvarez, de la Alta Cámara de Justicia, al Ministerio de Estado, sobre la acusación promovida á *La Abeja Republicana,* del 10 de Enero de 1823 453
"Correo Mercantil, Político y Literario".
Refutación á las acusaciones de *La Abeja Republicana* contra San Martín 453
"Correo Mercantil, Político y Literario".
Alocución de *Implacable* á los habitantes del Perú. 454
"Correo Mercantil, Político y Literario".
Ensayo histórico, crítico y político sobre la deposición de la primera Junta de Gobierno del Perú. Firma: S. L. 454
"Correo Peruano".
28 de Julio, por B. — Oficio del Excmo. señor don José de San Martín, capitán general y jefe del ejército libertador del Perú al Excmo. Ayuntamiento de esta Capital. Acta del Cabildo: San Martín, fundador de la independencia del Perú y generalísimo de sus armas. Con retrato. Tipo-

Pág.

grafía Miller. — Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Beneficencia del Perú, ordenando celebrar dignamente el 28 de Julio, glorioso aniversario de la proclamación de la independencia del Perú. Reseña de los festejos: — Discurso de don Manuel Salazar, presidente del Congreso; discurso del canónigo doctor don José Manuel Pasquel, rector de la Universidad de San Marcos; discurso del señor don Manuel Eustoquio Aillón, maestro del Consistorio de San Carlos; discurso del presbítero doctor don Manuel Mamerto Villarán, catedrático de filosofía del Seminario. Congreso. — El 28 de Julio, por don José Miguel Pérez 454

"Correo de las Provincias".

Contestación del Gobierno de Mendoza 455

"Correo de las Provincias, El".

Parte del general Canterac comunicando la total destrucción del ejército de Alvarado. — Enero 21 de 1823, á las 3 p. m., en Moquehua 456

"Correo de París, El".

San Martín en el Perú. Inauguración de un monumento. — El artista Roselló 456

"Correo del Sud".

Necrología del general San Martín 456

"Correo de Ultramar, El".

Traslación de los restos del general San Martín. — Discursos del señor M. R. García, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Inglaterra, y del doctor don Emilio de Alvear 456

Correspondencia entre el anarquista Riva Agüero y el general don José de San Martín 457

Correspondencia de los Excmos. señores General en jefe del ejército libertador y el Virrey del Perú. 457

"Corresponsal del Imparcial, El" 458

Corretger, Leopoldo.

La espada de San Martín 458

Pág.

Cortés, José Domingo.
Galería de hombres célebres de Bolivia........... 458
Cortés, José Domingo.
San Martín. Libertador de Chile y el Perú........ 459
Cortés, José Domingo.
Diccionario Biográfico Americano. Este volumen contiene los nombres, con los datos biográficos y enumeración de las obras de todas las personas que se han ilustrado en las letras, las armas, las ciencias y las artes en el continente americano, por José Domingo Cortés..................... 460
Cortés, José Domingo.
Simón Bolívar. — Reseña histórico biográfica..... 460
Corvalán Mendilaharzu, Dardo.
Discurso ante la estatua del Libertador, en representación de los estudiantes de los colegios nacionales de la Capital, el día de la manifestación llevada á cabo en homenaje al Ministro de Francia 461
Cosson, Alfredo, y Fregeiro, C. L.
Curso gradual de geografía astronómica, física, política, descriptiva é histórica, por Alfredo Cosson. Adicionada y corregida por Clemente L. Fregeiro 461
Cosson, Alfredo.
Compendio de geografía general para uso de los colegios nacionales............................ 462
Cosson, Alfredo.
Trozos selectos de literatura y método de composición literaria................................. 462
"Courrier de la Plata, Le".
Yapeyú 462
Crichfield, George.
The Rise and Progress of the South American Republics. In two volumes........................ 463
Cruchaga Tocornal, Doctor M., Ministro de Chile.
Discurso en el banquete dado en los salones del Jockey Club, en homenaje al Ministro de Fran-

Pág.

cia, con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín en Boulogne-sur-Mer.. 463

Cuervo, Rufino.

Historia de la América del Sud, por Rufino Cuervo 463

Cuesta de Chacabuco.

Oficio del Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo al Excmo. señor Director Supremo del Estado 464

Cuestas, Juan L.

Derrota de San Martín en Cancha Rayada. Contada por un veterano de la independencia. Año 1818. — Sublevación de los prisioneros españoles en San Luis.................................. 464

Este libro se acabó de imprimir en
Buenos Aires, en los talleres de
la Compañía Sud-Americana
de Billetes de Banco,
el día 11 de Junio
del año del Señor
MCMX

